

LIBRO IV : LA GUERRA NACIONAL

I : EL "PRESIDENTE" WALKER

*Con desprecio los Yankees nos miran
De sus artes soberbios y vanos,
Nos contemplan cual raza de enanos
A quien pueden de un soplo destruir.
Ignorantes seremos y pobres,
Pero nunca colonos ni esclavos;
Somos libres, y altivos, y bravos
Por la patria sabremos morir.*

UN CHONTALEÑO [JUAN IRIBARREN].
Boaco, Setiembre 28 de 1856.

1. Los vecinos del Norte

LAS TRES REPÚBLICAS centroamericanas al norte de Nicaragua reaccionan ante la amenaza de Walker mucho después que Costa Rica. Las distancias y barreras geográficas brindan a Guatemala, El Salvador y Honduras cierta sensación de seguridad que disminuye la urgencia del peligro. Además, ninguna de las tres repúblicas comparte los designios costarricenses sobre la ruta del canal en el río San Juan, por lo que no tienen ese poderoso incentivo para intervenir.

El Salvador, donde están en el poder los liberales amigos de los leoneses, al inicio desea relaciones amistosas con el gobierno Walker-Rivas. Al recibir la circular enviada por Jerez el 3 de noviembre de 1855, anunciando los términos del tratado del 23 de octubre, el Ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño en nombre de su gobierno le da su aprobación inmediata a la paz lograda en Nicaragua. Aunque actuando por diversos motivos, el gobierno de Honduras transmite un mensaje igual de amistoso al de Granada y nombra Comisionado al Lic. don Manuel Colindres "para que ajuste con él, un tratado de amistad y reciproco interés para ambos países".¹ Los conservadores acaban de subir al poder en Honduras, habiendo Guardiola botado al Presidente Cabañas en octubre de 1855 con la ayuda de tropas guatemaltecas. Ideológicamente se oponen al nuevo orden de cosas en Nicaragua, pero careciendo de recursos militares y económicos, no albergan pensamientos de atacar a Walker bajo las circunstancias del momento. De hecho, las autoridades hondureñas temen una invasión de Cabañas con el auxilio de sus amigos leoneses y los filibusteros norteamericanos; de ahí el ramo de olivos que le tienden al régimen Walker-Rivas.

Guatemala, bajo el presidente vitalicio y capitán general don Rafael Carrera, es el bastión del conservatismo en Centroamérica. Carrera tiene suficientes recursos y se da perfecta cuenta de la amenaza filibustera, pero encontrándose Guatemala separada de Nicaragua por El Salvador y Honduras, no tiene prisa por embarcarse en una costosa campaña bélica lejos de sus fronteras. Cuando la Cámara de Representantes guatemalteca le urge a Carrera actuar en defensa de la nacionalidad centroamericana, el Presidente responde "que la Cámara debe confiar en su vigilancia". Algunos diputados, insatisfechos de la respuesta, el 17 de diciembre introducen un proyecto de ley "llamando a la movilización general de los habitantes del país para su defensa". Tras considerables debates, la Cámara rechaza la propuesta y la engaveta indefinidamente, pues la mayoría de sus miembros no creen que la nación esté "en

peligro inminente".²

Entretanto, mientras los legisladores guatemaltecos debaten el asunto de Nicaragua, el general Trinidad Cabañas visita Granada en busca de auxilio para recobrar la presidencia de Honduras. Walker lo recibe como huésped de la Nación y pone a sus órdenes una guardia de honor. Pero a pesar de los ruegos de Jerez de que acceda a la petición del general hondureño, recordándole "los señalados servicios que el exPresidente le rindiera a Castellón y al ejército democrático", ni Walker ni el Presidente Rivas están "dispuestos a acceder a los ruegos de Cabañas". Ambos ven con claridad que si "las tropas Americanas entran en Honduras, sería el toque del clarín para la coalición de los otros cuatro estados contra Nicaragua". Walker sabe que la guerra es inevitable, pero aún no está listo para librarla; además, "era conveniente y atinado dejar que los enemigos de los Americanos dieran el primer golpe".³ En Granada, Cabañas ve llegar a Randolph con más de cien reclutas californianos y se alarma ante la posible destrucción de la nacionalidad centroamericana. Sostiene largas conversaciones con el Ministro Wheeler, quien anota en su Diario íntimo los temores del general hondureño:

Ayer sostuve una larga y confidencial entrevista con el general Cabañas ... Don Pedro Selva actuó como intérprete cuando era necesario. Cabañas me preguntó si los Estados Unidos aprueban el curso de acción de los ciudadanos Americanos que vienen a Centroamérica —y que si mi gobierno intentaría impedir que esas personas traten de destruir la nacionalidad de toda Centroamérica. Le contesté que los Estados Unidos no aprueban ni podían, por las leyes, aprobar como nación la conducta de sus ciudadanos que ataquen la nacionalidad de ningún Gobierno —que nuestra férvida política desde los días de Washington es de no interferir en los asuntos internos de ninguna nación — que nuestras leyes de neutralidad son estrictas ... Que mientras el General Walker concentrare sus esfuerzos aquí o en cualquier parte de Centroamérica, los Estados Unidos no podían ejercer ninguna suerte de control —no más que sobre los actos de cualquier otro nicaragiense, lo cual él era por naturalización. Luego me preguntó que si Guatemala en alianza con los otros gobiernos le hiciera la guerra a Walker, ¿podrían o querían los Estados Unidos usar algún esfuerzo para protegerlo? A esto le contesté con un rotundo no.⁴

Molesto por la negativa de Walker de ayudarle a Cabañas a recobrar la presidencia de Honduras, Jerez renuncia al

ministerio el 8 de enero de 1856, visiblemente alienado del jefe filibustero. Cabañas de inmediato se dirige a El Salvador, alarmado por la situación que ve en Nicaragua, públicamente "incitando al pueblo contra los Americanos", y, alertándolo acerca de los planes del Predestinado de destruir la nacionalidad de toda Centroamérica, proclama "una feroz guerra a muerte contra el ejército del general Walker".⁵ El comisionado hondureño don Manuel Colindres, al desvanecerse la amenaza de Cabañas, se detiene en el camino a Granada y de León se regresa a casa descuidando firmar un tratado de amistad que ya no sería ventajoso para su gobierno. Sintiendo el endurecimiento de la enemistad hacia el régimen de Granada en toda la región, el 12 de enero de 1856 el Ministro Fermín Ferrer dirige una Circular a los gobiernos vecinos, solicitando que reciban o acrediten comisionados "á fin de tratar y concluir dignamente el asunto de [la] union tan vital é interesante para todo Centro-américa".⁶ La circular de Ferrer no recibe respuesta, ya que ningún vecino puede considerar la unión con el régimen Walker-Rivas. Pero, fuera de Costa Rica, nadie tampoco está aún listo para romper las hostilidades.

El hombre fuerte de Honduras, general Santos Guardiola, sube a la presidencia el 17 de febrero de 1856. Guardiola alberga recuerdos indelebles de su debacle del 3 de septiembre de 1855 en La Virgen y se dice que considera invencibles a los yanquis, por lo que no desea intervenir en Nicaragua, llegando hasta al extremo de prohibir a sus subordinados que escriban nada contra los filibusteros. En El Salvador hay elecciones y el 12 de febrero de 1856 toma posesión el presidente Rafael Campo, quien muestra "simpatías por los legitimistas" y es "respetable por su honradez, pero tímido y sencillo".⁷ A la semana de subir al poder, su Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Hoyos le dirige una nota al gobierno de Rivas, pidiéndole "una explicacion franca, leal y definitiva" acerca del "aumento de fuerza que constantemente hace", y de que dicha fuerza "sea precisamente la de extranjeros".⁸ La nota la entrega en Granada el coronel Justo Padilla, que llega justo a tiempo para presenciar el arribo de más de 300 reclutas adicionales y 60 inmigrantes el 9 de marzo. Ferrer la contesta el 13, explicándole a Hoyos que dichas fuerzas las necesita Nicaragua para defenderse de vecinos hostiles, en particular Costa Rica, que ya le ha "declarado explícitamente la guerra".⁹ Guatemala refuerza el ejército, pero continúa una política de alerta expectativa que en la superficie sugiere neutralidad. El 23 de febrero, *El Nicaraguense* aplaude la noticia de que Guatemala ha decidido no librar una campaña ofensiva; pero Walker no queda confiado. El 13 de marzo, cuando envía las tropas de Schlessinger contra Costa Rica, le escribe al teniente coronel E.J. Sanders, Comandante en Chinandega, que "indudablemente existe una alianza entre Costa Rica y los otros Estados, y por lo tanto se necesita mantener suma vigilancia en el Departamento Occidental".¹⁰

Al inicio de la guerra con Costa Rica, a Nicaragua la rodean Carrera, Campo, Guardiola y Mora blandiendo una sólida bandera conservadora sobre una alianza en ciernes contra Walker. Dentro de Nicaragua, los patriotas conservadores (serviles, legitimistas o chamorristas) se oponen tenazmente al filibustero. Walker, consciente de esta situación, el 10 de marzo de 1856 lanza una proclama "A los centroamericanos", declarando su "enemistad eterna al partido servil y á los Gobiernos serviles de la América-Central".¹¹ Enseguida, ordena que las tropas del Ejército de la República usen la divisa roja en vez de la celeste. Esta ostentación de los colores liberales y el permiso que luego otorga de trasladar el gobierno de Granada

a León, son a propósito para asegurar y reforzar el apoyo leonés a Walker durante la guerra que se avecina. Ello atrae a Jerez, quien se reintegra al Gabinete el 18 de marzo. El gobierno se traslada a León el 25. El 30, el Presidente Patricio Rivas lanza una proclama "A los Nicaragüenses":

COMPATRIOTAS:

He venido á visitar el Departamento Occidental, y á ponerme en mas inmediato contacto con los Gobiernos de Honduras, Salvador y Guatemala, con quienes Nicaragua solo desea buenas inteligencias y una amistad leal y sincera, de que resulta la existencia feliz de los Estados regidos por sus instituciones peculiares.

No quiero la guerra, mucho menos entre pueblos hermanos y amigos naturales. No hay necesidad de un rompimiento, y estoy dispuesto á poner todos los medios que conduzcan á la consolidacion de la paz. Al intento he destinado ya comisiones para que se celebren tratados de alianza y amistad. ¡El cielo protegerá estos designios! ...¹²

Los comisionados Gregorio Juárez y Jesús Baca salen de León para El Salvador el 29 de marzo; Rafael Jerez y Juan Aguilar salen para Honduras el 31. El nombramiento de enviados a Guatemala se atrasa, en espera de la decisión de Carrera de si los reconoce o no. Un mes antes, el 29 de febrero, Costa Rica ha nombrado a Nazario Toledo "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de los Gobiernos de Guatemala, Salvador y Honduras," para firmar "un tratado de alianza ofensiva y defensiva que dé por resultado el exterminio del común enemigo".¹³ Toledo sale de inmediato en su misión, zarpando de Puntarenas para Guatemala en el *Emilia* el 4 de marzo. A instancias suyas y al recibir la noticia de la invasión de Costa Rica por Schlessinger, el gobierno de Carrera finalmente decide actuar contra Walker. El Consejo de Estado en sesión extraordinaria el 4 y 5 de abril aprueba la decisión por unanimidad. En consecuencia, Carrera manda al coronel José Víctor Zavala a El Salvador a solicitar permiso para el pase del ejército guatemalteco a combatir a los filibusteros en Nicaragua. El 15 de abril, El Salvador no sólo da el permiso, sino que expresa estar listo a unir fuerzas con Guatemala, sugiriendo que Honduras también se una para que "todos tres caminen en perfecta consonancia" contra Walker.¹⁴ Cuando la vanguardia del ejército guatemalteco, 800 hombres al mando del general Mariano Paredes, sale de la capital el lunes 5 de mayo de 1856, el Presidente Rafael Carrera lanza la Proclama de rigor:

Guatemaltecos:

Bien conocidos son los sucesos ocurridos en Nicaragua desde que en Octubre del año pasado, unos pocos estrangeros, procedentes de California, se apoderaron en aquella República de la autoridad, aprovechándose del agotamiento que habian producido la discordia y una prolongada lucha intestina. ...

Soldados! La República os confía su honra i su seguridad. No os llaman hoi al campo de batalla, como otras veces, nuestras funestas y lamentables discordias intestinas: os llaman el honor y el interes nacional. Vais á defender una causa santa: la causa de nuestra Religion y la de nuestra raza. ...¹⁵

Con las tropas guatemaltecas desfilando por su territorio, el ejército salvadoreño se moviliza, para acompañarlas. El 7 de mayo el gobierno de El Salvador, en Cojutepeque, le dirige una nota al Presidente Rivas en León. Caracteriza la situación como una "invasión de la república de Nicaragua por los Americanos bajo el mando de Walker", que "amenaza la inde-

pendencia y la nacionalidad de Centroamérica". Le pide a Rivas que rompa con Walker y se una a la "cruzada general" contra los filibusteros. Finalmente, le advierte que si continúa "sirviendo los planes de una mala causa", cuando venga "la destrucción completa de toda la banda, cuyo jefe Walker es, el Estado de El Salvador se verá en la imperiosa necesidad de no darle asilo al señor Rivas, pues no se lo dará, por regla general, a ninguno de los que, habiendo servido bajo los extranjeros, se deben considerar enemigos de la nación centroamericana".¹⁶ La respuesta del Presidente Patricio Rivas es rápida, breve y clara:

León, 14 de mayo de 1856.

Señor:

Leí la carta que me dirigió en nombre del Presidente de su república, fechada el 7 de los corrientes, y, como su contenido es altamente injurioso a la dignidad del gobierno que represento, que debo guardar con sumo celo en defensa de los derechos de esta república, estimo conveniente devolvérsela sin contestar. Soy su atento y seguro servidor, Patricio Rivas.¹⁷

La brecha entre León y Cojutepeque parece insalvable. Desde principios de abril, el comisionado Gregorio Juárez ha tratado en vano de presentar credenciales y su gobierno le ordena regresar a León. Naturalmente, las relaciones entre León y Guatemala no son mejores, y empeoran más aún cuando el Ministro de Relaciones leonés el 20 de mayo envía un ultimátum a su homólogo de Carrera:

... Guatemala ha abierto al presente una nueva fuente revolucionaria mas funesta que cuantas nos han precedido, creyendo ser de su competencia prohibir al Gobierno de Nicaragua el que se sirva de fuerzas extrañas para mantener el orden interior i darse respetabilidad en el exterior.

Dejando aparte la cuestion de la realidad de los motivos que han obligado á Nicaragua á adoptar un medio semejante, mi Gobierno desea que por parte del de Guatemala, se proceda con la debida franqueza; i al efecto me ha ordenado dirijir a US., en calidad de ultimatum la presente interpelacion.

... si no se reconoce la autoridad provisional de mi Gobierno, i se siguen dando por el de US. los pasos hostiles que hace tanto tiempo se anuncian i se preparan, mi Gobierno lo estimará todo como una declaratoria formal de guerra contra Nicaragua, i obrará en consecuencia inmediatamente, estimando este proceder como tal declaratoria de guerra; i que lo mismo se entenderá por la no contestacion de la presente.¹⁸

2. Abrazos en León

ÉSE ES EL PANORAMA que Walker ve al salir de Granada el 31 de mayo a cerciorarse personalmente de la situación en León. *El Nicaraguense* lo anota ese día, titulándolo "Otra invasión no provocada", y agrega:

... La vanguardia [guatemalteca y salvadoreña], según afirman ambos estados, consistirá de 2.000 hombres, y el cuerpo del ejército de 3.000 más. Ese era el plan de la campaña, pero desafortunadamente para la empresa, al llegar la vanguardia a San Miguel, de los 2.000 hombres que salieron, sólo 400 seguían en la expedición: el resto había tomado las de villadiego a las montañas cada uno por su cuenta ...

A manera de información, podemos asegurar que los departamentos septentrionales de esta república están bien defendidos. Los últimos ocho meses se han dedicado a fortificar León, y dicha ciudad está hoy en condiciones de rechazar a cualquier fuerza que los estados del norte puedan enviar contra ella ... El General y su Estado Mayor, junto con el

batallón de rifles, saldrán hoy hacia el norte; y si Carrera desea presenciar gratis una buena tunda, le aconsejamos que venga pronto.¹⁹

La víspera de partir hacia León, el batallón de rifles desfila en la plaza con uniformes nuevos, y por la noche la banda le da una serenata al General Walker frente a su aposento. El corresponsal del *Picayune* de Nueva Orleans, Charles Callahan, lo acompaña en el viaje y narra las incidencias: el batallón de rifles sale de Granada temprano en la mañana; Walker y su Estado Mayor, escoltados por dos compañías de batidores, lo hacen al mediodía y pernoctan en Masaya, donde el general filibustero cubano Domingo de Goicouría cae enfermo de cólera morbo. Dejando en Masaya a Goicouría, Walker sigue hacia León y, de acuerdo a Callahan, su marcha por Masaya, Managua, Mateare, Nagarote y Pueblo Nuevo es apoteósica. En todas partes "la población entera lo recibe con vivas, salvas, cohetes y triquitracas" —cuenta el corresponsal.²⁰

Al arribo en León, a la 1:30 P.M. del 4 de junio, media ciudad sale a encontrarlo en el camino. El Presidente Rivas con su gabinete y una inmensa muchedumbre, le dan la bienvenida en las afueras y lo acompañan hasta su alojamiento. "Salvas de artillería, repique general de campanas, la tropa tendida en la plaza, la música marcial, y otras demostraciones de regocijo solemnizaron el acto; pero todo esto habria sido insignificante sino hubiera estado pintado en los semblantes de todas las personas el contento y el entusiasmo al ver al Jeneral Walker en medio del Pueblo leonés".²¹ Charles Callahan también está ahí:

Apenas se apeó del caballo, rodeó la casa un ejército de mujeres de toda edad, tamaño y color, ansiosas de conocer al General *Walker*, que es como ellas lo pronuncian. El General es proverbialmente modesto, y ya ustedes se imaginan cómo se espantó al salir y ver que las mujeres se proponían abrazarlo. No tuvo más remedio y se vio obligado a comprimirles los pechos y acariciarles el cuello a todas las presentes, de una en una, en la forma más cortés que pudo.²²

Varios años después, Walker rememora la escena en *La Guerra en Nicaragua*:

... al General en Jefe lo llamaron al patio de la casa donde se hospedaba, y ahí encontró reunidas a una cantidad de mujeres de toda edad y condición que deseaban agradecerle la protección que los Americanos le habían dado a sus hogares. Por la noche los músicos llegaron a cantar canciones de alabanza a la valentía de los Americanos, y los poetas locales del lugar —que no eran pocos— derrocharon los sonoros sonidos del verso castellano en alabanzas de los extranjeros que habían liberado a Nicaragua de las opresiones de sus enemigos.²³

El 21 de junio de 1856, *El Nicaraguense* saca en letras de molde los sonoros sonidos del verso castellano que Walker luego rememora en su libro. Estrofa tras estrofa aclaman:

*Mil himnos alegres
Patriotas cantad
Al restaurador
De la libertad.*

*El mundo respetuoso
Acatará asombrado
Al hijo denodado
Del grande Washington.*

*Y Nicaragua libre
Dirá en constante grito,
¡Viva Walker invicto!
¡Viva el Libertador!*²⁴

El recibimiento de Walker como héroe se explica, pues es su primera visita a León desde la toma de Granada y ocurre en momentos en que la amenaza del norte recrudece agudamente la necesidad de la alianza de los leoneses con los filibusteros. El presidente Patricio Rivas enfatiza ese punto con claridad en su proclama la víspera de llegar Walker a León:

NICARAGUENSES —Guatemala está en campaña contra nosotros ... Tal vez el Presidente Carrera querrá aparecer jeneroso conservándoos con el sello de la esclavitud sobre la frente ... Soldados, á las armas: la Patria os confía su salud y su vida ...²⁵

El comandante en jefe William Walker no se queda atrás y en cuanto llega a León lanza su propia proclama a los nicaragüenses, en español, en armonía con el clima que encuentra en la ciudad:

NICARAGUENSES.

COMPATRIOTAS! —Os doy este nombre con gusto i alegría, i me regocijo de estar entre vosotros leoneses, hijos ilustres de la libertad i amantes del progreso. Soy vuestro compatriota porque es Nicaragua mi patria adoptiva, como lo es igualmente de millares de hombres libres que me han acompañado, i que han derramado su sangre, perdido la vida con gloria, por que lo han hecho defendiendo su patria, i morir así, es glorioso. Los campos de Santa Rosa i de Rivas son pruebas patentes, así como tambien lo son de que defendemos con bizarría nuestros fueros patrios el triunfo obtenido sobre los Costaricenses; ellos han sido vencidos, i los hechos lo demuestran. ¿En donde están? En vano, pues, escriben falsedades por su calumniosa prensa. Mas nos falta que hacer todavia: las Repúblicas vecinas injusta i torpemente nos amenazan, es preciso aunque sea doloroso, ir á las armas.

Volad pues, valientes Leoneses, á tomarlas, i creed que el triunfo es seguro. Nuestra bandera, es de justicia, orden, i libertad. La civilizacion os dará la victoria, i la posteridad os verá con envidia: vuestros hijos i las generaciones venideras, tomando por herencia la paz que dejareis i una patria digna de hombres, os colmará de bendiciones, i la historia os consagrará una página inmortal.

Nicaragüenses: conoced vuestros verdaderos intereses, escuchad la voz del Presidente de la República, i unámonos en un solo sentimiento para defendernos, i marchemos, si fuese necesario i lo ordenase el Gobierno, contra los enemigos de la humanidad *[sic]* i de todo bien social, que tendrá mucha honra en acompañaros vuestro amigo i compatriota

WILLIAM WALKER.

General en Jefe del Ejército Nicaragüense.

León, Junio 4 de 1856.²⁶

Callahan informa que a los leoneses les causó muy buena impresión la proclama de Walker, y que quienes conocen lo estudioso que él era en Nueva Orleans no se sorprenderán al saber que ya domina perfectamente el español, al punto de que aun sus enemigos más intransigentes lo reconocen y alaban. El 19 de junio, dos semanas después de los abrazos femeninos en León, un corresponsal especial anónimo del *New York Tribune* en Granada describe a Walker, dibujando "a pluma, con tinta, su retrato vivo", similar o casi idéntico a los otros retratos suyos que nos han dejado viajeros, periodistas, histo-

riadores, amigos y subordinados —todos contemporáneos del "rey de los filibusteros":

A primera vista, el general Walker parece un hombre pequeño, pero junto a individuos de mediana estatura se ve ligeramente más alto que ellos. Es decididamente flaco; no hay una onza de carne superflua sobre sus huesos. Aunque de armazón ósea liviana, su aspecto es fuerte y vigoroso. Sus soldados dicen —los que lo han acompañado desde el comienzo de sus aventuras— que nadie lo iguala en resistencia.

Es sumamente laborioso y supervisa personalmente todos los asuntos de la nación. Ordinariamente viste pantalón azul corriente, camisa gruesa de lino, también azul —con dos parches pequeños de franela roja sobre los hombros, que hacen de charreteras— y sombrero de paja. Al sentarse, se desploma en la silla todo desgarrado y encorvado. Al verlo sentado, su facha insignificante y el traje sencillo desilusionan a quienes esperan en él dimensiones físicas comparables a su gran fama. Mas cuando viste el uniforme y se anima, su aspecto cambia radicalmente, los hombros se expanden rectos, su estatura parece aumentar por lo menos dos pulgadas y sus ojos grises soñadores los brillan del fuego que les imparte el hombre que llevan dentro.

Su cabeza es más alta que el promedio, algo grande en proporción al cuerpo, y se expande a medida que sube. El cabello es de color claro; la frente ancha y lisa, desarrollada en tal forma que los frenólogos lo catalogarían un idealista, de mente especulativa. La cara es delgada, la nariz ligeramente aguileña, la boca bien formada, expresando gran firmeza, y los labios tienen esa compresión peculiar de los que son fastidiosos y sistemáticos. Los ojos son más bien pequeños, y situados bastante debajo de las cejas. Habla con mucha deliberación, escogiendo cuidadosamente las palabras. Mas cuando se interesa en la conversación y lo arrebató el tema, su entonación es fácil y hasta elegante. Su rostro, sin ser particularmente galán, tiene una expresión intelectual agradable, y el bigote que se está dejando crecer contribuirá dentro de poco a darle garbo a su semblante. No hay duda de que su ambición es grande; pero su aspecto es el de un escolar sencillo y apocado. Al verlo medio tímido y retraído, nadie sospecha el desesperado coraje que posee ni se imagina que esas manos pequeñas y esos dedos delicados y finos a menudo se han abierto paso con la cachá de la pistola por entre torrentes de enemigos.²⁷

El bozo que los cálidos abrazos de las leonesas hacen germinar en la cara de Walker, no llega a crecer. Enseguida rompe con León y su bigotito desaparece de pronto, sin dejar traza.

3. Prematuro para la Historia

SIMULTÁNEOS AL recibimiento de Walker en León, ciertos eventos también propicios a su causa ocurren en Estados Unidos, tras el arribo el 29 de abril en Nueva York del *Orizaba* con el mayor Heiss y su esposa, el padre Vijil y los pasajeros que se regresan.²⁸ Durante la travesía el Mayor asiste al capitán Tinklepaugh a preparar una protesta formal contra Inglaterra por la intervención del capitán Tarleton en favor de Birdsall varios días antes en San Juan del Norte. Heiss también parece ser el autor de "nuestra correspondencia especial", la crónica de Nicaragua que llena toda la primera plana del *New York Herald* el 30 de abril.²⁹ Dichas noticias de que millares de costarricenses armados por los ingleses tratan de expulsar a los norteamericanos al grito de guerra de "¡Muerte a todos los yanquis!", naturalmente despiertan un fervor patriótico a favor de Walker. Cuando las leen los neoyorquinos, ya Heiss va camino a Washington a entregar los despachos oficiales del Ministro Wheeler al Secretario de

Estado Marcy y la correspondencia privada de Wheeler al Secretario de la Marina Dobbin y otros amigos. También lleva una carta de William Walker al senador John B. Weller, de California, partidario de los esclavistas sureños.³⁰

Weller habla en el Senado el 1 de mayo e introduce una resolución "pidiéndole al Presidente toda la correspondencia con nuestro Ministro en Nicaragua, que no haya comunicado hasta hoy, respecto al reconocimiento del nuevo gobierno nicaragüense". Weller urge el reconocimiento y declara que "ningún hombre ha sido tan vergonzosamente difamado como el general Walker. Él no es un filibustero, sino una persona de los ideales más puros".³¹ Luego procede a leer en público la larga carta de Walker, mientras los colegas escuchan atentos, en silencio. En la carta, fechada en Granada el 15 de abril, Walker despliega su típica línea de propaganda, presentándose como patriota norteamericano en guerra con Costa Rica e Inglaterra. El senador Stephen Douglas, demócrata de Illinois, enseguida se levanta y habla entusiasmado en apoyo de Walker. El mismo día, en la Cámara de Representantes, el diputado demócrata de Mississippi, John A. Quitman, introduce un proyecto revocando varias cláusulas de la ley de neutralidad. Y cuando otros legisladores se suman a favor de Walker en ambas Cámaras, el corresponsal en Washington del *New York Tribune* comenta:

Los simpatizantes de Walker, los filibusteros y Cuba están tan ágiles y agitados con las noticias de Nicaragua como si se hubieran sentado en una tina de aguafuerte. Mr. Weller está que arde de ganas, Mr. Douglas ídem, y hasta el general Cass está convulso de ardor patriótico ante la perspectiva de que a la gavilla de filibusteros los echen al fondo del Gran Lago de Nicaragua. Y hoy por la mañana viene una carta de ese príncipe de la diplomacia, Pierre Soulé, que trata el asunto con sus palabras rimbombantes usuales. Habla de que es un drama cuyas "peripecias multifarías" podrían involucrar hondamente nuestros intereses.

Éstas apenas son señales de las extensas ramificaciones y amplias conexiones de este movimiento de Walker. Walker no es un filibustero solitario, en quien nadie se interesa. Él es el agente y pionero de los líderes expansionistas de la esclavitud. Sus huestes andrajosas son la vanguardia ...

Los Propagadores miran con sumo interés al movimiento de Walker, porque no es sólo un proyecto para conquistar Centroamérica y convertirla en Estados Esclavistas que se anexarán a la Unión, sino porque el plan es que servirá de base de operaciones contra Cuba. Cuba es la gran presa que pretenden, y Nicaragua y Centroamérica son el trampolín para lograrla.³²

Los amigos sureños de Walker presionan políticamente para el reconocimiento oficial del gobierno Walker-Rivas. En el gabinete, Davis, Dobbin y Guthrie están a favor, mientras Marcy y Cushing se oponen. Después se revela que con la ayuda del senador William Smith de Virginia, Heiss sostiene una serie de conferencias secretas con el Presidente Pierce —"de noche, y ya cuando ninguna otra persona se encuentra en la Casa Blanca"— en las que se ultiman los detalles del recibimiento del padre Vijil sin que se den cuenta Marcy ni el secretario privado del Presidente. Es más, Pierce en persona "brindó el texto y dictó muchas frases de la carta que el padre dirigió al Secretario de Estado, y estaba decidido a reconocer a Vijil como Ministro de Nicaragua aunque el Gabinete entero se opusiera".³³

El reconocimiento del gobierno de Walker es muy popular en los Estados sureños y occidentales, y los caciques del partido demócrata enseguida agitan el asunto de Nicaragua,

utilizándolo en la campaña electoral del momento. Los demócratas de Nueva York celebran una "reunión preliminar" el 6 de mayo, presidida por John Clancy, concejal del Sexto Distrito, "para organizar una expresión popular de simpatía por la causa del general Walker y la libertad de los oprimidos!!! y para denunciar la opresión británica y sus interferencias secretas en este continente".³⁴ El Gran Mitin de simpatía para Walker se celebra el 9 de mayo en el National Hall, y la crónica domina la primera plana del *Herald* en la mañana del 10. Dos letreros iluminados por candilejas adornan la fachada del edificio: NO INTERVENCIÓN BRITÁNICA EN EL CONTINENTE DE LA AMÉRICA y ENGRANDECED LOS LÍMITES DE LA LIBERTAD. En el estrado enarbolan la bandera de Nicaragua. John Clancy luce la cinta roja. El salón está lleno de bote en bote "con la columna vertebral de nuestra población. Parecía una reunión de Tammany como en los viejos tiempos".³⁵ Los cabecillas locales pronuncian discursos, se leen mensajes telegráficos de apoyo de Cass, Douglas, Quitman y otros líderes prominentes del partido, se aprueban resoluciones apropiadas y se nombra un comité que recibe suscripciones y contribuciones para "Walker y su valiente ejército en Nicaragua", mientras los concurrentes enardecidos echan sargas de tres vivas al padre Vijil y tres mueras al Secretario Marcy. Vivas y mueras aún resuenan en el horizonte cuando al día siguiente el *Orizaba* zarpa hacia San Juan del Norte con otro contingente de reclutas filibusteros —cincuenta, estima el *Herald*, además de los pasajeros; y en el mástil ondea un banderín con la letra "W", que se dice significa "Walker".³⁶

La Convención Nacional Demócrata se reunirá en Cincinnati a principios de junio a nominar el candidato para los comicios de noviembre. Stephen Douglas y James Buchanan son los únicos contendientes que se vislumbran con posibilidades de frustrar la reelección del Presidente Pierce. Douglas habla claro en favor de Walker el 1 de mayo. Buchanan también simpatiza públicamente con Walker y favorece el reconocimiento de Nicaragua.³⁷ Otros precandidatos como el senador Lewis Cass y el general Hiram Walbridge saltan a la palestra, en apoyo público a Walker. El 13 de mayo, "los partidarios de Pierce están desanimados".³⁸ En esa coyuntura, con la atención fija en Cincinnati, buscando reelegirse, el Presidente Pierce reconoce al gobierno de Nicaragua del Presidente Patricio Rivas y recibe al padre Vijil el 14 de mayo. El *New York Herald* anuncia la noticia en primera plana esa mañana; al día siguiente, el editorial de Horace Greeley en el *Tribune* predice con asombrosa exactitud el fracaso de la movida de Pierce, tanto para Cincinnati como para la Historia:

El Presidente recibió al padre Vijil como Ministro de Nicaragua, y naturalmente reconoció al régimen Filibustero-Walker-Rivas, que está (o recientemente estaba) luchando por su existencia ahí como gobierno actual y legítimo.

Esta movida no redundó en crédito para nuestro gobierno ni para el titular del ejecutivo. Fue dictada por las necesidades del candidato y no por las convicciones del Presidente ni las obligaciones del estado ...

... Si llegan a sacar a Walker, este acto precipitado nos comprometerá seriamente con sus vencedores y sucesores. Si él quedare victorioso, su triunfo le brindaría a nuestro gobierno la oportunidad de hacer con elegancia lo que acaba de hacer sin justificación en el peor de los momentos. Lo hizo ya muy tarde para Cincinnati —y prematuro para la Historia.³⁹

El *Tribune* afirma que ello ha sido planeado de antemano, y que la Administración envía a Heiss a Nicaragua en abril para que regrese a Washington con un representante oficial del gobierno Walker-Rivas. Walker originalmente escoge al ex Supremo Director Norberto Ramírez para el cargo, pero éste se fractura la cadera en marzo, lo cual lo lleva a la tumba. Walker entonces escoge al padre, cuya lealtad al filibustero se destacó el día que tomó Granada y ahora se reafirma el 16 de febrero de 1856 en un artículo que Vijil publica en la sección española de *El Nicaraguense*:

... Desde que el Jeneral Walker pisó las arenas de Granada, desde que tube el gusto de estrecharle entre mis brazos, y que oigo de su boca palabras de orden, de paz, de reconciliación, ideas que estaban al nivel de las mías, lo miré como el Macabeo de mi Pueblo, y lo calificué del hombre que Dios nos mandaba, para enjugar lágrimas, para curar heridas, y para reconciliar la familia Nicaraguense que jenios inquietos habían dividido. ...⁴⁰

Vijil es un abogado granadino de ideas liberales que se hace sacerdote por obligación familiar, en cumplimiento de una promesa religiosa de su madre.⁴¹ Al presentar credenciales en el Departamento de Estado, su mensaje recapitula la historia trágica de su patria. El *Tribune* divulga "rumores respetables", según los cuales, "los patriotas desinteresados que tienen bajo su tutela al Padre son tan celosos de la causa que le han preparado la presentación y el discurso".⁴² Sea como fuere, los conceptos de la nota de Vijil a Marcy están en completa armonía con su pensamiento.

La carrera diplomática de Vijil es corta y amarga. El exMinistro de Nicaragua don José de Marcoleta incita la hostilidad, desaires y humillaciones que el padre sufre en Washington. El 17 de mayo, Marcoleta saca una protesta formal contra el reconocimiento de Vijil, "convencido de que dicho reconocimiento es en violación flagrante de las leyes humanas y divina". Marcoleta se dedica "a vindicar la Iglesia de Granada, que es la de Nicaragua, Centroamérica, y la de todo el continente hispanoamericano". En el proceso, acusa a Vijil de "traidor y apóstata".⁴³ El Ministro guatemalteco Antonio de Irisarri envía una protesta al Secretario Marcy el 19, y el Ministro costarricense Luis Molina envía otra tres días más tarde. Enseguida salen en la prensa artículos sobre "el Lutero nicaragüense", alegando que Walker le ha prometido al Padre que "establecerá una Iglesia Protestante de la que señor cura Vijil será la cabeza y el general Walker su protector".⁴⁴ El cuerpo diplomático lo rehuye socialmente en Washington y lo denigran en lo que es más importante para él —su sacerdocio. La recepción fría que le brinda el clero católico le duele mucho; pasan varias semanas antes de que el Arzobispo de Baltimore le conceda permiso de celebrar Misa, y el *Tribune* aprovecha su breve entrevista con el de Nueva York para burlarse de él:

Circulan versiones jocosas acerca de la entrevista del padre con el Arzobispo Hughes, en la que el reverendo Vijil partió tan aprisa que dejó olvidado el bonete de copa de campanario y ala ancha en el arzobispado. Pero eso no es lo peor: el buen sacerdote no puede conseguir nada bueno de comer en esta nación tremenda y progresista. En toda Norteamérica no ha podido encontrar ni tortillas ni frijoles, ¿y qué otra cosa quieren ustedes que coma un buen cura cristiano y diplomático filibustero? Además, en este país, son tales los prejuicios retrógrados del pueblo, que lo obligan a uno a usar pantalones en vez de sotana, costumbre contra la cual el alma de Vijil se

rebela airada. Y como broche, ¿qué país tan peligroso es éste! Es casi imposible salir a la calle sin correr el riesgo de perder la vida, con la multitud de carruajes que transitan conducidos con furia indescribible por sujetos a quienes ni Jehú les gana! Y luego en la noche, cuando uno apaga la candela de un soplo al acostarse, ahí nomasito lo asfixia la corriente de gas venenoso que escapa de la tubería e inunda el cuarto.⁴⁵

Uno de los pocos momentos felices para Vijil ocurre el viernes 23 de mayo en la noche, cuando 20.000 personas se congregan en el Parque, en Nueva York, en un "Gran Mitin de Simpatía" organizado por John Clancy. "Vivas para Walker y Nicaragua", "Potentes Resoluciones" y "Abundante Música, Salvas y Patriotismo" llenan la primera plana del *Herald* a la mañana siguiente, aunque la vital "ayuda material" para Walker sigue sin materializarse. Al concluir el mitin, 10.000 personas desfilan por la calle Broadway hacia el Hotel Metropolitan. La banda toca la tonada "Veán venir al Héroe Conquistador" y el padre Vijil sale al balcón donde pronuncia un discurso que traduce al inglés Mr. Appleton Oaksmith. Se ve obligado a hacer pausas con frecuencia por los aplausos, y al final "lo acogen con vítores de lo más entusiastas".⁴⁶

El padre Vijil abandona Washington en definitiva el 19 de junio. Al día siguiente, en Nueva York, Edmund Randolph (que llegó de Nicaragua en el *Orizaba* el 1 de junio) y Charles Morgan deciden que John P. Heiss lo reemplace de Ministro; el 23, Vijil le envía una nota a Marcy nombrando a Heiss su sucesor. El 25 zarpa de Nueva York en el *Orizaba* con 450 pasajeros para San Juan del Norte. La prensa se sigue burlando de él hasta el propio momento de su partida: "Se dice que el padre ha estado mal de salud desde su arribo en los Estados Unidos, y teniendo poco que hacer en Washington, ha decidido irse a pasar el verano entre los mosquitos".⁴⁷

Se va convencido de haber cumplido su misión, y confiado quizá en mejores días para su patria bajo el régimen Walker-Rivas, ya reconocido por el Presidente Pierce y adoptado como suyo en la plataforma de la Convención Nacional Demócrata en Cincinnati el 5 de junio. Aprobada por un margen de 221 a 38, la Resolución de Política Exterior #4 declara que "el pueblo de los Estados Unidos no puede menos que simpatizar con los esfuerzos que hace el pueblo de Centroamérica para regenerar esa porción del continente que cubre el pase interoceánico por el istmo".⁴⁸ Además, el colega "filibustero diplomático" James Buchanan ha sido nominado candidato del partido y es seguro ganador de la elección presidencial en noviembre.

Pero el padre Vijil se equivoca y Horace Greeley acierta de lleno. El reconocimiento del padre por el Presidente Pierce llegó muy tarde para Cincinnati y definitivamente prematuro para la Historia.

4. La hora del Destino

MIENTRAS TANTO, los propagandistas esclavistas movilizan la opinión pública en favor de Walker en Nueva Orleans al recibirse la noticia de la declaración de guerra de Costa Rica a los filibusteros. En un editorial que aboga por la expansión de los Estados esclavistas, el *New Orleans Delta*, siempre identificado con el filibusterismo cubano, explica a los lectores que "la causa de Cuba depende de la suerte de Nicaragua, y la suerte del Sur depende de la de Cuba. Ésta es la hora del Destino. O vivimos hoy o nos quedamos sin vida. O actuamos o perecemos".⁴⁹ Varios "caballeros prominentes" entre ellos los "comerciantes y profesionales más substanciales e influyentes"

de Nueva Orleans, deciden entonces adoptar "medidas prácticas" para proveer de "fibra militar" a la causa de Nicaragua.⁵⁰ Le dirigen una nota al honorable Pierre Soulé, filibustero diplomático de fama por el Manifiesto de Ostende, y concertan una reunión para el lunes 28 de abril en la noche en el Hotel St. Louis.

A la hora señalada se congrega una inmensa multitud en la rotonda del primer piso del hotel —es decir, el bar— y se apretuja hasta el techo por todo el recinto. El ya exembajador y exsenador, Pierre Soulé toma la palabra y se explaya por largo rato en su usual elocuencia cadenciosa, recibiendo los aplausos de los oyentes. Les dice que el objeto de la reunión es algo muy práctico: Walker está en crisis por falta de fondos para librar la guerra contra los costarricenses. Necesita entre \$200.000 y \$250.000, y el orador procede a explicar que con dicha suma se pondrá fin a la guerra mediante la conquista de Costa Rica en muy corto plazo —posiblemente en pocas semanas. No pide un regalo, sino un préstamo que cancelará con fidelidad. Tras enumerar las ventajas que el éxito de Walker acarreará para los Estados Unidos, el Sur y Nueva Orleans —y por supuesto para Nicaragua y el mundo— el orador pide papel y tinta y abre en el acto una lista de suscripciones. Numerosos caballeros acuden a apuntar sus nombres ofreciendo diversas sumas, pero la crónica del evento no menciona el monto suscrito por Soulé ni el total apuntado.

Antes de cerrar la sesión se nombra un comité de seis para solicitar suscripciones en nombre de Nicaragua y dar las explicaciones necesarias. El comité proveerá ayuda y asistencia "a quienes deseen emigrar a Nicaragua y contribuir sus esfuerzos a la labor de regeneración tan noblemente iniciada ahí".⁵¹ Un comerciante de Nueva Orleans, Mason Pilcher, queda de tesorero y abre el libro de cuentas del "Gobierno de Nicaragua —Agente Mason Pilcher".⁵² Para el 6 de mayo se han recogido (de 19 suscriptores) \$1.348 en efectivo, que el comité utiliza para enviarle a Walker la goleta *Minnie Shiffer* con reclutas, armas y provisiones. Sus 215 pasajeros (8 mujeres, 7 niños y 200 hombres) incluyen un regimiento (10 oficiales y 134 soldados) al mando del coronel John A. Jacques, antiguo oficial de la Guardia Nacional de Louisiana, que lleva 325 rifles y fusiles, 90 barriles de pólvora, plomo en proporción y centenares de revólveres y puñales.

Otra reunión de los "Amigos de Nicaragua", en el edificio Bank Arcade de Nueva Orleans, atrae 2.000 personas el martes 20 de mayo por la noche. Los oradores recalcan a la entusiasta concurrencia las "consecuencias desastrosas para Nueva Orleans" si Walker fracasa en Nicaragua. Otra vez se aprueban "resoluciones patrióticas encomiables" y se recoge dinero y enseguida salen en procesión con una banda de música a las oficinas del diario *Crescent*, a vitorear el periódico que había sido de Walker y que fue "el primero en apoyar la causa del gobierno de Rivas-Walker en el Sur y probablemente en el país entero".⁵³ Al día siguiente los amigos de la causa se reúnen en el Hotel Louisiana y organizan una compañía de tres tenientes, un sargento y treinta y seis rasos bajo el capitán Robert Ellis, quienes zarpan de Nueva Orleans el 23 de mayo en el *Daniel Webster*, que los deja en San Juan del Norte y prosigue a Aspinwall.

El reconocimiento del padre Vijil por el Presidente Pierce le da ímpetu a la "fiebre nicaragüense" de Walker. "En consecuencia el Sur se aviva" y moviliza.⁵⁴ Los mítines en pro de "Nicaragua" proliferan en Baton Rouge, Mansfield, Memphis, Nashville, Louisville, Covington, Houston, Galveston y otras ciudades sureñas. En el del 17 de mayo en

Nashville, por ejemplo, al que asiste una enorme concurrencia, los notables de la ciudad, sin distingo de partido, aprueban resoluciones laudatorias en pro de Walker. Entre otras:

Resolvemos, Que nosotros los vecinos, amigos y conocidos del general William Walker, distinguido jefe del Ejército Republicano de Nicaragua, consideramos la presente ocasión apropiada para declarar nuestro alto aprecio de sus cualidades como hombre, y para expresar nuestra sincera simpatía por la noble causa en que se empeña. Nacido, criado y educado entre nosotros, siempre ha mantenido el carácter de un hombre honesto y honorable. Graduado en la Universidad de Nashville, y durante varios años estudiante en París, donde se dedicó a adquirir conocimientos, sus dotes intelectuales, sus logros literarios y variada erudición, su delicado sentido del honor, su distinguida bizarría y sus principios republicanos, eminentemente lo habilitan para la tarea de regenerar a un pueblo maldecido con todas las calamidades de los malos gobiernos, y para conferirle las bendiciones de la libertad y la seguridad bajo la operación de leyes benéficas y sabias. Salió de su casa y de su tierra natal sin una sola mancha ni deshonra en su carácter; y nosotros que lo conocemos bien, estamos seguros que cualquiera que sea el futuro que le aguarda, nada de lo que él haga empañará el brillo de su fama.

Al calor de tal campaña, centenares de "espíritus aventureros" parten de las ciudades sureñas a Nicaragua, vía Nueva Orleans. Como 150 salen de Louisville en el *Sultana* el 22 de mayo, al mando del coronel Jack Allen "uno de los filibusteros más nobles de todos".⁵⁵ Presencian la partida varios millares de personas que se agolpan en el muelle y echan nueve largos y entusiastas vítores al alejarse el barco de la ribera. Ya 75 han salido en los días anteriores, 150 se les unen en Owensboro y otros tantos en Henderson, Kentucky, río abajo. El contingente entero cifra en los 500 hombres. Los "intrépidos y fornidos cazadores de Kentucky", justo el tipo de reclutas que Walker necesitaba, arriban en Nueva Orleans el 29 de mayo y por la noche celebran un mitin en el Hotel United States.⁵⁷ Ahí se repiten los magníficos discursos pero se recoge muy poco dinero. Muchos de los "emigrantes" van sin un centavo en la bolsa y no pueden conseguir en Nueva Orleans los fondos necesarios para continuar el viaje. En consecuencia, casi todos se regresan a Kentucky en los vapores fluviales el sábado 31 de mayo; sólo los que tienen fondos propios se quedan en Nueva Orleans con el coronel Allen, para viajar a Nicaragua en la primera oportunidad.

Al coronel John Allen, de Shelby, le habían ofrecido el comando de una expedición filibustera contra Cuba en 1854. Entonces organizó un contingente de 1.500 en Kentucky, pero se vio forzado a desbandarlos cuando los que iban a sufragar los gastos del transporte a última hora echaron pie atrás. En esta ocasión el agente Mason Pilcher paga \$1.800 por los pasajes del capitán A. W. Marsh y 63 hombres de Louisiana; otros pagan los pasajes de 10 voluntarios de Tennessee al mando del capitán Ben Jones, 25 Cazadores de Kentucky (que pagan sus propios pasajes) y 6 exiliados cubanos. Juntos forman un batallón de 105 soldados para el ejército de Walker al mando del coronel John Allen. Zarpan de Nueva Orleans el 7 de junio en el *Granada*, que los deja en San Juan del Norte y prosigue siempre a Aspinwall con los pasajeros para California. 27 tejanos al mando del capitán Andrew J. Turley y otros 9 emigrantes, parten de Nueva Orleans a Nicaragua en el *Daniel Webster* el 22 de junio. En total, los barcos *Minnie Shiffer*, *Daniel Webster* (dos viajes) y *Granada* llevan como 400 "emigrantes" a Nicaragua durante mayo y junio de 1856;

sumados a unos 100 que lleva de Nueva York el *Orizaba*, en esos dos meses 500 norteamericanos entran por San Juan del Norte a engrosar las filas de El Predestinado.

Los viajeros de Nueva York que salen en el *Orizaba* el 10 de mayo, llegan a San Juan del Norte el 18. Como 50 pasajeros van rumbo a California. Los emigrantes para Nicaragua son "pocos" y el contingente militar es "pequeño", pero llevan "una gran cantidad de pertrechos y equipos" para el ejército de Walker. La *Minnie Shiffer* llega a San Juan el 28 de mayo; el *Daniel Webster* al amanecer el 29. Este vapor trae la noticia del reconocimiento del padre Vijil por el Presidente Pierce, y sus reclutas desembarcan cuando los de la goleta están atareados transbordando la carga y el equipaje al vaporcito fluvial. Sólo una familia de emigrantes de la *Minnie Shiffer* prosigue hacia Granada; algunos se quedan en San Juan, y los demás se van vía el río Indio para Bluefields, en la Mosquitia.

Los soldados del coronel Jacques y los "Guardias de López" del capitán Ellis viajan juntos por el río y el lunes en la mañana, 2 de junio, los 200 reclutas desembarcan en Granada con vistosos uniformes y bien armados. En la crónica del corresponsal Charles Callahan, son "un contingente de hombres bien parecidos ... bien armados y equipados, con abundantes municiones y provisiones, listos para entrar en acción de inmediato". Su arribo, y la noticia que dan de la recepción del padre Vijil, causan entre los norteamericanos "inmensa alegría. Los cañones dispararon andanadas de salvas en la plaza y las campanas repicaron alegres a vuelo".⁵⁸ Los recién llegados son "los «libertadores» más fuertes y mejor armados llegados al país desde el advenimiento de Walker".⁵⁹ Encuentran una Granada desolada por la guerra —parte de la ciudad destruida por los bombardeos en la lucha intestina del 54. De sus habitantes quedan casi sólo mujeres y niños; Walker anda en León con el Estado Mayor, y con el grueso de las tropas se prepara a repeler una invasión de los ejércitos de los estados vecinos del norte, que se dice marchan a atacarlo con 4.000 hombres.

El coronel Jacques sale de inmediato para León en mula, a ponerse a las órdenes de Walker; su batallón queda en Masaya al mando del capitán Thomas Henry en espera de dichas órdenes. La creencia en Granada es que Walker invadirá Costa Rica y los Estados hostiles del norte, y que hará un trabajo rápido, el que concluirá "conquistando la paz y pidiendo y recibiendo indemnización por los gastos. Pero como el general Walker no le comunica a nadie sus planes, cada uno debe formar su propia opinión por sí solo".⁶⁰

5. Rompimiento con Rivas

EN ESE MOMENTO, otros pensamientos pasan por la mente de William Walker. Ya el 2 de febrero de 1856, *El Nicaraguense* ha sugerido en la sección en español que se debe forjar una nueva constitución para Nicaragua. Diversas cartas a la redacción secundan la propuesta en las siguientes semanas. Máximo Jerez, Jesús Baca y Bacilio Salinas apoyan la idea el 21 de febrero en una carta abierta al Presidente Patricio Rivas. Dichos líderes leoneses consideran el proceso electoral "de vital interés" para Nicaragua, y "urgente y necesaria la realización de lo que se adopte".⁶¹ El Tratado de Paz Walker-Corral del 23 de octubre de 1855, nombra "Presidente Provisorio de la República de Nicaragua al Sr. don Patricio Rivas, por el término de catorce meses, á menos que el Presidente en consejo pleno de Ministros, resuelva convocar para elecciones antes de este término para su renovación". Otra cláusula ordena que el Gobierno Provisorio "respetará y hará respetar"

diversos Capítulos y Secciones específicas "de las disposiciones generales de la Constitución de 1838".⁶²

El Presidente Rivas reorganiza su gabinete el 18 de marzo, antes de trasladar el gobierno a León. Nombra a Sebastián Salinas, Máximo Jerez y Jesús Baca, Ministros interinos de Relaciones y Gobernación, de Guerra y de Hacienda, respectivamente. Al día siguiente, emite un decreto convocando "al Pueblo de la República para que con arreglo á la ley de 19 de Diciembre de 838 proceda á la elección de todos los Diputados, Senadores y Supremo Director".⁶³ En los considerandos del decreto, el Presidente especifica que la constitución de 1838 continúa "vigente", desechando la idea de la Asamblea Constituyente. Las elecciones primarias se efectuarán el segundo domingo de abril; las de distritos el tercer domingo del mismo mes y las de departamentos el primer domingo de mayo siguiente. La guerra con Costa Rica estropea el proceso. Los comicios de abril no se realizan en el Departamento Meridional ni en Chontales. En Granada, las elecciones primarias se posponen por dos semanas, para el domingo 27. *El Nicaraguense* trae la crónica el 3 de mayo:

El domingo pasado, una gran mesa cubierta con un mantel rojo y rodeada de funcionarios, atrajo mucho la atención de los Americanos que transitaban por las arcadas de la fila de edificios en el costado occidental de la plaza. Sobre el mantel se veían rumas de papeles sueltos, y cada vez y cuando los amanuenses tomaban las plumas y escribían. La gente del país, las verduleras del mercado, los pordioseros en las esquinas, los leprosos en la enfermería, todos sabían lo que ocurría, pero nosotros los redactores del periódico, los prestigiosos personajes de la ciudad poblana, ignorábamos por completo el significado de la mesa roja y de sus funcionarios y papeles. Era la solemne elección de la República.

El pueblo estaba ejerciendo la máxima prerrogativa de elegir los funcionarios que gobernarán durante el próximo período. En este país el derecho del voto lo tienen todos los habitantes varones mayores de 18 años, siempre y cuando no estén enjuiciados por ningún crimen ni acusados de ser personas disolutas y viciosas. Los votantes eligen delegados que luego se reúnen en las cabeceras departamentales a elegir Diputados, Senadores y un Presidente [Supremo Director]. Un hombre debe tener 23 años de edad para ser delegado, 25 para Diputado y 30 para Senador o Presidente.

La elección del domingo pasado, que como todos los días públicos de la República son en domingo, se realizó con el mayor decoro. ... Don Patricio Rivas, el actual y popular Presidente, recibió el apoyo del pueblo de Granada, y el general Mariano Salazar [Salazar], gran favorito, el del pueblo de León. Unos pocos votaron por don Norberto Ramírez, de León. La contienda es entre Rivas y Salazar, y en la actualidad es imposible determinar quién será el siguiente Presidente de Nicaragua.⁶⁴

En una nota fechada el 13 de mayo de 1856, el Ministro Salinas le ordena al Prefecto del Departamento Meridional que proceda de inmediato a efectuar las elecciones que no se realizaron en las fechas señaladas debido a la invasión costarricense.⁶⁵ El 31, *El Nicaraguense* informa que los comicios ya se efectuaron en Rivas, y que "dentro de ocho o diez días" se efectuarán en Chontales. Hasta la fecha, don Mariano Salazar va ganando, seguido de don Máximo Jerez y don Patricio Rivas. Don Norberto Ramírez también está en la lid, "pero su voto es pequeño".⁶⁶ Ésa es la situación cuando Walker y Goicouría salen de Granada el sábado 31 de mayo de 1856, hacia León. Hasta ese día, el nombre de Walker no sale

en *El Nicaraguense* entre los candidatos para "Presidente" (en realidad "Supremo Director" conforme la constitución de 1838). Esa tarde Goicouría cae enfermo en Masaya mientras Walker y el Estado Mayor, y 200 soldados, siguen para León el domingo en la mañana.

El coronel Jacques arriba en Granada el lunes y sale de inmediato para León en mula. En Masaya se le une Goicouría, ya convaleciente. Acaba Walker de llegar a León el miércoles 4 de junio, con las campanas resonando al vuelo, cuando Goicouría y Jacques le dan la misma tarde las noticias del recibimiento del padre Vijil por el Presidente Pierce en Washington y del arribo en Granada de 200 reclutas —la vanguardia del torrente de refuerzos que después le lloverán del Sur. Ese día determinado por el destino, en el que noticias trascendentales se suman a los abrazos, salvos, repiques, canciones y poemas del apoteósico recibimiento en León, Walker se convence de que ha llegado la hora de apartar a don Patricio y tomar posesión en persona como Presidente de Nicaragua. Las consecuencias de su decisión las asienta el *Boletín Oficial* (el órgano oficial del gobierno de Rivas en León) en una "efemérides" pormenorizada de los eventos.⁶⁷

El jueves 5 de junio, Walker le pide la renuncia a Rivas. Don Patricio se niega a renunciar. Walker entonces le pide a Goicouría que trabaje con los líderes leoneses para asumir él la presidencia de la república. Goicouría se lo propone a Jerez el 6 y Jerez se opone airado. El cubano enseguida manda citar a varios notables a una reunión en la que les hace saber que conviene el que Walker sea Presidente. El 9 de junio, en conversación privada con el Ministro de Relaciones, Goicouría le revela que la propuesta de Walker para presidente no es obra suya sino de Walker mismo. Simultáneamente, el 6 Walker se presenta ante el Gabinete para que le aprueben las bases de un empréstito de \$250.000 por ciudadanos norteamericanos, hipotecando las mejores tierras de la república a razón de cuatro reales acre. El Presidente y sus Ministros se niegan a acceder. Al día siguiente Walker se presenta de nuevo ante el Gabinete con la misma propuesta, con igual resultado. Entonces pide poderes omnímodos para confiscar los bienes de los enemigos (los legitimistas), vendérselos a capitalistas norteamericanos y con ese dinero pagar a sus soldados lo que se les debe. Rivas y sus Ministros le dicen que no.

El 9 de junio en la noche Walker visita a don Patricio en su casa y trata de persuadirlo a que renuncie la presidencia antes que se lance sobre él el General José María Chelón Valle, quien está listo a botarlo bajo el pretexto de no tener sueldo en moneda corriente la tropa norteamericana, "imputándole á aquel Jeneral la vileza del designio infame que él abrigaba".⁶⁸ Cuando Rivas continúa negándose a renunciar, Walker, en presencia de Jerez, le intima que al día siguiente debe abdicarle el mando, o él lo tomará por la fuerza. La noche anterior, Goicouría (quien es sobrino del Arzobispo de la Habana) visita al "Sr. Gobernador del Obispado, Canónigo Don José Hilario Herdocia", para proponerle la separación de la Iglesia nicaragüense de la de Roma. Herdocia le contesta con la pregunta: "De qué país es U?", y al replicar Goicouría que es cubano, el prelado responde: "Y por qué quiere U. arrancarnos la fé, que es lo único que nos ha quedado?"⁶⁹ El 10 de junio, Goicouría se presenta ante el Gabinete con dos solicitudes perentorias de Walker: que le otorguen a Goicouría los poderes para el préstamo y que "debía convocarse al Pueblo á elecciones directas de Presidente".

... Esta pretensión era de todo punto inadmisibile; pero por otra

parte se hacía necesario adoptar un medio que sin comprometer la República ni al Gobierno, salvára á este de la compresion del momento i preservára á aquella de los graves males de un choque intempestivo. Se redactó, pues un decreto de elecciones que en sí contuviera la imposibilidad de llevarlas á cabo, fuera del propósito firme que se tuvo de revocarlo antes que aquellas comenzaran á verificarse, como así se efectuó cuatro días despues de su emision, i cuando aun no había circulado en todos los departamentos. En seguida, se redactaron los poderes á Goicouría relativos al empréstito; pero reducidos en último análisis á formar un arreglo, en virtud del cual debiera crearse una comision que á su tiempo fuese nombrada por el Gobierno, para que por ella se extendiesen los bonos del empréstito, de suerte que, nada existiera hasta su nombramiento; i en este paso se tuvo igualmente el propósito de revocar én tiempo oportuno los tales poderes, como se practicó, lo mismo que al respecto á los que se le habían conferido para representar á Nicaragua en Inglaterra i Francia".⁷⁰

En síntesis, para soslayar la dificultad del momento, el gobierno de Rivas por último aparenta ceder mientras en realidad continúa rechazando con firmeza las pretensiones inadmisibles y usurpadoras de Walker. El martes 10 de junio, el Gabinete emite el decreto electoral. Walker piensa salir para Granada en la madrugada del 11. Jerez lo visita varias veces la noche anterior a su partida, "mostrando una ansiedad y un nerviosismo no raros en él. Hizo tres visitas en igual número de horas".⁷¹ Jerez tiene en mente asesinar a Walker, pero lo detiene Cleto Mayorga, yerno del Presidente Rivas. El doctor J. L. Cole revela los detalles en una carta a Mirabeau Buonaparte Lamar, Ministro Residente de los Estados Unidos en Nicaragua después de Wheeler:

... Antes de romper abiertamente Jerez con el general Walker, él y otros decidieron asesinarlo. En consecuencia, una noche, mientras Walker estaba de visita donde el Presidente Rivas, Jerez llegó y les ordenó a los centinelas estacionados en la puerta, que cargaran sus armas para dispararlas contra Walker cuando saliera de la casa. La familia de Rivas se dio cuenta de lo que sucedía e intervino en defensa de Walker. Cleto Mayorga, yerno del Presidente Rivas, buscó a Jerez y le dijo, que él no permitiría que bajo su techo se le hiciera el menor daño a Walker, a quien le debía una deuda de gratitud por haberle salvado la vida con la toma de Granada. (Mayorga estaba preso ahí y condenado a ser fusilado en tres días cuando Walker se apoderó de la ciudad) y que él, Mayorga, estaba decidido a protegerlo, a todo riesgo. Al oír eso, Jerez montó su caballo y se fue disgustado. Esto me lo contó Mayorga, quien es amigo personal de Jerez, y también me lo contaron otros miembros de la familia del expresidente Rivas.⁷²

Ajeno a tan cercano encuentro con la muerte, Walker parte de vuelta al amanecer del día 11, conforme sus planes, y entra en Granada a las 6 P.M. el viernes 13 de junio de 1856 acompañado del Estado Mayor y escoltado por 12 batidores. Lo sigue una división de 200 soldados leoneses, dejando en León al coronel Bruno von Natzmer con 200 rifles norteamericanos y unos cuantos soldados del país. Con Walker ya lejos, los miembros del gabinete, Mariano Salazar y otros líderes propagan por la ciudad los detalles de las pretensiones e imposiciones del filibustero, y esa noche comienza a sentirse una grave exaltación del pueblo. El 12 en la mañana Natzmer se apodera del cuartel Principal; los soldados del país se retiran y dispersan. El Presidente Rivas y sus Ministros abandonan en carrera la Casa Nacional al recibir noticia de que Natzmer

intenta prenderlos; huyen a esconderse en las haciendas y huertas vecinas y el 13 aparecen en Chinandega. Del 14 en adelante, el gobierno de Rivas en Chinandega se dedica a abrir relaciones y sostener pláticas con las hermanas repúblicas centroamericanas y con los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador, que ya se encuentran en la frontera nicaragüense; declara traidor a Walker; revoca los poderes fictos dados a Goicouría; anula el decreto de elecciones de Presidente; y reúne las fuerzas que puede para defenderse de un posible ataque de Walker y para sacar de León a los rifleros de Natzmer.

* * *

EL ROMPIMIENTO del gobierno de Rivas con Walker es ya total, y don Patricio le echa toda la culpa al filibustero. En sus instrucciones del 14 de junio al comisionado Gregorio Juárez, que tras haber sido retirado en mayo por el gobierno todavía permanece en San Miguel, El Salvador, don Patricio lo explica diciendo: "Walker vino a León con pretensiones tan atrevidas que fueron bastante para desvanecer el buen juicio que equivocadamente habíamos formado de él. Pretendió usurpar el poder público, queriendo que el actual Gobierno le diera su puesto"; por consiguiente, "dirigimos comunicaciones a los gobiernos de los Estados, uniendo nuestras fuerzas a las de ellos para librarnos de esa canalla".⁷³ *El Nicaraguense* no menciona los eventos que conducen al rompimiento en León. Aunque Walker los narra en *La Guerra en Nicaragua*, su versión (*The War*, pp. 218-223) es incompleta y engañosa. Oculta el hecho crucial obvio que la elección que él exige es inconstitucional y en violación directa del tratado que el mismo firmara con Corral. Guarda silencio sobre el asunto del préstamo, enfocando más bien su atención en cosas secundarias como la venta de madera de brasil por Salazar y el supuesto odio de los nicaragüenses hacia los españoles, que juegan un papel mínimo, por no decir ninguno, en la brecha.

Walker, a su ingreso en Granada, recibe carta de Natzmer informándole que Rivas y sus Ministros han escapado a Chinandega. De inmediato ordena al coronel Jacques, en Masaya, que se prepare a marchar; y el 14 de junio Jacques y los batidores marchan con Walker a Managua y de ahí hacia León. En el camino, cada pocas horas un mensajero lo mantiene al tanto de lo que sucede en Occidente. En Nagarote, Walker recibe carta de Natzmer informándole que Jerez, el Ministro de Guerra, le ha ordenado retirar a los rifleros de las torres de la catedral. Walker le ordena a Natzmer replegarse a Nagarote. Al llegar Natzmer, Walker marcha con el ejército —infantería, rifleros y batidores— de regreso a Managua, dejando el Departamento Occidental (León y Chinandega) en manos del Presidente Rivas y sus fuerzas del país. El general José María *Chelón* Valle y el coronel Mateo Pineda, con unos cuantos soldados nativos que los acompañan, permanecen leales a Walker. Éste retorna a Granada el viernes 20 de junio, acompañado del Estado Mayor y los batidores. No volverá ya a León.

6. Farsa en Granada

EN EL TRAYECTO, Walker prepara un Decreto Reconstruyendo el Gobierno, una Proclama al Pueblo de Nicaragua y otra al Ejército. Firma cada documento "Suscrito en Granada el 20 de junio" en cuanto llega a la ciudad esa noche, se los da a *El Nicaraguense*, y éste se los da al mundo a la mañana siguiente. El decreto, lanzado por "William

Walker, General en Jefe del Ejército de Nicaragua", es un soporte ficticio en el que trata de "legalizar" su usurpación del poder basándola en seis premisas espurias:

1. Que el poder de que está investido el Presidente Provisorio don Patricio Rivas es "una emanación" de las facultades conferidas a Walker por el gobierno de Castellón como "Jral. Expedicionario".

2. Que cuando el Presidente Rivas traslada el gobierno de Granada a León, delega en Walker "todas las facultades que á él se le confiaron para mantener el órden en los Departamentos Oriental y Meridional de la República".

3. Que el Presidente Rivas ha nombrado al Ministro de Hacienda don Fermín Ferrer, "Comisionado en los Departamentos referidos con todas sus propias facultades, para auxiliar mi administración en los casos oportunos".

4. Que el Presidente Rivas, "traicionando sus deberes en perjuicio de los derechos y bienestar de la República", ha huído a Chinandega, "con objeto de dismantelar todas las fronteras de Occidente y entregar el país á las fuerzas de Carrera que están para invadirlo; a cuyo efecto ha comisionado al Sr. Mariano Salazar".

5. Que el "señor" Rivas el 14 de junio ha dado un decreto derogando el decreto del 10 que convoca a elecciones.

6. Que en el tratado del 23 de octubre "se consignó explícitamente" que Walker garantizaba que el Presidente Rivas "mantendría la paz y el órden en la República". No obstante, "Don Patricio Rivas no solamente promueve la anarquía interior, sino que llama á que la invadan los enemigos de fuera".

"Y por último, que estándome confiada la seguridad de la República y siendo un sagrado deber salvar la Patria de la anarquía y de sus enemigos exteriores é interiores, he tenido á bien decretar y decreto ..."⁷⁴

Abusando flagrantemente sus poderes de Jefe del Ejército, Walker ahí procede a decretar como soberano: nombra de facto a Fermín Ferrer "Presidente Provisorio de la República" mientras se realizan las elecciones convocadas por el decreto del 10 de junio, que el Presidente Rivas ya ha anulado el 14, y que El Predestinado ahora declara, por sí y ante sí, "vigente en todas sus partes". Walker asimismo declara "nulos y de ningún valor" todos los decretos, acuerdos y órdenes del Presidente Rivas desde el 12 de junio en adelante. Finalmente, les previene a "nativos ó extranjeros", que quienes suministren a Rivas "cualquiera clase de auxilio ya por medio de empréstitos ó contratos mercantiles, serán considerados como traidores á la Patria y juzgados conforme á las leyes marciales".⁷⁵

En la "Proclama al Ejército" ese 20 de junio, en inglés, Walker alega que "la credibilidad, fe y honor" del gobierno de Rivas están "en bancarrota" y que dicho gobierno no merece "la confianza ni el respeto de los valientes soldados".⁷⁶ En su "Manifiesto a los pueblos de Nicaragua", en inglés y español, anuncia que "el pasado Gobierno Provisorio [del Presidente Rivas] no merece mas existencia. En nombre del pueblo, he por consiguiente declarado, su disolución, y he organizado un nuevo Gobierno Provisorio, mientras que la Nación ejerza sus derechos naturales eligiendo sus propios gobernantes".⁷⁷ Las decisiones ilegales de Walker se ejecutan al instante. Su Presidente Provisorio Ferrer toma posesión en cuestión de horas —el sábado 21 de junio de 1856— y "el pueblo", por arte de magia, "elige" a Walker Presidente de Nicaragua en los siguientes tres días; esto es, si aceptamos la noticia publicada por *El Nicaraguense* el sábado 28:

VOTACIÓN PARA PRESIDENTE. —El domingo, lunes y martes [22, 23 y 24 de junio] se efectuaron los comicios para Presidente de la República. Hubo gran interés general de parte del pueblo en la votación, y todos los nativos depositaron en las urnas papeletas directas en favor del general Walker. Entre los Americanos, que tienen derecho al voto de acuerdo a la Constitución del Estado, muchos votaron por don Fermín Ferrer, pero la inmensa mayoría votó por el General En Massaya [*sic*], una fiebre de entusiasmo se apoderó de la gente, y acudieron a las urnas en una falange sólida para elegir al General Walker sin una sola disensión. Entendemos que igual sentimiento se manifestó en las otras regiones del estado.

El Nicaraguense publica el "escrutinio" el 12 de julio, "después de un tedioso atraso".⁷⁹ Explica que no habiendo en Nicaragua ferrocarril, ni telégrafo ni correo expreso, ha tomado casi tres semanas reunir en Granada la documentación y los recuentos de otras partes del país. Con ello, sin darse cuenta, confirma que la "elección" es una farsa. En palabras del profesor Scroggs: "Si les tomó tanto tiempo recibir los resultados, uno se pregunta, ¿no debería haber sido igual de retardado el notificarle al pueblo que se efectuarían los comicios? La historia entera de la elección lleva la marca del engaño en el rostro".⁸⁰

Al examinar la lista, se detecta de modo fácil que las cifras oficiales son falsas. Los sufragios de Segovia, Matagalpa y el Departamento Occidental son todos imaginarios.⁸¹ Igual los de Chontales.⁸² Además, el recuento inventa nombres que no existen en la geografía nicaragüense (como Bouito) y ciudades que tampoco existen (como Tempesque), omite lugares reales (como Tola), infla la población de pueblos (como Quezalaguaque), los transfiere de un departamento a otro (como Camoapa), y, en fin, "toda la lista no es más que un tejido de imposturas y supercherías".⁸³ Un corresponsal del *New York Tribune* lo resume así: "¡Se contaron los votos de lugares donde no hubo votación, y hasta de lugares donde no vive nadie para votar!"⁸⁴ Otro escribe: "Ustedes sin duda han visto el resultado de las elecciones publicado por *El Nicaraguense*, ... ¡en algunas poblaciones le dan a Walker más votos que el cuádruple de los habitantes, contando a todos los hombres, mujeres, niños y bestias!"⁸⁵ Un soldado de Walker narra cómo lo hicieron:

La reciente elección presidencial se realizó al estilo californiano, rellenando las urnas, y no cabe duda de que la elección de Walker fue fraudulenta. Todos sus soldados votaron, en violación a la ley. Mas no se contentaron con votar una vez, sino que muchísimos votaron veinte y más veces. Y tras esa multiplicación de sufragios, los cómputos que hicieron en Granada las autoridades electorales fueron todos imaginarios. En algunas localidades resultaron más votos que habitantes, incluyendo mujeres y niños. Fue un abominable ultraje a los derechos de los nicaragüenses.⁸⁶

Cuando el escrutinio se anuncia en Granada el jueves 10 de julio por la tarde, el "Presidente Provisorio" Fermín Ferrer emite un decreto declarando a William Walker "Presidente Electo de la República" y fijando la toma de posesión para el sábado 12 de julio. El Comité de Festejos —el coronel Thomas Fisher, el honorable William Kissane Rogers y el periodista Charles Callahan— tienen sólo un día para hacer los preparativos necesarios, pero, como explica *El Nicaraguense*, hacen todo lo humanamente posible en el corto tiempo disponible: en el lado oeste de la plaza erigen una plataforma cubierta con techo de lona, alfombrada y adornada con flores;

enfrente ondean las banderas de Estados Unidos, Francia y Nicaragua; y encima, la Estrella Solitaria de Cuba...

El sábado a las 11 de la mañana las tropas de Walker desfilan en la plaza con la banda de música al frente, marchando en columnas, saludan a las banderas de las grandes naciones en el costado occidental de la plaza y luego a las Barras y Estrellas frente a la residencia del Ministro Wheeler. Al pasar frente a la casa de Ferrer, cerca de la iglesia de San Sebastián, éste con su séquito y luego Walker con el suyo se unen a la procesión filibustera. Ambos presidentes marchan juntos a la plataforma, escoltados por varios centenares de soldados norteamericanos en formación militar, con los oficiales a la cabeza.

Dos nicaragüenses (el "presidente" títere Ferrer y un "obispo" imaginario) y dieciocho extranjeros (Walker, Wheeler, Callahan, Estado Mayor y oficiales del ejército) suben a la plataforma y se sientan "en cómodos asientos". Ferrer lee un discurso en español y Charles Callahan lo traduce al inglés: le dice a Walker que "el pueblo libre de Nicaragua que os eligió se promete sinceramente óptimos frutos de vuestras tareas: creemos recojerlos en abundancia y columbro vuestra fama, lanzándose a la posteridad, con puro lampo de una memoria inmortal".⁸⁷ Walker se arrodilla sobre un cojín y Ferrer le toma la promesa de ley en español. En seguida Walker dice "un bello discurso" en inglés, en voz clara, firme, llena de confianza. Al concluir, "los vítores espontáneos que surgieron fueron ensordecedores". Un cubano, el teniente coronel Francisco Alejandro Lainé, lo traduce al español, y de nuevo "atronadores y prolongados vivas resonaron en el aire".⁸⁸ Se hace un saludo de 21 cañonazos; se canta un solemne *te deum* en La Parroquia; Walker desfila con la tropa por las principales calles de la ciudad al compás de la banda de guerra, y sus soldados lo escoltan hasta dejarlo a las 2 de la tarde en su residencia. Oficiales y amigos entran a felicitarlo, descorchan champán y como cincuenta invitados se quedan al banquete.

Es un banquete digno de la ocasión y de los tiempos —un banquete militar. El general Walker en el sitio de honor con el coronel y ministro Wheeler a su izquierda, ambos en uniforme de gala, como también el brigadier general Hornsby, el brigadier general Fry, el cirujano del ejército Ingraham, los coroneles Byron Cole, Von Natzmer, Thompson, Allen, Jones, Lainé, Skerrett y Sanders, el teniente coronel Anderson, los capitanes Hooff, Swingle, Pineda (cubano) y otros oficiales del "Ejército Nicaragüense" de Walker integrado casi exclusivamente por extranjeros. Walker prohíbe los licores fuertes en su mesa; sólo se sirven vinos en el banquete presidencial, pero el champán que chispea corre en abundancia y los brindis fluyen en sucesión al quitarse los manteles. Naturalmente, se abre la tanda con el panegírico del caso: "General William Walker, Presidente de la República de Nicaragua —el sabio, caballero y soldado, quien atendiendo a los ruegos de la humanidad pisoteada y oprimida, vino a Nicaragua a la cabeza de sus invencibles cincuenta y seis y fundó el núcleo de una gran república", y luego la banda de música prorrumpe en: "Ved venir al héroe conquistador". Walker corresponde parcamente ofreciendo un brindis al Presidente de los Estados Unidos, y la banda toca "Hail Columbia".

El Ministro Wheeler le da las gracias en nombre de Pierce y al referirse a Walker dice: "—al igual que Aristo anotó de su héroe— que la naturaleza rompió el molde en que lo hizo; pues sería en vano buscar a alguien superior a él". Cuando Wheeler de seguido brinda a "la urna electoral", una voz añade "a la caja de la banda", y entre risas y aplausos la banda toca

"Mece la cuna, Lucy". Hornsby brinda "al Tío Memo", entre más risas y aplausos desbordados, y agrega otro "al Tío Sammy". Le siguen dos nativos: Ferrer felicita "a nuestros hermanos de los Estados Unidos que nos vienen a enseñar el arte del autogobierno, en conexión con William Walker, nuestro paladín en la guerra, nuestro protector en la paz"; y el coronel Mateo Pineda resucita "la memoria de Washington; que la administración de Walker tenga el mismo éxito". Los brindis y los discursos se suceden; las palabras finales de Walker aluden a "las cenizas de Cristóbal Colón —que yacen en la catedral de la Habana— pertenecen a América y no a Europa"; Lainé le agradece, en nombre de Cuba, y Byron Cole pone broche de oro a los festejos con "La estrella de William Walker —que sus rayos brillen no sólo sobre Nicaragua", y entre vítores y aplausos "el presidente se levantó de la mesa seguido de todos los presentes".⁸⁹

"El primer acto de la más asombrosa de las historias quedó así consumado".⁹⁰ En esa forma concluye lo que el periódico de Walker, *El Nicaraguense*, llama "la toma de posesión del primer presidente americano de Nicaragua".⁹¹ El portavoz de Walker infla las cifras de los dignatarios con "autoridades municipales", "cónsules extranjeros" y "oficiales de la marina" anónimos; convierte a la parroquia en catedral; e inventa un obispo para que acompañe a Walker en el estrado y le cante un tedeum en la iglesia.⁹² Los comicios, la toma de posesión y la crónica periodística son una sola pieza fraudulenta. El proceso entero es una farsa en Granada —el primer acto de la ilegal "presidencia de Walker", desde el inicio todo un tejido de mentiras contradictorias.

7. Cambiando el cristal

EL AMIGO ÍNTIMO Edmund Randolph se pierde de la toma de posesión, pues anda en Nueva York por motivos de salud a la vez que atendiendo los asuntos de Walker con Heiss y Morgan. El 20 de junio, él y Morgan arreglan que Heiss "se haga cargo de los asuntos del gobierno de Nicaragua en Washington" durante la ausencia del padre Vijil.⁹³ El 26 le escribe a Vanderbilt, haciéndole propuestas para un arreglo del negocio del Tránsito, buscando atraer al Comodoro al campo walkerista de Garrison-Morgan.⁹⁴ Domingo de Goicouría tampoco está presente; sale de Granada a fines de junio, a raíz de la "elección", y llega a Nueva Orleans en el *Daniel Webster* precisamente el 12 de julio, día de la toma de posesión. Va para Londres, vía Nueva York, enviado por Walker a Inglaterra y Francia. En Nueva Orleans le traspasa sus poderes (ya revocados) para "el empréstito" a Mason Pilcher y el coronel Slatter, "encargándoles conseguir fondos lo antes posible", y entregándoles una carta con instrucciones de Walker "sobre la forma como deben distribuir los fondos que logren obtener".⁹⁵

Cuando Goicouría se va de Nicaragua, el contingente del coronel Jack Allen de 105 sureños de Kentucky, Tennessee y Louisiana, y cubanos, arriba a Granada en el *San Carlos* el domingo 29 de junio a las 7 A.M. En la crónica de *El Nicaraguense*, llegan "a luchar junto con el general Walker en la causa de la democracia y la extensión de la libertad civil. Cada hombre viene equipado con su rifle Mississippi o un fusil de percusor, y muchos traen además un revólver Colt al cinto. Tras desembarcar se dividieron en dos compañías y marcharon a la plaza en formación".⁹⁶ La escena se repite cuando otros 105 soldados para el ejército de Walker desembarcan en el siguiente fin de semana. El sábado 5 de julio a las 7 A.M., el *San Carlos* llega a Granada con 35 californianos al mando del

capitán Williams, transportados de San Francisco a Nicaragua en el *Sierra Nevada*; a la misma hora el domingo 6, *La Virgen* desembarca 43 reclutas al mando del coronel Lainé, llegados de Nueva York en el *Orizaba*, y 27 tejanos al mando del capitán Turley, de Nueva Orleans en el *Daniel Webster*. Con ellos llegan "250 rifles Sharp y 700 fusiles de percusor, traídos por el coronel Lainé, todos en excelente estado".⁹⁷

C. K. Garrison arriba en Granada con los californianos el sábado 5 en el *San Carlos*, pero se va en el mismo vapor esa misma tarde, pues sólo llega "a ultimar los arreglos con el general Walker para establecer de nuevo la ruta".⁹⁸ Parte a Nueva York en el *Orizaba* para echar a andar el nuevo plan en unión de Randolph y Morgan. La prensa informa que Walker ha aceptado venderles a Morgan y Garrison los bienes de la Compañía del Tránsito confiscados en febrero, y que la nueva línea pronto tendrá dos vapores cubriendo la ruta en cada mar.

Junto con los últimos reclutas, varios pasajeros de Nueva York llegan a Granada el domingo 6 de julio; entre ellos, el padre Vijil, Appleton Oaksmith, el coronel George Hall, el general L. De Shields, el general William Leslie Cazneau y su esposa Jane, alias Cora Montgomery (su pseudónimo de su *nom de guerre* como escritora). Oaksmith debuta en el campo de Walker organizando el "Gran Mitin de Simpatía" en el parque de Nueva York en mayo. Hall es un coronel de la Milicia de Brooklyn con distinguida hoja de servicio en la Guerra de México y reputación de ser "uno de los militares más expertos en los Estados Unidos".⁹⁹ De Shields (llamado General, Coronel o Míster por diversos corresponsales) es portador de despachos del Departamento de Estado para el Ministro Wheeler; la prensa informa que tiene instrucciones de hacer arreglos con el gobierno nicaragiense para el transporte del correo a California por la ruta del Tránsito de Nicaragua. Appleton Oaksmith tiene fama de ser un hombre muy rico y con valiosas conexiones en los círculos políticos y mercantiles norteamericanos. Es dueño de los barcos *Victoria*, *Amelia* y *Magnolia* que transportaron gente y armas para los filibusteros cubanos y Kinney en 1854-55. Su esposa Cora, la filibustera por excelencia, comenzó su carrera de espía en México durante la guerra.¹⁰⁰ Su hermano Sidney Oaksmith es Agente Comercial de los Estados Unidos en Haití.

A Vijil aparentemente lo anonada la usurpación de la presidencia por Walker. La figura del padre desaparece de vista al desembarcar en Granada el 6 de julio. Aunque está ahí en la toma de posesión, su nombre brilla por su ausencia en las crónicas en que *El Nicaraguense* lo sustituye con un obispo imaginario; además, espera hasta el 31 de julio para presentar por escrito al gobierno de Walker un informe sumario de su misión diplomática en Estados Unidos. A sus compañeros de viaje norteamericanos, por el contrario, les encanta el nuevo giro de cosas en Granada. El mismo 6 de julio se enrola en el ejército de Walker el raso L. De Shields, de 17 años de edad.¹⁰¹ El 12, el general De Shields abre la primera ronda de brindis en el banquete de honor de El Predestinado. El 15, Hall recibe el nombramiento de Coronel y Comisario General de Subsistencia en Granada. El 16, Walker nombra a Oaksmith Ministro Residente en Washington en sustitución de Vijil. El nombramiento forma parte de una serie de decretos para el control completo y la transformación total de Nicaragua —la destrucción de la nacionalidad nicaragiense hasta el punto de comenzar por suplantarlo el idioma. Según expresa el mismo Walker: Desde el comienzo de su "Administración" se empeña "en reorganizar no sólo el Estado sino también la familia y el trabajo. ... No trató de modificar la forma secundaria del

crystal, sino que también quiso cambiar de raíz su naturaleza primaria".¹⁰² Para ello, emite estos decretos:

14 de julio. —Decreto ordenando que todos los decretos, acuerdos y órdenes deberán ser en español e inglés; que todos los negocios públicos serán atendidos ya sea en inglés ya en español, siendo de tanto valimiento todo documento que se escriba en uno u otro idioma.¹⁰³

16 de julio. —Decreto confiscando todas las propiedades raíces, muebles o semovientes de todo ciudadano que haya auxiliado a los enemigos del Estado o haya sido declarado traidor por el gobierno.¹⁰⁴

21 de julio. —Decreto nombrando Jueces de Primera Instancia que tendrán jurisdicción en todos los casos donde se disputa el título o la posesión de terrenos.¹⁰⁵

22 de julio. —Decreto autorizando a Appleton Oaksmith a negociar un empréstito de dos millones de dólares en Estados Unidos, dando en garantía los terrenos públicos (2.304.000 acres) en la Provincia de Matagalpa.¹⁰⁶

Walker lo explica sin ambages en su libro *La Guerra en Nicaragua*: "El decreto autorizando el uso de ambos idiomas tenía por objeto el hacer que las tierras del Estado cayeran en manos de los que hablan inglés";¹⁰⁷ al igual que los demás decretos... Para su cumplimiento, Walker pone filibusteros de confianza en los puestos claves. El Archivero e Intérprete oficial John Henry Felix, el Subsecretario de Hacienda William K. Rogers (apodado *Confiscador General de la República* por el pueblo), los Comisionados a cargo de las confiscaciones William K. Rogers, John H. Marshall y John L. Richmond, el Alguacil John Mylard (notificador y ejecutor de las órdenes de los comisionados), los Jueces de Primera Instancia Thomas Basey en el Departamento Oriental y James Jackson en el Meridional (la extensión total de los dominios de Walker), el Registrador del Departamento Oriental Angus Gillis y el del Meridional Augustus H. Wheeler, son todos filibusteros.

El titular de Hacienda de Walker, Manuel Carrascosa, renuncia a fines de julio, reduciendo su gabinete a dos nicaragüenses: Fermín Ferrer y Mateo Pineda, los oradores nativos del banquete. De hecho, los subsecretarios Rogers y Richmond y el Ayudante General Ph. R. Thompson, tres filibusteros, son el "Gabinete"; y de ahí para abajo: el Fiscal general de Hacienda, (John M. Baldwin), el Administrador de Aduanas (Charles Callahan), el Prefecto del Departamento Oriental (el cubano Francisco Agüero Estrada) y el del Meridional (Henry Kane), y el "Gobernador de policía" de Ometepe (Charles Meyers), son todos extranjeros.

El Ministro norteamericano John H. Wheeler (*El Ministro Filibustero*) colabora sin disimulo con el despojo. El 19 de julio reconoce oficialmente al "Gobierno de Nicaragua" de Walker en un ceremonial celebrado en familia con el general Cazneau, Cora Montgomery, "un brillante conjunto de oficiales" y otras damas, ciudadanos y soldados norteamericanos. La pandilla de extranjeros marcha en procesión de la Legación Americana a la "mansión presidencial" de Walker y, como símbolo apropiado de la situación, hasta la bandera nicaragüense va en manos de un sargento norteamericano: la escolta de soldados filibusteros desfila de la Legación a la Presidencial en dos pelotones, "con el doctor Allen portando la bandera Americana y el sargento Simpson la de Nicaragua".¹⁰⁸

William Kissane Rogers no porta la bandera por tener las

manos llenas y ocupadas, saqueando el país para Walker; sus antecedentes delictivos en Estados Unidos lo hacen el sujeto idóneo para confiscador. Kissane llega a Nicaragua directo del presidio de Sing Sing el 2 de febrero de 1856.¹⁰⁹ Walker, al instante, le da galones de Mayor en el ejército y lo encarga de la Proveduría con el título de Comisario.¹¹⁰ Su "brillante y arrojado coraje" el 11 de abril le gana "lisonjeras menciones" de *El Nicaraguense* en la crónica de la Segunda Batalla de Rivas.¹¹¹ Después asciende a Subsecretario de Hacienda y Comisionado en Jefe de las confiscaciones. El Comisario Kissane es el terror de los finqueros, despojándolos de su maíz, ganado, bestias y cuantas provisiones quiere, pagando todo con "vales" sin valor. Al ser nombrado Confiscador en Jefe, le toma un par de semanas elaborar la lista inicial de las propiedades sujetas a confiscación —cincuenta y seis fincas y veintinueve pertenecientes a treinta y dos relevantes familias nicaragüenses: los Chamorro, Vega, Ugarte, Sacasa, Castillo, Sequeira, Espinoza, Estrada, Argüello, Sandino, López, Guerra, Cerda, Maliaño, Ruiz, Torres, Montiel, Bendaña, Montenegro, Abarca, Barberena, Sáenz, Carazo, Paiz, Rivas, Huete, Arce, Salguera, César, Darce, Santos y Caracas.¹¹² Y a medida que crece la lista, cincuenta y siete familias más son despojadas: los Bolaños, O'Horan, Gámez, Bustos, Ubau, Morales, Arana, Cuadra, Cabezas, Alfaro, Corrales, Bengoechea, Marengo, Bermúdez, Guzmán, Zelaya, Lejarza, Jarquín, García, Rosales, Gutiérrez, Marín, Obando, Duarte, Vázquez, Bejarano, Avendaño, Larios, Granados, Rodríguez, Leal, Cubillo, Mairena, Tardencia, Segovia, Rojas, Herdocia, Briceño, Picado, Ortega, Molina, Salamanca, Vilchez, Chericano, Cubero, Talanga, Flores, Díaz, Corral, Mayorga, Aguilar, Pasos, Quezada, Alvarado, Sandoval, Arellano y Dávila.¹¹³

Kissane les pone precios para subastarlas y recoger fondos para Walker: desde \$200 a una huerta en las goteras de Granada, del presidente legitimista José María Estrada, hasta \$50.000 a la hacienda de cacao Las Mercedes cerca de Nandaime, de la familia Chamorro. Enseguida anuncia que la subasta pública de más de cien fincas y casas confiscadas se efectuará en la Plaza de Granada el 1 de enero de 1857 (como remate premonitorio del nuevo año). Condiciones: Efectivo o Vales del ejército.¹¹⁴ Al aceptar vales en pago, Walker maquina convertir a sus filibusteros en los nuevos terratenientes, desplazando a los nativos.¹¹⁵ Al anunciarse, a principios de agosto, las primeras confiscaciones en Granada, el emprendedor hombre de negocios y filibustero norteamericano William Leslie Cazneau firma un contrato de colonización con Walker para introducir mil colonos norteamericanos en Nicaragua, quienes recibirán ochenta acres de tierra cada uno. En el mismo acto Walker le vende a Cazneau la isla de Zapatera, la más grande después de Ometepe en el Lago de Nicaragua y casi frente a Rivas y Granada.¹¹⁶

Los esfuerzos de Randolph, el arreglo con Garrison, la misión de Goicouría, el empréstito de Pilcher y Slatter, las confiscaciones de Kissane, el contrato con Cazneau, la venta de Zapatera, el nombramiento de Oaksmith y la hipoteca de Matagalpa, son los principales primeros pasos del "Presidente" Walker en su "americanización" de Nicaragua. Todo forma parte de su plan maestro para, aparentando apenas modificarlo, cambiar el cristal —es decir: la transformación radical de Nicaragua, convirtiéndola en la base de su soñado Imperio Sureño esclavista del Caribe.

8. No existe la palabra fracaso

AL CUMPLIR WALKER su primer mes como "Presidente" de

Nicaragua, *El Nicaraguense* informa que es "sorprendente la rapidez con que Granada toma el aire y la apariencia de una ciudad norteamericana. ... Hace apenas un corto año había pocas personas blancas residiendo aquí, mas ahora casi todos los rostros que se ven en las calles son blancos. Si no fuera por los indios del país que diario vienen a vender sus productos al mercado, uno casi no se daría cuenta de que no está en los Estados Unidos".¹¹⁷ Echados los nativos de sus hogares, los hombres blancos del norte están apoderándose del país. De acuerdo al periódico de Walker, la ola es irresistible:

... veremos un nuevo torrente de emigrantes, que vendrán en esta dirección. Los hombres que han luchado hasta poner al Oeste en su posición actual, los que han avanzado en la vanguardia de la civilización hacia el norte, sur, oriente y occidente, los que han empujado para atrás a la selva y a los indios, esos hombres vendrán a Nicaragua y aquí veremos, y ella nos dirá, que ellos no han olvidado su vieja misión de extender los dominios de la recia raza americana.¹¹⁸

El Destino Manifiesto en Nicaragua, racista hasta la médula, ha resonado antes en Texas y California. La conquista es su meta y el triunfo es seguro, porque en los ojos de Walker:

... Los americanos en este país saben ... que la empresa no puede fallar. Sienten que en fuerza física pueden fácilmente vencer a todos los que se les opongan, y que moralmente son superiores a sus adversarios, como individuos y como raza, en forma casi irresistible.

... Podríamos añadir, en verdad, que el americano más ignorante tiene más inteligencia innata que la que la educación pueda jamás impartir a los indios o a los mestizos centroamericanos subdesarrollados.¹¹⁹

En las tertulias semanales del Ministro John H. Wheeler en la Legación, los filibusteros y las damas norteamericanas en Granada "se divierten en la forma sana chapada a la antigua, peculiar de los americanos".¹²⁰ Se espera que las muchachas nicaragüenses asistan a las veladas "y ayuden a pasar el rato agradable", pero tras varias semanas "ninguna dama nativa ha hecho acto de presencia".¹²¹ El Presidente Walker da su primera recepción el 9 de agosto. *El Nicaraguense* dice que asistieron "señoritas españolas" y "miembros de casi todas las familias españolas residentes en la ciudad"; pero no menciona un solo nombre. "El Presidente no bailó, desilusionando a muchas de las presentes, sino que se limitó a conversar amablemente con quienes buscaron la honra de su compañía".¹²² En la segunda recepción de Walker, el 30 de agosto, "las damas y los caballeros nativos asistieron en mayor número". No obstante, el periódico identifica sólo a dos caballeros (los Ministros de Walker) y una dama: "la respetable y venerable matrona Madama Selva".¹²³

Doña Sabina Selva es una mujer muy particular, la única nicaragüense a quien Walker considera "leal en su amistad con los Americanos".¹²⁴ Premia esa lealtad el 12 de agosto, nombrándole al hijo Pedro Yginio, Secretario de la Legación en los Estados Unidos. Pedro Yginio, el general Cazneau y Cora Montgomery zarpan juntos de Granada en *La Virgen* el 20 de agosto y llegan a Nueva York en el *Cahawba* el 30, cada uno a cumplir su misión específica para Walker; el Ministro Oaksmith ha partido antes, vía Nueva Orleans. De dicho lugar, Goicouría le escribe a Walker el 21 de julio, comunicándole que no ha logrado conseguir fondos pero que tratará de sacarle algo a sus amigos en Nueva York. Al recibir la carta, Walker

envía al coronel John A. Jacques "en una misión delicada e importante" a Nueva Orleans.¹²⁵ Jacques sale de Granada con los otros el 20 de agosto. Tres horas antes de que los viajeros suban al vapor, *La Virgen* arriba en Granada con los pasajeros provenientes de Nueva York, Nueva Orleans y San Francisco. Incluyen 108 reclutas para el ejército (unos 60 de California con el coronel Hamilton Bowie y 50 del Atlántico con el agente reclutador Frank Moncosos) y el honorable Pierre Soulé (ya en contacto con Oaksmith en Nueva Orleans). En el vapor llega otra carta de Goicouría, fechada en Nueva York, narrándole a Walker el fracaso de la propuesta de Randolph a Vanderbilt y censurando los recientes arreglos con Morgan y Garrison:

... Personas que se interesan mucho en que usted tenga éxito, con quienes he consultado sobre la materia, son de la opinión de que estos señores no manejarán la empresa que han emprendido en forma inmediatamente ventajosa para usted. La opinión de los amigos suyos aquí es que debido a la oposición que se teme de Vanderbilt, y a las pérdidas que de ello resulten, no podrán encontrar capitalistas dispuestos a invertir con ellos en el negocio. Estas cosas tienden a producir el fracaso de la empresa.¹²⁶

Esa mañana Walker emite el decreto No. 35: "Todo extranjero puede adquirir cualquier clase de bienes raíces en el territorio de la República, de la misma manera que los naturales del país".¹²⁷ Walker, entusiasmado, saluda a Pierre Soulé en la costa, sube al vapor y contesta la carta de Goicouría mientras navega en el lago en compañía del general Cazneau, Cora Montgomery y el coronel Jacques. Sus optimistas expectativas de recursos pecuniarios y oleadas de reclutas silencian las sensatas advertencias del cubano:

A bordo de La Virgen, 20 de agosto de 1856.

General —Hágame el favor de no molestarse más por la Compañía del Tránsito. El asunto está definitivamente solucionado. Respecto a Mr. Randolph, todo lo que usted me diga de él lo desperdicia en balde.

El barco se mueve tanto que casi no puedo escribir, pero es importantísimo que usted sepa lo que le estoy diciendo. Como el gobierno no le ha dado a usted ningún poder, es obvio que usted no puede prometer nada en su nombre. Su seguro servidor.

WILLIAM WALKER.¹²⁸

El 23 de agosto, *El Nicaraguense* anuncia que Soulé está en Granada "de visita para observar personalmente el orden de esta gran revolución".¹²⁹ El 28, Charles Callahan informa:

Mr. Pierre Soulé ha estado entre nosotros desde hace algunos días, visitando las diversas haciendas y poblaciones en los alrededores. Se expresa altamente satisfecho del país, al que describe con palabras radiantes. Ha tenido varias entrevistas con el general Walker, de cuya sagacidad, previsoras miras y sentido práctico claro, habla en términos sumamente elogiosos. Está tan prendado de lo que ha visto y oído, que ya casi decidió traer a su familia para residir permanentemente aquí. Sinceramente espero que lo haga, porque personas como Mr. Soulé son una adquisición valiosa para cualquier nación, y especialmente para una como ésta.¹³⁰

El 30 de agosto *El Nicaraguense* anuncia que Soulé ha comprado de la "República" en \$50.000 la hacienda Las Mercedes (la propiedad más valiosa en la lista confiscatoria de Kissane).¹³¹ El ilustre visitante pasa esa tarde en un banquete

dado en su honor "por el capitán Frazer, del Ejército Nicaragüense ... Presidió el general Fry, apoyado en su derecha por el honorable Pierre Soulé y a su izquierda por el Ministro de los Estados Unidos".¹³² Los brindis se interrumpen prematuramente a las 7 P.M. cuando los comensales se despiden para continuar la fiesta en la recepción en la casa presidencial. Soulé parte de Granada el 2 de septiembre, regresando a Nueva Orleans acompañado del coronel Thomas Fisher y el coronel Frank Moncosos (ambos reclutadores filibusteros).

Por el decreto No. 36 del 26 de agosto, el "Presidente" Walker modifica los términos de la concesión del 29 de febrero a Edmund Randolph y sus socios, otorgándoles:

... del derecho y privilegios exclusivo, por el término de veinticinco años, para trasportar al través del territorio de la República por una sola ruta, pasajeros y cargas del Atlántico al Pacífico; y el derecho y privilegio exclusivo de navegar por buques de vapor en todos los ríos, lagos y aguas interiores de la República, durante los veinticinco años referidos.¹³³

El decreto No. 37 declara que todos los vapores y demás propiedades de que estaba en posesión la antigua Compañía dentro del territorio del Estado, pertenecen a la República de Nicaragua. El No. 38, del 27 de agosto, le vende dichos bienes a Morgan y Garrison y sus sucesores y apoderados por la suma de \$400.000.¹³⁴

Ya entrado septiembre, los batidores filibusteros se aventuran hasta las cercanías de León sin encontrar tropas enemigas. A Granada llegan informes de que el cólera morbo ha aniquilado a los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador, y "de las pocas tropas extranjeras que quedan en León, diario mueren de quince a veinte soldados".¹³⁵ Bajo tales circunstancias, el optimismo megalómano de Walker se manifiesta descomunal, como puede verse en su editorial del 6 de septiembre en *El Nicaragüense*, "No existe la palabra fracaso":

... La batalla no es del numéricamente más fuerte, sino de quienes combinan el talento con la fuerza. El ejército es una máquina poderosa que produce los mejores resultados cuando la maneja un ingeniero inteligente. No fue por el combate, sino por su estrategia, que Washington venció a las huestes de Cornwallis; al igual que el general Scott triunfó en México; al igual que el general Walker triunfará al final de cuentas en este país; y como ningún general jamás ha hecho tanto con tan poco como él, auguramos que cuando tenga disponibles recursos adecuados, su carrera opacará en brillo a los triunfos más espléndidos engendrados por el genio humano.

No sea que vaya a creerse que deseamos barnizar la verdad, repasemos la historia. Veamos cómo Leónidas, con trescientos hombres, mató en tres días veinte mil persas y contuvo a los millones de bárbaros de Jerjes. Veamos cómo Alejandro, con apenas suficientes hombres para guarnecer una ciudad, dispersó las huestes de Darío y en el corto espacio de un lustro conquistó el mundo entero de su época; y cómo lloró porque no habían más mundos que conquistar. Veamos cómo César, con un par de legiones de galos, hincó de rodillas a la altiva ciudad de las Siete Colinas —la árbitra de los destinos del mundo. Veamos cómo una simple aldeana —la doncella de Orleans— liberó a Francia en vísperas de su destrucción, derrotó a los orgullosos ejércitos de Inglaterra y restauró en su trono al legítimo monarca de su patria. Veamos lo que hizo Cromwell, un Napoleón, un Washington, y reflexionemos luego sobre lo que Walker no pueda hacer.

Es locura hablar de fracaso ni de la interrupción o suspensión del progreso de una nación o de los destinos de una

raza que ha hecho tanto como la nuestra. Lo único que necesita es la oportunidad de actuar y el hombre que la dirija; y entonces, es imposible que fracase en el gran designio para el que fue creada, así como es imposible que la tierra por sí sola se salga de la órbita en que originalmente la lanzó el Gran Arquitecto del Universo.¹³⁶

9. Ejército Americano de ocupación

LOS ACTOS ARBITRARIOS del "Presidente" Walker le alienan a los últimos liberales que lo apoyaban. Fuera de Ferrer, Pineda y como cuarenta combatientes que lo siguen hasta el final, para agosto de 1856 la nación entera se le opondrá. Méndez lo deja y se une a la cruzada contra él.¹³⁷ Hasta el *Chelón Valle* lo abandona, emigrando a El Salvador. De ahí en adelante millares de nicaragüenses perderán la vida en la lucha para expulsar al tirano extranjero.

Los primeros cuatro mártires caen en Masaya el 30 de julio: Felipe Pérez, Domingo Antonio Berroterán, Moisés Avendaño y Desiderio Calvo, fusilados sumariamente en la plaza cuando los sorprenden ayudándole a escapar a un filibustero; James Verner, el supuesto "desertor", resulta espía de Walker, y los cuatro patriotas masayas además de la vida pierden su dinero, el cual se reparten los norteamericanos que los capturan. Charles Callahan capta con su pluma la escena de la ejecución:

Como a dichos sujetos los arrestaron justo al cometer el acto, no se creyó necesario someterlos a juicio, y al día siguiente [30 de julio] a las seis de la tarde los condujeron a la plaza para fusilarlos. Los dos batallones [la guarnición filibustera en Masaya] formaron filas abiertas frente al patíbulo, ambas escuadras al mando de sus oficiales, mientras el resto de la plaza se llenaba de los nativos que se congregaron a presenciar la ejecución.

Al salir de la cárcel los reos, acompañados de un sacerdote empuñando el crucifijo en alto, iban recitando lo que a todas luces eran oraciones, en voz firme y audible. Al acercarse a la tropa, todos los oficiales y soldados se descubrieron, y al cruzar a lo largo de las filas no se escuchó sonido alguno fuera de las salmodias del cura y los rezos de los condenados.

Al llegar al sitio designado, los vendaron y se arrodillaron, como a dieciocho pulgadas el uno del otro, agarrados de las manos. No se vio temblar ni un solo músculo, ni se oyó falsear el tono de sus voces; nada que indicara que temieran la muerte que sabían era inevitable. Ya fuere que actuaran por valientes o que los sostuviera la creencia de que estaban a punto de entrar a la gloria eterna del paraíso celestial, ningún hombre pudo haberse enfrentado a la muerte con más valor ni exhibiendo mayor serenidad que ellos.

Se formó el pelotón de ejecución de veinte soldados; el sacerdote impartió a los reos la última bendición y se apartó; se dio la orden de ¡Fuego! y a la descarga los cuatro cayeron hacia adelante, muertos, sin observarse movimiento alguno en ninguno de los cuerpos.¹³⁸

Veinte rifleros filibusteros asesinaron a los cuatro nicaragüenses. Las víctimas han cometido el "crimen" de ayudarlo a escapar del reino de Walker a un norteamericano puesto como cebo. Aunque el "Presidente" Walker llama a sus tropas "Ejército de Nicaragua", es en realidad un ejército norteamericano de ocupación. El 1 de agosto de 1856 tiene entre 1.000 y 1.200 hombres —norteamericanos todos, al mando de 135 oficiales: un General (Walker), dos Generales de Brigada (Hornsby y Fry), diez Coroneles, cinco Tenientes Coroneles, once Mayores, cuarenta y dos Capitanes y sesenta y cuatro Tenientes. Todos los oficiales son extranjeros: uno (Von Natzmer) alemán, Lainé y tres más cubanos y 130 norteameri-

canos.¹³⁹ El Primer Batallón de Rifleros y el Segundo Batallón de Infantería fortifican Masaya; dos compañías acuartelan en Managua y el resto del Ejército ocupa Granada, Rivas y la Ruta del Tránsito. Los Batidores del mayor Waters han avanzado una vez, a mediados de julio, hasta las rondas de León, pero una lluvia de balas "de dentro de las casas y calles adyacentes" los obliga a retirarse a Granada.¹⁴⁰

El 16 de julio, un destacamento de Infantería —la Compañía C del capitán Baldwin— pasa de La Virgen a Ometepe a sofocar una rebelión indígena. El 21 Charles Callahan informa desde Granada: "La dificultad con los indios de Ometepe... ha sido sofocada. Se debió a las intrigas de un cura en la isla, a quien arrestaron y trajeron a esta ciudad".¹⁴¹ En Masaya arrestan a otro sacerdote el 30, a quien acusan de estar "implicado en alguna forma" en el caso del espía Verner, "pero como no hay prueba positiva contra él, lo soltaron al día siguiente bajo palabra de honor, la que quebrantó de inmediato huyendo de la ciudad".¹⁴² En procura de mantener sometidos a los indios, el 19 de julio Walker nombra a Mr. Charles Meyets "Gobernador de policía para la Isla de Ometepe, con el sueldo de ley".¹⁴³

Para librar la guerra contra los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador que comienzan a llegar a León ese mismo julio, Walker emite el 4 de agosto, un decreto declarando "en bloqueo todos los puertos de Centro-América ubicados en las aguas del mar Pacífico y del Atlántico, á excepcion de la via de tránsito interoceanica de San Juan del Norte á San Juan del Sur".¹⁴⁴ Para hacerlo efectivo, cuenta con la fuerza marítima de la República: un barco de vela en el Pacífico. Don Mariano Salazar había comprado la goleta costarricense *San José* en la que la Falange viajó de San Juan del Sur hacia El Realejo hacía un año. Luego se la vende a su capitán norteamericano Gilbert Morton. Cuando la goleta llega a San Juan del Sur en junio de 1856 con \$6.000 en mercancías, Walker se apodera del barco y la carga, alegando que pertenecen a Salazar y reclamándolos como botín de guerra. Los documentos navieros, debidamente autenticados por los cónsules norteamericanos en El Realejo y San Juan del Sur, prueban que el barco y la carga pertenecen a Morton; pero eso no sirve de nada, pues el Ministro Wheeler apoya a Walker. Rebautizada *Granada* y armada como barco de guerra la goleta, al mando del teniente Callender Irvine Faysoux y con el "Comodoro de la Marina Nicaragüense" Julius DeBrissot a bordo, navega por la costa del Pacífico. El 28 de julio, en el Golfo de Fonseca, captura una lancha en la que viaja don Mariano Salazar; a don Mariano lo apresan al instante "con su espada, cartas y papeles y \$319 en la bolsa".¹⁴⁵

Entre los papeles de Salazar, va el nombramiento del diplomático guatemalteco don Antonio de Irisarri en substitución del padre Vivil como Ministro en Washington del gobierno del Presidente Rivas; también una carta del vicecónsul inglés Thomas Manning a un amigo en San Miguel, El Salvador, en la que Manning expresa su antagonismo a Walker. DeBrissot rápido larga velas hacia San Juan del Sur y al amanecer el domingo 3 de agosto entrega a su prisionero en Granada. Walker visita a Salazar en el calabozo esa mañana. Y ese mismo día a las 5 P.M., en la Plaza, un pelotón norteamericano fusila a don Mariano Salazar, por orden de Walker.¹⁴⁶ Cuando el 6 de agosto llega a León la noticia de la captura de Salazar, el vicecónsul inglés Manning le escribe al Ministro Wheeler, avisándole que en Chinandega arrestaron y tienen preso al doctor Joseph Livingston —excónsul norteamericano que sirvió de traductor a Walker a su arribo en

el país— y que los leoneses se proponen fusilarlo si matan a Salazar. Pero los leoneses no cobran ojo por ojo: se contentan con desterrar a Livingston a El Salvador. Walker, por su parte, el 4 de agosto saca el decreto No. 25, revocando el exequátur de Manning porque "ha intervenido indebidamente en los asuntos interiores de la República de Nicaragua".¹⁴⁷

* * *

POR DECRETO DEL 25 de junio, el Presidente Rivas destituye a Walker del ejército, declarándolo "enemigo de Nicaragua con la nota de traidor". Todos los que continúen "á las órdenes ó en la empresa del expresado Señor Walker, y los que le ayuden de cualquier modo, directo ó indirecto, ya sean de la misma falange americana, ó por desgracia naturales del país, serán juzgados como traidores á la patria, conforme a Ordenanza". El mandato también llama a "todos los nicaragüenses de 15 a 60 años de edad, "sin excepcion ni privilegio alguno", a ponerse en armas contra Walker "para defender la libertad, independencia y soberanía de la República".¹⁴⁸ En otro decreto, fechado el 28 de junio, el Presidente Rivas les ofrece protección y pasaportes a "los miembros de la fuerza americana" que abandonen a Walker.¹⁴⁹

El 26 de julio *El Nicaraguense* promete treinta dólares de recompensa por "la captura y entrega (a cualquier oficial del Ejército)" de cada uno de cuatro reclutas desertores de la Compañía C del Primer Batallón de Rifleros en Managua.¹⁵⁰ Para el 16 de agosto, la nómina de las recompensas ha aumentado a diez individuos (pero muchos desertores no están incluidos en la lista) y a finales de julio la compañía de batidores del capitán Turley sale de Managua a Tipitapa en una expedición exploratoria: los veinticinco filibusteros desertan en masa y marchan sobre Chontales, "saqueando ranchos y haciendas en ruta hacia la Costa Atlántica, buscando salir del país por Greytown o Bluefields".¹⁵¹ Dos semanas después Turley y los batidores hallan su suerte en Cunaguas, cerca de Acoyapa, a manos de una columna de patriotas chontaleños que los extermina con saldo de veintidós muertos, un prisionero y tres fugitivos. El comunicado oficial del capitán Dámaso Rivera al general Tomás Martínez, fechado en Cunaguas ese 9 de agosto, informa:

Señor: El día 5 se me dió parte que una partida de filibusteros en número de 25 se habían introducido al Pueblo de la Libertad, en donde cometían toda clase de crímenes, robando, persiguiendo á los vecinos honrados y ahorcando á los que podían caer en sus manos. Inmediatamente reuní las fuerzas de mi mando, y cité á los patriotas de aquellos contornos, y el 8 por la noche, sabiendo que los enemigos se dirijían á la Villa de Acoyapa, marché en persecucion de ellos; y habiéndoles dado alcance en el estero de Cunaguas, vi que estaban parapetados, y supe por los que huian que en aquellos momentos habian ahorcado á dos individuos. Mandé hacer una escaramusa para conocer su posicion, á que contestaron con un fuego vivo; y entónces, calculando que podia tener mejores resultados la accion, al dia siguiente, me retiré á cubrir el camino real. En efecto, colocado á una milla de distancia, á presencia de sus movimientos, ví desde la altura en que me hallaba, que salían, no ya con direccion á Acoyapa, sinó que tomando á la izquierda del rumbo que seguían, se encaminaban para la llanura de la costa de Lóvago; y al internarse á la montaña, les dí alcance como á las 4 de la tarde del dia de hoy. Mandé en el momento á mis valientes hacer una carga á la bayoneta, la que ejecutaron con mucha destreza, y dentro de un cuarto de hora, quedaron completamente destruidos los filibusteros, dejando en

el campo de batalla veintiun cadáveres, un prisionero, todos los rifles y pistolas que portaban, municiones de guerra y todo cuanto habían robado con el mayor escándalo y violencia. Por nuestra parte no hemos tenido más que dos heridos de alguna gravedad y tres levemente.

Es impotente el filibustero en presencia del soldado de la patria — Atacá, nicaragienses: una fé mercenaria poco dá que temer al valor, por victoria hallará el escarmiento, y su triunfo será el deshonor.¹⁵²

Un testigo presencial narra otro detalle: En Cunaguas, los filibusteros de Turley se aprestan a ahorcar a Pedro González, dueño de una casita cercana al estero, porque no les entrega el dinero que le exigen y que él no tiene. Al ver a Pedro con la soga al cuello bajo la rama de un árbol, su hijo Marcelo se lanza con un puñal sobre el verdugo y lo mata. En ese preciso instante atacan los patriotas de Rivera, lo que aprovechan padre e hijo para huir. Una bala filibustera hiere a Marcelo en

la espalda, pero ambos se salvan echándose en la poza del río, ancha y profunda, que atraviesan a nado.¹⁵³ Al fin de cuentas, a Turley se le acaban las municiones, saca bandera blanca y se rinde. Los filibusteros aceptan entregar todas las armas y Rivera se compromete a darles baquianos que los lleven al río Mico, para que salgan al Atlántico. Los de Turley entregan los rifles, pero no los revólveres. Los nicas, armados de fusiles, machetes, puñales, chuzos, piedras y garrotes, los masacran. De los veinticinco mueren veintiuno, uno cae prisionero y tres logran internarse en la selva sin que se vuelva a saber de ellos.¹⁵⁴

La columna de Rivera es un contingente legitimista, los mismos patriotas que se le oponen a Walker desde el comienzo — desde el 29 de junio de 1855 en Rivas. En agosto de 1856 renuevan la lucha, encendiendo la guerra de liberación — la Guerra Nacional, la única en nuestra historia en que los patriotas de las cinco repúblicas centroamericanas han luchado unidos para expulsar al invasor.

II : LA GUERRA

*¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Laureles!*

*Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
y al que ama la insignia del suelo materno,*

RUBÉN DARÍO. *Marcha Triunfal.*

10. Conatos de Liberación

DESPUÉS DE LA caída de Granada en octubre de 1855, los indios de las cañadas de Matagalpa — del bando legitimista — son los primeros en tomar las armas contra el invasor. En noviembre, expulsan de Matagalpa a Ubako Herrera y las tropas leonesas aliadas de Walker, y se aprestan a echar de la región a los batidores del coronel filibustero Fry. El gobierno de Walker-Rivas sofoca la insurrección con ayuda de un antiguo cura matagalpino, el padre Juan Manuel Loredó, muy estimado por los indios. "Éste consiguió apaciguarlos, pero no que entrasen en el menor comercio y relación con los yanquis, a quienes se resolvieron a hostilizar cuando les fuese posible".¹⁵⁵

En diciembre de 1855, Roman Rivas — el hijo mayor del presidente don Patricio — acaudilla la siguiente rebelión contra el gobierno de su padre y de Walker. Roman reside en San Juan del Norte y va de pasajero en *La Virgen*, con mercancías para Granada, cuando los filibusteros se apoderan del vapor en *La Virgen* el 11 de octubre. Presencia luego la caída de Granada, acompaña a su padre en la toma de posesión y se rebela tras la ejecución de Corral, regresándose a San Juan del Norte a organizar sus fuerzas.¹⁵⁶ La vanguardia zarpa río arriba a mediados de diciembre: Roman va en el bongo *Capitana* con diecisiete hombres; llevan 100 fusiles, varios barriles de pólvora, cajas de municiones y un cajón lleno de puñales.¹⁵⁷ Cuarenta y tres compañeros siguen en otros

bongos, en pequeños grupos para no dar sospechas. Acampan en la ribera del río San Juan, en la confluencia del San Carlos. Rivas piensa apoderarse de un vaporcito de la Compañía del Tránsito, tomar los fuertes de El Castillo y San Carlos, y desembarcar en Chontales. Pero la intervención imprevista de la Marina norteamericana frustra sus planes. El agente de la compañía Mr. Hutchinson, sobre aviso, le pide intervenir al comodoro Hiram Paulding (quien en esos días arriba a San Juan del Norte en la fragata *Potomac*), "para proteger las vidas y bienes de los Americanos".¹⁵⁸ Paulding lo complace, invade el río nicaraguense con sus marinos en un bote del *Potomac* y desbanda a los patriotas en la confluencia del San Carlos sin que éstos ofrezcan resistencia. Roman Rivas se va a Costa Rica, donde se enrola en el ejército para luchar contra Walker. Al terminar 1855, la alianza de los leoneses con los filibusteros controla Nicaragua, haciendo imposible que tenga éxito rebelión alguna.

La victoria costarricense en Santa Rosa súbitamente da nuevas esperanzas a los legitimistas y los impele a actuar. En abril de 1856, guerrilleros legitimistas acaudillan las rebeliones en Ometepe, Chontales, Matagalpa, las Segovias y otras partes del país.¹⁵⁹ Aunque Walker y sus aliados las sofocan con mano de hierro, el filibustero no puede extinguir la sed de libertad de los nativos. Los indígenas de Ometepe se rebelan de nuevo en julio, los someten por segunda vez y se levantarán de nuevo en armas en noviembre. Walker nunca logró controlar Chontales ni Matagalpa, regiones donde se refugian

los patriotas que resisten al invasor.

Chontales es legitimista sólido: en sus grandes haciendas de ganado y pequeñas poblaciones hay pocas tropas del gobierno y muchos refugiados granadinos. Cuando saben el triunfo de Santa Rosa y la ocupación de Rivas por los costarricenses, se sublevan contra Walker. Los tenientes legitimistas Crecencio Urbina y Tomás Gutiérrez organizan un pelotón de patriotas y en la noche del 12 de abril asaltan el cuartel de Acoyapa, cuya guarnición consta de veinticinco soldados. Lo toman con facilidad porque el comandante leonés del cuartel, capitán Ceferino González, se une a los rebeldes. Levantamientos similares ocurren en Comalapa, jefeados por los capitanes legitimistas Francisco Duarte y Saturnino Huete, en Juigalpa por el capitán Francisco Sacasa, y en otros pueblos de Chontales, pero aunque hay mucho entusiasmo no hay armas ni pertrechos para enfrentarse a los filibusteros.

El coronel Francisco Gutiérrez se apodera de las armas del gobierno en El Paso de Panaloya con las que equipa cuarenta patriotas. El sargento Alejandro Pérez, José Borge y dos marineros se ofrecen ir a Rivas a pedirle armas a Mora. Cruzan el lago en una lancha, obtienen de Mora 50 fusiles y algunas cajas de parque y regresan a Chontales aunque ya demasiado tarde, pues Goicouría ha desembarcado en San Ubaldo el 22 de abril con más de 100 soldados norteamericanos y leoneses y desbandado a los patriotas, fusilando sumariamente a quienes captura en su incursión por Acoyapa, Juigalpa, Comalapa y Boaco. "El inhumano Goicouría" califica de traidor a quien "en realidad era un hijo leal a su Patria, a su religión y a su raza ... dejando en cada pueblo de Chontales, y hasta en los caminos, un reguero de sangre con que se propuso difundir el terror en los que llamaba rebeldes".¹⁶⁰

Los demás huyen hacia Matagalpa, en busca del General legitimista Fernando Chamorro, quien reúne tres docenas de oficiales y organiza la resistencia tan pronto sabe lo de Santa Rosa. Al oír que Mora está en Rivas, el 20 de abril Chamorro y sus oficiales firman un acta proclamando su lealtad al Presidente legitimista José María Estrada, exiliado en Honduras. Alistan aprisa una fuerza de 400 hombres—100 armados de fusiles de chispa y 300 indios con arcos y flechas—y se dirigen hacia Nueva Segovia, con el propósito de facilitar el regreso a Nicaragua del Presidente Estrada. El *Chelón Valle* les cierra el paso en Somoto. Chamorro lo ataca el 26 de abril en la noche y sufre una aplastante derrota; la tropa se le desbanda en todas direcciones. Con unos cuantos oficiales casi desnudos y descalzos, Chamorro se retira al Valle Matapalo, en donde se les juntan los restos dispersos de los legitimistas que Goicouría corre de Chontales. Desalentados y faltos de todo, se dirigen a Honduras, a aguardar una nueva oportunidad "para volver a contribuir a la salvación de Nicaragua".¹⁶¹

La oportunidad se presenta en junio, cuando los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador se aprestan a invadir Nicaragua.¹⁶² Los leoneses rompen entonces con Walker. Estrada, en Honduras, se dirige vía Choluteca a restablecer su gobierno legitimista en suelo nicaragüense; cruza la frontera casi junto con el ejército guatemalteco y el 29 de junio instala su gobierno en Somotillo, lanzando una proclama y nombrando Ministro General a don Pedro Joaquín Chamorro y General en Jefe del Ejército al general Tomás Martínez—del ejército que piensa levantar, pues en esa fecha Estrada no tiene tropas, apenas unos pocos militares veteranos y otros tantos jóvenes voluntarios. Cuando el general Fernando Chamorro y sus oficiales (que siguen descalzos, casi desnudos) bajan de Honduras a unirse al gobierno de Estrada, Martínez marcha

con ellos a Matagalpa. Llevan 300 fusiles y diez cargas de parque donadas por el general Mariano Paredes, del ejército guatemalteco. Varias cuadrillas de indios matagalpinos llegan a El Sauce y transportan la carga en hombros y en carretas. A su arribo en Matagalpa, aquellos 300 fusiles en manos de otros tantos patriotas forman el núcleo del Ejército del Setentrión en la guerra contra Walker.

El Presidente Estrada con su Ministro, jefes de sección y escribientes se trasladan de Somotillo a Ocotal, buscando alargar recursos de los legitimistas en Nueva Segovia. Pero su causa está perdida, toda vez que El Salvador reconoce al gobierno de Rivas el 17 de junio y Guatemala también, en julio. Alarmado, Estrada envía a su Ministro Pedro Joaquín Chamorro a abogar ante Carrera en Guatemala. Chamorro sale para la frontera con diez hombres de custodia, lo que reduce a la mitad la guardia del presidente Estrada en Ocotal. El 13 de agosto, una banda de asesinos pone fin a la vida de Estrada, y todo indica que los líderes leoneses son los autores intelectuales del asesinato. "Anastasio Chávez, Benito Lagos (que había entregado a Walker las cartas que sirvieron para fusilar al general Corral), Mariano Maradiaga, Albino Sánchez, Pedro Zelaya y otros" acaudillan la banda de 45 incondicionales leoneses. Se aproximan al mediodía: mandan "a un indio bastante astuto" a inspeccionar el cuartel, "a pretexto de llevar víveres a unos reclutas"; atacan por sorpresa cuando hay sólo cinco soldados en sus puestos; matan a tres de inmediato y persiguen a Estrada que sale huyendo al oír los primeros tiros. Asmático y obeso, lo alcanzan enseguida y descargan sobre él "infinidad de heridas y de golpes con que le mataron en el acto".¹⁶³

Al recibir la noticia en Matagalpa, Martínez manda al coronel José Bonilla con 100 hombres al Ocotal, quienes capturan y fusilan a varios de los asesinos. Enseguida salen de León el "comisionado" Pascual Fonseca y el coronel Manuel Berrillos con una fuerza mayor, ostensiblemente a pacificar la región, pero con instrucciones de "hacer desaparecer a los caudillos y a las fuerzas legitimistas que se organizaban en las dos Segovias".¹⁶⁴ La recrudesciente guerra intestina termina de pronto por los buenos oficios del General guatemalteco Mariano Paredes y el General salvadoreño Ramón Belloso, quienes le ofrecen garantías a Martínez, invitándolo a León a fin de que se trate de un arreglo entre legitimistas y democráticos para iniciar unidos la campaña contra Walker. Martínez acepta; los notables de su partido reunidos en Matagalpa (Agustín Avilés, Fernando Guzmán, José Argüello, José Lejarza, Rosalfo Cortés) consienten; el Presidente Rivas y su gabinete nombran comisionados; las fuerzas leonesas contramarchan de las Segovias sin haber cumplido su misión; y Martínez y Guzmán marchan a León con unos pocos soldados—la guardia de honor—de escolta.

El general Fernando Chamorro toma el mando del ejército en Matagalpa durante la ausencia de Martínez. En el pueblo queda una pequeña guarnición, que incluye una docena de franceses y dos húngaros: el coronel Louis Schlessinger, desertor de Walker que lo sentenció tras la derrota de Santa Rosa, y el coronel Manuel Gross; este último miembro del ejército legitimista desde 1854.¹⁶⁵ Parte de las fuerzas expedicionan con Bonilla en las Segovias y con Rivera en Chontales, y el coronel José Dolores Estrada sale en esos días con 120 hombres a recorrer las haciendas del Llano en el camino a Tipitapa. El propósito de Estrada es doble: dificultarle a Walker los recursos que saca de las haciendas ganaderas y facilitar el derrotero a los patriotas de Granada, Masaya,

Managua y otros pueblos para engrosar el ejército en Matagalpa. Un suceso específico origina el movimiento. El 2 de agosto, una partida de nicaragüenses al servicio de Walker, al mando de Ubaldo Herrera, se apodera del ganado de una finca en el Llano y lo arrea a Granada. Un grupo de patriotas en el camino persigue a los cuatrerros, mata a varios, incluyendo a Herrera, quien fue el guía que condujo a Walker en la toma de Granada, y recobra el ganado.¹⁶⁶ Temiendo la represalia de Walker, Chamorro envía de Matagalpa la "División Vanguardia" del coronel José Dolores Estrada, hacia Tipitapa, a proteger a los patriotas y a las propiedades. Así se monta el escenario para la Batalla de San Jacinto, el único evento de la Guerra Nacional que se conmemora en Nicaragua.

En el Anexo B se transcribe el testimonio del capitán Carlos Alegría, oficial expedicionario de la División Vanguardia y uno de los fundadores del Ejército del Setentrion en las montañas del norte del país.

11. Amanecer en San Jacinto

POR ÓRDENES DEL "SECRETARIO DE HACIENDA" Confiscador General Kissane, el teniente coronel Byron Cole reúne dieciséis voluntarios filibusteros, "todos de confianza". Acompañados de catorce nativos, el 22 de julio zarpan del muelle de Granada "en un gran bongo" rumbo a San Ubaldo, Chontales.¹⁶⁷ En su informe oficial a Kissane, Cole explica que una tormenta desvía a la embarcación de su curso, llevándolos hacia Los Cocos y luego a Malacatoya. Proceden a "visitar" las haciendas de ganado a su alcance, "enviando grupos todos los días en busca de ganado, caballos y mulas" y requisándolos e imponiendo gravámenes "de conformidad con las órdenes y en la forma prescrita por el Ministerio", es decir, por Kissane. El bongo regresa a Granada lleno de ganado vacuno y caballar; siete filibusteros y seis nativos llevan por tierra a la ciudad el resto del botín; Cole se dirige a Chontales con los demás (diecisiete hombres), montados en las mejores bestias "requisadas", monturas, frenos y demás aparejos incluidos.

Se internan en Chontales el 1 de agosto. Pasan "manadas y manadas de ganados, mulas y caballos" y continuamente admiran "la belleza extrema del paisaje y la singular riqueza del suelo y su vegetación". En todas las heredades del trayecto, Cole impone los gravámenes ordenados por Kissane. En la hacienda La Concepción en que se detienen el 2 al anochecer:

... Los habitantes nos abrieron sus puertas después de un largo rato y con evidente renuencia. Los Americanos, actualmente, no son muy populares en Chontales. ... A medida que avanzábamos y estábamos en consecuencia, más en sus dominios, era fácil notar un cambio en la conducta y sentimientos de las gentes. En la hacienda La Concepción los habitantes eran hoscos y descorteses en notable grado, y nos alegramos cuando partimos hacia Comalapa al amanecer.

... Cualesquiera que hayan sido los sentimientos íntimos de las gentes de Comalapa, ellos se comportaron muy bien con nosotros a nuestra llegada. ... Mis requisas y órdenes del Ministerio fueron siempre recibidas sin quejas ni demostraciones de oposición, pero en algunos casos parecían llegarles a los propietarios como la voz lejana de un sueño, si no fuera por la tangible y formidable realidad de una fuerza armada en mi respaldo.¹⁶⁸

Siguiendo más allá de Comalapa y Camoapa, sobre las montañas, el 5 de agosto Cole llega a Juigalpa (población con menos de 300 habitantes) donde se ve obligado a dejar sus

órdenes con el cura porque los dos alcaldes han salido huyendo al verlo venir. En Acoyapa, el 7, "de fuente autorizada y confiable" se da cuenta que los desertores de Turley están al otro lado del pueblo, listos para atacarlo tan pronto como las tropas nativas cooperen con ellos. Cole sale pronto de Acoyapa, tomando las veredas en los potreros hacia el lago para eludir la emboscada que le preparan en el camino de la montaña hacia Juigalpa. Al día siguiente se detiene en la hacienda San José, "con la intención de sostener allí una lucha en caso que el enemigo apareciera".¹⁶⁹ Ahí también encuentra a los vecinos "descorteses, hoscos y callados", pero no aparece el enemigo. En esos precisos momentos, los patriotas nicaragüenses están muy ocupados en las cercanías, exterminando a los filibusteros de Turley en Cunaguas, y Cole hace el viaje de regreso a Granada sin que nadie lo moleste. El 11 de agosto entra en la ciudad y le informa a Walker las peripecias del viaje.

El 16, Walker envía a Tipitapa al coronel Edmund H. McDonald con las compañías A, B y C del Segundo Batallón de Rifleros. Las nóminas de las tres compañías suman 120 soldados al mando de doce oficiales.¹⁷⁰ Al momento de partir, llega a Granada un destacamento de exploradores al mando del capitán L. Englehart con dos "espías" capturados "en las lomas de Chontales".¹⁷¹ Los acusan de complicidad en la muerte de Ubaldo Herrera; un consejo de guerra los declara culpables y los condena a la horca. Están erigiendo el cadalso en la plaza, el 20 de agosto, cuando desembarca Pierre Soulé y a última hora, "por los ruegos del padre Vijil", Walker perdona a los "espías".¹⁷² Ese 20 de agosto, por lo menos tres contingentes filibusteros recorren la zona de Tipitapa a Chontales: "uno compuesto de tres compañías del Segundo Batallón de Rifleros del teniente coronel Edmund H. McDonald; otro más pequeño al mando del mayor W. P. Caycee; y un tercero integrado por Batidores de Tipitapa".¹⁷³ El 29, Byron Cole sale de Granada hacia Chontales en otra misión más, con un cuarto contingente de "cincuenta montados", con órdenes de recorrer los sitios donde se encuentran los "renegados" nicaragüenses y suministrarles "pruebas apropiadas del enojo del gobierno".¹⁷⁴ Afrontando esa exhibición de fuerza filibustera, el coronel José Dolores Estrada marcha de Matagalpa hacia el sur con 120 nicaragüenses armados de los fusiles de Paredes. Estrada avanza hasta cerca de Tipitapa y ocupa la casa de San Jacinto, antigua hacienda de ganado confiscada por Kissane a la familia Bolaños. Al saberse en Granada, a principios de septiembre, que los "renegados" están en San Jacinto, Walker ordena a McDonald que los desaloje; éste avanza de Tipitapa con sus Rifleros y ataca a Estrada el 5 de septiembre al amanecer. Tal como lo describe uno de los atacantes:

La casa hacienda de San Jacinto está bien situada para la defensa, en un punto alto que domina los alrededores. Circundada de amplios corrales, los defensores podían disparar desde dentro de la casa por las troneras en todas direcciones, protegidos tras gruesas paredes coloniales de adobes a prueba de bala de rifle o fusil. Los cercos de piedra de los corrales constituían además una fuerte valla que los asaltantes debían escalar antes de poder hacer algún daño.¹⁷⁵

De acuerdo al Parte Oficial de Estrada, enviado ese 5 de septiembre al general Fernando Chamorro en Matagalpa, más de 120 norteamericanos atacan San Jacinto esa mañana. Estrada basa la cifra en "los informes tomados, guerrillas que desplegaron y terreno que ocuparon". Tras dos horas y media

de fuego nutrido, McDonald se retira, dejando seis muertos en el campo y llevándose un número indeterminado de heridos. Se identifican tres de los muertos: "al cirujano y dos oficiales". Los norteamericanos dejan abandonados "quince rifles, muchas paradas, cuatro espadas, un botiquín con su correspondiente repuesto de medicinas, un estuche de cirugía, quince bestias mulares y otras tantas caballos con sus correspondientes monturas, diez botes de latas y otros muebles de menos importancia como chamarras, gorras, sombreros, cuchillos, espuelas, botas y pistolas descompuestas". Los defensores sufren un muerto —"el intrépido Cabo 1° Justo Rocha, de Managua"— y tres heridos: "el bravo Capitán Carlos Alegría, el Ayudante Abelardo Vega y el soldado Crescencio Ramírez".¹⁷⁶ (El primer herido lo es el joven oficial Vega). Habiendo mantenido a casi todos sus soldados dentro de la casa, las pérdidas de Estrada resultan mínimas.

McDonald se repliega a Granada. Los dos siguientes números de *El Nicaraguense* (el 6 y 13 de septiembre) no dicen una palabra del combate, San Jacinto, los Rifleros o McDonald. Pero las noticias frescas de Nicaragua que llegan a Nueva York y Nueva Orleans, narran que Walker envió a McDonald con cuarenta hombres a atacar San Jacinto; que fueron rechazados sufriendo seis muertos y siete heridos; que McDonald dejó unos pocos soldados vigilando al enemigo y se replegó a Granada con el resto de la tropa; y que el 12 de septiembre sale de Granada una segunda expedición a San Jacinto integrada por "ciudadanos voluntarios" bajo el mando de oficiales del ejército.¹⁷⁷

La versión oficial de Walker aparece por primera vez en *El Nicaraguense* el 20 de septiembre:

EL COMBATE EN SAN JACINTO

Hace como dos semanas, un cuerpo de treinta Americanos del Ejército Nicaraguense, al mando del coronel McDonald, atacó y metió dentro de sus barricadas a una gran cantidad de rebeldes, que sumaban 150 o quizá más. En el encuentro un Americano cayó muerto y varios heridos. Cuando la noticia del suceso se recibió en esta ciudad, se manifestó entre los ciudadanos y soldados un fuerte sentimiento de vengar la muerte de sus compatriotas, y tanto los oficiales como los soldados le pidieron permiso al general Walker para formar un cuerpo de voluntarios con ese fin. Como el General no consintió dar permiso de que fuera ningún oficial o soldado enrolado en los regimientos, los ciudadanos, sobre los que no tiene control, se ofrecieron voluntarios en número de cuarenta y dos para luchar contra los rebeldes bajo su propia responsabilidad. En Masaya y Tipitapa engrosaron sus filas, subiendo el total a sesenta y cinco hombres.¹⁷⁸

De acuerdo a *El Nicaraguense*, el coronel Byron Cole se une a la expedición en Tipitapa el sábado 13 de septiembre en la mañana: va de soldado raso, pero ahí mismo lo eligen Capitán del grupo. Los sesenta y cinco llegan al abra de San Jacinto el domingo 14 a las 5 A.M. y se detienen unos momentos para disponer el plan de ataque. Ascenden a Byron Cole de Capitán a su antiguo rango de Coronel, con Wiley Marshall de subje.¹⁷⁹ Forman tres compañías de unos veinte hombres cada una, al mando del capitán Lewis D. Watkins, del teniente Robert Milligan y del mayor Calvin O'Neal.¹⁸⁰ La de Milligan inicia el asalto:

... atacaron con tal ímpetu que hicieron retroceder al enemigo, y cuando enseguida las otras compañías entraron en acción, el vigor del asalto empujó a los del corral dentro de la casa. Entonces se puso de manifiesto la desventaja del poco número

de atacantes. No había suficientes para sostener el punto tras haberlo tomado, y se vieron forzados a retroceder a protegerse detrás del cerco del corral. Ello dejó al enemigo en la posición inicial.

Continuó la lucha en el corral, y cuando los Americanos se replegaron y parapetaron tras los muros, era obvio por la cantidad de muertos y heridos que sería insensato reanudar el asalto. Se ordenó la retirada, y la pandilla de valientes retrocedió hasta Tipitapa.¹⁸¹

En la realidad, la "pandilla de valientes" se desbandó en fuga precipitada, perseguidos de cerca por los victoriosos nicaraguenses.¹⁸² Un movimiento de flaqueo ordenado por Estrada y ejecutado por las compañías del capitán Liberato Cisne y los tenientes José Siero y Juan Fonseca, gana la batalla. Las tres guerrillas salen de la casa por la retaguardia, se internan en el monte y caen sobre los filibusteros por la espalda. Las bestias de la remonta, asustadas, corren al lado de las guerrillas, y al oír el tropel de cascos los filibusteros creen que les cae encima la caballería enemiga. Presas del pánico, huyen para salvar la vida.¹⁸³ A Byron Cole lo capturan en el camino y lo matan ahí mismo. Charles Callahan es visto por última vez, herido y exhausto, con los sabaneros y campistas nativos pisándole los talones.¹⁸⁴ Marshall y Milligan también mueren; O'Neal y Watkins salen heridos. Los cinco jefes norteamericanos son iguales bajas.

La lista de las tropas de Walker en San Jacinto el 14 de septiembre, que *El Nicaraguense* considera prácticamente completa, contiene 63 nombres. Verificando sus rangos en los registros oficiales del ejército de Walker, incluye un coronel, un mayor, siete capitanes, diez tenientes, cuatro sargentos, dos cabos y catorce rasos, para un total de 39 soldados; y además dos doctores, un agrimensor, un músico, un muchacho ordenanza nativo (del doctor Royston) y diecinueve cuyos nombres no aparecen en los registros disponibles. *El Nicaraguense* enumera doce norteamericanos muertos, doce heridos y tres desaparecidos, para un total de veintisiete bajas aquel 14 de septiembre. Estrada informa que 200 atacantes sufrieron veintisiete muertos y numerosos heridos. El capitán filibustero Horace Bell, quien atiende en Tipitapa a los derrotados, narra en sus Memorias que sus camaradas el 14:

... cayeron abatidos por decenas y veintenas y dejaron el campo cubierto de cadáveres. Los sobrevivientes, con algunos heridos, corrieron en busca de sus caballos que habían amarrado bajo unos árboles, y apenas tuvieron tiempo de montarse cuando los lanceros de Martínez [Estrada] los iban persiguiendo. Wiley Marshall iba con una pierna destrozada, pero lo subieron a la montura y cabalgó dieciocho millas a galope tendido con la canilla meciéndose en el aire sólo para ir a morir a Tipitapa. Mi amigo Watkins fue uno de los heridos. Fue un desastre terrible. Los enfermos y heridos de las dos expediciones se refugiaron en la iglesia de Tipitapa convertida en fortaleza, y vuestro narrador fue el encargado de enterrar a los muertos, de enviar a los heridos a Granada y de sostener el punto hasta que se evacuaron los restos de las despedazadas expediciones.¹⁸⁵

Estrada recibió refuerzos de Matagalpa después del combate del 5 de septiembre, y el 14 tiene 160 hombres (entre ellos un contingente de indios flecheros matagalpinos, llegados el 11) bajo su mando: jóvenes de Masaya, Granada, Managua y otras poblaciones, con oficiales formados en la revolución de 1854. Ellos también sufren fuertes bajas: cincuenta y cinco muertos y heridos.¹⁸⁶ Varios de los rebeldes de Chontales participan en la jornada.

Aunque tanto el número de combatientes como las bajas son apreciablemente mayores en otras batallas de la guerra contra Walker, la de San Jacinto no cede el primer lugar a ninguna en importancia. Los dos combates en San Jacinto, considerados como una sola batalla en dos etapas, son los únicos en la Guerra Nacional en que nicaragüenses y norteamericanos se enfrentan sin auxiliares, y queda en una resonante victoria de los nicas. Es por ello que ha pasado a ser el evento más memorable en la historia patria nicaragüense, y siempre se revive la orden espartana de Estrada: "Firmes hasta caer el último". Andrés Castro, quien mata a un norteamericano de una pedrada al faltarle fuego a su carabina, se inmortaliza como símbolo espléndido de la lucha desigual de los patriotas de cotona, caites, cutachas y fusil de chispa, y los invasores del destino manifiesto con sus rifles Mississippi Minié y revólveres Colt.

San Jacinto ocurre en el momento oportuno: infunde a los nicaragüenses y a sus aliados centroamericanos renovada confianza en su habilidad de derrotar a los filibusteros precisamente cuando el Ejército Aliado por fin se apresta a iniciar la ofensiva contra Walker. La vanguardia de los ejércitos de Guatemala y El Salvador llega a León el 13 de julio y su presencia ayuda a proteger la ciudad de un posible ataque filibustero, pero diversos eventos suceden en los siguientes dos meses antes de que los aliados prosigan su marcha libertadora hacia Granada, una marcha conjunta que lleva como ejemplo los laureles de San Jacinto.

* * *

LOS HECHOS MÁS DESTACADOS que rodean a San Jacinto, antes y después, son éstos:

El 18 de julio, los plenipotenciarios de Guatemala, El Salvador y Honduras firman en Guatemala una Convención de liga y alianza en la que, "unidas ya por convenios anteriores para defender su independencia y su soberanía":

- "se comprometen a unir sus fuerzas ... para arrojar a los aventureros que pretenden usurpar el poder público en Nicaragua y que oprimen á aquella República, amenazando la independencia de los demas Estados".
- reconocen a don Patricio Rivas "como Presidente Provisorio de Nicaragua, y se comprometen á auxiliarlo eficazmente con el objeto de libertar á aquel Estado de los usurpadores extranjeros".
- "se comprometen á mediar é interponerse para que cese en Nicaragua toda division interior, y para que se dirija el esfuerzo comun á arrojar á los usurpadores extranjeros".¹⁸⁷
- Costa-rica será invitado á adherirse a la alianza.

El 27 de julio, el gobierno del Presidente Rivas nombra General en Jefe del Ejército de Nicaragua, al general salvadoreño Ramón Belloso, poniendo así las fuerzas del país y las auxiliares bajo un solo mando. Para entonces, la "fiebre" ha comenzado a diezmar a los ejércitos aliados en León, especialmente a las tropas guatemaltecas originarias de un clima templado. Hay que enviar refuerzos a toda prisa para reemplazar las pérdidas. Los nuevos contingentes de soldados guatemaltecos y salvadoreños arriban a El Realejo en la goleta *Asunción* y el bergantín *San Joaquín* el 21 de agosto y entran en León el 25. "La antigua antipatía" entre los salvadoreños y los guatemaltecos hace necesario tomar medidas "para evitar choques entre los rivales de antaño".¹⁸⁸ Acuartelan ambos ejércitos lejos el uno del otro. Los leoneses se identifican con

los salvadoreños y los legitimistas con los guatemaltecos.

El general Tomás Martínez y don Fernando Guzmán llegaron entonces a León a entablar las pláticas de paz con el general Máximo Jerez y el canónigo don Apolonio Orosco, los comisionados del gobierno de Rivas. Los generales aliados Belloso y Paredes sirven de mediadores, manifestándole a Martínez que, si fracasan, los ejércitos aliados abandonarán Nicaragua. Y las pláticas están a punto de fracasar, mas tras intensas negociaciones se firma un acuerdo el 12 de septiembre. Dicho convenio patriótico estipula:

1. Don Patricio Rivas continuará en el mando Supremo de la República, hasta que le suceda la persona llamada constitucionalmente. Ocho días después de arrojados los filibusteros del territorio nicaragüense, se convocará a elecciones de supremas autoridades con arreglo a la constitución de 1838.
2. Servirán durante la Presidencia del Sr. Rivas [nombra los Ministros democráticos y legitimistas del Gabinete].
3. La primera legislatura que se elija y se instale legalmente, convocará la Constituyente de 1854 o emitirá las bases para la elección de otra nueva.
4. El general Martínez queda facultado para conservar y aumentar la fuerza que crea conveniente para obrar contra Walker, sacando los recursos de Matagalpa, Chontales y la parte de Managua al Norte del río de Tipitapa y lago de Managua (y de Nueva-Segovia, exceptuando Somoto Grande, Totogalpa y el Jicaró con sus valles adyacentes), debiendo obrar de acuerdo con el Sr. General en Jefe de la República en las operaciones contra Walker.
5. Quedan reconocidas las deudas y compromisos vigentes en uno y otro partido. Las exacciones, perjuicios y pérdidas que hayan sufrido los particulares por causa de la guerra, será una deuda de la República..
6. Habrá un olvido general de lo pasado. No habrá responsabilidad criminal por los actos oficiales de funcionarios de una y otra parte hasta esta fecha. La malversación de los caudales públicos será castigada con arreglo a las leyes.
7. Los Generales en Jefe de las divisiones de Guatemala y El Salvador garantizarán el religioso cumplimiento de este convenio.¹⁸⁹

El Presidente Rivas lanza al instante una proclama, congratulándose él y sus compatriotas por haber ese día cesado la guerra fratricida.

.. Un ramo de olivo se ha levantado sobre nuestras cabezas, i todos en éxtasis de gozo lo contemplamos. ¡Que nadie se atreva á deshojarlo porque es un crimen! Ya no hai enemigos domésticos: abrazos de concordia, ósculos de paz, lágrimas de gozo, i los gritos de una alegría delirante, llenan el corazon de la patria. Hoi es el triunfo de la civilizacion. ...¹⁹⁰

Los Ejércitos Aliados al mando de Belloso avanzan de León hacia Managua el 18 de septiembre. Debido a enfermedad del general Paredes, el coronel José Víctor Zavala va al frente de las fuerzas guatemaltecas. Martínez vuelve a Matagalpa a dirigir las operaciones del Ejército del Setentrion contra los filibusteros. Encuentra vía libre para sus tropas hasta sobrepasar Tipitapa, ya que Walker abandona el punto y retira el resguardo a Granada después de su segunda y sangrienta derrota en San Jacinto.

12. El nuevo cristal

UNA SEMANA DESPUÉS de que Walker tomara Granada el 13 de octubre de 1855, dos filibusteros reclutados por Parker H. French en California, "Malé & Cook", sacaron la primicia de

El Nicaraguense el 20 del mismo mes. Joseph R. Malé, de 30 años de edad, nacido en Ceilán de la India, de padres estadounidenses, fue director de un periódico en Sydney, Australia y condeño de un par de diarios en San Francisco.¹⁹¹ George Cook, enrolado de raso en la Compañía A del Primer Batallón de Rifleros el 20 de septiembre, enseguida cae enfermo, Walker lo manda de vuelta a los Rifleros y el 10 de noviembre Charles T. Cutler, ex director del *Trinity Times* en California, lo reemplaza en la dirección de *El Nicaraguense*.¹⁹² Malé enferma de gravedad en diciembre y fallece en La Virgen en abril de 1856.¹⁹³ Cutler lo precedió a la tumba el 26 de enero "tras una corta enfermedad" en Granada: "Su entierro se verificó a las 5 P.M. bajo la dirección del capitán Morris, oficial del día".¹⁹⁴ Walker lo sustituye esa misma tarde con John Tabor, ex director del *Stockton Journal* condenado a la horca en California por el asesinato de otro periodista en 1854, perdonado por el Gobernador Bigler, y enrolado de soldado raso en el ejército filibustero en diciembre de 1855.¹⁹⁵

El récord de Tabor en el Registro Oficial del "Ejército Nicaraguense" demuestra que para el Comandante en Jefe William Walker el periódico es parte de su ejército: "El raso John Tabor, de la Compañía G del Primer Batallón de Infantería, enrolado el 24 de diciembre de 1855, fue dado de baja el 26 de enero de 1856 para hacerse cargo de *El Nicaraguense* (el periódico del gobierno) ... el que ha dirigido con gran habilidad".¹⁹⁶ Otros asientos en el Registro confirman una y otra vez que Walker maneja *El Nicaraguense* con disciplina militar. Por ejemplo: "A Peter A. Yarrington, de la Compañía E del Primer Batallón de Rifleros, convaliente en el hospital, se le ordena servir temporalmente en la imprenta";¹⁹⁷ "a los soldados rasos T. C. Bell de la Compañía D y R. H. Smith de la Compañía E, del Primer Batallón de Infantería, se les asigna permanentemente a la Imprenta y se les ordena reportarse a Tabor ...".¹⁹⁸ En las palabras de un testigo presencial: "el solitario periódico que se publica está bajo el control total de Walker, y todo lo que en él sale tiene que recibir primero su aprobación".¹⁹⁹ Otros recalcan que Walker personalmente escribe muchos de los artículos.²⁰⁰ Ya hemos visto varios, típicos de su megalomanía mesiánica. No puedo probar que Walker los escribe con su mano, pues los editoriales de *El Nicaraguense* no están firmados. Pero sostengo que él, por lo menos, los aprueba y que dichos artículos expresan sus ideas. El 13 de septiembre, víspera de la segunda batalla de San Jacinto, aprueba y probablemente escribe en persona lo siguiente:

... Hoy estamos en el umbral de una nueva era. Estamos en el fragor de una revolución ... Hombres con visión, juicio, precisión y perseverancia dirigirán las futuras revoluciones. ...

Walker ... es el ideal. Sin medios, arrojando millares de obstáculos, acosado por los acreedores y vigilado por los agentes del gobierno, adversado por su anterior historia, denunciado por la sociedad y su gran órgano la prensa conservadora, no cesó de laborar en su idea, como el escultor con el cincel en un bloque de mármol, hasta forjar un Estado de los materiales no prohibitivos.

El individualismo del hombre fue la única fuente de confianza y éxito final. Los recursos desconocidos y casi insondables de un cerebro poderoso, trabajando al máximo, han revelado la imagen perfecta de lo que representará la próxima era. El futuro podrá producir y producirá imitaciones, pero después de haber visto el modelo —la carrera de un hombre debe dar forma a las muchas revoluciones que el porvenir conocerá, pero sin un ejemplo tal que nadie se lo pudo haber

imaginado antes de su realización, esas convulsiones jamás nadie las podría siquiera soñar.

Y en las muchas guerras que vendrán, fundadas como estarán en la iniciativa individual, la Historia registrará muchos fracasos, pero jamás un éxito como éste nuestro, porque muy pocas eras han producido un hombre tan talentoso en los detalles del gobierno, como el regenerador de Centroamérica. Héroe hay hoy y habrá muchos; pero la virtud combinada del héroe, estadista, filántropo y letrado es casi imposible encontrarla encarnada en un solo hombre en cada siglo.²⁰¹

El "Presidente Walker" de Nicaragua, el "Regenerador de Centroamérica", continúa dictando decretos para cambiar la naturaleza primaria del cristal en que edificar su imperio esclavista. El 5 y 6 de septiembre salen los No. 42 y 44 que "regulan" a la fuerza laboral de su "República":

No. 42: Cualesquier oficial civil ó militar queda facultado para arrestar á todo vago, quien despues de arrestado será remitido á la mayor brevedad posible ante el Prefecto, Suprefecto Gobernador civil ó Alcalde ... Toda persona que permaneciendo quince dias sin medios vicibles de buscar su subsistencia continuare ocioso sin buscar trabajo, será declarado como vago [y] sentenciado á los trabajos públicos por un término que no baje de un mes ni exeda de seis.²⁰²

No. 44: Toda persona que se contrate para hacer trabajos y que falte á ellos, será sentenciada por el Juez de 1ª Instancia Prefecto Subprefecto, Juez de Agricultura ó Alcalde Local; á trabajos forzados por un término que no baje de un mes, ni exeda de seis ... Todo jornalero que fuese comprometido á trabajar por un término que exeda de seis meses y que falte al cumplimiento de su contrata, será sentenciado por cualquiera de las antedichas autoridades á trabajos forzados por el mismo tiempo que les falte para el cumplimiento de su servicio, ó hasta que la parte con quien celebró la contrata solicite su liberacion.²⁰³

Encontrándose "en el umbral de una nueva era", el 11 de septiembre emite el decreto No. 48, alterando la bandera de su república: en adelante tendrá "tres franjas, una blanca y dos azules; la de enmedio, del doble de ancho de las otras y con una estrella roja de cinco puntas en el centro".²⁰⁴ La nueva bandera es "de mal augurio" para él y sus "supersticiosos satélites" en vísperas de San Jacinto, cuando la izan por vez primera en la plaza de Granada: las salvas empiezan al pie del asta, el trapo se enreda en la cureña de un cañón, el tiro sale, "y la nueva oriflama" se deshace, "quemada por la pólvora y los tacos".²⁰⁵ Ese 13 de septiembre sale el editorial "Lo que se necesita", en el que esboza el tema crucial de la esclavitud:

En discusiones públicas en los Estados Unidos y en conversaciones locales con nosotros en casa, con frecuencia ha surgido la pregunta de si esta República toleraría o no la institución de la esclavitud. Sin decidir aquí un asunto tan importante, y sin dar siquiera nuestra opinión, podemos decir que Nicaragua requiere hoy dos elementos para escalar al nivel de grandeza que la naturaleza le asigna, y dichos elementos son, Paz y Trabajo. ... Antes de la revolución de la Independencia en este país, antes de que se promulgara la Constitución Federal de abril de 1823, la esclavitud era permitida en Centroamérica, y desde ese día —desde el día en que el Congreso Federal decretó su abolición— hasta el presente, sin industria, el país se ha despeñado de su anterior nivel de riqueza. A los nicaraguenses no les gusta trabajar, y está demás hacer cálculos al respecto. El contratar a alguien por un día o un mes, es meter en la casa o en la finca a un sujeto de incesante molestia. Sus movimientos son lentos, su juicio e inventiva deficientes, y su

mente terca. El mayor castigo sería despedirlo, pero de nada sirve amenazarlo con ello, porque se va contento de no tener que trabajar.

Aquí se vive de cualquier modo; y como hay muchas casas abiertas, el nica puede dormir en la primera hamaca que encuentra desocupada. Quienes ven las condiciones y costumbres del granadino, confirmarán cuando decimos que en realidad es demasiado perezoso para vivir. Pasa todo el tiempo ocioso. Es inútil evadir la discusión o el hecho —debemos tener trabajo, y el único punto por debatir es cómo obtenerlo. No trataremos de decidir sobre las alternativas, pues muchos caballeros favorecen introducir la esclavitud, y otros proponen el sistema de peonaje, trayendo gran cantidad de asiáticos a Nicaragua. En el momento oportuno expresaremos nuestra preferencia ..²⁰⁶

El "sistema de peonaje" es para despistar, pues no hay duda de la preferencia de Walker por la esclavitud. La muestra en La Paz cuando introduce el Código Civil y el Código de Procedimientos del Estado de Louisiana.²⁰⁷ Lo demuestra de nuevo en Nicaragua cuando emite el Decreto No. 49 el 22 de septiembre: "Art. 1º. Todas las actas y decretos de la Asamblea Constituyente Federal [de Centroamérica] como también los del Congreso se declaran nulos y de ningún valor".²⁰⁸ Como la ley federal ha abolido la esclavitud, al anular por decreto esta previa abolición Walker reinstaura de derecho la esclavitud en Nicaragua, sólo que ahora sin mencionarla por su nombre —es decir, con la misma argucia e idénticas artimañas a como lo hizo antes en Baja California. Al hacerlo, cumple su misión, como lo predice en un editorial en junio:

EL JOVEN SUR

Los partidarios son sólo representantes de las ideas. El Joven Sur cree en la soberanía popular y en la expansión indefinida ... Los hombres no son todos iguales; no fueron creados iguales al comienzo, y por lo tanto el Joven Sur no los hace iguales ... La raza caucásica debe ser libre en todas partes ... Casi bajo el ecuador, de una gran mar a la otra, en el centro de la tierra conocida, se formará una nueva República, y su misión será la de poner en práctica la fe y las doctrinas del Joven Sur.²⁰⁹

Con los "americanos blancos" apoderándose de la tierra, y los "americanos negros" (a quienes entonces llaman "africanos") para trabajarla, el plan del "nuevo cristal" nicaragüense de Walker muestra una pirámide de sólido blanco-marfil sobre una capa de negro-ébano; sin lugar para el nicaragüense criollo "híbrido" que desaparecerá, aplastado en medio —"demasiado perezoso para vivir"; el indio aborigen "inferior" queda a su suerte de animal carguero. Walker está ya listo a recibir por millares los inmigrantes blancos que Randolph, Soulé, Pilcher, Jacquess, Moncosos, Cazneau, Oaksmith, Kewen, Sanders, Fisher, Allen, Green y otros agentes enganchan en los Estados Unidos, con las legiones de esclavos que enseguida necesitan para laborar la tierra. Se imagina que los últimos arreglos con Morgan y Garrison han resuelto el problema del transporte. Su editorial del 27 de septiembre sobre la "Ruta del Tránsito" mira al futuro con optimismo. En él recorre imperios, conquistas y comercio por todo el mundo y concluye que, en Nicaragua, "los millonarios encontrarán innumerables sitios donde derrochar millares de dólares para crear hogares y mansiones en nada inferiores a las famosas mansiones señoriales que adornan el Rin o brindan encanto a los lagos de la Europa Central".²¹⁰

Pero en todo septiembre no llega ningún barco de Nueva Orleans ni de San Francisco y sólo un vapor de Nueva York

arriba a San Juan: el *Tennessee*, que el 22 de septiembre desembarca 205 reclutas, organizados en el "Regimiento de Voluntarios de Nueva York".²¹¹ El coronel Fabens ha enganchado 500 hombres (prometiéndoles 150 acres de tierra y pasaje gratis) y la compañía de Morgan & Garrison ha comprado el vapor *Calhoun* para transportarlos.²¹² Ya listo a zarpar el 9 de septiembre, las autoridades lo detienen por estar en mal estado para hacerse a la mar, y la empresa naviera contrata el *Tennessee* en su lugar. Muchos de los reclutas se dispersan por la ciudad en el atraso, y el 13 no aparecen a la hora de partir. Mas Walker no pierde mucho, porque los que llegan enviados por Fabens "desde el comienzo mostraron ser inservibles para el servicio militar. Casi todos eran europeos de la peor clase, en su mayoría alemanes a quienes les importaba más el contenido de sus mochilas que el de las cartucheras ... Naturalmente, esa basura de hombres resultó ser mucho peor que si no hubiera llegado ninguno; porque sus vicios y corrupciones contaminaron a los buenos elementos junto a ellos".²¹³

Del capitán Charles Rakirlewicz, uno de los europeos, se dice que es un agente enviado por Vanderbilt en una misión contra Walker. A su arribo en Granada lo someten a un consejo de guerra, lo declaran "enemigo del Estado", lo desaforan del Ejército "y lo envían a otra parte". *El Nicaragüense* concluye ufano que "Mr. Vanderbilt se dará cuenta que en sus acciones contra la República será sobrepujado en astucia siempre que el general Walker tenga oportunidad de encargarse de él o sus agentes".²¹⁴

El Regimiento de Voluntarios de Nueva York llega a Granada en el *San Carlos* el 24 junto con John P. Heiss, varios "civiles" que desean hacerse ciudadanos nicaragüenses, "cuatro morteros y otros pertrechos".²¹⁵ Cartas de Nueva York anuncian que 1.000 familias de colonos se han enrolado, de las que 300 zarparán enseguida para Nicaragua; además de otros 500 reclutas para el ejército que llegarán a Granada pronto. Walker recibe también malas noticias: Tendrá que esperar otro mes antes de que Garrison & Morgan envíen un vapor de Nueva Orleans; y el gobierno de Pierce ha decidido no recibir al Ministro Appleton Oaksmith, alegando como pretexto la situación inestable de Nicaragua. Ese problema se hubiera evitado si Walker deja a Heiss de Ministro, pues a Heiss el Departamento de Estado lo reconoce como sustituto de Viji en julio y el Presidente Pierce lo recibe el 25 de agosto.²¹⁶

Heiss trae un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación suscrito por Wheeler con el gobierno de Estrada el 20 de junio de 1855 y aprobado por el Senado en Washington el 13 de agosto de 1856. Walker rápido emite el decreto No. 51, el 27 de septiembre, ratificando el tratado.²¹⁷ Asimismo recibe la noticia de que el Ministro norteamericano George Mifflin Dallas y el Secretario de Relaciones Exteriores británico George William Frederick Clarendon han ajustado el problema centroamericano a satisfacción de Estados Unidos e Inglaterra. *El Nicaragüense* informa:

El problema de la Mosquitia se resolverá abandonando Inglaterra por completo todo protectorado sobre los medias castas a lo largo de la Costa Atlántica de Nicaragua. Los indios se retirarán a reservas similares a las asignadas a las tribus salvajes en los Estados Unidos; y este gobierno está supuesto a pasarles una anualidad que deberá ser fijada por árbitros. Así nuestro Hermano Jonathan arregla los asuntos de sus vecinos sin siquiera decirles "con permiso". Greytown será devuelto a este Estado.²¹⁸

Walker recibe además una carta de Goicouría, fechada el 9 de septiembre, en la que le expresa que en vista del rechazo de Oaksmith por el Presidente Pierce, ha pospuesto su misión a Inglaterra en espera de circunstancias más favorables. En cuanto al préstamo para Walker, aún no ha podido conseguirlo en Nueva York, "pues en esta ciudad no consideran al gobierno de Nicaragua capaz de cumplir el menor compromiso, y mucho menos darle un préstamo de la magnitud que se pretende".²¹⁹ La respuesta de Walker no se hace esperar:

Granada, 27 de septiembre de 1856

General —Me sorprende mucho oírlo decir que por el momento ha descartado la idea de ir a Inglaterra. Ello hará necesario que yo nombre a otro, pues éste es el momento de negociar con la Gran Bretaña. Su negativa de ir a Inglaterra me induce a darles mayor credibilidad de la que estaba dispuesto a dar, a ciertos informes que me han llegado acerca de su conducta en los Estados Unidos. Yo esperaba más constancia en su curso; pero el súbito cambio que me anuncia de sus planes e intenciones me enseña a buscar otra persona que ayude a arreglar los asuntos pendientes entre Nicaragua e Inglaterra. ...

WILLIAM WALKER.²²⁰

El 29 de septiembre Walker emite el decreto No. 52, nombrando a Heiss "Comisionado Especial del Gobierno de la República de Nicaragua ante los Gobiernos de Su Majestad Británica y los Estados Unidos para tratar y ajustar con el primero definitivamente el asunto pendiente con esta República respecto al territorio de la Mosquitia y para asegurarles a ambos la neutralidad del Istmo en todos los eventos y circunstancias".²²¹ Mientras tanto, al replegarse las fuerzas de Walker a Masaya, las tropas del general Bellosó —1.800 guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses— ocupan Managua el 24. En Masaya los filibusteros han construido barricadas y defensas declarándolas inexpugnables: las llaman "el fuerte de Sebastopol en Nicaragua".²²² La ciudad está sana: en el último mes la guarnición norteamericana sufre solamente un muerto por enfermedad. El 26, cuando llega de Granada el general Fry "a hacerse cargo de la defensa de Masaya en el caso que el enemigo decida avanzar", encuentra a la tropa "en excelente ánimo", y a los soldados dentro de la iglesia:

Por un extraño capricho, que no logro explicar, los soldados se han vuelto piadosos, y se mantienen siempre dentro de la iglesia grande en la plaza. Sus devociones no se confinan sólo a rezar, sino que, como los peregrinos de antaño, han construido algunas buenas obras —fortificaciones— alrededor del edificio sagrado, que causarán asombro y admiración en el futuro.²²³

En Granada, el Cuerpo de Artillería prepara una buena batería de campaña y tiene ya listos cinco cañones montados en sus cureñas, sobre ruedas norteamericanas, además de otras piezas con balas desde 6 hasta 24 libras que se aprestan para la defensa de la capital; entre los últimos reclutas han llegado "buenos artilleros, veteranos de la Guerra de Crimea". Más morteros, obuses y gran cantidad de municiones vienen en camino de Nueva York, lo que dará a Walker "un Cuerpo de Artillería superior a todo lo que se ha visto en Centroamérica".²²⁴ De acuerdo a *El Nicaraguense*, el ejército de Walker goza de excelente salud, pues habiéndose ya aclimatado todos los norteamericanos están sanos de cuerpo y espíritu. Al salir otras tropas de refuerzo de Granada para Masaya, "los soldados van cantando alegres".²²⁵ Así, al concluir septiembre de 1856, todo indica que la batalla se librará en Masaya si los

Aliados avanzan desde Managua.

13. La estrategia de Bellosó

DE HECHO, WALKER NO ESPERA que Bellosó se atreva a atacar Masaya, donde los filibusteros se creen seguros en su bastión mientras aguardan inmensos refuerzos de Estados Unidos. Walker piensa lanzar su ofensiva contra León al terminar las lluvias, "cuando comience la estación seca, que será alrededor del 1 de noviembre".²²⁶ A principios de octubre, *El Nicaraguense* se figura a los Aliados en Managua descorazonados y desbandándose. Pero al entrar en Managua, Bellosó sabe de la victoria de Estrada en San Jacinto y continúa avanzando hacia Granada. Poniendo en práctica su "estrategia militar", ejecuta un movimiento de pinzas: mientras las tropas guatemaltecas y leonesas alcanzan Nindirí (a cinco kilómetros al norte de Masaya), las salvadoreñas marchan sobre Masatepe (a veinte kilómetros al sur), "de donde quedaba amenazada la retaguardia de la fuerza existente en esta ciudad [Masaya], y al mismo tiempo la plaza de Granada".²²⁷ Los batidores de Walker al mando del mayor Waters detectan el movimiento de Bellosó. Temiendo perder la capital, Walker evacúa Masaya sin dilación y concentra su ejército para defender Granada.

Bellosó ocupa Masaya el 2 de octubre, pocas horas después de que la abandonen los filibusteros. El batallón de Estrada de San Jacinto, reforzado con creciente número de voluntarios, sale de Tipitapa y la tropa orgullosa entra en Masaya el 6, "coronadas las armas con ramas y con flores, [marchando] entre dos filas de aliados que vitoreaban a sus amigos vencedores".²²⁸ El Ejército Aliado tiene entonces 2.300 hombres, y se divide en dos cuerpos. Guatemaltecos y legitimistas (cerca de 1.000 hombres) se van a Diriomo, doce kilómetros al sureste de Masaya y equidistante de Granada; 1.300 salvadoreños y leoneses se quedan en Masaya.

En esos días Walker recibe dos contingentes de reclutas de Estados Unidos. El *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur el 2 de octubre con setenta filibusteros al mando de los coroneles Kewen y Sanders, y *La Virgen* los lleva a Granada el 4. En esa fecha el *Texas* llega de Nueva York a San Juan del Norte con 100 reclutas de Kentucky al mando del coronel Jack Allen y el capitán John B. Green, y *La Virgen* los lleva a Granada el 6. Con ellos llegan "dos obuses, gran cantidad de rifles Minié y abundantes municiones".²²⁹

Granada permanece relativamente saludable desde la entrada de las lluvias en mayo. Las tropas de Walker han sufrido pocas bajas por enfermedad. Además, por decreto, "todo hombre blanco residente en el estado presta servicio militar obligatorio".²³⁰ Con el arribo de los contingentes del *Sierra Nevada* y el *Texas*, su ejército entero tiene entre 1.500 y 1.600 soldados norteamericanos, "sin incluir un solo nativo".²³¹ En los días subsiguientes, Walker asigna los nuevos reclutas a diversas unidades, organiza el cuerpo de Zapadores y Minadores —32 hombres al mando del capitán de ingenieros Eugene C. F. Hesse, y prepara cureñas para los obuses. Distribuye las nuevas y mejores armas a sus soldados. Organiza unidades de francotiradores con rifles Minié, escogidos entre los de mejor puntería en cada batallón. Tras varios días de ejercicios de tiro al blanco, *El Nicaraguense* informa que "los rifleros matan con seguridad a un enemigo a mil yardas de distancia, en tres de cada cinco tiros".²³² Walker envía un destacamento de La Virgen a reforzar las defensas del río San Juan y repliega el resto de las fuerzas a la capital. Ordena a Hornsby trasladar sin pérdida de tiempo su tropa —150

hombres—de San Jorge a Granada, donde llegan a las 6 A.M. el 8, dejando un puñado de soldados en la ruta del Tránsito del Departamento Meridional.

El 11 de octubre al mediodía, Walker marcha al frente de su ejército a atacar Masaya. Mil hombres desfilan con pífano y tambor: dos compañías de jinetes Batidores del mayor Waters a la vanguardia, seguidos del Primer Batallón de Rifleros; luego el general Walker con el Estado Mayor, los edecanes uniformados de azul celeste con adornos rojos y varios caballeros voluntarios; tras ellos, las mulas de carga con las municiones, los dos obuses, el Cuerpo de Artillería, la banda de guerra, el Segundo Batallón de Rifleros, el Primero y Segundo Batallones de Infantería, y más Batidores montados cerrando la retaguardia. Los soldados llevan raciones para tres días. El Segundo Batallón de Rifleros lleva en su bandera el lema "Victoria o Muerte".²³³ Los norteamericanos llegan a las afueras de Masaya al anochecer y para las 10 P.M. toda la tropa acampa a ambos lados del camino, a la luz de la luna. Partidas de la caballería de Waters y los lanceros de Mariano Méndez hacen contacto en varias ocasiones durante la noche mientras Walker, "recostado en el suelo frente a un ranchito de paja ... yacía tranquilo, con provocante serenidad".²³⁴

La batalla comienza al amanecer del 12. Walker captura la iglesia de San Sebastián en cuestión de minutos, pues Belloso despliega sus fuerzas tras fuertes barricadas en el trayecto entre San Sebastián y la plaza principal frente a La Parroquia, en el centro de la ciudad. Los ochocientos metros entre las iglesias los ocupan largas cuadras de casas con gruesas paredes de adobe. Los cañones aliados cubren las calles. Después de un buen desayuno en San Sebastián, los zapadores y minadores de Walker comienzan a abrir boquetes en las paredes para el avance lento de la infantería y los rifleros por dentro de las casas, mientras los obuses disparan docenas de bombas a las posiciones aliadas. Pero las bombas no hacen ningún daño, ya que explotan prematuramente en el aire o no explotan del todo.

Al mediodía, Belloso con 200 infantes y 25 jinetes sale por una calle lateral al camino de Granada y ataca a Walker por la retaguardia, cogiéndolo entre dos fuegos. Sobreviene una lucha encarnizada, cortándola bruscamente un aguacero torrencial que obliga a Belloso a replegarse y guarecerse en La Parroquia. En la tarde, Walker sienta sus reales a medio camino entre las iglesias. Al anochecer, su vanguardia entra ya en las casas aledañas a la plaza, hendiendo el perímetro del bastión aliado. Al caer la noche el combate cesa, cuando Walker dispone posponer el asalto final para la mañana siguiente. *El Nicaragüense* informa que el 12 de octubre los norteamericanos sufren solamente dos muertos y quince heridos en Masaya, mientras matan a 100 soldados aliados.²³⁵ Belloso, por el contrario, estima en por lo menos 300 las bajas norteamericanas y admite sólo once muertos y veintidós heridos aliados.²³⁶

Mientras tanto, sin que Walker se dé cuenta, las tropas guatemaltecas de Zavala y nicaragüenses de Estrada estacionan en Diriomo al atacar él Masaya. Teniendo muy pocos nativos en sus filas y con la población entera en contra, su inteligencia militar es deficiente. Entre los pocos nicaragüenses que lo acompañan, van espías patriotas como don Dámaso Sousa y el líder demócrata de Masaya, don Chico Bravo, fingiéndose leales a Walker, por medio de correos, Sousa y Bravo mantienen informados a los generales aliados de cuanto sucede en el campamento filibustero.²³⁷

Al saber que Walker avanza sobre Masaya, Zavala y Estrada salen de Diriomo, toman el camino de Masaya a Granada

después que él pasa, y se dirigen a atacar Granada. A la 1 P.M. del mismo 12, los 900 guatemaltecos y nicaragüenses entran del oeste, por Jalteva, y en cuestión de minutos se posesionan de casi toda la ciudad. Los 250 norteamericanos que, bajo el mando del general Fry incluyen ochenta enfermos e inválidos en el hospital (comandados por O'Neal, en muletas desde San Jacinto), defienden la plaza con la ayuda de la artillería: un cañón con balas de dieciocho libras y otro de a seis libras en la esquina suroeste, uno de a nueve libras en el cuartel principal, junto a la Parroquia, y otro de a seis libras en el hospital al norte, y se sostienen en las filas de edificios en los costados oriental y sur de la plaza, desde el hospital, el cuartel y la Parroquia hasta el arsenal y la oficina de gobierno.

Zavala avanza con arrojo hasta la propia residencia de Walker y toma la bandera. Paseándose temerariamente frente de la casa, blandiendo el trofeo, se ve obligado a retirarse a toda prisa cuando las balas filibusteras le perforan en sucesión el pabellón y la manga del sobretodo que lleva puesto.²³⁸ Detenidos en su avance por los cañones, rifles y revólveres norteamericanos, los aliados se desvían hacia el norte a atacar el hospital, pero ahí también los para en seco el cañón de a seis y la fuerza comandada por el mayor O'Neal. Los aliados entonces lanzan un ataque vigoroso por detrás a los defensores, desde el este y el sur de la plaza, pero de nuevo fracasan en toda la línea; "el combate detrás del cuartel fue especialmente encarnizado".²³⁹ Al no poder penetrar por ningún punto, las fuerzas guatemaltecas y nicaragüenses enseguida se dispersan por la ciudad, en franco pillaje. Muchos se emborrachan con el abundante licor que encuentran en las tiendas y casas particulares.

Para los nicaragüenses enardecidos al calor del combate contra Walker, todo norteamericano es enemigo. Dos escenas horribas ilustran el punto: mientras un grupo de niños almuerza a mediodía en una casa frente a la iglesia de San Francisco, un soldado aliado dispara por una ventana y mata adrede de un tiro en la cara a Francis Herbert Smith, el hijo de siete años de un maestro de escuela recién llegado de Nueva York; y, a las 4 P.M., el oficial nicaragüense Lorenzo Artilles captura al reverendo William J. Ferguson (ministro metodista), al reverendo David H. Wheeler (agente de la Sociedad Bíblica Americana), a Henry C. Carsten (carpintero) y a John B. Lawless (comerciante y antiguo residente de Granada), en la residencia de Lawless junto a la iglesia de La Merced, donde los cuatro extranjeros inermes intentan cobijarse bajo la bandera norteamericana. Una hora más tarde, el coronel José Dolores Estrada pasa frente a la casa donde están confinados los prisioneros, en la plaza de Jalteva:

Al verlos, preguntó quiénes eran, y se le informó que eran Americanos. De inmediato, sin averiguar las circunstancias de su arresto, ordenó que se les ejecutara sumariamente, sin darles tiempo a prepararse para morir y sin siquiera llevar a cabo los preliminares de formar el piquete de ejecución. Unos soldados cercanos abrieron fuego graneado sobre los prisioneros que conversaban en grupo. Tres de los prisioneros cayeron heridos de muerte pero Lawless no cayó. Entonces, de un salto, un soldado se acercó para bayonetearlo pero Lawless consiguió arrebatarse el fusil de las manos. Mientras Lawless forcejeaba con el soldado, el antes mencionado coronel Dolores Estrada, comandante de las Fuerzas Nicaragüenses, corrió hacia Lawless y acercándosele por detrás, lo golpeó repetidas veces con su espada en la cabeza hasta dejarlo muerto. Los cadáveres de todos los prisioneros fueron mutilados, acuchillados, apuñalados, baleados y bayoneteados por los oficiales y

soldados bajo el mando del mencionado coronel Dolores Estrada, Comandante de las Fuerzas Nicaragüenses.²⁴⁰

El Ministro norteamericano John H. Wheeler está postrado en cama, convaleciente de una grave enfermedad, pero casi todos los demás estadounidenses toman armas en favor de Walker ese día en Granada. Muchas mujeres y niños se refugian en la residencia del Ministro Wheeler, protegidos por quince rifles apostados ahí por el general Fry, y en la iglesia de La Parroquia, principal bastión norteamericano en la plaza. Durante esa noche y la mañana siguiente, Zavala junta algunas tropas y lanza varios ataques, mas siempre es rechazado por la artillería filibustera. En su informe oficial de la defensa de Granada, Fry relata que "durante 21 horas una fuerza de por lo menos 900 enemigos fue rechazada por menos de 250 hombres, incluyendo en dicha cifra a todos los enfermos y lisiados del ejército". Enumera diecisiete bajas en sus fuerzas: siete muertos y diez heridos. De pérdidas aliadas "no puedo dar cifra exacta, debido a que durante la noche del 12 echaron gran cantidad de muertos en los pozos y otros lugares ocultos, y enterraron algunos; se han encontrado como 150 cadáveres".²⁴¹

Entretanto, en Masaya, Walker cree tener en sus manos en la plaza al ejército aliado entero, y ordena descanso a su tropa durante la noche para el asalto final en la mañana. Habiendo gastado abundantes municiones ese día, a eso de las 9 P.M. envía al coronel Thomas F. Fisher, Intendente del ejército, a Granada con una recua de mulas en busca de pertrechos; su ayudante, el teniente coronel William K. Rogers acompaña a Fisher para acelerar los preparativos de la marcha triunfal hasta León que Walker piensa hacer tras derrotar a Beloso en Masaya. El edecán cubano, teniente coronel F. A. Lainé se une a la comitiva, con intenciones de proseguir viaje en el primer vapor a Nueva York, enviado por Walker en misión confidencial.

Cuando los tres coroneles filibusteros con su escolta de Batidores y la recua de mulas cruzan junto a la laguna de Apoyo, los retumbos inesperados de artillería por el oriente los hacen detenerse en un rancho. "Al presionarla con insistencia, la moradora les informa que el ejército de Zavala ha atacado Granada al mediodía".²⁴² Rogers y dos ayudantes se regresan a galope tendido a Masaya, mientras los demás acampan junto a la laguna en espera de la fuerza que enviará Walker. Rogers entra en Masaya casi a medianoche y encuentra a Walker en el puesto de mando, a la orilla de la plaza principal. "Le informé. Casi no podía creer lo que sucedía, pero pronto dio órdenes a sus subalternos y el ejército entero se replegó a Granada".²⁴³ A las 3 de la madrugada el ejército filibustero evacúa Masaya y como a las 8 de la mañana del 13 —día del aniversario de la primera toma de Granada— está a tiro de fusil de la iglesia de Jalteva. Zavala los espera en una lomita del camino, tras una barricada con cien hombres que defienden el punto "con un ánimo de desesperación" y un cañón. De acuerdo a *El Nicaraguense*:

Cuando los soldados americanos se acercaban a la iglesia de Jalteva, las andanadas de los fusiles enemigos eran tan nutridas que todos los jinetes instintivamente se tiraron al suelo para protegerse tras los caballos. Solamente el general Walker quedó en la montura, dando órdenes a sus soldados con la misma sangre fría con que se ordena una botella de vino para la cena; y no se desmontó sino hasta después que sus compañeros le rogaron repetidamente que lo hiciera. Su comportamiento fue de quien se cree a prueba de balas. Afortunadamente, no lo tocó ninguna.²⁴⁴

"Al verlo, sus hombres se sintieron invencibles. Cargaron como leones enfurecidos, y el enemigo huyó en todas direcciones, abandonando el cañón en el campo". Los soldados de Walker irrumpen en la ciudad, atacan los sitios en que se han fortificado los aliados "y en menos de tres cuartos de hora los remanentes del derrotado cuerpo de ejército centroamericano buscan salvar la vida entre los matorrales, huyendo de Granada por todas las rutas disponibles".²⁴⁵

Nadie anota la cuenta exacta de las bajas aliadas ese día. En su informe oficial, Zavala dice haber tenido algunos muertos entre oficiales y soldados, pero sin puntualizar el número. Agrega que 240 sobrevivientes han regresado a Diriomo, incluyendo enfermos y heridos, y que faltan cerca de 100.²⁴⁶ Un cronista filibustero estima que "como 400 aliados cayeron muertos en Masaya y otros 400 en Granada".²⁴⁷ *El Nicaraguense* simplemente dice que las cantidades de bajas enemigas son "verdaderamente asombrosas":

En muchas casas hay docenas de cadáveres apiñados; están regados por las calles, en los umbrales de las puertas y en los excusados. Hay muchos muertos en los matorrales de los alrededores; bongos llenos de los que perecieron tratando de escapar por el lago, y a cada rato llegan noticias de que siguen encontrando docenas y veintenas de muertos en los patios de las casas. La cárcel está llena de prisioneros, y mientras escribimos estas líneas continúan trayendo más.²⁴⁸

En cuanto a las bajas norteamericanas, la lista oficial de *El Nicaraguense* suma 109 en Masaya y Granada el 12 y 13 de octubre: 24 muertos, 76 heridos y 9 desaparecidos.²⁴⁹ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone "un poco más de 100 —25 muertos y 85 heridos".²⁵⁰ Conspicuo entre los heridos: John Tabor de *El Nicaraguense*, con el fémur fracturado por una bala aliada. Entre otros valientes "civiles" defensores de Granada: Peter A. Yarrington y demás soldados que laboran de "cajistas en el Departamento Inglés" del periódico.²⁵¹ El padre Patrick M. Rossiter, sacerdote católico norteamericano, es otro que se distingue rifle en mano en el combate de Granada;²⁵² Rossiter llegó con el contingente de Nueva York en septiembre y Walker lo nombró "Capellán del Ejército con el rango y la paga de Capitán".²⁵³ El mismo día que el cura filibustero norteamericano debuta en la guerra, el famoso cura filibustero nicaragüense, padre Agustín Vijil, se despide de ella. El 13, al atardecer, Vijil obtiene un pasaporte de Walker y a medianoche zarpa en *La Virgen* para San Juan del Norte, rumbo a Cartagena, Colombia. El capitán James Carson Jamison presencia la despedida del padre y la narra en sus reminiscencias:

... El general Walker no había dormido por dos días con sus noches, y, necesitando descanso, se dirigió a una casa frente a la iglesia de San Francisco en donde nos encontrábamos algunos oficiales, entre otros el coronel Markham, el mayor Sutter, el capitán Lewis, el mayor Schwartz y yo. Se acostó en una de las hamacas del cuarto y pronto se sumió en profundo sueño.

Al poco rato entró en la habitación silenciosa y respetuosamente el padre Vijil, quien se veía cansado y preocupado, y parándose junto al caudillo dormido, con los brazos en cruz ofreció una muda plegaria, las lágrimas rodándole por las pálidas mejillas mientras sus labios musitaban la inaudible súplica. Luego el padre Vijil dio media vuelta y se retiró sin hacer ruido. Nadie dijo una palabra, pero todos se conmovieron por la piedad del humilde sacerdote, y hombres cuyos ojos no conocieron por años una lágrima, bajaron la cabeza para ocultar su emoción.²⁵⁴

Después de la derrota de San Jacinto, del ataque aliado a Granada y del imprevisto repliegue de Masaya, el fin del dominio de Walker en su capital (cuyo primer aniversario de la toma por los filibusteros se cumple también en la misma fecha de la fuga diplomática de Vijil) está a la mano y a la vista. El 14 en la madrugada, cuando el padre se aleja de su ciudad natal en *La Virgen*, hace ya casi seis años desde que al ver el primer vapor norteamericano en el lago, lleno de ilusión exclamó, "¡Feliz día, feliz año, feliz época, feliz para siempre Granada!" —y exactamente un año desde que en su sermón de iluso llamó a Walker "ángel tutelar de la paz".²⁵⁵

14. Avalancha de blancos

A LOS OJOS de sus oficiales y soldados, Walker, durmiendo tranquilo en la hamaca después de recapturar Granada el 13 de octubre de 1856, es la personificación del éxito. El Predestinado de los Ojos Grises sigue viendo el mundo a través del lente de su obsesión mesiánica. En una carta a un amigo en San Francisco, escrita antes de acostarse, narra los combates de esos dos días y concluye: "Los guatemaltecos y chamorristas, las reliquias (estos últimos) del contingente en San Jacinto ... han sufrido severamente ... fueron destrozados y dispersados, con pocas bajas de parte nuestra ... el cuartel está lleno de heridos y prisioneros, y toda la tropa enemiga se desbandó. La fuerza aliada guatemalteca está fuera de combate en definitiva".²⁵⁶

Walker se equivoca, porque los patriotas nicaragüenses, esas "reliquias del contingente en San Jacinto", cada vez más fuertes, volverán una y otra vez a acosarlo, y sus aliados guatemaltecos seguirán combatiendo a su lado. Pero el Predestinado de los Ojos Grises mira al mundo a través del lente del delirio mesiánico y la idea que rige su vida desde "Bem y el destino" en 1849. En esta ocasión, en un artículo intitulado "Tema para un novelista", en *El Nicaragüense* del 18 de octubre, escribe: "Hace menos de dos años, surgió un pensamiento en el cerebro de un joven, sentado en su santuario atestado de libros donde solía entrar en comunión con los grandes y los buenos de otras épocas. ... En adelante ya no fue dueño de sí mismo. Había un designio poderoso que debía ejecutar..."²⁵⁷

Reafirmando su creencia de que "las leyes supremas de un Ser omnisciente guían todos los eventos", Walker se llama a sí mismo sin sonrojarse "uno de los líderes más hábiles y desinteresados que haya jamás conducido a un pueblo a la prosperidad ... un Washington ... a quien Él utiliza en el desarrollo de Sus designios".²⁵⁸ Proclama la vieja línea de que junto con sus seguidores norteamericanos en Nicaragua, se esfuerza en "extender las instituciones que hacen un pueblo de soberanos, entre quienes el soldado raso se lanza a la conquista con igual ardor e interés como si fuera el General en Jefe".²⁵⁹ Pero casi en el mismo instante, reafirma su credo racista al recalcar que en el interior del África, "según lo vieron los grandes exploradores Bruce y Mungo Park":

... El sentimiento inicial del negro al ver por primera vez al hombre blanco, parece ser el miedo, haciéndolo reaccionar combativo, atacándolo. Es el mismo sentimiento que se observa en la actuación del tigre y otros animales carnívoros. Es el instinto de la mera fuerza bruta en presencia de una potencia moral superior.

Las razas de piel oscura en este continente siempre han reaccionado en la misma forma de los negros africanos. Nunca han luchado por un principio o una idea —son incapaces de escalar esas alturas— sino que pelean por continuar una

existencia meramente física, que en el fondo del alma sienten no pueden mantener y a la vez competir con los caras pálidas. Por eso libran una guerra racial y a veces casi han logrado forzar a los blancos a tomar esa postura.

¿Pero dónde están los Bravos del septentrión? ¿Dónde están hoy los guerreros de las naciones que se combinaron para exterminar a las primeras colonias? ¿Dónde están hoy las confederaciones que intentaron detener la oleada de civilización que los blancos desataron sobre las extensas praderas del oeste? Están,

*"Cual un copo de nieve en el río,
Que duró un momento
Y desapareció para siempre."*

Todo escarmiento, todo ejemplo es inútil con esa gente. Su visión mental no alcanza más allá del pequeño círculo del Yo. No avanzan como pueblo y desaparecen de la Historia como individuos, dejando casi ninguna huella que permita identificar su previa existencia.²⁶⁰

Walker imagina una incontenible avalancha anglosajona arrollando al pueblo mestizo nicaragüense, condenado a desaparecer de la Historia —extinguido para siempre, "copo de nieve en el río". La ilusión de Walker es el epitome exacto del Destino Manifiesto y él, el Predestinado de los Ojos Grises, se ve a sí mismo como el paladín y la personificación de la superioridad racial de su patria. Por lo tanto, confía en el apoyo de sus compatriotas. Cree que Morgan y Garrison por fin han puesto suficientes vapores en la línea para que sus agentes en Nueva York, Nueva Orleans y San Francisco le envíen grandes cantidades de reclutas y pertrechos. Sabe que cuando el *Tennessee* zarpa de Nueva York lleno de filibusteros en septiembre, lo hace "con la bandera de Nicaragua ondeando en el mástil, entre los aplausos y vivas de una muchedumbre de simpatizantes en el muelle".²⁶¹ En el siguiente viaje, el 6 de octubre, el *Tennessee* zarpa de Nueva York con 540 pasajeros para California y ochenta "colonos" para Nicaragua —sesenta de ellos reclutas para el ejército de Walker, al mando de cierto Charles Frederick Henningsen, llevando además, "600 fusiles y rifles Minié, cuatro morteros con sus equipos adecuados, las cureñas para los obuses de montaña recibidos antes, y una gran cantidad de municiones".²⁶²

Estos soldados y pertrechos llegan a Granada en *La Virgen* el sábado 18 de octubre en la noche. El domingo en la mañana, Walker dicta la Orden General No. 196, nombrando Brigadier General del Ejército a Henningsen y dándole el mando del Arsenal y la Artillería. En Nueva York, en esa época, Charles Frederick Henningsen es considerado "un soldado profesional a toda prueba —un verdadero veterano ... por mucho el más eminente de cuantos han figurado en la lucha en Nicaragua ... uno de los más grandes generales de la época, un auténtico genio".²⁶³

Henningsen nace en Bruselas, Bélgica, el 21 de febrero de 1815, se educa en Inglaterra, y antes de cumplir los 20 años es ya Capitán de Lanceros y edecán del general Tomás de Zumalacárregui del ejército carlista en la guerra de sucesión española en la que asciende a Coronel y recibe los títulos de Caballero de San Fernando y Caballero de Isabel la Católica. Herido y capturado por los cristinos, lo liberan bajo el compromiso de no seguir combatiendo. Enseguida presta servicio en Circasia bajo el profeta revolucionario Shamyil contra los rusos, pasa al Asia Menor y regresa a Europa a luchar con los húngaros contra Austria, distinguiéndose como comandante en Comorn. En 1851 emigra a los Estados Unidos acompañando como secretario confidencial al derrotado líder

revolucionario húngaro Lajos Kossuth. Henningsen es además un consumado escritor, publicando más de una docena de libros sobre temas sociales, culturales, militares y políticos de los diversos países que visita; sus observaciones son valiosas y amenas; muchas de sus obras tienen varias ediciones y se traducen del inglés a otros idiomas, y algunas se publican simultáneamente en Inglaterra y Estados Unidos.²⁶⁴

A su arribo en los Estados Unidos, se hace ciudadano norteamericano y se integra a la aristocracia sureña: contrae nupcias con una viuda rica, Williamina Belt Connelly, sobrina del senador John MacPherson Berrien, de Georgia (Procurador General en la administración del Presidente Jackson), y radica en Nueva York, donde dedica los ratos de ocio a escribir y a reformar armas de fuego para mejorarlas: esta última actividad lo hace buen amigo del célebre capitalista y magnate naviero George Law, líder del partido político Know-Nothing y aspirante a la presidencia de los Estados Unidos. Ya antes Henningsen ha experimentado con el fusil de aguja prusiano y los cohetes Hale en Inglaterra. Así, cuando Law compra 150.000 fusiles viejos del ejército de Estados Unidos y en 1852 ofrece venderle algunos a Kossuth, Henningsen se encarga de convertirlos en rifles Minié —los primeros Miniés producidos en Estados Unidos.

En septiembre de 1856, los partidarios de Walker como Soulé, Heiss, Oaksmith y Cazneau sienten la necesidad de un militar experimentado que ayude a ganar la guerra que a sus ojos toma proporciones serias. Autorizado por Walker, Soulé le hace "ofertas muy halagüeñas" al mayor Pierre Gustave Toutant Beauregard, profesional de West Point con una brillante hoja de servicios en la Guerra de México (y luego distinguido General sureño en la Guerra de Secesión), quien en 1856 se aburre en la monótona y poco lucrativa rutina de recaudador de aduanas en Nueva Orleans. A Beauregard le gusta la propuesta de Walker, por lo que formalmente solicita el permiso de su superior en Washington para ausentarse:

Considero la empresa de Walker noble y gloriosa: la de establecer el espíritu y las bendiciones de nuestras Instituciones sobre ese desdichado país, y el dominio y la supremacía de la raza anglosajona sobre esa mísera y degradada casta mestiza de españoles e indios. De no hacerlo él, otro lo hará, pues es mera cuestión de tiempo —del destino manifiesto— así como es seguro y cierto que el progreso de la civilización en la América del Norte aniquilará a la raza indígena —la cual, en un futuro no muy lejano, será relegada a las leyendas de dudoso valor histórico.²⁶⁵

Pero el convenio de Beauregard con Walker se frustra por los atrasos debidos al deficiente servicio de vapores en San Juan del Norte: sólo hasta mediados de octubre regresa Soulé de Nicaragua a Nueva Orleans por la tortuosa ruta vía Aspinwall y la Habana, y cuando Beauregard está listo para unirse a Walker ya no lo necesitan porque para entonces otros "precauidos amigos de Walker", como Cazneau y Heiss, ya le han hablado a Henningsen en Nueva York; puesto de acuerdo, éste "acepta ir a Nicaragua bajo ciertas condiciones", y zarpa hacia San Juan del Norte.²⁶⁶

Además de su pericia militar, Henningsen le lleva a Walker centenares de rifles Minié y otras armas y municiones, cuyo valor se dice asciende a treinta mil dólares, suministrados por su esposa y por George Law.²⁶⁷ En realidad, los pertrechos son dados en pago de valiosas tierras nicaragüenses que los agentes de Walker le "venden" en Nueva York a Henningsen.²⁶⁸ Una vez en Granada, éste se ve obligado a

deferir por tiempo indefinido la toma de posesión de "su" hacienda; tiene primero que ayudarle a Walker a guerrear contra la "mísera y degradada casta mestiza de españoles e indios" que son los dueños legítimos y desean conservarla; y de ahí en adelante las crueles imágenes de la guerra en Nicaragua comienzan a suplantarse en su mente a las peores escenas vistas en Europa. El 25 de octubre, Walker sabe que los aliados han fusilado en forma sumaria al coronel Lainé y varios batidores, tras capturarlos cerca de la laguna de Apoyo el 13. De inmediato emite la Orden General No. 202, refiriendo "la ejecución del patriota cubano", para concluir:

1. ... Permitamos, soldados, que los sentimientos de justicia y la grandeza de la causa en que nos hemos comprometido, nos den el valor necesario para cumplir la tarea que se nos presenta. Recuerden que sufren y luchan para redimir de gobiernos bárbaros y de salvajes despotismos a una de las tierras más bellas que existen. Por una causa como ésta, ¿no están anuentes a soportar unos cuantos días de privaciones y fatigas? ¿Quién es aquél que no tolera unos pocos sufrimientos y peligros a cambio de inscribir su nombre en los anales de los benefactores de la raza?

2. En vista de que el teniente coronel F. A. Lainé, edecán del Comandante en Jefe, fue bárbaramente asesinado por el enemigo sin antes proponer un canje de prisioneros, se ordena que el teniente coronel Brigido Valderraman [sic] y el capitán Bernardo Allende, sean fusilados el día de hoy a las cinco de la tarde en la plaza de esta ciudad.

3. El brigadier general Fry se encargará de ejecutar esta orden.²⁶⁹

A la hora señalada, los dos militares guatemaltecos Valderrama y Allende son fusilados "en presencia de varios batallones de soldados y una gran concurrencia de ciudadanos".²⁷⁰ En el patíbulo no aceptan el asiento y la venda, que prescribe el costumbre, se despiden abrazándose y permanecen juntos de pie contra el paredón; miran de frente sin pestañear a los rifles que les apuntan —Allende "fumando un cigarrillo"— y caen sin proferir una queja.²⁷¹ (Lainé, a su vez, cayó en Diriomo diciendo estas palabras: "Los hombres mueren, las ideas quedan";²⁷² la idea preciosa que Lainé tiene en mente es la independencia de Cuba, la idea fija en la mente de Walker es su imperio caribeño.)

Aunque empujado por los aliados a Granada, Walker cree que es simple cuestión de tiempo el cumplir la tarea que se le presenta. La Historia —el destino manifiesto de la raza anglosajona— está de su parte. Además, después de largos atrasos, su plan continúa funcionando: en octubre de 1856, los agentes de la "Nicaragua Emigration Company" en Nueva York, Nueva Orleans y otras ciudades enrolan compañías enteras de emigrantes, otorgándoles concesiones de tierras en Nicaragua, y enseguida la "Nicaragua Transportation Company" de Morgan & Garrison da pasaje gratis en sus vapores a cada emigrante que le transfiera a la compañía naviera cien acres de tierra de su concesión. En los ojos de Walker, la avalancha de blancos que cae sobre Nicaragua es incontenible.

En Nueva Orleans el 23 de octubre los "Jacques Guards ... un cuerpo compacto de hombres robustos y sanos ... con banda de música al frente, distribuidos en dos compañías comandadas por el capitán A. E. Shaw y el teniente J. H. Harsey", desfilan por las calles antes de partir hacia Nicaragua.²⁷³ El cuerpo entero zarpa el 27 para San Juan del Norte en el *Tennessee*: 372 reclutas organizados en seis

compañías al mando del coronel John A. Jacques, "y otros 100 emigrantes".²⁷⁴

En Granada, Henningsen entrena una brigada de artilleros con los morteros y obuses e instruye a los soldados en el uso del rifle Minié, mientras Walker "aguarda el arribo de más reclutas de Estados Unidos para marchar sobre Masaya y León".²⁷⁵ Para asegurarse un suministro constante de carne de cañón, Walker nombra al coronel E.J.C. Kewen "Comisionado para la zona suroeste de los Estados Unidos" y junto con él al coronel Fisher como "agente especial".²⁷⁶ El tercer miembro del trío Know-Nothing, Parker H. French, expulsado de Nicaragua por Walker, anda entonces en otros negocios: una sociedad anónima en Illinois para la compraventa de bienes raíces en Watab, Minnesota.²⁷⁷

El 29 de octubre, el "Presidente" Walker nombra a don Fermín Ferrer (la mitad de su gabinete), "Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua cerca de los Estados Unidos"; la otra mitad, su Ministro de la Guerra "el Señor Jeneral Don Mateo Pineda", se convierte entonces en el gabinete entero con el título de "Ministro Jeneral".²⁷⁸

El Ministro norteamericano John H. Wheeler viaja con Ferrer a Washington. Antes de partir, recaba testimonios sobre los asesinatos de civiles norteamericanos el 13 de octubre por las fuerzas aliadas en Granada y envía la documentación al Departamento de Estado el 1 de noviembre; en su último despacho de Nicaragua le informa al secretario de estado Marcy que durante el ataque aliado: "Tanto la bandera de la Legación como la puerta de la Legación recibieron numerosos impactos de bala, y de las pruebas se deduce con certeza que si los aliados toman control total de Granada, ni la bandera de los Estados Unidos ni la inmunidad diplomática hubieran impedido que yo corriera la misma suerte de nuestros inocentes compatriotas".²⁷⁹ Punto y seguido, Wheeler agrega que los aliados son "confortados por la presencia de una gran fuerza naval británica en esta costa" y enumera los siete barcos de guerra ingleses —226 cañones— surtos en la bahía de San Juan del Norte. Ahí mismo le comunica a Marcy que "Una fuerza de 300 nativos se disponía a atacar a los pasajeros de California que recientemente desembarcaron en San Juan del Sur. Sin duda alguna los hubieran atacado, repitiéndose las escenas de asesinatos y saqueos del año pasado, de no haber sido por un destacamento de caballería enviado por el general Walker, que atemorizó a los nativos y protegió las vidas de nuestros compatriotas y la seguridad del Tesoro".²⁸⁰

Wheeler y otros pasajeros zarpan de Granada en *La Virgen* el 1 de noviembre a medianoche. El brigadier general Hornsby con 150 soldados —el destacamento de caballería enviado por el general Walker para atemorizar a los nativos— viajan con Wheeler a La Virgen. El 2 de noviembre el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur, los pasajeros de California cruzan el camino del Tránsito y *La Virgen* los lleva al río San Juan. Wheeler y Ferrer abordan el *Texas* en San Juan del Norte el 4, rumbo a Nueva York. Kewen y Fisher zarpan para Nueva Orleans, en el *Tennessee*, el 5; ese día, *La Virgen* desembarca en Granada a los "Jacques Guards" de Nueva Orleans y una docena de reclutas de San Francisco; el 6, el *San Carlos* desembarca 130 reclutas e inmigrantes de Nueva York. En total, dichos barcos llevan a Granada "500 emigrantes y soldados para Nicaragua además de grandes cantidades de abastos y municiones para el ejército de Walker".²⁸¹

A principios de noviembre de 1856 "Walker cuenta en su ejército 2.000 combatientes" incluyendo los recién llegados, "en excelente ánimo y extremadamente ansiosos de otro combate

con el enemigo".²⁸² Ya está entonces listo para marchar sobre Masaya y León, mas de pronto tiene que defender su cordón umbilical cuando el 7 de noviembre las reorganizadas fuerzas costarricenses ocupan San Juan del Sur por sorpresa.

15. Retirada de Masaya

CUANDO CESA EL CÓLERA en Costa Rica hacia finales de junio de 1856, ha segado diez mil vidas en dos meses. Muchos costarricenses le echan la culpa del desastre a la falta de pericia militar del Presidente Mora en Rivas, y algunos comienzan a conspirar para botarlo. Mora corta de tajo la incipiente rebelión echando en la cárcel a los principales desafectos y enviando al exilio al líder potencial de la revuelta, el expresidente José María Castro y a varios más. En su Mensaje al Congreso el 3 de agosto, el Presidente advierte: "Tal vez muy pronto será indispensable hacer un nuevo sacrificio reforzando la columna que vigila sobre nuestras fronteras de Occidente, tal vez no tarde el momento que sea imprescindible el ir a unir nuestras ya bien probadas armas a las de nuestros hermanos que en la actualidad lidian por la causa común".²⁸³ Su cuñado el general José María Cañas comanda la columna que vigila las fronteras de Occidente en Liberia. El 22 de septiembre, Costa Rica se adhiere a la alianza suscrita por Guatemala, El Salvador y Honduras el 18 de julio; pero no envía tropas ni auxilio a sus aliados.

Al recibir la noticia de que Beloso marcha de León hacia Granada, el Congreso costarricense le autoriza el 10 de octubre al Presidente Mora el "continuar la guerra contra los invasores extranjeros en union de los Estados de Centro-América, aliados del de Costa-Rica, en defenza de la independenciay la integridad del territorio Centro Americano".²⁸⁴ "Para ocurrir a los gastos de la guerra", el mismo decreto impone "un empréstito general de setenta y cinco mil pesos, pagaderos por todos los Costarricenses que tengan un capital que no baje de mil pesos, por terceras partes y en justa proporción del haber de cada uno". Pocos días más tarde, al saber que Beloso ha entrado en Masaya, Mora le ordena a Cañas que avance con sus tropas de Liberia sobre Nicaragua. Simultáneamente, Beloso envía al coronel Félix Ramírez con 300 leoneses de Masaya a Rivas, "para llamar la atención del enemigo" y reforzar a Cañas; Ramírez ocupa Rivas el 30 de octubre tras una ligera escaramuza con el resguardo filibustero.²⁸⁵ Al saber Walker la ocupación de Rivas por Ramírez, el 1 de noviembre a medianoche envía a Hornsby con 150 hombres a proteger la vía del Tránsito. Al siguiente día (el 2), y sin que los filibusteros se den cuenta, la vanguardia de Cañas sale de Liberia hacia San Juan del Sur.

La columna de Cañas consta de 300 hombres, en su mayoría nicaragüenses exiliados y liberianos; el segundo al mando, el coronel Manuel del Bosque, ya ha derrotado a Walker en la primera batalla de Rivas de junio del 55, y el capitán de la Compañía A, Roman Rivas, el hijo mayor del Presidente Rivas, jefeó la insurrección contra Walker en diciembre del mismo año. Cañas ocupa San Juan del Sur el 7 en la tarde y es reforzado por Ramírez, de Rivas, mientras las fuerzas de Hornsby se hallan aún en La Virgen; el *San Carlos* lleva la noticia a Granada a las cinco de la mañana del 9, y esa misma noche está de regreso en La Virgen con el coronel E. J. Sanders al frente de 150 hombres y un obús. Hornsby y Sanders avanzan sobre el camino del Tránsito el 10 de noviembre al amanecer. Cañas los espera en una colina cerca de la Casa del Medio Camino (el mismo punto donde Walker esperó a Corral un año antes).²⁸⁶

A las 7 de la mañana comienza la batalla. En *El Nicaraguense*, los norteamericanos destrozan al enemigo: matan por lo menos setenta, sufriendo solamente dos muertos y once heridos. No obstante, Cañas retiene la posesión de la colina y "el general Hornsby decidió replegarse a La Virgen".²⁸⁷ Cañas informa que "después de dos horas de fuego en la primera trinchera, que defendían unos 100 nicaragüenses y 25 de nuestros rifleros, se vieron obligados á retirarse los enemigos con precipitación.—Ignórase su pérdida: la nuestra fué de dos muertos y ocho heridos, todos nicaragüenses".²⁸⁸ Dejando a los soldados bajo el mando de Sanders, Hornsby se va sin perder tiempo en el vapor en busca de refuerzos a Granada.

A las 4:30 P.M. del 11, el barco está de regreso en La Virgen, con Walker, Henningsen, 250 rifleros, otro obús, un mortero y un pelotón de zapadores y minadores. Con Walker a la cabeza, los filibusteros marchan durante la noche hasta la Casa del Medio Camino, adonde llegan un poco antes del alba del 12. La batalla en la colina comienza al amanecer; dura varias horas y termina con una victoria para Walker: a las diez de la mañana Cañas empieza a retirarse en orden hacia San Juan y al mediodía continúa a toda prisa por el camino de la costa hacia Rivas. *El Nicaraguense* afirma que, el 12, "descontando toda exageración", por lo menos cincuenta enemigos fueron muertos, contra sólo dos Americanos muertos y nueve heridos.²⁸⁹ Cañas cuenta catorce norteamericanos muertos y veintisiete heridos.²⁹⁰ El *Boletín Oficial* comunica en San José que los filibusteros sufrieron "graves pérdidas" y Cañas sólo "unos siete hombres muertos y cuatro heridos".²⁹¹ No obstante, Cañas se repliega a Rivas, y, según Walker:

... Cañas llegó a Rivas con la tropa no sólo debilitada por las muertes y desertiones, sino también abatida y desmoralizada por la derrota. En consecuencia, era obvio que en el futuro cercano no podría tomar medidas para molestar en el Tránsito; apenas si podía aventurarse a mostrar la cara fuera de las barricadas de Rivas. Walker, por lo tanto, estaba ansioso de regresar de inmediato a Granada para de nuevo atacar a Belloso.²⁹²

El ejército filibustero regresa de San Juan del Sur a La Virgen el 13. Dejando al coronel Markham con el Primer Batallón de Infantería —175 soldados— en La Virgen, Walker se lleva los restantes 300 hombres en el *San Carlos* y desembarca con ellos en Granada en la madrugada del 14. Sin dilación, el 15 marcha de nuevo, con unos 600 soldados, a atacar a Belloso en Masaya. Al formar las tropas en la plaza, "el general Walker, a caballo, las inspeccionó para cerciorarse que todos los jefes estaban listos". Salen por el camino a Masaya a las 9 A.M.: "marchando al compás de la vivificante música marcial, desplegando ufanos las banderas al viento y presentando un cuadro muy alegre"; los Batidores a la vanguardia, seguidos del Primer Batallón de Rifleros; el general Walker y su Estado Mayor; el tren de mulas con las municiones y la Artillería —un obús de montaña, dos morteros y dos cañones; los Zapadores y Minadores; el Segundo Batallón de Rifleros; el Segundo Batallón de Infantería, "sumando todos una fuerza efectiva de como 530 hombres".²⁹³ Otro cronista (testigo presencial) filibustero dice que Walker marcha de Granada hacia Masaya con 700 soldados.²⁹⁴ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone que "la fuerza entera sumaba como 560 hombres".²⁹⁵

La fuerza aliada en Masaya consta de más de 3.000 efectivos. Jerez acaba de salir con 300 leoneses a reforzar a

Cañas en Rivas, pero Zavala y Estrada, que han estado en Diriomo y Niquinohomo, se encuentran en Masaya. Martínez ha llegado del norte vía Tipitapa y Nindirí con un nuevo contingente de su Ejército del Setentrion de 700 voluntarios, aumentando el total legitimista a "no menos de 800", y también arriban tropas frescas de El Salvador y Guatemala. Una segunda división salvadoreña al mando del general Domingo Asturias compensa las bajas sufridas por la peste y los combates, y las tropas salvadoreñas en la ciudad ascienden a 1.300. Otra división guatemalteca al mando del general Mariano Paredes viene en camino de León, y cuando Walker se acerca, al mediodía del 15, el teniente coronel Joaquín Cabrera entra en Masaya con 600 rifleros que suben el total guatemalteco en la ciudad "a poco más de 1.500"; "de suerte que apartando los heridos, enfermos y asistentes, había en la plaza algo más de 3.000 hombres de fuerza efectiva o de movimiento".²⁹⁶

Don Dámaso Sousa ha enviado el 14 razón a Belloso sobre el movimiento de Walker, y Belloso se prepara a repeler el ataque. La situación de Walker empeora cuando en el camino a Masaya le informan "que Jerez marcha hacia Rivas con 700 u 800 hombres", cifra muy exagerada. Temiendo perder su cordón umbilical, de inmediato ordena al coronel Jacques regresar a Granada con el Segundo Batallón de Infantería —entre 225 y 250 hombres— y proseguir en un vapor a La Virgen, apresurándose a reforzar al Primer Batallón de Infantería de Markham para defender la vital vía del Tránsito. En esa forma, Walker reduce su propia fuerza "a menos de 300 hombres".²⁹⁷ Temiendo otro ataque por sorpresa a Granada (como el anterior), Walker ya ha dejado ahí una fuerte guarnición: 450 soldados, además de un Cuerpo de Voluntarios civiles al mando del brigadier general Fry.

En las afueras de Masaya, el camino de Granada se sume en una encajonada, bordeada a ambos lados por ranchos de paja y platanares. Belloso coloca en ellos 500 hombres. A las 5 P.M., al pasar el ejército de Walker entre esos paredones, los aliados emboscados tras cercas y matas abren fuego sobre los invasores y da comienzo la segunda batalla de Masaya, decisiva en el destino del filibustero. Antes de suspenderse el combate por la oscuridad, los norteamericanos tienen diez muertos y cuarenta y cinco heridos. Los aliados se repliegan al interior de la ciudad durante la noche. Al amanecer el 16 de noviembre, los filibusteros cuentan "cincuenta y cinco cadáveres del enemigo al borde del camino, junto a los cadáveres de los Americanos; y por lo que se veía en los matorrales y hierba cercanos, se supuso que la cantidad de muertos era mucho mayor".²⁹⁸

Al despuntar el alba, Walker ataca y toma la iglesia de San Sebastián, la que Belloso decide no defender. Los zapadores enseguida comienzan a abrirse paso por dentro de las casas a ambos lados de la calle que conduce a la esquina sureste de la plaza principal; "también usan los boquetes abiertos durante el ataque del 12 de octubre" en las paredes de adobes de las casas en la calle paralela, la Calle Real.²⁹⁹ Belloso trata de cercar a Walker: envía una división guatemalteca a atacar su retaguardia, tropas nicaragüenses a embestir el flanco derecho trabando pelea con el invasor, y a sus propios salvadoreños caer sobre el flanco izquierdo; pero cuando estos últimos no cumplen su cometido, "manifestando que no podían penetrar a los puntos de ataque que se les designaron, fué preciso llamar con prontitud a los guatemaltecos y legitimistas empeñados en sus puntos".³⁰⁰ Tras pegarle fuego a la iglesia de San Sebastián, en Monimbó, y a la de Santiago, sobre la misma Calle Real, Walker incendia todas las casas que va

dejando en su avance, so pretexto de protegerse la retaguardia. La batalla continúa en forma similar durante tres días, cada vez más cerca de la Parroquia. Los norteamericanos tienen que luchar pulgada por pulgada, pared por pared y calle por calle:

Desde la batalla anterior en Masaya, el enemigo había estado fortificando y reforzando todos los puntos posibles de defender; por lo tanto, casi todas las casas eran cada una una ciudadela en miniatura, de las que fue necesario sacarlos antes de que los Americanos pudieran tomar posesión. Y los mismos puntos que nuestros soldados habían conquistado anteriormente a bayonetazo limpio, los tuvieron que tomar de nuevo en la misma forma.³⁰¹

Para el 18, Walker ha incendiado todo el sector sur de Masaya hasta llegar a la última cuadra junto a la plaza principal, pero ya no puede avanzar más ni vencer la resistencia centroamericana. En sus propias palabras: "Los efectos de tres días de trabajos y luchas se veían en la lasitud de los hombres y la casi imposibilidad de hacer que los centinelas cumplieran con su deber"; tampoco cuenta con los morteros y obuses de Henningsen, debido a detonantes defectuosos y escasez de municiones.³⁰² Al caer la noche del 18, Walker ordena la retirada de su ejército, dejando tras sí sólo desolación total y "destruida la parte más extensa y valiosa de Masaya", la primera ciudad y las primeras iglesias en arder bajo la tea filibustera.³⁰³ Al pasar su tropa por las huertas y platanares donde comenzó la batalla, "muchos cadáveres del enemigo continuaban sin enterrar. El hedor era insoportable y se percibía inconfundible a casi cinco millas de distancia".³⁰⁴ Amaneciendo el 19, los soldados aliados irrumpen en las últimas casas que ocupara Walker y "encontrando dormidos a algunos soldados extranjeros que no sintieron el movimiento de sus camaradas, los asesinaron sin piedad".³⁰⁵ Ese 19 de noviembre:

Profunda lástima causaba oír los lamentos de las familias que iban saliendo de las guaridas y encontraban sus casas en cenizas; todo el barrio, con su templo, había sido incendiado sin necesidad por la mano de los que se titulaban *civilizadores* del país.³⁰⁶

En *El Nicaraguense* sólo tres norteamericanos perecen en los tres días de combates dentro de Masaya, para un total de trece muertos, contando los diez que caen el 15 de noviembre en las afueras de la población. Otra fuente filibustera pone las bajas norteamericanas en "alrededor de veinte muertos y cuarenta heridos".³⁰⁷ En *La Guerra en Nicaragua*, Walker admite que sus bajas suman "casi cien —un tercio de toda la tropa que atacó Masaya".³⁰⁸ En el Parte Oficial, Belloso pone 150 filibusteros muertos, y explica que Walker se retira "dejando el campo sembrado de cadáveres á mas de los que en hacinamiento mandó sepultar en grandes y profundas cavaciones que se encuentran en las casas, huertas y solares de esta población, y llevando una multitud de heridos".³⁰⁹ El *Boletín Oficial* de León da las bajas aliadas: 46 muertos (8 salvadoreños, 26 guatemaltecos, 12 nicaragüenses) y 90 heridos (14, 53 y 23 respectivamente).³¹⁰ El general Paredes llega a Masaya pocas horas después de irse los filibusteros y da las mismas cifras de bajas nicaragüenses y salvadoreñas, pero disminuye las guatemaltecas a 23 muertos y 45 heridos, y narra: "La pérdida del enemigo ha sido de bastante consideración; pues á más de las sepulturas que se ven en cada una de las casas que ocupó, se han hallado sobre treinta cadáveres en distintos puntos ...

además de 87 heridos que en distintos días y partidas remitían al hospital de Granada, noticia adquirida por partes venidos de aquella ciudad".³¹¹ Cuando los aliados intentan perseguir a los filibusteros, ya éstos se encuentran en Granada. De creerle al periódico de Walker, entran en marcha triunfal:

El ejército que salió de Granada el 15, retornó a ella el 19, con una gran banda de guerra tocando alegres marchas marciales a la cabeza, las banderas ondeando victoriosas al frente, y, salvo por las señales de haber transitado por un camino lodoso, con el ánimo tan en alto como el día en que partieron.³¹²

En su editorial sobre "Nuestras últimas batallas", Walker se pone a sí mismo sobre los generales rusos, franceses e ingleses en la Guerra de la Crimea; sobre el general Taylor en la Guerra de México y sobre Napoleón, asegurando confiado: "No está lejos el día en que las últimas acciones de los americanos en este país se señalarán como superiores a Buenavista, ó Alma, ó Inkerman, é igualadas solamente por la defensa de Leónidas, con sus trescientos espartanos contra las huestes de Jerjes, ó por otros de los más notables hechos de armas de los tiempos antiguos ó modernos ... que colocará últimamente al general Walker, á la cabeza de los hombres más valientes del mundo".³¹³ Este editorial viene a ser el último editorial de Walker y el último número de *El Nicaraguense* pues se publica el 22 de noviembre de 1856, el día que quema Granada, y resulta un final apropiado para los anales del megalómano Predestinado de los Ojos Grises, copado en la capital de Nicaragua y reducido a resistir y medrar en la Ruta del Tránsito.

16. Oportuna victoria naval

EN LAS PALABRAS de un testigo norteamericano: El 19 de noviembre de 1856, los restos de los rifleros de Walker, tras sufrir fuertes pérdidas en su segunda derrota en Masaya, retornan silenciosos a Granada,

... "los cansados a descansar y los heridos a morir". El hospital se atestó de enfermos y moribundos; las provisiones escaseaban cada vez más y los soldados apenas conseguían algo de carne de res de mala calidad para no morir de hambre. Los enfermeros del hospital o andaban con la tropa o estaban enfermos, y el doctor Brinkerhoff me informó que las defunciones sumaban de diez a quince diario —tasa de mortandad que en dos meses habría destruido al ejército.³¹⁴

Los dos vapores están entonces en Granada. Uno, el *San Carlos*, ha regresado de La Virgen, tras haber llevado ahí el 15 al Segundo Batallón de Infantería de Jacques, y el otro, *La Virgen*, ha regresado a su vez de Chontales tras haber llevado ahí una partida de batidores de Kissane en busca de ganado. (Al intentar desembarcar en San Ubaldo, los batidores fueron atacados por más de cien nativos armados en tierra y tuvieron la suerte de escapar con las manos vacías y con sólo dos filibusteros heridos de muerte).³¹⁵ Sin suficientes alimentos y con numerosos enfermos en la capital, a pocos kilómetros de los aliados y seriamente amenazado en Rivas, Walker decide abandonar el Departamento Oriental para sostenerse en su cordón umbilical del Tránsito. El 19 ordena la evacuación de Granada. El 20, más de 200 pacientes hospitalizados llenan las dos cubiertas de *La Virgen*; a medianoche, Walker y su Estado Mayor zarpan con ellos para La Virgen. Henningsen se queda atrás para asistir a Fry, comandante de la ciudad, en las tareas de la evacuación. Walker desembarca en La Virgen el 21 al

amanecer, los enfermos y heridos y la carga continúan en el vapor a Moyogalpa donde los nativos huyen al verlos llegar y los norteamericanos ocupan el pueblo.

A medianoche *La Virgen* va de regreso a Granada con William Kissane Rogers a bordo. Kissane lleva una orden de Walker para que Henningsen quemara y destruyera Granada. Walker sabe escoger, pues Kissane ha estado en prisión en Sing Sing y tiene un largo historial de incendiario, habiendo sido acusado de pegar fuegos en Ohio y Arkansas.³¹⁶ Baja a tierra el 22 a las 6 A.M. y le entrega la orden a Henningsen; éste inmediatamente "mandó publicar un bando, en que previno dentro de muy pocas horas la desocupación de todas las casas y edificios públicos, porque iban a ser entregados a las llamas".³¹⁷ Los filibusteros ese día cargan todas las pertenencias personales y gubernamentales que pueden en el *San Carlos*. Los pasajeros, en su mayoría mujeres y niños, abordan el barco. Por la noche, acatando las órdenes de Walker, el brigadier general Fry zarpa con ellos hacia La Virgen, dejando el mando a Henningsen, quien enseguida:

Les asignó diversas calles a las tropas bajo su mando, para dar fuego a la ciudad simultáneamente al recibir la señal; otorgó autorización general para saquear y llevar consigo al vapor, por la mañana, cuanto se pudiera. A eso de medianoche el viejo cañón de bronce «Barcelona», de veinticuatro libras, que vigilaba el muelle, vomitó la orden de fuego; en pocos momentos la antes altiva ciudad ardía bajo las llamas y era víctima del pillaje y de la rapiña.³¹⁸

Quando el 23 a la 1:30 A.M. el *San Carlos* se aleja del muelle, la ciudad entera está en llamas, y a su arribo en La Virgen el brigadier general Fry le lleva a Walker la noticia de la destrucción total de Granada. Walker le ordena a Fry que conduzca mujeres y niños a Ometepe y que enseguida el *San Carlos* regrese a Granada a evacuar, "junto con el vapor *La Virgen*, al resto de los residentes de esa ciudad que fue".³¹⁹ Walker espera a Henningsen antes de seguir sobre Rivas, su próxima nueva capital, entonces ocupada por Cañas y Jerez. Mas el presidente Mora está reforzando a Cañas con intenciones de retener el camino del Tránsito en manos costarricenses. El 1 de noviembre emite el "Decreto No. 9 por el que se declara bloqueado el Puerto de San Juan del Sur y prohibida la navegación del río San Juan, mientras duren las hostilidades contra los agresores de Centro América";³²⁰ y desde 20 de octubre su gobierno ha adquirido en Puntarenas el bergantín *Dover* de 167 toneladas, bautizándolo *Once de Abril* y dotándolo de cuatro cañones de a nueve libras.³²¹

Al recibir la noticia de que Cañas ha entrado en San Juan del Sur el 7 de noviembre, el bergantín zarpa el 11 de Puntarenas para San Juan, con pertrechos para Cañas, además de siete oficiales, veintisiete marinos, ochenta y nueve soldados, un capellán y un carpintero, para un total de 125 hombres.³²² El capitán, Antonio Valle Riestra (peruano), tiene órdenes de "tomar posesión del puerto apresando de grado o por fuerza toda embarcación que tubiere la nueva Bandera de Nicaragua".³²³ Cuando el *Once de Abril* arriba a San Juan del Sur, el 23 de noviembre, los filibusteros son dueños del puerto con la goleta *Granada*, de 65 toneladas, dos cañones de seis libras, 180 balas y veinticuatro marineros, surta en la bahía. A las 4 P.M., la goleta leva anclas y sale al encuentro del bergantín; a las 5:45, éste iza la bandera costarricense; a las 6 P.M. comienza la batalla, a 400 metros de distancia, y a las 8 P.M., una bala del *Granada* da en la santabárbara del *Once de Abril*, causándole una explosión que en el acto mata a la

mayoría de los tripulantes. El teniente Callender Irvine Fayssoux, comandante del *Granada*, envía una lancha a rescatar a los sobrevivientes—cuarenta y un naufragos del bergantín, muchos de ellos con extensas quemaduras; por lo menos once fallecen, subiendo el total de muertos costarricenses a unos noventa y cinco. El *Granada* sufre sólo dos muertos y siete heridos, aunque las velas están pasconeadas: la del trinquete tiene 107 agujeros y la mayor 78.

Veintinueve sobrevivientes aptos para viajar son llevados prisioneros a La Virgen el 24. Veintiséis de ellos firman, o simplemente marcan una cruz junto a su nombre, una carta de agradecimiento a Fayssoux el 25. Walker en persona los interroga ese día, liberando casi a todos, "menos a Federico Martínez, segundo en el mando, y a otros cuatro".³²⁴ En las propias palabras de Walker: "Los prisioneros que podían caminar fueron pronto liberados, y se les suministraron pasaportes para viajar a Costa Rica. Cuando llegaron a sus hogares, su testimonio sirvió de mucho para corregir los prejuicios que los Moras habfan suscitado contra los americanos".³²⁵

El "Federico Martínez" que Walker deja preso en La Virgen es en realidad "el sargento mayor don Federico Maheit", artillero italiano del ejército costarricense, miembro del contingente de la Compañía del Tránsito contra Kinney en julio de 1855. Aunque se cambia el nombre a "Martínez" después de la batalla, Walker descubre su verdadera identidad y lo retiene cautivo. De haber hundido Maheit al *Granada* el 23 de noviembre con los cañones de a nueve libras del *Once de Abril*, habría acortado la guerra.³²⁶ En dicha fecha, las tropas de Walker en La Virgen están "desorganizadas al extremo".³²⁷ Si el bergantín costarricense ganaba el control de la bahía de San Juan del Sur, Cañas y Jerez, reforzados desde Puntarenas, avanzarían desde Rivas a bloquear el camino del Tránsito; y ello hubiera inclinado la balanza contra Walker en un momento crítico para él.

Walker se halla, pues, en deuda con Fayssoux. El 24 de noviembre le trasmite "las gracias de todo el ejército" y lo asciende a Capitán. El 25, le envía "las gracias de la República" y le dona una valiosa finca en el Departamento Meridional, El Rosario, que Kissane confiscara al rivense don José Antonio López, su legítimo dueño.³²⁸ El Rosario tiene 20.000 árboles de cacao y una buena casa a sólo tres kilómetros de Rivas. De nada le sirve a Fayssoux esta prebenda ilegítima de su "presidente", pues el curso de los eventos le impedirá tomarse una sola taza de buen chocolate en "su" finca.

17. "Aquí fue Granada"

HENNINGSEN QUEMA A GRANADA de los suburbios hacia la plaza. Le asigna un sector a cada compañía de soldados: los capitanes Dolan, McChesney, Ewbanks, Johnson y O'Reagan llevan a sus hombres hasta los límites de la ciudad y prenden fuego a las chozas de paja, casas de adobe e iglesias a ambos lados de las calles al avanzar hacia el centro. Temiendo un ataque aliado el 23 de noviembre, Henningsen construye dos líneas de barricadas dentro del perímetro pasto de las llamas. En el proceso de incendiar, los filibusteros saquean, y al encontrarse "con grandes bodegas de vinos y brandies", se entregan todos a una borrachera salvaje.³²⁹ Walker con llaneza llama a las escenas que se suceden, "una desenfrenada bacanal".³³⁰ Testigos nicaragüenses describen los detalles:

Las más desenfrenadas orgías que el furor de la embriaguez pudiera concebir, se establecieron entonces en las calles de la incendiada ciudad. Los ciudadanos nativos mientras se llevaban

de sus casas los pocos intereses que la tiranía y la opresión de Guillemito Walker les dejaran, eran cruelmente asesinados en las calles, e inhumanamente se les decía, cuando estaban moribundos: "Malditos sean ustedes, nosotros hemos venido aquí por dinero y lo tendremos"; y mientras que el terror hacía temblar a los habitantes que corrían de sus arruinados techos; mientras que los gritos de algunas mujeres violadas, lanzados desde una habitación de adentro, eran contestados por las obscenas risotadas de los que estaban afuera; mientras que la plaza estaba amontonada de mugeres y niños, unos pidiendo protección a Dios, otros echando maldiciones sobre sus despojadores, y otros apareciendo como monumentos silenciosos y mudos de desesperada desconfianza, un extraño espectáculo salía de la puerta de la grande iglesia parroquial, entretanto que sus techos se encendían en llamas. La imagen de nuestro Salvador representando su Pasión en el Huerto de Getsemaní, fue llevada de los portales de la iglesia, en hombros de cuatro borrachos discípulos del "Grande Apóstol". Detrás de esta sagrada imagen seguía una confusa turba, unos adornados con las vestiduras sacerdotales de los santos padres, mientras que otros cubiertos con las suntuosas capas de seda y raso jiraban al rededor en fantásticas formas. Esta oprobiosa procesión se encaminó con burlesca solemnidad a la taberna conocida con el nombre de "Casa de Walker", y allí en medio de los chillidos y gritos de risadas mofadoras, celebraron lo que ellos quisieron llamar con espantosa burla "La última cena del Señor".³³¹

Los últimos nativos huyen de la ciudad ese día en que la noticia se da al mundo: "¡Granada ya no existe! Walker la incendió y redujo a cenizas el 22 al verse obligado a abandonarla. Las pobres familias nicaragüenses aterradas, sin abrigo, sin ropa y sin recursos vagan por los campos y las inmediaciones buscando protección y amparo".³³² Don Dámaso Sousa y don Chico Bravo van a refugiarse a Masaya; don Chico cae muerto de un balazo al azar en el camino, pero Sousa le da a Beloso un informe detallado de la situación y el comandante aliado decide atacar a Henningsen sin dilación.

El 24, a la madrugada, los ejércitos aliados salen de Masaya y Diriomo, hacia Granada. Ese mismo día, lunes 24 de noviembre, Henningsen repliega sus líneas protegiendo la Plaza mientras incendia las manzanas aledañas y envía sus cuadrillas a pegarles fuego de nuevo a las casas distantes que sólo han sido parcialmente consumidas. Al inspeccionar las barricadas, encuentra "muy deficientes" las de la iglesia de Guadalupe, en el camino al lago, y a los soldados, de los capitanes Hesse y Green para abajo, todos borrachos. Ambos vapores esperan otra vez en el muelle, todavía a medio cargar y dos grandes cañones españoles sacados de la plaza se asolean en la playa; se dice que son "dos partes y media de plata y dos partes y media de oro por cinco partes de cobre", y que van camino a los Estados Unidos para fundirlos de nuevo.³³³ Pero todos los objetos de plata de que Kissane despoja las siete iglesias de Granada van ya empacados a bordo del *La Virgen*, y el honorable *Confiscador General* de Walker "oficia" jocosamente otro espectáculo en la plaza. Según el capitán Horace Bell, (quien se encuentra en *La Virgen*, con Walker):

A eso de las nueve de la mañana se organizó una procesión, con el mencionado Ministro [Kissane] a la cabeza, integrada por alrededor de cincuenta oficiales ataviados con las vestimentas sacerdotales tomadas de las iglesias. Se adornó copiosamente un ataúd bajo el rótulo de «Granada» y avanzó la procesión, con una imagen del Salvador adelante, seguida por el ataúd y los falsos sacerdotes. Desfilaron alrededor de la plaza en un rito impío, depositando finalmente el ataúd en una tumba excavada en el centro de la plaza sobre la que erigieron un inmenso

lettero con la misma inscripción que los romanos dejaron en las ruinas al destruir Cartago: ¡Aquí fue Granada! Al desbandarse del entierro de Granada, una descarga de fusilería recibió a los miembros de la perversa procesión. ¡Martínez los atacaba!³³⁴

Las fuerzas aliadas de Martínez y Paredes aparecen de pronto a las 2:30 P.M. al mismo tiempo en dos puntos: Martínez detrás del convento de San Francisco y Paredes, sobre la iglesia de Jalteva. Los riferos de Henningsen los detienen en ambos frentes, pero enseguida una tercera columna aliada ataca y captura las barricadas en Guadalupe, y de un tajo corta así la vía de acceso de Henningsen a los vapores. Martínez con sus nicaragüenses avanza por los alrededores al norte de la ciudad, hacia el lago; Paredes, con sus guatemaltecos, por el costado sur; enseguida ambos ejércitos convergen paralelos a la costa del lago y ocupan el suburbio oriental de Granada, desde la iglesia de Esquipulas hasta el muelle. Los vapores al instante se retiran a dos kilómetros de la playa, fuera del alcance de la artillería aliada, dejando aislado al destacamento filibustero en el Fuertecito al pie del muelle, un antiguo fortín de la Colonia.

El martes 25, Henningsen erige defensas adicionales al este de la plaza y sobre la calle entre la Parroquia y Esquipulas, mientras los aliados ocupan San Francisco tras encarnizados combates casa por casa. A las once de la mañana, el *La Virgen* zarpa para La Virgen con los pasajeros y la carga que tenía antes del ataque aliado; al amanecer del día siguiente está de vuelta frente a Granada, con Walker a bordo. El miércoles 26, Walker desde el vapor ve que "la bandera de la estrella roja ondea aún en la Parroquia y que el humo de las casas en llamas sigue ascendiendo desde nuevas direcciones"; se pone en contacto con los defensores del muelle, "optimistas y confiados en sostener su posición".³³⁵ Reconfortado, Walker a las 2 P.M. zarpa de regreso a La Virgen.

Henningsen repliega sus defensas presionado por los aliados, evacuando e incendiando todas las casas alrededor de la plaza con excepción del cuartel, la taberna "Casa de Walker", la iglesia parroquial y la imprenta de *El Nicaragüense*. Enseguida comienza a moverse hacia el lago: después de tres asaltos captura las ruinas de la iglesia de Esquipulas, pero los aliados resisten su embestida a la de Guadalupe, infligiéndole fuertes pérdidas. Paredes captura y ocupa el Fuertecito del muelle esa noche. Lanza el ataque en la oscuridad, con éxito, ayudado por la información que le suministran dos desertores. Seis cañonazos alternos de los campamentos guatemalteco y nicaragüense sirven de señal para coordinar el asalto. Al sexto retumbo, 200 soldados guatemaltecos abren fuego por delante mientras una lancha llena de tropa asalta por detrás. Tras un corto y encarnizado combate, la defensa se derrumba: más de la mitad de los veintisiete defensores caen muertos; unos cuantos sobrevivientes saltan al agua y los restantes se rinden.

El jueves 27, en la madrugada, Henningsen evacúa a los enfermos y heridos a una casa cerca de Esquipulas y quema los edificios que quedan en la plaza. Coloca 200 libras de pólvora en la torre norte de la Parroquia y le da fuego a la nave de la iglesia y a las casas en ambos lados de la calle mientras se retira hacia el lago. En cuestión de minutos, los aliados entran en la plaza y ocupan las barricadas entre el cuartel en llamas y la iglesia; la torre minada explota y les cae encima.

Poco después del mediodía, Henningsen ocupa Guadalupe, abandonada por los aliados quienes, pensando que Henningsen ignora la toma del Fuertecito en el muelle, le dejan libre la vía

al lago; esperan cogerlo entre dos fuegos en la playa y aniquilarlo al intentar abordar los vapores. La estrategia fracasa: uno de los defensores sobrevivientes escondido en la maleza, logra llegar al cuartel de Henningsen y le informa a tiempo de la pérdida del Fuertecito. Henningsen se detiene en Guadalupe, pero le ordena al mayor Henry avanzar y ocupar las dos últimas chozas en el camino, en los terrenos que bajan de la iglesia a la playa. Durante esa tarde y la noche, los aliados atacan la posición de Henry y son rechazados varias veces; un cura nicaragüense (a quien matan), jefea uno de los ataques. No dan su nombre, pero sobre su cuerpo y demás cadáveres en un platán cerca los filibusteros amontonan la tierra que forma la primera barricada de las trincheras que llaman "Fort Henry". Henningsen describe la escena macabra en su informe a Walker:

Después de entrar y encerrarnos en la iglesia de Guadalupe, nos encontramos con veinte cadáveres de los zapadores de Hesse y rifles de Green, sin enterrar; uno carbonizado y con las manos atadas por la espalda, que parecía ser el del capitán Hesse; diez o doce cadáveres insepultos y unas treinta tumbas del enemigo, cubiertas apenas con unas pocas pulgadas de tierra, todos ellos muertos en el ataque del día anterior. Varios de nuestros enfermos y heridos fallecieron.

Nuestras herramientas de excavación, es decir, cuatro picos y doce azadones, las usamos para enterrar a esos últimos y para construir las trincheras de Fort Henry, por lo que unos sesenta cadáveres en putrefacción junto a nosotros nos mantuvieron sumergidos en un hedor sumamente dañino y repulsivo. Teníamos harina suficiente para varios días y abundante café, e inmediatamente tuve necesidad de destazar nuestras mulas y caballos para consumirlos. Hoy (sábado) distribuimos las primeras raciones de carne de caballo.³³⁶

El viernes 28, a eso de las 3 P.M., los aliados envían bandera blanca de parlamento con una carta firmada por Paredes, Belloso, Martínez y Zavala en la que le dicen a Henningsen que a Walker lo han derrotado en Rivas y La Virgen y le recuerdan que las tropas aliadas en la playa lo tienen aislado del vapor. Le piden su rendición, ofreciéndoles plenas garantías a él y su gente: que sus vidas serán respetadas como prisioneros de guerra; serán tratados bien y liberados, con pasaportes para regresar a sus casas. Un grupo de desertores filibusteros en el campamento aliado acompaña al portador, otro desertor de apellido Price. Manteniéndolos a buena distancia de su campamento y amenazándolos con disparar si avanzan otro paso, Henningsen escribe la siguiente respuesta, entre los gritos del grupo hostil afuera:

A Zavala, Belloso y los otros líderes rebeldes y piratas cuyos nombres no puedo perder tiempo en descifrar:

Señores —No tengo nada que hablar con quienes sé que mienten. Me duele que por el bien de la causa me vea obligado a ofrecerles, que respetaré sus vidas si deponen las armas en dos horas; si no, en menos de seis meses, en nombre del Gobierno que represento, los colgaré a todos en una horca del alto de la de Amán. Al traidor de Price lo dejaré detenido para fusilarlo, pero les envío un prisionero aliado que capturamos ayer.

C. F. HENNINGSEN.

Actuando en nombre del Comandante en Jefe y Presidente de la República de Nicaragua.³³⁷

Según narra Henningsen a su jefe, con un toque de clarín les lee a sus hombres en voz alta dicha respuesta, y "desperdiicé dos descargas de valiosas municiones para

enfatar mi contestación, reforzadas por tres veces con tres vivas al general William Walker, que los soldados tradujeron en Uncle Billy". Los aliados atacan dos veces al atardecer, pero en ambas ocasiones son rechazados con pérdidas. El *San Carlos* parte esa noche de Granada para La Virgen, y a la una de la mañana del 29 le da a Walker la noticia del avance de Henningsen hacia la costa. Walker de inmediato zarpa en *La Virgen*, y a las 7 A.M. está de regreso en Granada, observando las operaciones desde el barco. Puede ver claramente el campamento de Henningsen a unos 300 ó 400 metros de la costa y presencia el nuevo ataque aliado del 30, "por detrás y con todas sus fuerzas", mas sólo para ser rechazados, "sin duda con fuertes pérdidas, mientras en las barricadas nuestras tropas ondeaban su bandera en señal de la derrota del enemigo".³³⁸

El 1° de diciembre a la 1 P.M., Walker está de vuelta en La Virgen, inspeccionando las defensas y preparándose para repeler un ataque aliado. Tiene 150 efectivos con que defender el punto; la otra mitad de la tropa, heridos y enfermos de fiebre, están en el hospital; las provisiones escasean; pero Cañas y Jerez no avanzan desde sus trincheras en Rivas. Esa noche los isleños de Ometepe atacan Moyogalpa. Más de cien indios de la isla, capitaneados por el Cura Presbítero don Francisco Tijerino ("más soldado que sacerdote") y provistos de armas enviadas de Rivas por Cañas, irrumpen en el pueblo en la oscuridad.³³⁹ Mujeres y niños huyen en todas direcciones; los pacientes hospitalizados se apretujan en la iglesia. La guarnición filibustera contraataca al amanecer, "matando unos treinta isleños y desbandando a los restantes, sufriendo por su parte sólo dos norteamericanos muertos".³⁴⁰

El 2 de diciembre en la mañana, cuando Walker va a bordo de *La Virgen*, rumbo a Granada, encuentra una lancha llena de hombres, mujeres y niños, a la deriva en el lago. Tras remolcarla de vuelta a Moyogalpa, y constatar la derrota de los nativos, arriba frente a Granada al atardecer y permanece todo el día siguiente junto a la costa, viendo a Henningsen completar las líneas de trincheras de Fort Henry en el par de chozas cerca del arroyo Zacateligua, a medio camino entre Guadalupe y el lago.

En la iglesia se desata una epidemia: treinta casos del cólera, de los que veinte mueren; Henningsen traslada su artillería y los enfermos y heridos a donde tengan buen aire y agua, pero el cólera se propaga al campamento aliado, causando la muerte del general Paredes. Los cadáveres guatemaltecos, tirados en el arroyo, incrementan la peste. El ambiente está terriblemente contaminado; el hedor de los muertos en descomposición llega hasta la nave de Walker. Éste zarpa de Granada el 3 de diciembre a las 8 P.M.; deteniéndose un par de horas para cerciorarse de la situación en Moyogalpa, desembarca en La Virgen el 4 al amanecer. El *Orizaba* ha arribado a San Juan del Sur, y los pasajeros de California cruzan el camino del Tránsito el día 3; a su posterior arribo en Nueva York, uno de los viajeros describe a los soldados de Walker en La Virgen como "el grupo de individuos más desgraciados, flacos y enfermos que jamás he visto en mi vida". En cuanto al jefe, un cirujano del ejército filibustero relata que "Walker parece estar de buen humor, o, mejor dicho, uno no puede saber cómo está, pues siempre es frío como el hielo, sin sentir la pérdida ni de sus mejores amigos".³⁴¹

Las posibilidades de Walker mejoran con el arribo de setenta reclutas de San Francisco en el *Orizaba*, treinta de Nueva York en el *Texas* y 250 de Nueva Orleans, al mando del teniente coronel S. A. Lockridge, en el *Tennessee*: 350 soldados en buena salud, además de grandes cantidades de

armas, municiones y provisiones. El 4 y 5 de diciembre mueve su cuartel general a San Jorge: la mayoría de la tropa marcha por tierra; *La Virgen* traslada desde La Virgen y Moyogalpa a los enfermos y heridos y la carga. A las 6 A.M. el 7 de diciembre, con los reclutas de Nueva Orleans el *San Carlos* llega a San Jorge; a las 6 P.M., *La Virgen* zarpa de San Jorge con el general Sanders y las tropas, rumbo a Granada y tras proveerse de leña en Ometepe, arriba frente al campamento de Henningsen el 8 de diciembre a las 10 P.M.

En esos días Henningsen cava una honda zanja conectando a Guadalupe con Fort Henry, y ambos bandos construyen innumerables barricadas y trincheras. En continuas escaramuzas, avanzando pulgada por pulgada hacia la costa, los filibusteros levantan una pequeña fortificación de tierra a cuarenta metros del lago, defendiendo su primera trinchera a menos de 200 metros al sur del muelle. El 8 de diciembre, Zavala envía otra bandera blanca, invitando a Henningsen a parlamentar. La respuesta de Henningsen es lacónica: "yo sólo parlamento por boca del cañón".³⁴²

Temprano en la mañana del 9 de diciembre, Sanders evalúa la situación desde el vapor; no logra comunicarse con la costa y a las 10 A.M. parte a informárselo a Walker en San Jorge.³⁴³ A las 8 de la mañana del 11 de diciembre *La Virgen* está de regreso en Granada, con Walker y sus tropas a bordo. Henningsen ya casi toca la costa, con dos líneas de barricadas aliadas cercándolo y separándolo. Ese día destaca su propio caballo así como el penúltimo perro del campamento, para comerlos. Sólo quedan la mula del mayor Henry, el caballo del mayor Caycee y el caballo de Walker mismo, quien durante el día y desde la nave estudia las defensas y tropas aliadas, manteniendo a su gente todo el tiempo oculta en el interior del barco. En la noche, *La Virgen*, con las luces encubiertas, pasa en sigilo a situarse a seis kilómetros al norte del muelle, en La Ceiba, el punto donde Walker desembarcó al tomar la ciudad un año antes. Entre las 9 y las 10, 170 hombres —la élite de los Batidores y las tropas frescas de Nueva Orleans— al mando del teniente coronel John P. Waters, desembarcan bajo las balas de un piquete aliado, y antes de medianoche marchan hacia Granada. A 800 metros encuentran y toman una barricada aliada, matando veinte nicaragüenses e hiriendo a cuarenta. Matan unos cuantos más antes de llegar a las carboneras situadas mil metros al norte del muelle. Allí los espera Martínez con 500 hombres, incluyendo 200 hondureños al mando del general Florencio Xatruch, que han llegado a Granada pocas horas antes.

Los filibusteros los desbaratan: a la luz de la luna, los soldados aliados parecen temibles, pero los norteamericanos, vestidos de negro y disparando rifles y revólveres, superan a los centroamericanos con ropa blanca y fusiles de piedra, a cuyo fognazo se iluminan todos, y aquéllos no pierden tiro.³⁴⁴ Continuando su avance, Waters se aproxima al cuartel general de Martínez en Las Pilitas, en el extremo noreste de la ciudad. Viendo que las barricadas son más fuertes que las que ha ya pasado, las flanquea a la derecha, pero Belloso ha retirado sus fuerzas salvadoreñas y va camino a Masaya. Martínez está casi ciego debido a la pelusa cáustica de pica-pica que le cae sobre los ojos en las carboneras. No pudiendo controlar a sus hombres llenos de pavor, retrocede a Jalteva, quedando la vía libre para que Waters se una a Henningsen y para que este último aborde el vapor. Como un último recurso, Martínez ordena incendiar el muelle, buscando impedir que los filibusteros evacúen la artillería de grueso calibre.

Poco después de las 5 A.M., el 12 de diciembre, Waters llega

a los fuertes Henningsen (Guadalupe) y Henry, *La Virgen* envía una lancha a la costa y comienzan a embarcar. A las 5 A.M. del 13, todos los pertrechos y bagajes incluyendo artillería, y todos los soldados y civiles están a bordo y *La Virgen* se aleja de las ruinas de Granada. Al partir, Henningsen clava en el suelo una lanza con la siguiente leyenda: "*Aquí fue Granada*" y en su informe a Walker anota: "Usted me ordenó destruir Granada y evacuar de ahí todos los pertrechos, artillería, provisiones, soldados enfermos y familias americanas y nativas. Su orden se ha cumplido —Granada ha dejado de existir".³⁴⁵ Las crueles operaciones decretadas por el Predestinado de los Ojos Grises sobre la capital de Nicaragua han llegado a su fin, pero dejan impresiones indelebles que Kissane, el gran sacerdote de la neroniana orgía y entierro profano en la plaza revela muchos años más tarde, en una carta a un amigo y colega filibustero:

Mi experiencia en el sitio de Granada retorna a mi mente sin cesar, y el horroroso hedor de los cadáveres a flor de tierra a pocos pasos de nuestro campamento, pues en la situación que estábamos no podíamos enterrarlos más hondo. El malolor en ese ambiente húmedo y cálido era insoportable. Hoy no me explico cómo pudimos aguantarlo durante esos 22 días. Fue un infierno desde el principio hasta el fin; eso es todo lo que fue.³⁴⁶

Waters en su informe menciona 14 muertos y 30 heridos de los 170 hombres bajo su mando; y de los 419 bajo Henningsen cuando los aliados atacan Granada el 24 de noviembre, 120 mueren del cólera morbo o de tífus, 110 son muertos o heridos en combate, cerca de 40 desertan y 2 caen prisioneros.³⁴⁷ Zavala pone las bajas norteamericanas en "370 muertos, desde el principio del sitio; causados tanto por nuestras balas como por la enfermedad. Han llevado heridos y enfermos en número considerable. Tengo una multitud de prisioneros; heridos unos y otros sanos, y he dado orden para que á todos se les trate con la benignidad á que por su situación son acreedores".³⁴⁸ Henningsen informa que las fuerzas aliadas suman alrededor de 2.800 hombres, incluyendo los refuerzos, pero que sus efectivos nunca sobrepasan los 1.200 a 1.500 hombres que tienen al comienzo del ataque y el día de la evacuación. Calcula las bajas aliadas en 200 muertos y 600 heridos, además de las fuertes pérdidas causadas por el cólera, la peste y las deserciones.

Los generales aliados Belloso, Zavala y Martínez, mandan cada uno un informe separado al Ministro de la Guerra entre el 13 y el 15 de diciembre, pero ninguno suma las bajas aliadas. Hasta el 6 de diciembre, Martínez ha contado cuarenta y dos muertos y sesenta y cinco heridos en las fuerzas bajo su mando; tomando en cuenta las otras bajas aliadas hasta esa fecha y las subsiguientes, la cifra de Henningsen parece correcta.

* * *

POR SOBRE las bajas, los ejércitos aliados sufrieron siempre de una lamentable falta de unidad que los historiadores centroamericanos han señalado como la causa principal del fracaso en salvar a Granada y quebrar ahí mismo la columna vertebral del ejército de Walker. Belloso, acusando de insubordinación a Zavala y Martínez, abandona la lucha en todos los campos: el 12 de diciembre se retira con su tropa salvadoreña a Masaya; el 13 llama a Jerez de Rivas y le dice a Cañas que se regrese a Costa Rica.

Cañas y Jerez evacúan Rivas temprano en la mañana del 16, y juntos se unen a Belloso en Masaya. Zavala se va a Diriomo y Martínez queda en las ruinas de Granada para limpiar los escombros y organizar la administración local de la antigua capital legitimista.

Walker, Henningsen y Waters, tras tocar en Moyogalpa, desembarcan en San Jorge a las 5 P.M. del 13. Al saber el retiro de Cañas y Jerez, el 16, Walker traslada su cuartel general a Rivas. Ese día marcha con su ejército, banderas en alto, de San Jorge a Rivas, dejando sólo al Segundo Batallón de Infantería del coronel Jacques en el puerto lacustre.

18. La venganza de Vanderbilt

EL CAPITÁN CHARLES RAKIRLEWICZ, supuesto agente de Vanderbilt, fallece víctima de la fiebre en Granada a mediados de octubre de 1856, cuando aún protesta su inocencia ante el consejo de guerra que lo desafora del ejército de Walker. Don Domingo de Goicouría, amigo de Vanderbilt, es eliminado de las nóminas del ejército el 19 de octubre, y él a su vez rompe todo nexo con Walker el 25. El cubano no sólo condena el "paso retrógrado" de Walker, de "restablecer la esclavitud en Nicaragua", sino que también se indigna ante su negativa para "restablecer la conexión con la antigua Compañía del Tránsito", es decir, con Vanderbilt, y le advierte:

El daño que usted mismo se ha hecho con lo que le hizo a la compañía, los males que ha sufrido y sigue sufriendo, y que auguran más sufrimientos para usted en el futuro, son tan obvios que la simple mención de estas cosas será suficiente para justificar mi conducta cuando se descorra el velo que nubla su vista. Pero usted cierra los ojos ante la verdad; quizás sea que usted se ve a sí mismo como divinamente infalible en todo lo que hace, y está decidido a seguir en su curso contra viento y marea, o quizás alguien le ha llenado la mente con sugerencias falsas, llevándolo a dudar de la lealtad y honradez de mi conducta, que está en perfecta armonía con mis anteriores servicios. Sea como fuere, no puedo continuar ligado con usted en ninguna forma.³⁴⁹

Don Domingo prepara entonces una expedición por su cuenta, aparentemente para Walker pero, sin que él lo sepa, a todas luces en provecho de Vanderbilt. En octubre contrata el vapor *Suwannee* (antes *Pampero*), para llevar reclutas de Texas a Nueva Orleans, y a principios de noviembre fleta *El Dorado* que transportaría mil hombres de Nueva Orleans a Centroamérica. Pero John P. Heiss se da cuenta durante su visita a Nicaragua, en septiembre, que Walker desconfía de Goicouría. Heiss sospecha que don Domingo es agente de Vanderbilt y que su expedición es hostil a Walker. Le habla a Morgan y a los dueños de *El Dorado*, y detiene la operación. Goicouría, enojado, le da al *New York Herald* su correspondencia con Walker, —revelaciones insólitas que el periódico publica a partir del 21 de noviembre. En particular, cierta carta de Walker a Goicouría produce gran sensación:

Granada, 12 de agosto de 1856.

Mi querido General:

Le envío sus credenciales para la Gran Bretaña por medio del general Cazeneuve. ...

Con su versatilidad, y permítame usar el término, adaptabilidad, espero que hará mucho en Inglaterra. Usted puede hacer más de lo que ningún Americano podría jamás lograr, porque puede hacerle ver al gabinete británico que no estamos realizando ningún proyecto de anexión. Usted puede hacerles ver que la única forma de cercenar a la democracia

expansiva y expansionista del Norte, es por medio de una poderosa y compacta federación sureña, basada en principios militares.

Es innecesario que le recalque la importancia de esta misión: porque no cabe duda de que usted lo siente tan hondo como yo.

Espero saber de usted en cada correo. ¿Puede usted hacer que --- me escriba una carta? Dígale a --- que me debe enviar las noticias, y comunicarme si "Cuba deberá ser y será libre", mas no para los Yankees. ¡Oh, no! ese bello país no es para los Yankees bárbaros. ¿Qué haría en la Isla esa colección de cantores de salmos?

Con mis recuerdos para su familia, quedo de usted, su servidor,

WILLIAM WALKER.³⁵⁰

Los amigos de Walker presionan en esos días para el reconocimiento de don Fermín Ferrer en Washington. Cuando el Presidente Pierce se decide en contra, la prensa informa que las revelaciones de Goicouría influyeron en la decisión. Randolph se disgusta tanto al divulgarse sus manejos financieros del Tránsito, que reta en duelo a Goicouría. Se fijan las armas: pistolas. Pero la enfermedad ha hecho de Randolph un inválido que necesita ayuda para caminar. Insiste que "la distancia no excederá seis pasos", y el lance se pospone indefinidamente cuando don Domingo rehusa batirse "a distancia y condiciones tan asesinas".³⁵¹

Poco antes de navidad, el *Herald* informa saber con certeza, "por boca de Goicouría, que Vanderbilt le ha prometido contribuir la suma de \$250.000 y el uso de sus vapores, en una tentativa para tomar el control de la ruta del Tránsito a través de Nicaragua".³⁵² Otros informes relatan que el vapor *Falcon* se apresta para la expedición, y Vanderbilt lanza un manifiesto a los accionistas de la Compañía del Tránsito, anunciando que "ahora hay indicios de que se realizarán mis esperanzas y la compañía recobrará rápidamente sus derechos, privilegios y bienes en el istmo de Nicaragua".³⁵³ La prensa neoyorquina enseguida revela que Vanderbilt ha enviado un agente, "Mr. Webster, inglés exresidente en San Petersburgo", a negociar con Costa Rica un empréstito de \$500.000 "que se usará para exterminar a Walker de Nicaragua —tras lo cual el Comodoro tendrá el derecho del tránsito por la antigua ruta de Nicaragua".³⁵⁴ El *Herald*, bromeando, comenta que, con el préstamo de Vanderbilt, Costa Rica intenta establecer "una magnífica marina de guerra a vapor, y ya compró aquí el *Falcon* al que alista como barco pionero".³⁵⁵ Pero el *Falcon* se desvanece, mientras que la misión de Webster le propina el golpe crucial a Walker.

William Robert Clifford Webster es un tipo que usa diversos nombres y le cuenta un historial diferente a quien va conociendo. Para algunos es W. Clifford; para otros, W. R. C. Webster; o Simpson, o Waters, o Brown; u otro seudónimo. Para unos, es un comerciante ruso; para otros, un hombre de negocios en París; el dueño de minas de sal en Chester, Inglaterra, o de minas de cobre en Rusia y Alemania; pero en todas partes, bajo cualquier nombre, tiene fama de "bribón, defraudador, estafador, falsificador y caballero de industria", para variar el ritmo de sus alias.³⁵⁶ Llega a Nueva York en el otoño de 1855, en un barco de Amberes, Bélgica, con \$1.200 y tres pianos robados de una tienda. Para el conocimiento de embarque de los pianos falsifica una factura a nombre de Waters, endosada a Brown y luego a Webster: siendo él, claro está, Webster, Waters y Brown todos en uno. Apenas llega, estafa a una firma en Nueva York. Enseguida lo arrestan en

Baltimore por fraude, y después por estafa. Libre bajo fianza, huye al Canadá y de ahí a Louisiana, cometiendo fraude y/o estafa en ambos lugares.

Al salir de la cárcel en Nueva Orleans, en mayo de 1856, viaja de filibustero en la *Minnie Shiffer* a Nicaragua. En Granada, dándose aires de diplomático, ofrece suplirle inmigrantes a Walker, mas éste desconfía de él y rechaza la oferta. Webster se va de Granada a toda prisa, a punto de caer preso "por haber estafado ya al Ministro Wheeler".³⁵⁷ Al cabo, durante su corta estadía en San Juan del Norte, "deja tras sí una impresión muy desfavorable".³⁵⁸ En agosto está de vuelta en Nueva York, hospedado bajo el nombre W. Clifford en la Westchester House de la calle Bowery, poniendo en ejecución un plan elaborado junto con un marinero de la Compañía del Tránsito en Nicaragua: Sylvanus M. Spencer, contraataca de *Machuca* en el río San Juan.

Spencer es un marino yanqui "enérgico y astuto":³⁵⁹ "algo alto y no muy recio, de ojos azules y pelo castaño claro, nariz prominente, frente alta y una mirada penetrante que es a la vez franca y abierta. Sus labios son finos y bien formados; de no ser por ello, uno se inclinaría a creerlo un soñador".³⁶⁰ Otro cronista agrega que tiene unos "40 años de edad y aire de marinero", y que "habla con acento bostoniano y lenguaje enfático, bien salpicado de adjetivos fuertes".³⁶¹ En 1855 es contraataca de *Sea Witch*, en un viaje de Nueva York a Hong Kong, en busca de peones chinos para Panamá. El 5 de junio, en alta mar, muere asesinado el capitán del barco y a Spencer lo acusan del crimen y lo juzgan en la Corte Distrital Federal de Nueva York, pero por falta de pruebas el jurado lo sobreesee el 22 de diciembre de 1855. Entonces parte para Nicaragua, donde trabaja de estibador en San Juan del Norte y luego de contraataca de *Machuca*.

Spencer explica después que es dueño de \$40.000 en acciones de la Compañía del Tránsito, heredadas de un tío, y que Walker lo despoja de ese capital cuando anula la concesión y confisca los vapores. Sus conocimientos del río le permiten idear un plan audaz para recuperar lo perdido y vengarse. Sin esperar más, vuelve a Nueva York, se lo propone a Vanderbilt y éste lo acepta, así como así. El Comodoro "se compromete a sufragar los gastos y le asegura que sus acciones recobrarán su valor con el exterminio de Walker".³⁶² Total, que el 2 de octubre de 1856, en las oficinas de la Compañía Accesorias del Tránsito en Nueva York, el presidente Cornelius Vanderbilt y el secretario Isaac C. Lea dan poderes al capitán S. M. Spencer, "para que tome posesión de todos los vapores y demás bienes de esta Compañía en el Lago de Nicaragua, en el río San Juan y en los demás ríos tributarios, y que los retenga y guarde hasta que reciba nuevas instrucciones de esta Compañía".³⁶³

El plan de Spencer necesita la ayuda de Costa Rica, por lo que Vanderbilt lo pone en contacto con el Ministro costarricense en Washington, don Luis Molina. Para entonces, Mister Webster se ha unido a Spencer, fraguando su propio gran plan y aprovechándose de futuro del marinero. Con la habilidad usual, Webster también consigue de Molina una valiosa carta de introducción ante el Presidente Mora. Webster y Spencer,

ya socios y compinches, viajan juntos en un barco de Vanderbilt de Nueva York a Aspinwall, y, en un velero que fletan en Panamá, a Puntarenas. Al arribo en San José, el 23 de noviembre de 1856, solicitan y obtienen una entrevista con el Presidente Mora. Un súbdito inglés residente en Costa Rica, Mr. Young Anderson, sirve de intérprete en las pláticas. Anderson queda de secretario de Webster y después revela los detalles de las negociaciones:

Webster dijo poseer grandes recursos pecuniarios en Inglaterra y Estados Unidos, y minas en Alemania; se jactó de conocer a Lord Clarendon; en confidencias, aparentó ser un agente confidencial (anteriormente le había dicho a Mr. Perry, cónsul inglés en Panamá, que era agente secreto del gobierno británico), y abordó al Presidente Mora con una propuesta misteriosa, diciendo que de ella dependían los intereses vitales, la existencia misma de Costa Rica. ... Le ofreció al Presidente un préstamo de \$800.000 (por un millón en bonos costarricenses al 7% al año) para expulsar a Walker de Nicaragua. Le dijo que él (Webster) y no Spencer (quien, sin embargo, era el que había sufragado los gastos del viaje desde Nueva York para negociar), había "urdido" el plan para capturar los vapores, por lo cual pedía \$125.000 de recompensa.³⁶⁴

El Presidente Mora, sin pensarlo dos veces, le otorga a Webster una concesión de la ruta del Tránsito de Nicaragua por 75 años. Webster consigue "todo lo que quiso, en los términos que puso", excepto por "un pequeño detalle", que el Presidente exige como condición esencial a la hora de firmar el contrato. Obligado por Mora, Webster le traspasa a una recién formada "Compañía de Transportes Terrestres" costarricense el privilegio exclusivo del tránsito por tierra entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico. Los accionistas costarricenses reciben ahí "el derecho a percibir durante diez años, fuertes y altamente lucrativos peajes de la Compañía del Tránsito que formaría Webster", y el Presidente Mora generoso le regala a Anderson "una acción de la nueva concesionaria".³⁶⁵

Pero el préstamo a Costa Rica es un espejismo, ya que Webster nunca tiene dinero propio. En San José vive de los fondos que le prestan diversas personas, engañadas por sus grandilocuentes garantías y promesas. Consigue \$8.000 de un capitalista costarricense a través de una carta de crédito de Vanderbilt por \$100.000, que resulta ser falsificada. El Comodoro no sólo rehusa pagar la cuenta, sino que niega haber visto jamás a Webster; sostiene que "no lo conocía ni deseaba conocer a ese pillo hijueputa".³⁶⁶ (El muy pillo permanece en San José para cosechar lo que el audaz pero crédulo Spencer siembra).

Spencer, verdadero agente de Vanderbilt, tampoco tiene dinero que darle a Costa Rica. Lo que sí tiene es habilidad para capturar los vapores lacustres y fluviales, con lo que ganará la guerra. El Presidente Mora aprueba al instante el plan de Spencer y pone en marcha su ejecución. Cuando firma en San José el contrato de préstamo de un millón de dólares con Webster, el 4 de diciembre de 1856, la Columna de Vanguardia ya ha salido de la capital para el río San Juan.

III : LA LIBERACIÓN

... no es con palabras ni miséras bravatas con lo que se combate á un enemigo ... estamos resueltos á defender nuestra nacionalidad hasta el último instante, esterminando á la falanje devastadora de Nicaragua y uniéndonos todos para el porvenir ... Hoy las tropas aliadas asedian á Walker y su gavilla; Costarica sabrá en todo caso cumplir su deber.
Hablen las obras.

BOLETÍN OFICIAL.

San José, Octubre 22 de 1856.

19. Costa Rica decide la Guerra

LAS DEFENSAS DE WALKER EN EL RÍO consisten en sesenta y cuatro soldados estacionados en dos puntos: veinticuatro hombres bajo el capitán Charles W. Kruger en el Fuerte San Carlos, junto al lago, y cuarenta hombres bajo el capitán Frank A. Thompson en La Trinidad (Hipp's Point), en la confluencia del Sarapiquí con el San Juan. La Columna de Vanguardia costarricense consiste en 250 hombres bajo el teniente coronel don Pedro Barillier y el sargento mayor don Máximo Blanco. El 3 de diciembre, a las 8 A.M., salen de San José para el Sarapiquí; pero por instrucciones secretas del Presidente Mora, en pliego cerrado que Blanco abre en el camino, cambian de rumbo hacia el río San Carlos.

Spencer y un intérprete, don Joaquín Fernández, se unen a la expedición el 9 de diciembre en el Muelle de San Carlos, comienzo de la navegación en dicho río. El capitán George F. Cauty (hijo del coronel Thomas Henry Horatio Cauty, ciudadano inglés residente en Costa Rica) se encarga de construir las balsas y los botes. George, "capitán de marina", es experto para esa tarea ya que en 1853 construyó el vaporcito *Flor de los Andes* para el Río Grande en el Golfo de Nicoya.³⁶⁷

El 14 de diciembre, Spencer, Fernández, un oficial y seis soldados zarpan río abajo en un bote, a servir de vigías en la confluencia del San Carlos con el San Juan. Los demás siguen después en balsas y a pie, y llegan al San Juan el 20 a la 1 P.M., exceptuando unos pocos rezagados. Spencer le ordena a Barillier que tome posesión del depósito de leña media milla río abajo, donde atracan los vapores a aprovisionarse, pero el coronel rehusa obedecerle. Blanco, (acatando las instrucciones secretas del Presidente Mora), obedece la orden de Spencer y ocupa la leñera. Mientras aguardan en emboscada a que llegue un vapor, se sueltan dos balsas y se las lleva la corriente del San Juan. Se aproxima el *Scott*, que va de San Juan del Norte para el Castillo, pero no se detiene y Spencer "no se atreve a atacarlo por temor a que se escape y dé la alarma".³⁶⁸

A su arribo en el Castillo, el capitán del vapor informa haber visto "dos grandes balsas vacías a la deriva en el trayecto entre el Sarapiquí y el San Carlos, lo que le parecía sospechoso".³⁶⁹ Nadie hace nada al respecto. El *Scott* descarga en el Castillo una gran cantidad de pertrechos enviados por George Law al general Henningsen en la barca *Governor Hubbard*, recién llegada de Nueva York.³⁷⁰ El *Ogden* se lleva la carga al raudal del Toro para transbordarla al *La Virgen* que llega de La Virgen el 21 a las 7 A.M. Los pasajeros del vapor lacustre prosiguen en el fluvial al Castillo; ahí va el teniente coronel William Kissane Rogers, rumbo a San Juan del Norte a comprar la imprenta de Kinney para reponer la de *El Nicaraguense*, perdida en el sitio de Granada, y seguir publicando el periódico en Rivas; van también el teniente coronel Lockridge, en misión de reclutamiento a Nueva Orleans, y don Emilio Thomas. Siguen río abajo el mismo día, en el *Wheeler*. Al

pasar la confluencia del San Carlos, ven venir en dicho río una balsa llena de soldados costarricenses y se dan cuenta de la presencia del enemigo. El capitán Thomas Townsend, del *Wheeler*, no estima prudente detenerse, pero al llegar a La Trinidad le avisa al capitán F. A. Thompson lo que ha visto, y continúa hacia San Juan del Norte.

Temiendo que las balsas a la deriva delaten su presencia, Spencer abandona la leñera en la confluencia del San Carlos, prosigue río abajo en el San Juan, y el 21 los costarricenses se detienen a pasar la noche junto al arroyo Copalchí, tres millas antes de La Trinidad. El 22 en la mañana desembarcan a una milla del punto fortificado por los filibusteros, avanzan entre la selva y los atacan por detrás, divididos en cuatro columnas. Cogen de lleno por sorpresa a los norteamericanos almorzando, (por negligencia de Thompson, que ni siquiera pone centinelas ni toma precaución alguna cuando Townsend le avisa con tiempo la presencia del enemigo en el vecindario). Los hombres de Blanco matan nueve filibusteros en el zafarrancho y capturan dos heridos, uno de ellos el capitán Thompson. Treinta se tiran al agua; seis llegan después a San Juan del Norte y los restantes mueren ahogados o baleados cuando huyen. Bajas costarricenses: dos heridos, ningún muerto.

Dejando a Barillier con treinta hombres en La Trinidad, Blanco, Spencer y los restantes continúan hacia San Juan del Norte al atardecer en cinco balsas que deslizan silenciosas en la bahía a las 2 de la mañana del 23. Spencer sin entretenerse lleva los dos prisioneros norteamericanos a un barco de guerra inglés a que les curen las heridas; le presenta al capitán el poder de Vanderbilt y le entrega la correspondencia del Presidente Mora para el capitán John Erskine, del *Orion*, Comodoro de la escuadra británica en el puerto. Al salir el sol, los costarricenses dirigidos por Spencer sorprenden y se posesionan de los cuatro vapores fluviales de la Compañía del Tránsito surtos en la bahía: el *Wheeler*, *Morgan*, *Machuca* y *Bulwer*.

El agente de la compañía Joseph N. Scott reacciona: arma a los empleados y organiza un pelotón para recobrar los vapores. Pero los ingleses envían tres cañoneras, con treinta marinos y una pieza de seis libras cada una, que se colocan en posición dominando los edificios de la Compañía del Tránsito. El capitán inglés le previene a Scott que no tolerará ningún acto de violencia, y permite que Spencer se lleve sin molestia río arriba los cuatro vaporcitos. Algunos marineros de la compañía aceptan trabajar para los costarricenses, pero otros se niegan a hacerlo. Forzado a contratar nuevos marinos, Spencer enfrenta el problema de su inexperiencia. Al salir hacia el río, dos de los vapores encallan junto a la costa en la bahía, y necesitan el auxilio de las anclas y cadenas británicas para desencallar. Ya en el río, el *Wheeler* y el *Machuca* sufren fuertes daños al cruzar los raudales, debido a las malas maniobras de los noveles tripulantes, y por último quedan

abandonados en La Trinidad.

El 26, el *Bulwer* sube por el río San Carlos a transportar los refuerzos que se esperan de Costa Rica, mientras Spencer se lleva a las tropas de Blanco, en el *Morgan*, al Castillo. Como Walker no tiene guarnición en ese punto, los costarricenses se apoderan del fuerte y del *Scott*, ahí anclado, sin resistencia. El *Ogden* y *La Virgen* están en el raudal del Toro, varios kilómetros río arriba. Spencer obliga a Mr. Hutchinson, agente de la Compañía, amenazándolo de muerte si rehusa, a redactar una orden al capitán Charles Mahoney, del *Ogden*, de traer el vapor al Castillo. Un mensajero nicaragüense lleva la orden a pie. Cuando el *Ogden* arriba al Castillo, el 27, los soldados costarricenses, ocultos en una bodega, abren las puertas y suben a bordo. Spencer obliga a Mahoney y la tripulación a regresar con el barco al raudal del Toro. El capitán Thomas Bunker, de *La Virgen*, al acercarse el *Ogden* con Mahoney y su gente, no sospecha que algo ande mal sino hasta que Spencer y los costarricenses abordan la nave y se la apropian, capturándolo también a él.

El 28, Spencer regresa al Castillo. El 29, y de nuevo el 30, va en el *Scott* al río San Carlos, en busca del *Bulwer* con los refuerzos, sin encontrarlos. El *Scott* no se aventura a remontar más de tres millas por el San Carlos porque dicho río está "muy malo, el agua poco profunda y llena de troncos sumergidos, ocultos".³⁷¹ Spencer no puede esperar más y decide capturar el Fuerte San Carlos con la fuerza que tiene. Su meta es posesionarse del más grande y rápido vapor lacustre, el *San Carlos*, que llegará en un par de días de *La Virgen* con los pasajeros de California. Su posesión dará a los costarricenses el dominio del lago y dejará a Walker aislado del río. Privados del *San Carlos*, los filibusteros quedarán perdidos en Rivas. Para sorprender y capturar el barco, Spencer cree prudente tomar primero el fuerte. El 30 al atardecer, lleva los 200 soldados de Blanco en *La Virgen* hacia el lago. A las 10 P.M., cuarenta hombres al mando de los capitanes Jesús Alvarado, George Cauty y Francisco Quirós y de los tenientes Francisco Echandi y Dionisio Jiménez, desembarcan cerca del fuerte sin ser vistos.³⁷² El vapor va a anclar en el sitio acostumbrado, haciendo las señales usuales nocturnas de que todo está bien. El capitán Kruger, comandante del fuerte, narra la secuela:

Salí en una lancha, como de costumbre, acompañado sólo de la tripulación, a recibir las órdenes de la comandancia en Rivas y enviar mis despachos, etc.

Al aparearnos al vapor, Mr. Spencer dijo, "¿Es usted, capitán Kruger?" Yo respondí, "Sí". Él entonces me invitó a subir a bordo, y preguntó, "¿No me conoce?" Yo respondí, "No". Apenas puse el pie sobre la cubierta, me rodearon por lo menos cien costarricenses que aguardaban agachados ocultos tras el casco.

Mr. Spencer me pidió la rendición, ya que sería imposible resistir la abrumadora fuerza bajo su mando. Yo le pedí permiso para que el teniente bajara a tierra, pero me lo negó a menos que yo antes firmara la rendición del fuerte. Mr. Spencer entonces me dijo (al verme titubear) que la sangre de mis hombres inocentes caería sobre mi cabeza, pues los costarricenses sin duda alguna los matarían a todos.

Viendo la decisión firme de Mr. Spencer y la superioridad de sus fuerzas, y no pudiendo parlamentar para ganar tiempo mientras enviaba despachos a Rivas, a ciento veinticinco millas de distancia, no tuve más remedio que rendir el fuerte.³⁷³

Los soldados de Blanco toman el fuerte. Spencer tiene a Kruger y su gente prisioneros a bordo de *La Virgen* por un día, y los envía en un bongo al Castillo cuando los refuerzos

comienzan a llegar de Costa Rica.

El general José Joaquín Mora sale de San José al frente del Ejército Expedicionario el 15 de diciembre. Su "Ejército de operaciones" consta de "dos divisiones de infantería, una Brigada de Artillería y Sapadores". Cada división consta de "dos batallones" y cada batallón de "dos compañías de á cien hombres".³⁷⁴ Mora llega al Muelle del río San Carlos el 22 con 600 soldados, en su mayoría reclutas bisoños de Alajuela. En total, como 3.000 costarricenses marchan "sobre el río".³⁷⁵ El *Bulwer* espera varias millas río abajo, detenido por la escasa profundidad de la corriente. Se construyen balsas. El 27, el primer contingente se desplaza en ellas hacia el barco. Los soldados ticos, asustados por el ruido y las luces del vapor que jamás han visto en su vida, se tiran al agua y cinco se ahogan.³⁷⁶ Demorado por tales obstáculos y percances, navegando despacio por el San Carlos en el *Bulwer* y luego por el San Juan en el *Morgan*, Mora llega al Castillo el 31 de diciembre. Esa noche lleva 400 hombres al Fuerte San Carlos; en *La Virgen* encuentra las 147 cajas de armas recién llegadas de Nueva York para Walker "marcadas W & CFH [Walker & Charles Frederick Henningsen] y también las armas pertenecientes al vapor".³⁷⁷ Al instante las decomisa y las pone a buen uso. Mora emplaça en el fuerte cuatro cañones nuevecitos de a doce pulgadas, distribuye más de 400 rifles Minié a su tropa y coloca tres cañones pequeños con setenta artilleros y rifleros en *La Virgen*. Todo el tránsito fluvial es un gatillo listo a disparar contra Walker.

* * *

AL ENTRAR EL AÑO NUEVO DE 1857, cuando nuevas oleadas de filibusteros se dirigen a Nicaragua en los vapores de ambos mares de la Compañía del Tránsito, Spencer le ha dado a Costa Rica posesión firme del río y está listo a recibirlos.

El 2 de enero, el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur con 400 pasajeros, incluyendo unos 75 u 80 reclutas para Walker; también gran cantidad de provisiones, incluyendo 500 sacos de harina para su ejército. Los reclutas se quedan en Rivas, mientras los pasajeros abordan el *San Carlos* en *La Virgen* junto con algunos oficiales filibusteros, enfermos y lisiados, con licencia para viajar a los Estados Unidos; con ellos van los últimos cinco cubanos guarda-espaldas de Walker al mando del capitán Manuel Pineda.³⁷⁸

Spencer captura el vapor *San Carlos* "con la misma consumada destreza que ha caracterizado todas sus acciones".³⁷⁹ Al aproximarse el barco al río, como a las 10 A.M. del 3, la bandera de Walker ondea en el fuerte. Se hacen las señales acostumbradas; el Dr. Hardcastle y el teniente Tyler (par de filibusteros destinados a la guarnición del fuerte) bajan a tierra, y el vapor prosigue la travesía en el río San Juan. A dos kilómetros río abajo, Spencer y cien soldados costarricenses aguardan en el *Ogden*, anclado junto a la ribera del río, medio oculto por la maleza. Spencer envía un mensaje, en apariencia para informarle al capitán del *San Carlos* que el *Ogden* está detenido con la maquinaria descompuesta, pero en realidad para saber si va a encontrar o no fuerte resistencia. Al darse cuenta de que, con excepción de treinta filibusteros enfermos y lisiados, sólo van a bordo viajeros californianos ansiosos de llegar a su destino, lleva al *Ogden* junto al *San Carlos* y, para el asombro de los viajeros, les informa que él y cincuenta costarricenses los escoltarán a San Juan del Norte.

El *Ogden* lleva a los pasajeros al Castillo, donde a la mañana siguiente transbordan al *Scott*, en el que Spencer los

conduce río abajo. Ahí van Mr. I. C. Harris (yerno de Charles Morgan) y el agente de la Compañía del Tránsito Charles J. Macdonald. Spencer les previene que "si los encuentra conversando con los pasajeros o tramando una revuelta los arrestará y llevará a San José". Contando a Kruger y su gente, van como cincuenta filibusteros en el barco, custodiados por setenta y cinco soldados ticos con tres piezas de artillería. Spencer las coloca "a popa, cargadas, listas a disparar y apuntando hacia adelante para barrer la cubierta". A su arribo en San Juan del Norte en la tarde, coloca los cañones "apuntando para barrer el embarcadero".³⁸⁰ Apenas desembarcan, arriba el *Texas* de Nueva Orleans con por lo menos 250 filibusteros (hay quien dice cerca de 500) al mando del coronel Moncosos. Sabiendo que el barco trae fuertes refuerzos para Walker, Spencer se apresta a retirarse, pero antes de irse decide ver cuántos vienen, cruza la bahía en el *Scott* y ancla frente a Punta de Castilla a 200 metros del *Texas*. El práctico del puerto pone al tanto de la situación a los recién llegados, quienes saben que sin un vapor fluvial no podrán ir a Rivas. En consecuencia, en la mayor excitación hacen preparativos para apoderarse del *Scott*, pero cuando Moncosos elabora el plan de ataque y comienza a ejecutarlo, el vaporcito de Spencer da presión a las calderas y se aleja río arriba, quedando los recién llegados sin medio de transporte para socorrer a Walker.

Spencer deja al *Scott* en La Trinidad el 6 de enero, y sube en una canoa por el Sarapiquí, a coleccionar su recompensa de Webster y del Presidente Mora en San José. Pero Webster ya no está ahí. Al recibir la noticia de la captura de los vapores fluviales, le ha dado un "suntuoso banquete" al Presidente Mora y sus ministros (todos los gastos pagados con dinero "prestado" por capitalistas costarricenses). En el alegre convivio, Webster pronuncia un discurso, traducido al español por Anderson, asegurándole al Presidente que pronto tendrá "abundante dinero y pertrechos para llevar a feliz término la guerra contra Walker".³⁸¹ Enseguida parte para los Estados Unidos, a venderle al mejor postor su concesión costarricense del tránsito. El 6 de enero zarpa de Puntarenas en el *Columbus* para Panamá, acompañado de su secretario Young Anderson, y ambos llegan de Aspinwall a Nueva York el 28 en el *Illinois*.

Spencer rinde su informe al Presidente Mora en San José, y éste envía al marino de vuelta al río, el 16 de enero, "para organizar una expedición sobre San Juan, á fin de limpiar el tránsito de filibusteros".³⁸² Spencer viaja al cuartel del general José Joaquín Mora a conseguir las tropas para la expedición, pero a su arribo al Fuerte San Carlos, el 1 de febrero, el General anda en San Jorge en el vapor lacustre. Cuando regresa, varios días más tarde, desliga a Spencer del servicio militar y lo manda de vuelta a San José. El general Mora explica las razones en un despacho al Ministro de la Guerra:

... Los señores Bosque y Spencer encargados de atacar á los filibusteros en San Juan del Norte, pudieron bien tomar los 300 hombres de la Trinidad para hacerlo, pero por fortuna no se determinaron, de lo cual me alegro pues no me parece bien desguarnecer un punto fortificado para tentar fortuna en terreno neutral y difícil defenza corriendo el riesgo de ser cortados á la vuelta y hallar talvez ocupada su importante posicion. Vinieron dichos Señores á pedirme gente para el inoportuno ataque. Imposible me era consentir en desguarnecer este Fuerte último y seguro recurso para lograr nuestro objeto ... Spencer no habiendo logrado su objeto exigió de mí que enserrara los vapores en el Río de San Carlos cuya boca debe quedar pronto seca. Esta operacion no solo los inutilizaría para

nuestro servicio sino que los entregaría en manos del enemigo en el desgraciado caso de perder la Trinidad. En consecuencia me negué abiertamente á ella. El va á Costa Rica á ver que partido saca de SE. el Presidente.

No hay duda en que Spenser nos ha servido bien, pero observaré á U.S. que la tropa le aborrece, y sospecha de él que nos ha ayudado á librarnos de Walker para vendernos á otros. Esto es probablemente injusto y yo conozco bien que es necesario tratarle con gratitud y política no solo por reconocimiento de sus servicios sino por obligarle á que nos preste aun otros nuevos, pero suplico á U.S. que procure hacerle tomar un rumbo opuesto al del Ejército, pues como militar no nos puede ser útil, y en los días que ha estado en el Fuerte mientras yo andaba en la segunda expedición de San Jorge, ha atropellado sentinelas, insultado Jefes y Oficiales é introducido tal desorden en fin, que á no haber vuelto yo tan pronto, hubiera sucedido alguna desgracia.³⁸³

Spencer regresa a Costa Rica vía Tortuga, en el extremo suroeste del Gran Lago, la nueva ruta utilizada por Mora al dejar de ser navegable río San Carlos durante la estación seca. Al marino yankee lo descartan cuando ya no es útil, tras haberle dado a Costa Rica el control firme del río y lago nicaragüenses. Gracias a los vapores capturados por Spencer, el general José Joaquín Mora en su cuartel general en el Fuerte San Carlos se convierte de repente en la figura central de la guerra contra Walker, pues Costa Rica controla todo desde La Trinidad hasta Granada.

Mora guarnece La Trinidad con dos cañones grandes y 420 hombres al mando del sargento mayor Máximo Blanco. Le da el mando de la tropa en el Castillo al capitán Faustino Montes de Oca. Pone los vapores lacustres y fluviales a cargo del capitán George F. Cauty. Manda colocar avisos en los vapores, de que "todo individuo en el Ejército o la Marina, sea nativo o extranjero, que manifieste tendencias por palabra u obra en favor del bandido William Walker, será fusilado sin piedad". Enseguida "le ordena al comandante que si alguien de la tripulación o la oficialidad del vapor no está anuente a permanecer a bordo y cumplir con su deber, que le corten la cabeza y lo echen al agua, y que él asume la responsabilidad".³⁸⁴

El 16 de enero, Mora va a Granada en el *San Carlos*, sin dignarse bajar a tierra. Los aliados están en total desorden: Belloso se ha retirado a León, dejando al general Indalecio Cordero con 125 soldados salvadoreños en Masaya; Cañas y Jerez, en Jinotepe, buscan levantar un ejército de 1.000 hombres; Zavala con 400 guatemaltecos permanece en Niquinohomo; Xatruch con 100 hondureños, en Diriá; y Martínez y Fernando Chamorro con 300 veteranos nicaragüenses resguardan y limpian las ruinas de la plaza fuerte que fue Granada...

Chamorro, Martínez, Cañas y Zavala conferencian con Mora en el barco y elaboran un plan de operaciones para lanzar asaltos combinados sobre San Jorge y La Virgen. Le ofrecen a Mora el mando supremo del ejército, pero lo declina, y el 23 de enero, al avanzar a Nandaimé las tropas aliadas, Xatruch asume el cargo de Comandante en Jefe. Además de poner en movimiento la fase final de la guerra contra Walker, Mora refuerza a Cañas con 150 rifleros y seguirá reforzándolo más tarde. También les envía cincuenta fusiles a los patriotas nicaragüenses en Chontales, que se organizan para abastecer de víveres al ejército de Mora tan pronto saben que Costa Rica ha capturado el Fuerte San Carlos. Asimismo los patriotas en Ometepe, capitaneados por el cura, reciben con los brazos abiertos a los costarricenses libertadores cuando llegan en los

vapores *La Virgen* y *San Carlos*. Así ve Cañas a los nicaragüenses, y se lo comunica al Presidente Mora: "El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de Costa Rica, que hará la generación presente cuanto se les proponga a fin de dar gusto a Costa Rica y estrechar lazos de unión con ella".³⁸⁵

Todo el mundo sabe que, con la toma de los vapores, Costa Rica ha decidido la guerra —pero todavía queda mucha sangre por derramar.

20. La Puerta se cierra

EL 23 DE DICIEMBRE DE 1856, una larga y lenta fila de carretones repletos de cajas y barriles con provisiones, enviados por William L. Cazneau, hacen cola en un muelle neoyorquino al pie de la calle Beach, esperando turno para estibar su carga en las bodegas del *Tennessee*. Muchas de aquellas cajas ostentan el mismo rotulito: "Pan —Para el general William Walker". Como los filibusteros requieren pistolas además de bizcochos, el *Herald* comenta que el envío en cuestión será no solamente del "pan" que alimenta, sino también de aquello que hace "pan pan" y mata a la gente.³⁸⁶

El vapor zarpa el 24 de diciembre, con 300 reclutas para Walker y más de \$2.000 en provisiones. Pero esa noche se le rompe el eje en una tempestad y queda varado en Norfolk.³⁸⁷ Lo reemplaza el *James Adger*, que zarpa de Nueva York el 30 y de Norfolk el 1 de enero de 1857, con cuarenta reclutas para Walker bajo el general Chatham Roberdeau Wheat, la carga y los pasajeros para California del *Tennessee*. Los demás reclutas regresan por tierra a Nueva York, se dispersan y desaparecen.³⁸⁸

A su arribo en San Juan del Norte el 9 de enero, el contingente de Wheat refuerza a los 250 reclutas de Nueva Orleans llegados en el *Texas* pocos días antes. En la terminal de la Compañía del Tránsito al otro lado de la bahía, el capitán Joseph N. Scott a toda prisa repara el casco de un naufragio, el *Clayton*, y la caldera y maquinaria de otro, el *J. L. White*. Juntando los pedazos, construye un barco que los filibusteros bautizan *Rescue* (Rescate).³⁸⁹ El 23 de enero zarpan en él río arriba, bajo el mando del coronel Lockridge, y desembarcan en la huerta de un pobre indio llamado Petako, a diez kilómetros de La Trinidad.³⁹⁰

El *Texas* zarpa de Nueva Orleans el 28 de enero, con refuerzos para Walker bajo el mando del coronel Henry T. Titus. Dicho contingente militar, organizado en forma, cuenta con más de 250 hombres armados (algunas fuentes dicen 264 ó 420) y lleva artillería además de abundantes municiones y vituallas.³⁹¹ El coronel Titus es casado con una rica dama sureña, dueño de esclavos y amante de notoriedad; es "esclavista sólido" y "filibustero toda la vida"; estuvo con López en Cuba en 1851 y se le conoce como el más famoso "filibustero bandolero-de-la-frontera" en Kansas en 1856.³⁹²

El *Texas* arriba en San Juan el 4 de febrero. En cuanto ancla, se le acerca el *Rescue*, transborda al coronel Titus con su gente y se los lleva río arriba a reforzar a Lockridge en la huerta de Petako.³⁹³ El 6, los filibusteros atacan a los costarricenses en La Trinidad. La guarnición costarricense de 420 hombres, apoyados por artillería pesada, sería adecuada para sostener el punto, de no haberla diezmado antes las enfermedades y deserciones. En su informe del 9 de febrero al general Mora, el sargento mayor Máximo Blanco estampa de modo patente la triste situación de los defensores:

... No es posible contener la deserción, todos los alistados se

van, sólo me van quedando enfermos: se pone una avanzada, y ya usted ve su utilidad, que es indispensable, y se van todos: se mandan a la montaña con hachas o machetes y hasta los fierros se llevan .. es mucho el miedo de estos soldados, y como son hombres que jamás han tomado un fusil, menos saben su obligación: adonde el enemigo tira un cañonazo, hay hombre que mete la cara en el fango; yo no sé qué hacer siquiera para que me quede quien cuide de los enfermos. ... La situación de este campamento es lo más lastimoso, no se ve más que caras largas, pero es miedo a las balas. Me da vergüenza, Señor General y sentimiento en ver con qué gente me ha tocado pelear. Los oficiales son buenos como unos cinco y no más ... Mi posición es triste Señor General...³⁹⁴

Blanco evacúa La Trinidad el 13 en la noche y se retira por el Sarapiquí con los restos de la tropa, hasta llegar a San José.³⁹⁵ Antes de abandonar el punto, arroja los cañones en el río. El día siguiente al amanecer los filibusteros toman posesión de La Trinidad y arrojan al río trece cadáveres costarricenses que Blanco deja sin sepultar.³⁹⁶ Al oír que los costarricenses tienen una guarnición insignificante en El Castillo, Titus avanza lo más rápido que puede a tomarlo; el 15 se lleva tres compañías, alrededor de 160 hombres, río arriba y a la mañana siguiente desembarca sus tropas a un kilómetro del raudal y marcha a situarse detrás de la fortaleza. Divide su fuerza en tres columnas, para atacar desde diversas direcciones.

En la guarnición del Castillo el capitán Faustino Montes de Oca tiene de veinticinco a treinta hombres. El capitán George F. Cauty, comandante de la marina, está en el fuerte, con el *Machuca* y el *Scott* anclados río abajo del raudal; Cauty toma la precaución de embadurnar de brea a los vapores, listo a pegarles fuego en cualquier momento. En cuanto los costarricenses reciben informes de que se aproximan los filibusteros, el 16 de febrero, incendian los vapores y las casas en la faja de tierra debajo del fuerte. El *Machuca* queda todo destruido, pero Titus logra salvar al *Scott*: "varios voluntarios se ofrecen a hacerlo, nadan hacia el barco y le sueltan las amarras, bajo un perfecto huracán de metralla y balas disparadas desde la desafiante fortaleza. La corriente se lleva al vapor fuera del alcance de sus armas".³⁹⁷ El asalto por tierra al Castillo fracasa, con los costarricenses infligiendo fuertes bajas a los filibusteros mientras los defensores sufren dos muertos y dos heridos.³⁹⁸ Titus sitia la fortaleza y el 18 parlamenta con Cauty, exigiéndole rendición. El inglés solicita veinticuatro horas de tregua mientras espera instrucciones del general Mora en el Fuerte San Carlos; Titus se la concede y Montes de Oca envía un mensaje urgente, pidiendo refuerzos: su guarnición se reduce a veinte hombres, enfermos incluidos, y ya casi sin municiones ni vituallas. El 19, cincuenta rifleros costarricenses enviados del Fuerte San Carlos por Mora desembarcan río arriba del Castillo, sorprenden por la retaguardia a los filibusteros y los derrotan.³⁹⁹ Los norteamericanos se retiran a la confluencia del San Carlos.

Habiendo perdido la confianza y el respeto de sus hombres, Titus se va, vía Panamá, a juntarse a Walker en Rivas, y Lockridge espera en San Juan del Norte el arribo de más refuerzos de Estados Unidos, es decir, de Nueva Orleans, pues ya nada le llegará de Nueva York. En Nueva York, el 26 de enero el *James Adger* lleva la noticia de la toma de los vapores y del cierre de la ruta de Nicaragua por Costa Rica.⁴⁰⁰ El 28, el fiscal de distrito federal John McKeon ordena el arresto de J. W. Fabens y otros agentes filibusteros en la ciudad, por violación de las leyes de neutralidad;⁴⁰¹ sin embargo, a pesar de los arrestos, el *Tennessee* zarpa el 29 con sesenta reclutas

para Walker al mando del coronel George B. Hall y el capitán J. Egbert Farnum [Farnham]. Llegan a San Juan el 8 de febrero, pero casi no le sirven a Lockridge, porque "aunque unos pocos son buenos soldados, la mayoría no valió la pena traerlos".⁴⁰² En su siguiente viaje, el *Tennessee* zarpa de Nueva York el 25 de febrero y arriba a San Juan el 7 de marzo, sin reclutas. Tras el arresto de Fabens, la "agencia de Nicaragua" por fin ha dejado de enviar "emigrantes". En el muelle, "muchos individuos se presentaron con tiquetes adquiridos en otra parte y no de los dueños del barco, y no les permitieron viajar".⁴⁰³ Morgan & Garrison entonces suspenden las operaciones de la línea de Nicaragua.

Desde que Costa Rica cierra el tránsito en diciembre, los barcos de Nueva York de la compañía llevan a Aspinwall los pasajeros rumbo a California, tras desembarcar los reclutas de Walker en San Juan. En su último viaje, el *Tennessee* zarpa de Nueva York el 23 de marzo, toca en San Juan el 2 de abril y el 4 de abril en Aspinwall los pasajeros para California. En Nueva Orleans, nadie interfiere con los filibusteros. El 11 de marzo, el *Texas* zarpa con 145 reclutas para Walker, encabezados por el general C. C. Hornsby, el mayor W. C. Capers y el capitán Marcellus French. Arriban en San Juan el 18. Son "en su mayoría antiguos tejanos, de la estampa apropiada para colonizar y civilizar", y en consecuencia serán "de gran valor para abrir el tránsito ... decididos a ayudar a derrotar a los costarricenses en el río, para luego poder ir a escoger sus tierras".⁴⁰⁴ El 21, el *Scott* y el *Rescue* se los llevan río arriba al raudal de Machuca, a veinte kilómetros del Castillo. El 23 y los siguientes días, los vapores acarrearán también a Machuca las tropas estacionadas en La Trinidad y en Fort Slatter (boca del San Carlos), junto con sus vituallas y pertrechos. Del total de 400 hombres, Lockridge cuenta con 300 aptos para el combate. Entre ellos figuran veteranos como el capitán Julius DeBrissot, el capitán L. Norvell Walker (hermano del "rey de los filibusteros") y el teniente coronel Charles W. Doubleday, antes amigo de Walker, quien lo desengañó, pero ahora vuelve a incorporarse.

El "comodoro" DeBrissot no logra pasar el raudal de Machuca en el *Scott*, y al *Rescue* hay que aligerarlo de toda la carga para que cruce. Soldados, vituallas y pertrechos cruzan en bongos. El 28, los 300 efectivos filibusteros van por fin navegando a bordo del *Rescue*, a atacar el Castillo. Desembarcan en la ribera derecha del río, como dos kilómetros abajo del fuerte. Los filibusteros avanzan hasta a cincuenta metros de las posiciones costarricenses y se encuentran con que éstos han fortificado la colina de Nelson, 250 metros detrás del Castillo, con parapetos, trincheras, varias piezas de artillería y 500 hombres.

Temprano en la mañana del 30, Lockridge convoca un consejo de oficiales, presidido por el general Wheat. Les dice que ha recibido una carta del encargado de los asuntos de Nicaragua en Nueva Orleans, comunicándole que no debe esperar más barcos, emigrantes ni suministros de Nueva York ni Nueva Orleans.⁴⁰⁵ Lockridge calcula que la toma del Castillo le costará 100 bajas; pero como el *Scott* no puede cruzar el raudal de Machuca, ni el *Rescue* el del Castillo, la captura del fuerte no mejorará la situación en que se encuentran. Sin un vapor río arriba del Castillo, jamás atravesarán el lago para llegar donde Walker en Rivas. El consejo de oficiales filibusteros por unanimidad decide ir donde Walker vía Panamá.

Se retiran del Castillo sin atacarlo, habiendo perdido toda esperanza de abrirse paso por el río. El 2 de abril van de

nuevo en el *Scott* y el *Rescue*, río abajo hacia San Juan. Un par de kilómetros antes de llegar a La Trinidad, explota la caldera del *Scott*, llevándose toda la cubierta superior, la carroza del timonel a babor y parte de la proa del barco. Muchos filibusteros sobre cubierta vuelan por los aires al agua, y uno o dos van a caer en la costa. Resultado: sesenta muertos y veinticinco heridos. Los sobrevivientes narran la escena:

Los gemidos de los quemados desgarraban el alma ... Yo yacía ahí, en medio de ellos ... algunos corriendo de un lado para otro con la piel de los brazos y manos en colgajos, dando alaridos de dolor y pidiendo la muerte para ponerle fin a sus tormentos.⁴⁰⁶

Nadie se explica la causa de la explosión, aunque algunos testigos creen que es "obra de algún malvado que echó una botella de pólvora en el horno. No se sabe quién fue, pero se cree que debe haber sido pólvora por el hecho de que los rostros de los quemados están renegridos de pólvora".⁴⁰⁷ El *Scott* llevaba por lo menos dos toneladas de pólvora a bordo, pero toda quedó intacta después de la explosión. Primero se rompió la caldera, y al escapar el vapor de agua a presión produjo el enorme daño. Pronto se propaga en el campo costarricense el rumor de que el capitán George F. Cauty, comandante de la marina lacustre y fluvial, "rellenó de pólvora las rajadas en la leñera de Hollenbeck; que el vapor de los filibusteros se proveyó de leña ahí, y que cuando la usaron explotó la caldera".⁴⁰⁸ El único problema con esa historia es que explota el barco que no es, pues el *Rescue* es el único vapor filibustero que se acerca a la leñera de Hollenbeck en el Castillo. (Quizá luego, en el raudal de Machuca, pasan leña del *Rescue* al *Scott* y por casualidad transbordan todas las rajadas que llevan pólvora; o quizá Cauty rellena de pólvora las rajadas en la leñera de Kelly, en Machuca, y el *Scott* la toma ahí).⁴⁰⁹ Sea como fuere, la explosión arruina los planes de Lockridge de reforzar a Walker vía Panamá, pues la mayoría de los quemados son los que van en tal misión. El *Rescue* se lleva a los sobrevivientes a San Juan, donde los cirujanos de la marina británica los atienden en los barcos de guerra en el puerto.

La fuerza entera de Lockridge llega a San Juan el 7 de abril y se desbanda. Enseguida convienen entregarle sus armas (seis piezas de artillería, 400 rifles, dos toneladas de pólvora, etc.) al comandante inglés a cambio de que les dé pasaje a los Estados Unidos. El 10 entregan el *Rescue*, junto con las vituallas, armas y municiones, a Mr. Thomas Martin, el alcalde de Greytown. Cauty llega a San Juan el 12 de abril, en el *Morgan* con ochenta soldados costarricenses y ahí toma posesión del *Rescue*, que encuentra anclado en el río. El 14, los barcos de guerra ingleses *Cossack* y *Tartar* trasladan 374 filibusteros a Aspinwall, adonde llegan el 17 y permanecen a bordo sin que les permitan bajar a tierra. El 20 zarpan 68 en el *Illinois* para Nueva York y más de 100 en el *Granada* para Nueva Orleans, y enseguida el *Tartar* deja en Nueva Orleans los 200 restantes. Ya apenas cabe esperar escasos auxilios de San Francisco.

Walker queda solo en Rivas con un ejército menguado al que merman las deserciones, las bajas de la pelea, y el sitio de la ciudad que él ha declarado su capital y última plaza fuerte. Es un inquilino en comodato precario.

21. Acorralado en Rivas

EL 1 DE ENERO DE 1857, el ejército de Walker en Rivas se dice tener mil hombres entre oficiales y soldados, en buena salud y ánimo. El 2 de enero, el *Sierra Nevada* deja en Nicara-

gua ochenta reclutas con sus equipos y gran cantidad de provisiones de San Francisco. En San Juan del Sur los reciben cuarenta Batidores, bien montados y bien armados, uniformados de camisas azules con las iniciales "M.R." (Mounted Rangers) sobre el pecho. Se ven alegres, y, "al hablar de Walker, expresaron su firme convicción de que no sólo se mantendrá en posesión de Rivas, sino que León también caerá en sus manos".⁴¹⁰

Los vapores del lago deben arribar en La Virgen el 5 ó 6 de enero. Al pasar las horas y los días sin que aparezcan, la excitación se torna intensa. La ansiedad por saber algo es tan palpable que, el 12, ocho filibusteros zarpan de La Virgen en viaje exploratorio al otro lado del lago, en una lancha del *Sierra Nevada* que llevan por tierra desde San Juan del Sur. Los costarricenses los capturan en San Carlos el 15.⁴¹¹ En Rivas, ese día se casa una pareja en la residencia del general Walker: el general E.J. Sanders contrae matrimonio con la señorita Elizabeth Swingle. "Los casó el general Walker en una impresionante ceremonia según el rito de la iglesia episcopal. Luego hubo el baile y fiesta de bodas como de costumbre, y ningún observador casual se hubiera imaginado que nada sino la paz reinaba donde se velan tantas caras felices y sonrientes".⁴¹² Las sonrisas se borran de los rostros a la mañana siguiente, cuando se sabe que uno de los vapores está en el lago; numerosos filibusteros van a la playa, con catalejos, a atalarlo, anclado en Ometepe. Walker entonces se da cuenta de que los vapores han caído en manos del enemigo y que éste con seguridad tiene posesión de todo el río, cortándole de tajo su comunicación con el Atlántico.

El 18, el *Sierra Nevada* se va a Panamá en busca de sus pasajeros para California. Regresa a San Juan del Sur el 24, llevándole a Walker los detalles de las operaciones costarricenses en el río.⁴¹³ El único barco de Walker en el lago, una goleta vieja de veinte toneladas, con el casco podrido, en La Virgen, se considera entonces como medio de transporte para recuperar el río y los vapores, y pronto se descarta. La única esperanza es que Lockridge lo haga desde el otro lado.

El Ejército Aliado, al mando del general hondureño Florencio Xatruch, cuenta en Nandaime el 25 de enero con 2.445 efectivos—200 hondureños bajo Xatruch, 1.300 guatemaltecos bajo Zavala, 500 costarricenses y leoneses bajo Cañas y Jerez, y 445 legitimistas bajo Fernando Chamorro.⁴¹⁴ El 26 avanzan al Obraje, una aldea a trece kilómetros de Rivas. Walker al instante envía al coronel O'Neal con el Primer Batallón de Rifleros, seguido del general Henningsen con el Primer Batallón de Infantería—440 hombres en total—quienes el 27 atacan El Obraje repetida pero infructuosamente y a medianoche se regresan a Rivas. Henningsen da cifras de tres norteamericanos muertos y nueve heridos en El Obraje, contra veinte bajas del enemigo.⁴¹⁵ Cañas informa que "no hubo un solo muerto" y apenas siete heridos aliados, contra cincuenta bajas norteamericanas.⁴¹⁶ Reporteros norteamericanos publican que perdieron la vida ochenta centroamericanos y sólo cinco o seis filibusteros.⁴¹⁷

Preparándose en Rivas para un inminente ataque aliado, Walker reconcentra ahí todas sus fuerzas. El 26 repliega a la ciudad las tropas que tiene en La Virgen vigilando los movimientos de los barcos en el lago y protegiendo el camino del tránsito. Entonces quema la goleta (que estaba tratando de reparar), para que no la aproveche el enemigo.

En vez de atacar a Walker, el 28, al anochecer, los aliados ocupan San Jorge, a cuatro kilómetros de Rivas, y sin atraso erigen fuertes barricadas alrededor de la plaza, frente a la

iglesia. Henningsen los ataca con todo el ejército filibustero a la mañana siguiente, quedando en Rivas sólo Walker con los llamados "ciudadanos" y los pacientes del hospital. Los filibusteros lanzan asaltos sucesivos con considerable fuerza, mas son rechazados, una y otra vez, hasta que se repliegan a Rivas en la madrugada del 30. En su informe oficial, Cañas da cifras de seis aliados muertos y veintiocho heridos, y estima que los filibusteros sufrieron por lo menos cien bajas.⁴¹⁸ Henningsen informa de setenta y nueve bajas norteamericanas, incluyendo quince muertos en el acto y varios heridos mortales. Estima que los aliados tuvieron arriba de 200 bajas (entre 60 y 70 muertos), además de numerosas desertiones. Los corresponsales norteamericanos mejoran las cifras de Henningsen, disminuyendo las bajas filibusteras a 49 (16 muertos, en su mayoría oficiales, y 33 heridos), y subiendo las aliadas a alarmantes cifras: 200 muertos y 400 heridos.

El 30 en la noche, Walker marcha con 300 hombres a San Juan del Sur, a encontrar al *Orizaba*, de San Francisco. Espera muchas provisiones y refuerzos de California, y lleva varias carretas para transportarlas a Rivas y 200 fusiles para los nuevos soldados. El *Orizaba* llega el 1 de febrero, pero trae pocas provisiones y sólo cincuenta reclutas, de los cuales veinte se esconden, buscando escapar a Nueva York. Walker por fin logra enganchar cuarenta y tres y el 2 de febrero inicia la marcha de regreso a Rivas. Esa mañana, los aliados entran en La Virgen, y *La Virgen* llega al muelle, pero al saber de la presencia de Walker en el camino del Tránsito, se limitan a fijar papeletas ofreciendo pasaje gratis a los Estados Unidos a los desertores, y se vuelven a San Jorge. Walker entra en La Virgen al anochecer, y al día siguiente, 3 de febrero, se regresa a Rivas.

En la madrugada del 4, Walker marcha con 200 hombres, sin artillería—pues intenta tomar San Jorge por sorpresa—y entra en el pueblo; habría tenido éxito, pero la conducta amotinada de sus soldados frustra sus planes. Coge a los aliados en verdad desprevenidos: las calles vacías y la guarnición dormida en la plaza; mas cuando llegan a las barricadas, los hombres de Walker rehusan dar otro paso. Ni maldiciones ni amenazas surten efecto en ellos. Cuando unos cuantos luego deciden avanzar con Walker y asaltar las trincheras, es ya demasiado tarde. Los defensores han despertado y obligan a los norteamericanos a retirarse bajo una lluvia de balas de todo calibre, sufriendo pérdidas de por lo menos cuatro muertos y once heridos, aunque algunas fuentes dan cifras mucho mayores. Los cronistas filibusteros cuentan por lo menos veinte muertos aliados y mencionan al general Jerez entre los heridos. De regreso en Rivas, Walker arenga a sus soldados en la plaza:

El 6 Walker les echó un discurso a sus soldados. Es un orador elocuente siempre que habla en público. Su entonación comedia en voz baja desaparece y se vuelve más animada y fluida. Pero en esta ocasión parecía haber perdido su elocuencia para ellos. Mortificado e indignado por su conducta en San Jorge, no tuvo palabras cordiales de aprobación ni tono de optimismo para el porvenir. Sus palabras se confinaron a dibujar un paralelo entre su condición de hace un año y la de ahora—hace un año, cuando menor en número, su tropa era intrépida, ardiente y fiel; y ahora, con un ejército más numeroso, mejores armas, abundantes municiones y buena alimentación, ve a sus soldados desanimados, descontentos e insubordinados.

El discurso no fue provechoso para su causa. Los que rehusaron avanzar en San Jorge son una porción demasiado grande de su pequeño ejército para castigarlos, y no ganó nada

con expresarles su disgusto. La verdad es que ha perdido el dominio sobre sus hombres. Hace pocos meses se les levantaba el ánimo con una que otra victoria; y el castigo seguro que aguardaba a los desertores que lograban agarrar servía para impedir que la mayoría lo intentara. Pero ahora, todas las circunstancias son desalentadoras, y el descontento es tan generalizado que se van en grupos lo suficientemente numerosos para protegerse de que los capturen.

Desertan hasta diez a la vez. No menos de 150 se han ido en los últimos tres meses. Todos los músicos de la banda que llegó el año pasado han desertado. La única música ahora son el tambor y el pífano. Los batidores le disparan al desertor que encuentran, y si lo agarran vivo, al informarle la captura a Walker éste lo manda a ejecutar de inmediato. "Llévenselo y fusílenlo en la plaza", es la orden que da en voz pausada y suave, sin emoción alguna y sin levantar siquiera la vista de lo que está haciendo.

Éstas son las leyes de la guerra, y naturalmente no se pueden soslayar; pero hasta esta certeza de la muerte, si los capturan, parece haber fracasado al fin en impedir las desertiones. A ellos la muerte les parece casi tan segura si se quedan, pues Walker probablemente resistirá hasta el fin; por lo menos sus amigos creen que no se rendirá ni cuando se desvanezca la última esperanza.⁴¹⁹

Walker ataca de nuevo el 7. Se va con la artillería de Henningsen a cañonear San Jorge; disparan 100 cañonazos a 600 metros de distancia, sin producir mayor daño, y regresan a su cuartel en Rivas. En su informe oficial, Zavala anota que 110 cañonazos de Walker matan "un hombre, dos mujeres y una criatura", y hieren a "dos oficiales y nueve soldados".⁴²⁰ Un solo proyectil produce casi todas las bajas, en la iglesia. En la plaza mueren seis caballos y cuatro bueyes. Cañas le envía una nota a Walker agradeciéndole el haberle descuartizado tres reses a cañonazos, y ahorrar así a su matarife el trabajo de destazarlas; agrega que sus soldados han recogido cincuenta de las balas disparadas por Walker, "que son como hechas a la medida para los cañones aliados, por lo que tendrá el placer de devolvérselas en el futuro".⁴²¹

En febrero Walker no lanza más ataques contra San Jorge. Durante el resto del mes, sólo hay escaramuzas entre sus Batidores y las patrullas aliadas. Unos cuantos filibusteros salen a veces en la noche a disparar al azar "y causar alarma en el campamento aliado", y en igual forma piquetes centroamericanos incursionan por entre las huertas "a vaciar sus armas sobre las calles de Rivas".⁴²²

William Kissane Rogers, el Ministro de Hacienda y mano derecha de Walker, se presenta en Rivas el 16 de febrero. Kissane ha quedado en San Juan del Norte en diciembre, aislado de su jefe; viaja entonces en un vapor inglés a Aspinwall, cruza el istmo en el tren y compra un velero de cinco toneladas en Panamá.⁴²³ Zarpa en él el 11 de enero para Nicaragua, escapa de naufragar en una tormenta en el Pacífico, y el 15 de febrero lo recoge la goleta *Granada* cuando va a la deriva en alta mar a la altura de San Juan del Sur.⁴²⁴ A su arribo en Rivas, Walker emite un decreto extraordinario:

El Presidente de la República de Nicaragua, en virtud de la autoridad en él conferida,

DECRETA:

Art. 1. Todos los derechos de importación y exportación quedan abolidos.

Art. 2. El Ministro de Hacienda es encargado del cumplimiento y publicación de este decreto.

Dado en Rivas, a 18 de enero de 1857.

WILLIAM WALKER, Presidente.⁴²⁵

Como ya no dispone de imprenta alguna, Kissane envía el decreto vía Panamá a publicarse en Nueva York; y como tampoco hay comercio, la abolición de los derechos aduaneros es por lo menos una ridícula insensatez. Para entonces, la situación de Walker (descrita en el Anexo F por un testigo presencial) es desesperada, al aumentar las desertiones y prepararse los aliados a darle el golpe de gracia. En febrero, de 126 filibusteros desertores internados en Costa Rica, 70 son Batidores, "hombres escogidos, la flor y nata del ejército de Walker".⁴²⁶ Veinte Batidores han desertado juntos el 4 de febrero y once el 7, con todo y caballos, carabinas, puñales y revólveres.

La situación empeora el 5 de marzo, cuando los aliados en San Jorge finalmente pasan a la ofensiva contra los restos de su "Ejército Nicaragüense" acorralado en Rivas.

22. La última trinchera

EN LA NOCHE DEL 4 DE MARZO, el coronel Caycee va con cuarenta y cinco Batidores a San Juan del Sur, escoltando a la viuda del mayor Dusenbury, de regreso a los Estados Unidos. El 5 al amanecer, el general Fernando Chamorro sale de San Jorge con 500 hombres a tenderle una emboscada a los filibusteros a su retorno de San Juan. Los esperan en El Jocote, una finca en el camino a Rivas, a mil metros de la Casa del Medio Camino de la vía del Tránsito. Cuando se aproxima Caycee, temprano en la mañana, lo obligan a replegarse a San Juan, infligiéndole siete bajas: dos muertos, dos heridos y tres prisioneros tomados por Chamorro, quien sufre solamente un herido.⁴²⁷

Al saberse en Rivas que una columna aliada ha salido de San Jorge hacia la vía del Tránsito, Walker envía al general Sanders con 160 Rifleros y Batidores a atacarla. Los filibusteros van camino al Jocote, a quince kilómetros de Rivas, como a las dos de la tarde, cuando se desata la batalla campal en los potreros, a cinco kilómetros de la casa-hacienda, que termina con una carga a la bayoneta en la cual Chamorro destroza a Sanders. Los filibusteros no llevan bayonetas en sus rifles y huyen despavoridos. Chamorro informa que Sanders deja veintiocho muertos en el campo y que él tiene tres muertos y diecinueve heridos.⁴²⁸ Walker pone en *La Guerra en Nicaragua* que Sanders sufrió veinte muertos y ocho heridos.⁴²⁹ Pérez pone 18 bajas aliadas y 35 filibusteros muertos, "sin saberse los heridos que llevaron a Rivas".⁴³⁰ El corresponsal del *Picayune* da las cifras de Chamorro.⁴³¹

Cuando llega a San Jorge la noticia de que se libra una batalla en El Jocote, el general Xatruch envía una fuerte columna hacia Rivas para impedir que Walker refuerce a Sanders. La columna aliada ataca las barricadas de Rivas a las 10 P.M. y se retira antes de medianoche, en cuanto Chamorro regresa triunfante a San Jorge. Según Walker, en *La Guerra en Nicaragua*, el ataque nocturno aliado es "corto y desordenado", resultando sólo un filibustero herido.⁴³² En el Parte oficial, Xatruch anota varios filibusteros heridos y admite seis bajas aliadas.⁴³³

El 7, el *Sierra Nevada* arriba a San Juan del Sur con setenta y cinco reclutas de California al mando del capitán William Frank Stewart. Marchan a Rivas acompañados del coronel Caycee y su columna, y el capitán describe la escena que abre ante sus ojos la Nicaragua de Walker al cruzar por los potreros de El Jocote dos días después de la batalla:

Nuestra ruta hacia Rivas cruzaba en medio del campo de batalla, y el propio día que llegamos al país, nos vimos forzados a

presenciar el espectáculo desgarrador de una multitud de cadáveres Americanos insepultos, ennegreciéndose y pudriéndose en el tórrido sol; brindando a la vez una ración doble de alimento —primero, a los zopilotes, y luego al filósofo.⁴³⁴

La crónica del capitán Stewart de su primera entrevista con Walker, el 8 de marzo, se transcribe en el Anexo G. En *La Guerra en Nicaragua*, Walker llama a Stewart "un hombre bullicioso y hablantín".⁴³⁵ Pero ese día en Rivas le deleita recibir su compañía, la primera (y última) de un nuevo batallón que ahí mismo forma, al que bautiza "Guardia de la Estrella Roja" como epitafio para la solitaria estrellita roja de su exigua bandera. A las 5 P.M. pasa revista a sus tropas en la plaza y pronuncia otro discurso. Stewart lo relata:

Mandó pasar revista a las tropas, y hasta el último soldado de la guarnición que pudo caminar o gatear hasta la plaza se hizo presente en esa memorable ocasión. Quedaban huesos, por lo menos, aunque ya no la columna vertebral del ejército del "destino manifiesto" —¿y qué ejército!— A pesar de los graves peligros que nos rodeaban, no pude reprimir una sonrisa ante el ridículo remedo de pompa militar —¡era palmario tan quijotesca en todos sus detalles!

Con los soldados y ciudadanos debidamente alineados formando un cuadro, el general Walker aprovechó la oportunidad para dirigirnos unas cuantas palabras, narrando someramente las vicisitudes y luchas que había pasado desde su llegada al país; justificó su conducta en relación a las dificultades del momento, y concluyó echando una perorata que el ejército vitoreó con vehemencia.

Dijo él: "Les hemos enviado la rama de olivo, y ellos nos responden con el cuchillo; en consecuencia, si sólo el cuchillo les satisface, ¡pues que sea el cuchillo!" Y los soldados gritaron al unísono, "¡pues que sea el cuchillo!"⁴³⁶

El 16 en la madrugada, Walker a la cabeza de todas las fuerzas disponibles —400 hombres— con Henningsen y la artillería, lanza otro ataque, que será el último, contra San Jorge. De nuevo se sitúa a 600 metros de la iglesia y abre fuego con cuatro morteros, dos cañones de a seis y un obús de a doce libras, enviando a la plaza 400 cañonazos de seis libras y ochenta bombas. Así cubiertos, sus rifles asaltan las barricadas aliadas. Los aliados no sólo se sostienen, sino que en el fragor del combate el general Jerez toma 500 hombres y dando un rodeo ocupa la casa-hacienda de las Cuatro Esquinas, en el camino, a un kilómetro de Rivas. A las 11 A.M. Jerez ataca desde ahí la retaguardia de Walker, mientras otra columna bajo el teniente coronel Joaquín Cabrera sale por un flanco y lo ataca desde otro lado; los filibusteros resisten y continúan cañoneando la plaza hasta que se les acaban las bombas y balas de cañón. Walker se retira a las 3 P.M. abriéndose paso hacia Rivas por entre las fuerzas aliadas apostadas en los plataneros y cacaotales del trayecto, protegidas por las impenetrables vallas de cardones y piñuelas a ambos lados del camino. Al pasar los norteamericanos por las Cuatro Esquinas, que Jerez ha fortificado, se libra una lucha encarnizada y no pueden desalojarlo. Es una carnicería por ambos bandos. El ejército filibustero finalmente se infiltra en Rivas en la noche, en desorden y por atajos, al amparo de la oscuridad.

En el Parte Oficial, los aliados admiten 132 bajas (36 muertos y 96 heridos), y consignan que "multitud de filibusteros fueron muertos".⁴³⁷ El *Album Semanal* costarricense informa de 22 aliados muertos y 60 heridos; por lo menos 125 filibusteros muertos y muchos más heridos.⁴³⁸

Pérez enumera 33 muertos aliados y 90 heridos; 40 filibusteros muertos (28 cadáveres contados en el campo) y más de 70 heridos.⁴³⁹ En una carta a Randolph inmediatamente después de la batalla, Walker pone sus pérdidas del día en 14 muertos y 50 heridos, en su mayoría leves.⁴⁴⁰ En *La Guerra en Nicaragua* revisa las cifras a "13 muertos y 63 heridos, cuatro de ellos mortales".⁴⁴¹ Estima que las bajas aliadas sobrepasan los 500. Los corresponsales filibusteros mejoran esas cifras. La prensa neoyorquina publica que "los propios aliados admiten haber sufrido 327 muertos y más de 300 heridos. El general Walker estima sus bajas en 1.100 —600 muertos y 500 heridos. El general Walker tuvo 2 muertos y 21 heridos".⁴⁴²

El 18 de marzo, el general José Joaquín Mora desembarca en San Jorge con 560 soldados costarricenses y al día siguiente toma el mando como General en Jefe de los ejércitos aliados. Designa para segundo a su cuñado, el general José María Cañas, y bajo él pone al general guatemalteco Víctor Zavala, al hondureño Florencio Xatruch y al nicaraguense Fernando Chamorro. El 19 llega de San Francisco a San Juan del Sur el *Orizaba*. Walker envía al coronel Waters con sesenta Batidores a recibir la gran cantidad de refuerzos, municiones y abastos que espera. El barco trae 500 balas de cañón enviadas por Crittenden, pero sólo diecinueve reclutas —un linotipista, un cocinero, un panadero, un moldeador, un herrero, un hojalatero, un boticario, cinco agricultores y seis mineros— al mando del capitán A. F. Chatfield, comerciante californiano oriundo de Red River, Texas. Walker asigna los recién llegados a la Compañía B del Primer Batallón de Infantería, al que da el nombre de "Fusileros de San Jorge" en premio por su "valentía en los combates del 29 de enero y 16 de marzo en San Jorge".⁴⁴³ Pero la época de operaciones ofensivas ha terminado para Walker.

El 22 de marzo, Mora empieza a cañonear Rivas con una pieza de a veinticuatro libras desde una colina junto al cuartel general aliado en las Cuatro Esquinas, mientras la columna de Chamorro ocupa la casa-hacienda San Esteban en el camino a El Obraje y erige barricadas en la cima de un cerro a 200 metros de las líneas filibusteras. El sitio de Rivas ha comenzado.

Mora ataca con todas sus fuerzas en la madrugada del 23. Las tropas de Chamorro irrumpen sobre la casa-hacienda de Maliaño (que los filibusteros usan de hospital) en el extremo noroeste de la ciudad, mientras Cañas con cinco columnas avanza hacia la Plaza desde el frente, flanco derecho y retaguardia del bastión filibustero.⁴⁴⁴ Tras siete horas de encarnizados combates, en los que la artillería de Henningsen aniquila unidades enteras del ejército aliado, los centro-americanos sufren una aplastante derrota y se retiran. Del número de muertos y heridos que dejan en el campo, Walker calcula entre 300 y 400 bajas aliadas, mientras él tiene sólo 4 muertos y 4 heridos.⁴⁴⁵ En *La Guerra en Nicaragua* revisa las cifras a cerca de 600 bajas aliadas contra 3 norteamericanos muertos y 6 heridos.⁴⁴⁶ En los partes oficiales, las bajas guatemaltecas, hondureñas, nicaraguenses y costarricenses suman 121: 58 muertos y 63 heridos.⁴⁴⁷ Pérez afirma: "Día fué éste el más sangriento que hasta entonces contaron los aliados, pues tuvieron no menos que 200 bajas".⁴⁴⁸ De acuerdo a Stewart:

... al amanecer el 23 de marzo, justo al toque de diana, comenzó el ataque. Asaltaron primero el hospital ... luego el enemigo hizo un asalto general sobre la ciudad, pero fue rechazado en todos los puntos, y tras un inmenso derroche de municiones, y la pérdida de como 400 hombres, muertos y

heridos, junto con un obús, dos oficiales de alto rango y otros veinte prisioneros, se retiró del campo, dejándonos la desagradable tarea de enterrar y quemar Grasientos muertos.⁴⁴⁹ En comparación, nuestras pérdidas fueron insignificantes —apenas 2 muertos y 3 heridos.⁴⁵⁰

Uno de los prisioneros es don Federico Maheit, el artillero italiano del *Once de Abril* en noviembre de 1856.⁴⁵¹ Tras pasar un par de meses en la cadena de presidiarios de Walker en La Virgen y Rivas, el general Cañas le solicita a Walker que lo suelte, mas éste deniega la petición.⁴⁵² Poco después Maheit le da un golpe en la cabeza que deja sin sentido al guarda filibustero y se escapa a San Jorge, donde se reintegra al ejército costarricense. El 23 de marzo el italiano tiene a su cargo dos cañoncitos de cuatro libras en la batalla, y cae de nuevo prisionero de Walker, esta vez herido de muerte.⁴⁵³

El 24 al amanecer, Chamorro lanza otro asalto en el sector noroeste de Rivas, a la casa-hacienda de Santa Úrsula (junto a la de Maliaño). Sus soldados dan fuego al techo y obligan a los filibusteros a abandonarla por un rato; pero al final son rechazados, sufriendo cinco muertos y ocho heridos. El 26 al amanecer, Xatruch, con 450 hombres, ocupa una colina en el camino a San Juan en el sector sur de Rivas llamado La Puebla. Los norteamericanos contraatacan en vano, y poco después un cañón de a veinticuatro libras comienza a bombardear desde el puesto de Xatruch las posiciones filibusteras, en concierto con el de las Cuatro Esquinas. Cuando el mayor costarricense Juan Estrada con 100 hombres toma la casa-hacienda de Zamora al sureste, en el sector de Apataco, el 27, Mora completa el cerco de la ciudad, habiendo ocupado cuatro puntos estratégicos en los caminos a El Obraje, San Jorge, La Virgen y San Juan. En su informe del 1 de abril al Ministro de la Guerra costarricense, Mora rebosa de optimismo:

... El asedio de Rivas es mas completo de lo que esperaba con la fuerza que tengo disponible. Contribuye á esto, la buena eleccion de los puestos escogidos y el servicio de columnas volantes establecidas de puesto á puesto, que no dejan respirar á los sitiados. ...

Estos estan reducidos á comer carne de machos y perros condimentada con azucar á falta de sal, y de la cual dan una miserable racion. Los que acosados por el hambre salen á buscar plátanos en las cercanias, son perseguidos por mis tropas, que los obligan á retirarse sin lograr su objeto. Todas las noches salen pequeñas guerrillas de cada puesto por disposicion mia, y llegando hasta las trincheras de la plaza (pues ya ni aun avanzadas se atreven á colocar) ponen en alarma á los filibusteros, haciéndoles pasar la noche en vela, sin arriesgar nosotros nada. Estas causas reunidas á la certitud, que han adquirido de estar completamente encerrados, produce una desercion media de cinco hombres por dia, que se presentan en mi cuartel general. Yo calculo que los que toman el camino de Costa Rica, deben ser en número triple al menos. Llega á tal extremo su debilidad, que uno de los desertores de hoy volvió de mi campamento á la plaza, entró en su cuartel (que es el que ocupaba el Coronel Salazar cuando estuvimos el año pasado en Rivas) repartió una porcion de las proclamas de S.E., tomó su rifle, y retornó libremente a mi campamento.

Hoi han llegado 14 desertores.

Me aseguran que una division Guatemalteca estará pronto en Granada, y para recogerla envío mañana al vapor San Carlos.

Todas las probabilidades anuncian nuestro próximo triunfo.

US atento servidor

JOSÉ J. MORA.⁴⁵⁴

El mismo día, en una carta a Randolph, Walker también está optimista (como siempre):

Miércoles 1 de abril.

Después del ataque del 23, el enemigo recobró suficiente fuerza para retener su posición en las Cuatro Esquinas. Han estado trabajando vigorosamente, construyendo barricadas en todas direcciones, y ahora ocupan cuatro puntos rodeando a Rivas. Como no me interesa perder más hombres de lo absolutamente necesario, simplemente ocupo Rivas sin tratar de desalojar al enemigo. Su presencia no nos resulta inconveniente excepto en relación al ganado; y tenemos suficiente de otras carnes para más de cuarenta días.

El enemigo muestra señales inequívocas de debilidad y disolución. Cada vez y cuando tratan de incitar a sus hombres a que ataquen, pero les es imposible hacerlos que se pongan al alcance de nuestros rifles. Creo que un pequeño golpe los disuelve; y aunque puede ser necesario que se lo demos dentro de poco, lo pospongo hasta que sepamos algo concreto de Lockridge.

W. W.⁴⁵⁵

Walker está entonces tramando un golpe secreto, con el que espera disolver a los aliados. Mora lo descubre y el 5 de abril se lo comunica al Ministro de la Guerra costarricense:

... Aquí se aproxima el desenlace, y creo que los Leoneses y Guatemaltecos que es posible se incorporen mañana ó pasado al Ejército, llegarán solo á tiempo de celebrar el triunfo.

Tenemos hasta esta hora (que son las ocho de la noche) 151 filibusteros presentados, incluso el Doctor Colle, que se entregó esta tarde. Temo que Walker se escape esta noche y tengo tropas prevenidas para perseguirle sin desgarnecer los cuarteles de asedio. También me ha pedido garantías el Ministro de Hacienda Rogers, pero me parece que es en complot con Walker para ganar tiempo.

El villano caudillo filibustero ofreció 10.000 pesos á un Teniente por que se me presentara como desertor para accesarame á mí y á Cañas, cedujera á algunos presentados, é intentaran apoderarse del vapor que los debía conducir á Tortuga. El Teniente, ó bien arrepentido ó bien llevando al extremo su astucia para aprovecharse mas bien del vapor que cometer un doble asesinato que ademas de ser difícil no podia menos de llevarle á la muerte á él tambien, me confesó la trama enseñandome un papel con la letra de Walker fechado ayer como garantia de pago, diciendome que mi generosidad le habia desarmado. Yo tenia de antemano prevenido el riesgo de los vapores con mis órdenes, pero con la sospecha de que pudiera haber dolo en el citado Teniente, lo despaché al puesto de San Estevan para que no hablara aquí con los otros presentados y con encargo al General Chamorro que lo vigile.⁴⁵⁶

Walker tiene el asesinato en la mente precisamente entonces. En su carta a Randolph en que narra la batalla del 23 de marzo, escribe: "Parece que Jerez estaba con Joaquín Mora en la casa de las Cuatro Esquinas. Ninguno de los dos se arriesgó a tomar parte en la acción. Espero que Jerez no vaya a tener la suerte de que una bala de rifle le acierte en un combate. Eminentemente merece la horca; pues es un tramador de asesinatos y de toda clase de iniquidades".⁴⁵⁷ El complot de Walker fracasa, y su suerte está sellada. El 5 de abril, los aliados reciben en Rivas la noticia de que Lockridge ha abandonado todo esfuerzo de capturar el Castillo. Esa noche, el general Zavala lo celebra: lleva la banda de guerra de Liberia a las barricadas cerca de la Plaza y les brinda una serenata de marchas marciales a los filibusteros. Los sitiados no desperdician balas en músicos y los dejan tocar todo el repertorio.⁴⁵⁸

* * *

LOS ALLADOS SE REFUERZAN. El 3 de abril llega Martínez de Granada con 300 hombres; otros 300 llegan de León el 6, y enseguida 200 de Managua y Masaya. Más de 500 guatemaltecos entran el 9. Entonces Mora decide dar el golpe final. Escoge un momento propicio, de feliz augurio: el Sábado de Gloria 11 de abril de 1857, primer aniversario de la Segunda Batalla de Rivas. En un consejo que tiene lugar la víspera, los otros generales aliados "no opinaban por el asalto; creían innecesaria la efusión de sangre, porque el enemigo no podía menos que acabar pronto por consunción". Mora los calla, diciendo: "No consulto si conviene o no el asalto; quiero que convengamos los detalles".⁴⁵⁹

La cuarta batalla de Rivas comienza en la madrugada, al igual que la tercera tres semanas antes, e igualmente termina en una aplastante derrota aliada. Tarda sólo cuatro horas y es una repetición de la catástrofe del 23 de marzo. Sintetizada por Stewart:

... Los aliados atacaron el hospital, la parroquia, el arsenal —de hecho, casi todos los sitios a su alcance en la ciudad, y fueron rechazados en cada uno de ellos con terrible carnicería. Así concluyó la última batalla de Rivas —uno de los combates más disparajes en que jamás han participado los Americanos, y en ningún otro han salido más victoriosos.

A pesar de nuestra miserable condición, y de que no sólo combatíamos contra los ejércitos unidos de Centroamérica, sino que también batallábamos contra un adversario mucho más formidable —los prejuicios de todo un mundo— no obstante, digo, a pesar de toda esa presión externa e interna, nuestra pequeña tropa desdeñada por el mundo y aborrecida por el mundo soportó los esfuerzos unidos de 3000 enemigos resueltos, y no cedió una pulgada de terreno, ¡sufriendo apenas la insignificante pérdida de tres soldados muertos y cinco heridos leves! mientras, por otro lado, ¡el enemigo tuvo 400 muertos, una cantidad mayor de heridos y 100 cayeron prisioneros!⁴⁶⁰

En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone sus bajas en tres muertos y seis heridos, igual que el 23 de marzo, y las bajas aliadas en 700 u 800 —más de 200 muertos— sobrepasando las del ataque anterior. Explica que los norteamericanos enterraron 110 cadáveres del enemigo, que a los prisioneros heridos los envió con bandera blanca al campamento aliado y que retuvo "arriba de 70 prisioneros sanos".⁴⁶¹ El general Mora no da cifras de bajas en su informe oficial, y la prensa costarricense se limita a decir: "En los asaltos del 11 tuvimos graves pérdidas".⁴⁶² Montúfar dice: "Los aliados experimentaron pérdidas considerables, y los falanginos tomaron á no pocos prisioneros".⁴⁶³ El memorialista Jerónimo Pérez pone que las bajas de Walker son "insignificantes" y las de los aliados "muy grandes"; que los costarricenses tienen más de 60 bajas, los guatemaltecos 90 y los nicaragüenses la cifra mayor: 170, para un total arriba de 320.⁴⁶⁴

El desastre aliado del 11 de abril monta el escenario que hace posible la rendición de Walker bajo términos aceptables para él y su causa —términos que, pese a favorecerlo estando como está su ejército próximo al aniquilamiento y a la muerte por hambre, entrañan su expulsión.

23. Capitulación

EL COMANDANTE CHARLES HENRY DAVIS, de la corbeta norteamericana *St. Mary's*, gesta, arregla y acepta la rendición

de Walker en Rivas para llevárselo de Nicaragua con los restos de su ejército y repatriarlos a Estados Unidos. Pero esto no será sino hasta en mayo del 57. Davis comienza a intervenir desde el 6 de febrero del mismo año, cuando echa anclas en San Juan del Sur en la *St. Mary's* con órdenes precisas del comandante de la escuadra del Pacífico, comodoro William Mervine, de hacer dos cosas:

1. Impedir y restringir las "depredaciones" que Walker pueda tratar de cometer "contra los ciudadanos norteamericanos" en Nicaragua en la "situación precaria, acorralada" de sus fuerzas.

2. Tomar las medidas necesarias para proteger eficazmente a los ciudadanos norteamericanos "en el caso de que los ejércitos aliados expulsen de Nicaragua a Walker y a su gente y de que Walker se dirija a territorio centroamericano vecino con el propósito de emprender nuevas operaciones hostiles de agresión".⁴⁶⁵

A su arribo a San Juan del Sur, Davis recibe la visita de capitán John Edmonds, del barco carbonero norteamericano *Narragansett*, surto en el puerto. Edmonds le explica que Walker "le pidió prestadas" dos lanchas para usarlas en el lago con intenciones de capturar un vapor. Al entrar los aliados en San Jorge, Walker se llevó una de las lanchas a Rivas y los aliados se apoderaron de la otra, abandonada en la playa. Es capitán Edmonds le ruega a Davis que le ayude a recobrarlas pues le son indispensables en su barco. Davis envía mensajes a San Jorge y Rivas, preguntando por las lanchas y expresando deseos de visitar ambos campamentos. Tanto Cañas como Walker le responden cortésmente, ambos anuentes a satisfacer sus deseos y dándole la bienvenida.

El 10 de febrero al atardecer, la fragata a vapor inglesa *Esk* en gira por los puertos centroamericanos, entra en la bahía de San Juan del Sur. La mañana siguiente, al ver a la goleta *Granada* con la bandera de Walker, Sir Robert McClure, comandante del *Esk*, requiere de Fayssoux quién le ha autorizado a enarbolar esa bandera. Fayssoux anota en su bitácora:

... Le respondí que mi gobierno me autorizaba. A las 6 P.M. me mandó a exigir que fuera a su nave a mostrarle mi patente, amenazándome con apresar o hundir mi barco si no iba, pero me negué a ir. Tras tres tentativas y todo tipo de amenazas, sin efecto, me invitó cordialmente a visitarle y entonces fui como amigo.⁴⁶⁶

El 13 a las 11 A.M., el capitán Davis hace una visita oficial a Fayssoux a bordo del *Granada*. McClure hace lo mismo al mediodía, y el 14 va a ver a Walker en Rivas (véase la entrevista en el Anexo G). Davis va a Rivas el 18, acompañado de una escolta de batidores enviados por Walker, cuando el *Esk* se apresta a zarpar hacia Puntarenas, Costa Rica. Después de Rivas, Davis pasa a San Jorge. Tanto Walker como los aliados lo reciben con amabilidad y acceden sin vacilar a sus deseos. Aunque Davis pretende ser neutral, sus observaciones, transmitidas al comodoro Mervine, muestran la tenaz ideología racista que lo vincula al campo de Walker:

... Lo que más me llamó la atención en Rivas, es la calma natural, los modales hogareños de todo el mundo.

La verdad, Comodoro, es que si los americanos se establecen aquí, será por la misma ley por la que los turcos gobiernan a las decadentes razas del Asia Menor, los tártaros a los chinos, los ingleses a las ricas pero enervadas naciones de la India —una ley de la naturaleza.

Cuando pasé del campamento americano inmediatamente al

de los aliados, y observé el fuerte contraste entre los marcados rostros serios y las proporciones personales de los hombres de origen norteamericano que acababa de dejar; y las caras blandas, entorpecidas (con grandes ojos femeninos) y las figuras obesas de los guardias en fila que me dieron la bienvenida, la mitad de ellos parados ahí con la boca abierta, discerní al instante el secreto de la frecuente resistencia exitosa de Walker en circunstancias tan adversas —lo que hizo posible la magistral retirada de Henningsen de Granada.⁴⁶⁷

Davis platica con sus compatriotas en el ambiente "hogareño" de Rivas. Walker le dice que puede enviar por la lancha del *Narragansett* cuando quiera. Pero él y Charles J. Macdonald, agente de la "Nicaragua Transportation Line" de Morgan & Garrison (el mismo agente que colaboró con Walker en la toma de Granada en 1855), le piden además a Davis que les exija a los aliados entregarle a Macdonald los vapores de la Compañía; que como Guardián y Protector de bienes norteamericanos, Davis debe recapturar los vapores lacustres y fluviales al igual que recobra las lanchas del *Narragansett*. Davis les dice que lo pensará. Al regresar a San Juan, decide que lo que le piden está fuera del ámbito de sus deberes, y el 23 de febrero le dice "No" a Macdonald. En represalia, Walker falta a su palabra y se niega a entregar la lancha cuando Davis envía por ella al día siguiente.

Los generales aliados en San Jorge demuestran gran interés en complacer a Davis en todo. El 24 le entregan la lancha que tienen, tal como él lo pide, y el General en Jefe Xatruch le adjunta una carta amable, rogando a Davis que haga cumplir la ley de neutralidad de Estados Unidos e impida el desembarco en San Juan del Sur de los reclutas que llegarán de San Francisco a Walker en el siguiente vapor. Davis se niega a hacerlo. El 3 de marzo, le responde a Xatruch que la ley de neutralidad promulgada por el Congreso rige sólo dentro del territorio y la jurisdicción de los Estados Unidos: "Y además, —enfatisa— debe ser tan obvio para usted como lo es para mí, que si mi gobierno deseara que mi barco interviniera en la forma que usted propone en las contiendas que actualmente perturban la paz de este país, no habría dejado de suministrarle las instrucciones apropiadas".⁴⁶⁸

Cuando el *New York Tribune* publica la correspondencia entre Xatruch y Davis, señala varios incidentes que muestran la parcialidad de Davis en favor de los filibusteros, y comenta:

La correspondencia ... brinda abundantes pruebas, si es que éstas fueran necesarias, de la vergonzosa complicidad de nuestro gobierno en los robos y asesinatos del filibusterismo, de los que Nicaragua ha sido el escenario durante el último año.

... El capitán Davis indudablemente tiene razón. Si lo hubieran enviado a Nicaragua para algo que no fuera darle auxilio y consuelo a los filibusteros, sin duda se lo hubieran dicho. ... en todo esto, debemos entender que el capitán Davis no actúa por sí mismo, sino para su gobierno. Es indudable que acata sus instrucciones.⁴⁶⁹

Las instrucciones secretas del comodoro Mervine o del ministro de la marina Dobbin o de otros amigos filibusteros en Washington, pueden haber influido en Davis, mas es evidente que en Nicaragua él actúa de acuerdo a sus propias simpatías y convicciones.

A principios de marzo, Davis cree que el general Wheat, en el río San Juan, está a punto de avanzar "a la costa del lago, alrededor del cual marchará con facilidad, atravesando una magnífica región ganadera, llena de provisiones y libre del enemigo". En cuanto a Walker en Rivas, Davis sabe que "sin

duda, cada vapor que llega a este puerto le aumenta su confort y eficiencia trayéndole hombres, ropa, municiones, enseres de hospital y vituallas". Además, ve a las fuerzas aliadas desmoralizadas y debilitándose: "un ejército mal organizado desde el comienzo", constituido por "gente afeminada", ya casi convertido en "una turba indisciplinada". Por lo tanto, en marzo Davis prevé el triunfo de Walker, "con tal de que no le falte la ayuda exterior que ha tenido hasta la fecha".⁴⁷⁰

Bajo esas circunstancias, favorables a los filibusteros, el comandante de marina Davis decide no intervenir. Cambia el curso en abril, al ver desplomarse la situación de Walker en Rivas. A pesar del desastre del 11 de abril, la mal organizada, afeminada e indisciplinada gente nativa —a los ojos racistas y equívocos de Davis— continúa ganando terreno y el 15 ocupan San Juan del Sur, quitándoselo al filibustero sureño. Davis entonces interviene como mediador y garante de una tregua entre el coronel Juan Estrada, jefe de las fuerzas aliadas en el pueblo, y el capitán Fayssoux, de la goleta *Granada* en la bahía. El 22, con el permiso de ambos bandos, Davis envía al teniente Thomas T. Houston a evacuar de Rivas a las mujeres y niños norteamericanos. Por medio de Houston, le informa a Walker que está dispuesto a servirle. Walker le responde que, "de presentarse la ocasión de requerir su ayuda, se lo dirá por escrito".⁴⁷¹

Hacia finales de abril, pues, Davis sabe que a Walker en Rivas le quedan provisiones para pocos días y que las deserciones debilitan en extremo sus fuerzas. También sabe que la Compañía del Tránsito no enviará más vapores a San Juan del Sur, y enseguida sabe que las tropas de Lockridge van de regreso a Estados Unidos, dejando a los costarricenses en posesión incontestable del río San Juan.

El 28, Davis envía al teniente D. Porter McCorkle a Rivas, a recabar información fresca y veraz sobre el campo aliado y el de Walker para decidir su curso a seguir. La información que le lleva McCorkle el 29 convence a Davis de que la posición de Walker en Rivas es insostenible, e interviene de inmediato para impedir la inminente masacre de sus compatriotas. En sus propias palabras:

... Por la información que trajo el teniente McCorkle, quien vino el 29, decidí ir a Rivas al día siguiente.

Tan pronto como tuve noticias ciertas de que el coronel Lockridge había abandonado el río San Juan, se me hizo evidente que el general Walker, privado de toda posibilidad de recibir refuerzos y consumiendo rápidamente sus mulas y caballos, tendría que sucumbir ante un enemigo superior en fuerzas, o correr el albur de mejorar su suerte mediante un cambio de posiciones.

... a finales de abril el único recurso que le quedaba al general Walker era abrirse paso hacia la costa para refugiarse, si conseguía hacerlo, a bordo de la goleta *Granada*. En esto, reitero, cito la opinión de sus amigos. De acuerdo a los informes más dignos de crédito, la tentativa habría sido un recurso desesperado y último, terminando en fracaso a menos de cinco millas de Rivas.⁴⁷²

Davis llega al cuartel general aliado en las Cuatro Esquinas el 30 por la tarde. Tras conferenciar durante media hora con el general Mora, y de enviarle varias misivas al general Walker, sostiene tres entrevistas con Henningsen y Waters, enviados de Walker. En la última, el 1 de mayo en la mañana, los delegados filibusteros y el comandante de marina Davis firman un convenio (reproducido en el Anexo H) que el propio Walker suscribe al calce en Rivas ese mismo día.

Ni un solo centroamericano firma el documento. Mora simplemente le envía una carta a Davis, expresándole su aprobación a los términos del convenio y agradeciéndole en nombre de los gobiernos centroamericanos sus buenos oficios para la terminación de la guerra.

Aunque ambos bandos ven con beneplácito el fin de las hostilidades, jamás lo habrían hecho solos: ni el norteamericano "blanco-puro" William Walker podría haberse rendido ante un miembro de la raza mestiza hispanoamericana, ni el general en jefe centroamericano José Joaquín Mora pudo haber firmado un convenio con un filibustero denominado pirata. En vista de ello, el oficial norteamericano Charles Henry Davis tiene que gestar, arreglar y aceptar en Rivas la capitulación de Walker.

Durante las negociaciones, a Davis le impresiona la personalidad de Mora —su "candor, sinceridad y, sobre todo, humanidad".⁴⁷³

Pérez afirma que los generales Xatruch, Martínez y Chamorro quieren exigirle a Walker "las garantías o promesas de no volver a hostilizar a ningún Estado de la alianza", pero Mora no quiere proceder así, porque "a todo trance deseaba terminar la guerra y volver a su patria". Por esas fechas, el general Gerardo Barrios va camino a Rivas con un fuerte ejército salvadoreño, decidido a aniquilar a Walker. A Mora —según Pérez— "si le era característica la vanidad, entonces la traía duplicada por los triunfos [en el río San Juan], que rebajaba él mismo a fuer de tanto alarde que hacía de ellos". Temiendo, pues, que la gloria del triunfo fuera a adjudicarsele a Barrios, resuelve por sí y ante sí (como suele) concluir la campaña de cualquier modo, y así lo hace, a despecho de la oposición de los otros jefes aliados.⁴⁷⁴

Davis ve menos candor, sinceridad y humanidad en su compatriota que en el general costarricense. En la primera misiva le dice: "Si usted abandona Rivas, yo le garantizo su seguridad personal y la vida y evacuación de todos los miembros de sus fuerzas, sin excepción de rango ni nacionalidad";⁴⁷⁵ Walker vacila, objetando que la propuesta es vaga. Mas cuando Davis le comunica a Henningsen su decisión inalterable de impedir que la goleta *Granada* se haga a la mar, Walker ya no tiene adonde ir y ha de someterse mansamente a los términos de Davis.

Durante las conversaciones, un asesinato más en Rivas le permite a Davis apreciar lo inhumano de Walker (y de su cofrade Kissane). La prensa de Nueva York da los detalles:

LA MANO DERECHA DE WALKER.

El 30 de abril, mientras el general Walker, sin que lo supieran sus tropas, negociaba su capitulación, sabiendo que se rendiría al día siguiente, un soldado, desobedeciendo las órdenes, salió fuera de las líneas. Poco después regresó, pues sólo había ido en busca de una botella de aguardiente.

Lo llevaron donde Walker, admitió su falta y pidió clemencia.

"Si tiene algún mensaje que enviar a sus amigos", le dijo Walker, en su voz suave pero sarcástica, "escríbales pronto, pues hoy morirá al atardecer".

Puntualmente al ponerse el Sol, se formó el pelotón de fusilamiento y a punto de darse la orden de fuego, el soldado les suplicó a sus camaradas:

"¡Hermanos, ¿cómo me van a matar por algo como eso?"

Todos levantaron sus rifles y dispararon al aire, sobre su cabeza. El pobre muchacho salió coniendo, sólo para caer de rodillas de un balazo disparado por el teniente coronel William Kissane Rogers. Enseguida se le acercó, y en el suelo le destapó

los sesos con otro tiro de su pistola.

Algunos dudan que exista el infierno. Debería existir, si es que no lo hay.⁴⁷⁶

Walker capitula al día siguiente (el 1 de mayo) en la mañana, mientras Henningsen se dedica a destruir la artillería, la fundición de armas y las municiones: quiebra los muñones y serrucha las cureñas de trece cañones, destroza la caldera, el fuelle y el horno de la fundición, y echa en los pozos del patio del arsenal 55.000 cartuchos, 300.000 fulminantes y 15 quintales de pólvora.⁴⁷⁷ A las cuatro de la tarde, Davis entra en Rivas con el general Zavala y su Estado Mayor, para acompañar a San Juan del Sur a Walker y sus oficiales, quienes embarcan en la *St. Mary's*. Henningsen queda en Rivas con Davis. Los restos del ejército de Walker —los 240 hombres que pueden caminar— desfilan en la plaza y se les lee el Convenio, inserto en las Órdenes Generales No. 59, últimas de Walker en Rivas:

Reducidos a nuestra situación actual por la cobardía de algunos, la incapacidad de otros y la traición de muchos, el ejército no obstante ha escrito una página de historia americana que es imposible olvidar ni borrar. Del futuro, si no del presente, esperamos un juicio justo.⁴⁷⁸

Henningsen entonces le entrega la tropa a Davis, quien al día siguiente (2 de mayo) envía a los filibusteros a La Virgen para repatriarlos a Estados Unidos vía Costa Rica y Panamá. Los conduce el teniente de marina McCorkle, quien los encuentra "en un estado muy lastimoso: muchos de ellos descalzados y desnudos casi, heridos, enfermos y desvalidos; muchos con los pies y las piernas llenos de viejas llagas; y parecía imposible que pudieran aguantar la larga caminata que nos esperaba. Sin embargo, todos estaban ansiosos de hacerla".⁴⁷⁹

Sesenta norteamericanos enfermos y lisiados quedan en Rivas, cuarenta de ellos postrados en cama en el hospital. La espantosa situación del hospital, que llega a tener hasta 238 enfermos el 30 de enero, la describe expresivamente el capitán Stewart en el Anexo I. Cuarenta nativos al mando del coronel Mateo Pineda, los últimos nicaragüenses cómplices de Walker, a quienes él protege en el artículo cuarto del Convenio, enseguida se desbandan y se van a sus casas. Aunque pocos en número, le sirven bien hasta el final, especialmente contra los costarricenses. Walker lo reconoce en su crónica a Randolph de la batalla del 23 de marzo:

... Los muchachos nativos —pues en su mayoría son nicaragüenses jóvenes— de nuestro bando, se comportaron bien. Fueron fieros contra los costarricenses y querían matar a los prisioneros, que habían venido a saquear y desolar su país. Tenemos como quince de ellos —prisioneros costarricenses— ilesos y saludables, y les daremos mejor uso que el de llenar sepulturas. Son excelentes para jornaleros; y creo conveniente inculcarles a nuestros oficiales el hábito de dirigir trabajadores nativos.⁴⁸⁰

Los 102 prisioneros aliados en poder de Walker son liberados el 1 de mayo. El general Cañas toma posesión de Rivas el 2; Davis y Henningsen se van a San Juan, y Davis envía al teniente de marina John S. Maury a apoderarse de la goleta *Granada*, en el puerto. Fayssoux rehusa entregarla si no es por orden de Walker, y éste al comienzo rehusa dar tal orden. Mas cuando Davis envía a Maury con 100 marinos y un

obús a apoderarse del barco por la fuerza, Walker cede y a toda prisa le escribe a Fayssoux: "Entregue el Granada a los Estados Unidos".⁴⁸¹

El 2 de mayo a las 4:30 P.M. se arria en la goleta la bandera "nicaragüense" de William Walker con su estrella roja eclipsándose en los pliegues y se izan las barras y estrellas de Estados Unidos en su lugar; la tripulación baja a tierra y Fayssoux sube a bordo de la *St. Mary's*. El 3, Davis le escribe al general Mora entregándole la goleta, y le ordena al teniente Maury dar el mando de la *Granada* al oficial que nombre Mora. El 4 a las 4:45 P.M. Costa Rica toma posesión de la *Granada* y el 5 de mayo, a las 8 P.M., la *St. Mary's* zarpa de San Juan del Sur hacia Panamá con Henningsen, Kissane,

Fayssoux, etc. (treinta personas en total) acompañando a bordo a Walker.⁴⁸²

* * *

DOS AÑOS Y UN DÍA después de haber zarpado de San Francisco en el *Vesta* para Nicaragua, William Walker se ve forzado a alejarse de sus costas. El Predestinado de los Ojos Grises se va y los centroamericanos se regocijan. Pero regresará, y su segunda invasión les recordará con dolor la promesa de no reincidir exigida por Xatruch, Martínez y Chamorro como fianza de la capitulación y que ni Mora ni Davis le piden al filibustero.

ANEXO A

Inauguración del Presidente William Walker

TAN PRONTO COMO SE ANUNCIÓ el resultado de las elecciones en favor del Jeneral Walker, con una inmensa mayoría de 8401 votos, el día 10 del corriente en la tarde, el entusiasmo de todos los vecinos de esta ciudad se manifestó por medio de repetidos vivas y muchas otras demostraciones de júbilo. El día siguiente fué empleado en mútuas congratulaciones por el brillante prospecto que está unido al Ilustre Jeneral y por la nueva era de progreso y prosperidad en que entra la, hasta ahora infortunada, república de Nicaragua. Esa tarde se anunció que tomaría el Jeneral posesion de la silla Presidencial, el sábado 12 del que cursa; y en efecto, así se verificó, como vamos á referir. En el lado Oeste de la plaza fué levantada una plataforma, que adornaron con las banderas de los Estados Unidos, Francia, Nicaragua y la Estrella Solitaria de Cuba. A las once formó la procesion, como espresa el siguiente programa. —Recibida la bandera nacional, con las acostumbradas ceremonias, la linea se dividió en columnas: una compañía en primer término: la banda de música: la bandera de la República: otra compañía en columnas: el Presidente y su digno sucesor: el Gabinete y el séquito del Presidente: el Ministro Plenipotenciario Americano y su séquito: los cónsules extranjeros: las Autoridades Municipales: el comité de arreglos: los Oficiales Jenerales y el Estado Mayor; y otras muchas corporaciones de diversos ramos. Las tropas de la república marchaban bajo la direccion de sus respectivos oficiales, y los ciudadanos cerraban la línea. La bandera de la república fué escoltada de la casa del Presidente á la plaza; y la procesion marchó á acompañar al lugar de la inauguracion á los Sres. Presidentes saliente y electo. Llegaron pues, y subiendo que hubieron á la plataforma pronunció el Sr. Don Fermín Ferrer un corto, pero elocuente discurso, en que ponía en manos de su digno sucesor los destinos de Nicaragua, y que insertamos a continuacion:

SR. PRESIDENTE :

Teneis en vuestras manos la llave de una vasta puerta continental, y los destinos del pueblo libre de Nicaragua.

De este pueblo infortunado que ahora preconiza su futuro bienestar.

De este pueblo tan grande y fecundo en desgracias, como

grande y fecundo será en prosperidad.

Porque la naturaleza siempre equilibra los efectos que producen los acontecimientos humanos.

Habeis sido llamado por los pueblos al traves de insidiosas estratagemas y multitud de imposturas abortadas por los demagogos y enemigos del progreso centroamericano.

Porque un sano instinto de conservacion y engrandecimiento dió lugar á un positivo acierto en el sufragio directo y popular.

Con la mayor efusion de gozo os entrego el mando Supremo de la República, seguro y satisfecho de que vais á darle su quietud, progreso y respetabilidad.—Yo lo conozco: los pueblos igualmente; puesto que han depositado las confianzas que habeis aceptado.

En la actual situacion monumental, el pueblo libre de Nicaragua que os elijió se promete sinceramente óptimos frutos de vuestras tareas: creemos recogerlos en abundancia y columbro vuestra fama, lanzandose á la posteridad, con puro lampo de una memoria inmortal.—F. Ferrer.⁴⁸³

ENSEGUIDA EL SEÑOR don Charles Callahan leyó en inglés el discurso del Presidente saliente, tras lo cual don Fermín Ferrer se volvió hacia William Walker y le tomó la promesa de ley. Mientras se leían las palabras del juramento, el general Walker permaneció arrodillado y en dicha posición se comprometió a cumplir con los deberes de la Presidencia de la República.⁴⁸⁴

EN LA CIUDAD DE GRANADA á los doce dias del mes de Julio de mil ochocientos cincuenta y seis. —En cumplimiento del decreto fecha diez del corriente, hoy á las once del día se le ha dado posesion de la Presidencia de la República de Nicaragua al Sr. Jeneral D. Guillermo Walker electo por los pueblos por mayoría de votos. En consecuencia ha prestado el juramento ante el Sr. Presidente Provisorio Sr. D. Fermín Ferrer que se le recibió en la forma siguiente: "¿prometeis y jurais solemnemente gobernar al pueblo libre de Nicaragua, y

sostener su independencia é integridad territorial, haciendo justicia en todos vuestros juicios, segun los principios republicanos y en piedad? lo prometo y juro: ¿prometéis en cuanto estuviere en vuestro poder mantener la ley de Dios, la verdadera profesion del Evangelio y la relijion del Crucificado? lo prometo y juro."

¿Por Dios y los Santos Evangelios jurais cumplir y hacer guardar todo lo que habeis prometido, si juro. Para que conste en lo sucesivo firmamos, la presente, autorizada por el Secretario de Gobierno encargado del despacho Jeneral. —*Fernán Ferrer*. —*William Walker*. —*Pineda*, Secretario de Estado.⁴⁸⁵

EN SEGUIDA SE DIRIJIÓ al pueblo el ilustre Presidente electo y pronunció un bello discurso en inglés que fué tambien leído en español por el apreciable jóven Cubano teniente coronel Francisco Alejandro Lainé y que igualmente insertamos.

AL HACERME CARGO de los deberes de Presidente de la República, estoy profundamente penetrado de las dificultades y responsabilidades anexas á su desempeño. Peligros interiores y exteriores amenazan al Estado, y se necesita de una activa vijilancia y de una infatigable energía para salvar al gobierno de las asechanzas de sus enemigos. Para dirigir atinadamente los negocios de la República, yo apelo á toda la asistencia del patriotismo de sus ciudadanos, y á la habilidad, valor y moderacion de sus soldados. Yo confio pues, en su auxilio y en el del Divino Poder que domina y dirige el destino de los Estados y de los Imperios, para el exacto cumplimiento de los deberes que desde este día pesan sobre mi.

La República contempla en su historia una era no ménos importante que la del día de su independencia y separacion de la monarquía española. El 15 de Setiembre de 1821 tuvo principio la época revolucionaria de Nicaragua yo espero que este sea su término. Treinta y cinco años de lucha, es de esperarse, hayan enseñado á los pueblos que la libertad no se obtiene en medio de los pequeños feudos, creados por los Jefes de los partidos belijerantes: y que la prosperidad no es el resultado de un estado constante en desórden civil y de conmociones intestinas. Despues de una larga série de conflictos sangrientos la República necesita de una paz interior, y de tranquilidad para el desarrollo de sus diversos recursos.

Yo confio sinceramente, que todos los buenos ciudadanos me ayudarán al sostenimiento de aquel órden de cosas que es el primer requisito que demanda un Estado bien gobernado y sin el cual todo progreso nacional ó bienestar individual es imposible.

No solamente se requiere el órden interior para adelanto de la riqueza y prosperidad nacional, sino tambien para la defensa misma de la República contra los enemigos exteriores que amenazan su tranquilidad. Los otros cuatro Estados de Centro América, sin razon y sin justicia; intentan intervenir en los negocios de Nicaragua. Seguros de su propia debilidad y sumamente temerosos de que la prosperidad de Nicaragua deprima su riqueza estos Estados vecinos se esfuerzan envidiosamente por interceptar nuestros progresos por la

fuerza de las armas. Los imbeciles gobernantes de dichos Estados conociendo tambien, que han dejado de cumplir con sus deberes para con los pueblos que se propusieron gobernar temen que sus empobrecidos ciudadanos busquen al fin un refugio cerca de aquellos que han salvado á Nicaragua de la anarquia y la ruina. Movidos por tan innoble sentimiento, estos miserables restos de una aristocrácia en otro tiempo poderosa, se esfuerzan en retardar la marcha de los acontecimientos en esta República. Pero la impotencia de sus esfuerzos empieza á hacerse patente á ellos mismos y al mundo entero; y ellos aparecen al presente como los ciegos instrumentos en manos de la sabia Providencia, que fuera de las malas pasiones y de los indignos motivos de los hombres produce el bien y el progreso.

En nuestras relaciones con las mas poderosas naciones del Mundo, espero que ellas no dejarán de comprender que aunque Nicaragua puede ser comparativamente débil, es sin embargo celosa de su honor, está determinada á sostener la dignidad de su soberania independiente. Su posicion geografica y sus ventajas comerciales pueden escitar la codicia de otros gobiernos, ya vecinos, ya distantes, pero confio que han de llegar á comprender que Nicaragua tiene derecho á rejr sus propios destinos sin necesitar de la intervencion de otras nacionalidades, que celebren tratados concernientes á su territorio, sin pedirle su consejo y consentimiento. Y mientras que solo nos guian principios de la mas estricta justicia, ya para con los ciudadanos, ya para con los gobiernos estranjeros, solo pedimos que la misma equidad se nos conceda tambien.

Los principios que serán la base de mi administracion, tanto en los negocios domésticos y estranjeros del Gobierno, son pocos y sencillos.

Conceder la mas ámplia libertad de palabra y accion, compatibles con el órden y el buen gobierno será la idea que me servirá de norte en mi conducta politica; de consiguiente se establecerá la mayor libertad posible de comercio; con el objeto de hacer de Nicaragua lo que quiso naturaleza que fuese: el gran camino para el comercio entre los dos océanos. Y con esta libertad de comercio vendrá de hecho una civilizacion que brota y crece por las ecsijencias y necesidades que ella misma crea.

Mientras facilite tanto como sea posible el desarrollo material del Estado no me olvidaré del que asi mismo requiere en su parte intelectual y moral. Promover la buena educacion del pueblo, y estimularle á la práctica de esa divina relijion que constituye la base de toda la civilizacion moderna será un objeto de primera importancia; y para llevar á cabo con buen écsito, estas intenciones, Yo invoco humildementela ayuda de Aquel sin cuya asistencia todos los esfuerzos humanos no son mas que lijeros globulillos en un mar ajitado y borrascoso. —*William Walker*.

SE HIZO UN SALUDO de 21 cañonazo, é inmediatamente se dirijieron á la catedral donde fué cantado un solemne Tedeum; y concluido este marchó la procesion por las principales calles de la ciudad, al compas de las hermosas piezas que tocaba la banda de música, hasta dejar en su casa al simpático Jeneral Presidente.⁴⁸⁶

ANEXO B

UN VETERANO

*Carlos Alegría*DE LAS CUEVAS DE SEGOVIA
A LOS INDIOS FLECHEROS

PARA DAR UNA IDEA MEJOR de dicha hazaña [San Jacinto], así como del ejército que lo componía, nada mejor que las palabras del capitán Alegría, testigo presencial, por haber participado en la formación de este ejército desde que se formó en las montañas del norte del país.

Dice el capitán Alegría: "Hullendo varios jóvenes de lo principal de Masaya, Granada, Managua, Rivas que se creían envilecidos con el predominio voluntarioso de Walker fueron a parar por Segovia posando en varias casuchas indígenas inaccesible a la entrada de los filibusteros, llamada la Montaña de "Latande" o la "Bolsa del Diablo", llegó a esta reunión viéndose a diario, el número de veintidós hombres; habían algunos con fusiles de piedra, otros con escopetas, varios con lanzas y ballonetes engastadas; cuchillos y machetes de los demás. Vagábamos por aquellos pinares de montaña en montaña. Allí fue donde don José Alvarado escribió la famosa protesta desafiando a Walker, firmada por todos aquellos, y hoy obra desfigurada en la memoria del Lcdo. Pérez. A los tres meses de permanecer allí, carecíamos enteramente de vestido: la piel se nos iba curtiendo por el sol y las intemperies y ya poco necesitábamos de abrigos; me recuerdo ahora un hombre con su hijo, que nos llevó dos reves, y muchos días no encontrábamos la suficiente alimentación, pero nos divertíamos oyendo cantar al francés Carlos Osma himnos nacionales, en la conclusión y entusiasmados gritábamos ofreciendo nuestras vidas en holocausto para salvar la libertad de nuestra Patria acongojada. Y todo esto lo probamos en San Jacinto; todo aquello que parecían bromas novelescas: lo cumplieron.

En el país de Montalvo donde procuran inspirar el patriotismo, donde se ha empeñado con esmero inculcarlo a la juventud, la acción de San Jacinto en Nicaragua por el Coronel Estrada, y el Polvorín del Castillo San Mateo, por Ricaut, sirve de texto obligatorio en las escuelas, como maestra de heroicidades patrias en ambas Américas. Entre nosotros Uds. deberán notar Sres. que a diez leguas donde se operó aquella acción nadie conoce ni los detalles; mientras que en partes lejanas se ha escrito la historia de toda la acción.

El 15 de junio de ese mismo año, fecha sublime que la recuerdo siempre placentero, llegamos a ser unos deforados mentecatos. Ese día nos fue anunciada la llegada del Gral. Paredes de Nicaragua con fuerzas de Guatemala por la frontera con Honduras, en compañía del Gral. Martínez, a combatir a Walker. La Falanxe se dio con esta noticia tal fuerza y energía sobre humana; sin bestias, sin armas, sin comida; ninguno vaciló en la marcha organizada, y se trató de salir a toparlos atravesando el Depto. de Matagalpa a línea recta. Desde aquel momento empezamos a alistarnos de caites, sombreros y otras cosas de que absolutamente carecíamos.

Arregló el fusil y su escopeta el que la tenía, buscando pedernales en los riachuelos; otros con lanzas y ballonetes empastadas, los demás machetes y cutachas; éstas eran nuestras armas con que habíamos desafiado desde aquellas montañas al Bucanero civilizado del Norte. Al amanecer el 17 emprendimos la terrible marcha, empesando a viajar aquellas colinas, escu-

sando a Matagalpa en dirección a Somotillo, dormimos a la orilla de un riachuelo al pie de la montaña. En la mañana siguiente todos estropiados continuamos la marcha; llegamos tarde a un caserío llamado los trapiches del Rosario, descansamos almorzando; nos proveyeron de algunas cosas y una bestia que por votación general le tocó a Don José Alvarado y seguimos las indicaciones de nuestro camino. Al salir se comisionó al Sr. Alvarado pasara a Matagalpa a preparar aquellos amigos para que buscaran armas, parque y cuanto fuese útil para principiar la embestida contra Walker.

Después de varios días de la más penosa y dura marcha a pie que en mi vida he experimentado; con los pies llagados, llegamos a Somotillo, casi desbaratados con 11 días de marcha sin comida; fue tal la alegría y alboroso al abrazar a los amigos refugiados allí, que al vernos tan sucios y derrotados con girones los vestidos; conozco hoy un gran personaje ya Gral. que en aquel momento era imposible contener el llanto. Encontramos allí al Gral. Don José Ma. Estrada, a Don Nicasio del Castillo, al Coronel Estrada, Don Joaquín Zavala, Don Tomás Martínez, al Lcdo. Seferino González, Dn. Igo. Padilla, Dn. Miguel Vélez, Dn. José León Avendaña, Dn. Rafael Correa, Dn. Franco Gutiérrez, Dn. Abelardo Vega, Dn. Domingo Dias y como 20 oficiales de más o menos importancia. Representaban a Masaya Crescencio Urbina, que llevaba la fama de haber asaltado a González, Comandante de Acoyapa puesto por Walker, Ramón Alegría, José Luis Coronel, herido en San Jacinto, José Ciero, Rafael Correa, Manuel Marengo, herido en San Jacinto, y el que habla, todos falanginos.

Al siguiente día se anunció la llegada del Gral. Paredes y empezó a llegar la fuerza guatemalteca que permaneció en compañía nuestra hasta fines de julio que partió para León.

De toda la fuerza nuestra, que se componía en su mayor parte de jefes y oficiales se formaron cuatro Compañías. El Lcdo. Estrada con el Capitán Juan Lacayo, llevaron la primera al Ocotál en donde una partida de leoneses que comandaba Anastasio Chávez derrotó en Ocotál dejando muerto al Ldo. Estrada y al Capitán Lacayo. La Segunda Compañía se dirigió a Chontales al mando del Coronel Franco. Gutiérrez y el Capitán Anastasio Sandoval. La tercera al mando del Coronel Dolores Estrada y los Capitanes Carlos Alegría y Dn. Bartolo Sandoval (Loco) se dirigió a Tipitapa. La cuarta quedó en Matagalpa con el Gral. Martínez, Dn. Nicasio del Castillo y lo que se llamaba Reserva. A la tercera Compañía le tocaba encontrarse con las primeras abansadas de Walker, puesto que se dirigía a una jornada de su Cuartel principal; ya en Depto. de Granada. A esta misma Compañía se le mandó agregar en su mayor parte la célebre falange montada de Latande.

Partimos pues camino directo para los llanos de Ostócal, nos detubimos algunos días en Matagalpa a consecuencia del asesinato del Pdte. Estrada que así le llamábamos. Como el Coronel Estrada sobre seguro era el primero que debiera encontrarse con los Yankes en los llanos de Tipitapa se nos proveyó a la tropa que tenía su fusil de piedra, con cuatro

tiros, como aguerridos y sufridos veteranos se les mandó dar bestias a todos los falanginos de Latande, factores principales de la acción de San Jacinto, que aunque pequeño dió grandes resultados. Salimos de Matagalpa en número de sesenta; en la marcha se empezaba a notar carácter; ya no aterraban las exageradas noticias del arma civilizada de Walker; siempre alegres cantando y en camino directo fuimos para Tipitapa; atravesamos Chocoyos y llegamos a San Jacinto el 29 de Agosto de 1856 a las 5 de la tarde. De nuestra llegada allí al amanecer el 30 se empesó avisar a los amigos vecinos.

En la tarde de ese mismo día por la orden gral. fue nombrado el Cap. Alegría oficial expedicionario para pasar a Panaloya regresando por Tipitapa pidiendo y buscando informes en cada punto de la fuerza y situación de Walker, expedición que motivó la acción de San Jacinto. Al rayar el sol el 31 de Ago. salió de San Jacinto con 12 hombres y el oficial Bartolo Sandoval (Loco) pasamos esa noche en una casucha a la oría del Río Tipitapa contigo al paso real del lado Norte. Allí entre otras cosas fuimos informados que una piragua de Dn. Hilario Selva, que venía de Granada había pasado el día antes a Pasquier a cargar brasil. A las 6 a.m. ivamos en camino río abajo (Iro. de Spbre.), en busca de la embarcación cuya marina mejor que nadie nos daría noticias frescas de cómo se encontraba la plaza de Granada; como a dos leguas y media la encontramos y al oficial Sandoval no le fue desconocido uno sólo de los diez marineros que llevaba, pues que había sido tantos años Capitán de varias embarcaciones. Al acercarnos llamó al Patrón diciéndole: Alsa para arriba amigo! y ya fuimos reclutando a los marineros y el Patrón de la piragua, procediendo al registro de la piragua encontramos C\$700-1-½ (Setecientos pesos real y medio), un garrafón de aguardiente, cuatro escopetas con algunos pertrechos, 6 arrobas de carne; todo lo hize conducir con los diez marineros que llevamos a engrosar nuestras fuersas.

Como a las 2 p.m. salimos al extremos Norte del puente de Tipitapa; al vajar el camino real avistamos en asecho una escolta de americanos escondidos tras las piedras al otro extremo del puente al lado sur —llevaba la abansadía 5 soldados, al verlos ordené hacer fuego y cargando sobre ellos me desmantelaron las tablas del puente; quedé tan cerca del invite que me vi tan comprometido y tomé el monte del lado izquierdo del camino, haciéndome descargas una tras otra hube q. regresar sobre la orilla del camino dentro del monte para evitar la dirección de las balas, en esta pequeña travesía, quedando cortado camino de por medio con el oficial Sandoval por lo recto del abra fuimos andando al grito con lo demás de la tropa a uno y otro flanco.

De improviso y tras unos árboles gruesos veo a un americano, bien parecido y vestido de militar montado en una mula alazana, me fui sobre él y lo capturé y despojándolo los soldados se le cayó el sombrero de vicuna, en donde llevaba una nota que decía: —"Sir a mejor Larvis foraje" (La abrí) y en español decía (Granada 29 de Agosto) —A la orden del Coronel MaDonald. Llevará Ud. la comisión de preparar forraje para las tropas que marchan a los llanos de Tipitapa". Un sello. Walker. En esto oí los gritos del oficial Sandoval con su tropa lo que me hizo saber que salimos al camino de San Jacinto; nos juntamos, volvimos a arreglar nuestra tropa y llevamos al preso con toda seguridad, se negó a contestar toda pregunta pretetando no conocer el ispanis. Llegamos a San Jacinto a las seis p.m. Quisá esta Comisión fue la causa inmediata que motivó nuestra permanencia en la hacienda San Jacinto y ponernos a muerte con Walker.

La presencia del aquel yanke prisionero, causó tal irritación al Coronel Estrada q. todos los oficiales y tropa gritaron: "Mueran los Filibusteros"; y fue esto como quemar las naves. El Capitán Crescencio Urbina que tal vez solo yo lo recuerdo, fue el primero que a vos en cuello dijo: "Coronel Estrada, hay la necesidad de fusilar este yanqui para probarle al Tirano de Walker, que nosotros entendemos de correr las tempestades".

Me apresuré a dar cuenta de la Comisión, mostrando la nota que le había encontrado al prisionero. En el acto el Coronel reunió a los principales oficiales. (Hasta esa fecha no había llegado la segunda división q. Comandaba el Capn. Franco. Sacasa) y estuvieron presentes Tenientes Corl. Patricio Centeno, Capitanes Crescencio Urbina, Luis Corl. Ingo. Jarqn. Carlos Alegría, Bartolo Sandoval y Dolores Chiquitín. Entonces la división puso la nota de instrucciones que llevamos del Gral. en Jefe en manos del Cap. Urbina, quien leyó: —"Que el Corl. Estrada debía escusar todo encuentro con los Yankis; que "en todo caso le prohibía entrar en acción de guerra con ellos a no ser, que le cortaran la retirada". Aquí dijo Urbina agitando la nota en la mano. Esta guerrilla Corl. va a ser el azote de los Filibusteros y sería un descrédito equivalente a una derrota volver un paso atrás. Después de haber desafiado a Walker "hay que morir aquí".

Alegría dijo: "Sr. Corl. vamos empesando la lucha; démonos por cortada la retirada o sitiados en esta Hacienda, para romper la línea; ya no regresemos.

"Hoy con ese piquete estube en el puente de Tipitapa; allí encontré a los Filibusteros les hice y me hicieron varias descargas, no los perseguí porque me quitaron las tablas del Puente desmantelando las vigas, si he podido pasa rallá estubiera esperándolos".

Bartolo "Loco" dijo: demás está hablar, para mí, hoy me daba pena regresar con Alegría del puente: no me consulten nada: de aquí para Granada.

José Luis Corl (causó risas) y dijo: Estoy más cerca de mi casa y del cielo, solo a estas dos partes iré.

Ing. Jarqn. (que allí murió) dijo: Voy a donde Ud. Vallan..

Entonces el Corl. Estrada toma la nota de Urbina y lebandándola en altas voces, entusiasmado dijo: no nos volveremos de aquí, pero no seré yo quien de el parte de la derrota. Uds. son jóvenes y se avergonzarán siendo además responsables si no cumplen con su deber.

(Todo esto parecía farsa, pero se cumplió al pie de la letra).

Dio la vuelta llamando al Jefe de día que era el Capitán Cisne (boca de glodia) y le dio orden que fusilara al yanqui; sin gastar más que 4 tiros.

Yo no puedo juzgar si el Corl. Estrada quiso aprovechar el entusiasmo de aquel momento para imprimir carácter, energía, decisión y valor a los falanginos, o fue arrastrado por tanto oficial joven en busca de glorias salvando a su país en aquellos momentos de desgracia que cada cual y especialmente la falange de Latande quería ser la primera en batirse con Walker.

El día siguiente dos de Septbre. empezamos a formar barricadas en el corredor sur de la casa que mira a la abra al lado de Tipitapa y no pudiendo arreglar una línea tan estensa con tan poca fuersa spre. se pensó y lo repetimos que: las acciones serían cortas porq. el enemigo tenía la desventaja de no encontrar agua en todo su alrededor. El 4 se nos dio aviso por un Sr. Cubero (corneto) que llegaba de Masaya, por camino escusada la carrera; que el enemigo en número considerable había salido de Granada el tres y que ya ese día 4 llegaba a Tipitapa que seguro saldría a dormir más cerca para amanecer atacándonos.

Así fue, al amanecer el 5 entre las brumas vimos sobre el abra las partidas de frente a derecha e izquierda. En el acto se colocaron nuestras fuersas; a mí me tocó el ala derecha de la Hacienda y fueron acercándose de un modo violento, tratando de conocer nuestra situación y fuersas, llegaron a las orillas de la casa las primeras guerrillas y salí a batir la que a mi flanco me tocaba; la hice retroceder pero me hirieron al Ayudante Avelardo Vega en la salida en momentos q' recibí orden de Estrada, que el fuego debía hacerse a quema ropa, entonces me regresé a la barricada y al entrar me hirieron el hombro

derecho. Me puse una venda y me bastó sobrando trapo para concluir la fatiga de toda la acción.

El 11 llegó una división de sesenta indios con flechas al mando del Mayor Dn Franco. Sacasa con los oficiales Seferino González, Miguel Vélez, José Ciero, Franco. Avilés, Manuel Marengo y Estanislao Morales que fueron tan útiles a la jornada del 14. Al amanecer el memorable 14 me encontraba convaleciente en una casa contigua a la Hacienda.

(f.) C. Alegría

CARLOS ALEGRÍA

Archivos del Dr. Andrés Vega Bolaños.⁴⁸⁷

ANEXO C

Parte Oficial

Sr. General en Jefe del Ejército de Setentrion
D. U. L.

San Jacinto, setiembre 14 de 1856.

Del comandante de la División vanguardia y de operaciones.

Antes de rayar el alba se me presentó el enemigo, no ya como el 5 memorable, sino en número de doscientos hombres, y con las prevenciones suficientes para dar un esforzado y decidido ataque. En efecto, empeñan toda su fuerza sobre nuestra ala izquierda desplegando al mismo tiempo guerrillas que atacaban nuestro frente, y logran, no á poca costa, ocupar un punto del corral que cubria nuestro flanco, merced á la muerte del heroico oficial don Ignacio Jarquin, que supo sostener su puesto con honor hasta perder la vida peleando pecho á pecho con el enemigo. Esta pérdida nos produjo otras, porque nuestras fuerzas eran batidas ya mui en blanco, por la superioridad del terreno que ocupaba el enemigo, quien hacia su fuego en firme y sostenido; pero observando yo esto, y lo imposible que se hacia recobrar el punto perdido atacándolo de frente, porque no habia guerrilla que pudiera penetrar en tal multitud de balas, ordené que el capitan graduado don Liberato Cisne, con el Teniente José Ciero y Subteniente don Juan Fonseca y sus escuadras, salieran a flanquearlos por la izquierda, quienes, como acostumbrados y valientes, les hicieron una carga formidable, haciendo desalojar al enemigo que despavorido y en terror, salió en carrera, despues de cuatro horas de un fuego vivo y tan reñido, que ha hecho resaltar el valor y denuedo de nuestros oficiales y soldados que nada han dejado que desear.

A la sombra del humo hicieron su fuga, que se las hizo mas veloz el siempre distinguido Capitan don Bartolo Sandoval, que con el recomendable Teniente don Miguel Veles y otros infantes los persiguieron montados en las mismas bestias que

les habian abanzado, hasta de aquel lado de San Ildefonso, mas de cuatro leguas distante de este canton. En el camino les hicieron nueve muertos, fuera de 18 que aquí dejaron, de suerte que la pérdida de ellos ha sido de veintisiete muertos, fuera de heridos, segun las huellas de sangre que por varias direcciones se han observado: se les tomaron además 20 bestias, y entre ellas algunas bien aperadas, y otras muertas que quedaron, 25 pistolas de cilindro, y hasta ahora se han recojido 32 rifles, 47 paradas, fuera de buenas chamarras de color, una buena capa, sombreros, gorras y varios papeles que se remiten. En la lista que le incluyo constan los muertos y heridos que tuvimos, lo cual es bien poco para el descalabro que ellos sufrieron, sobre el que daré un parte circunstanciado, cuando mejor se haya registrado el campo. Sin embargo de la recomendacion general que todos merecen, debo hacer especialmente la del capitan graduado Don Liberato Cisne, Tenientes Don José Ciero, Don Miguel Veles, Don Alejandro Eva, Don Adan Solis, y Don Manuel Marengo, que aun despues de herido permaneció en su puesto sosteniéndolo, y la del Subteniente Juan Fonseca, Sargentos primeros, Macedonio García, Francisco Estrada, Vicente Vjil, Catarino Rodriguez, Manuel Peres, Cabos primeros, Julian Artola, y Faustino Salmeron, y soldados Basilio Lezama y Espiridion Galeano; se hizo igualmente muy recomendable el muy valiente Sargento primero Andres Castro, quien por faltarle fuego á su carabina, botó á pedradas á un americano que atrevido se saltó la trinchera para recibir su muerte.

Yo me congratulo al participar al Sr. General el triunfo adquirido en este dia sobre los aventureros, y felicito por su medio al Supremo Gobierno por el nuevo lustre de sus armas siempre triunfadoras.

J. DOLORES ESTRADA.⁴⁸⁸

ANEXO D

Tema para un novelista

HAY VERDAD EN LA HISTORIA, y hay verdad en la fantasía. El que trabaja hace cosas tan maravillosas como las que jamás han cruzado por las sombras nebulosas de los ensueños de un poeta. Lo que ha sido, si se registra correcta y vivamente, nos asombrará por el fuerte carácter dramático de los incidentes y escenas más que todos los vástagos del cerebro soñador, cuya visión alcanza sólo "las cosas que podrían haber sido pero nunca fueron".

Comparen las novelas del hábil Sir Walter con las de Bulwer, Sue y Dickens, todas fragantes de verdades y naturaleza; pero mientras las últimas rebosan de propósitos elevados, aspiraciones nobles, sentimientos bellos y santos, y de la galantería y amabilidad que tienen su hogar y alcoba en el corazón y el alma del hombre modesto, valiente y abnegado, las primeras muestran cómo todo ello se forja y estampa sobre el siglo en hechos grandiosos y gloriosos.

*"Cada cual debe trabajar como Dios ha dado,
La mano del héroe y el alma del poeta;
El trabajo es un deber mientras vivimos en
Este mundo fantasmal de pecado y dolor.
Naturalezas mansas, hincadas humildemente,
Levantán sus blancas manos, suplicando
Al trono del Rey de los Cielos;
Naturalezas más fuertes, culminando,
En grandes acciones, encarnando
Lo que otros apenas pueden cantar."*

Son los hechos, y no las resoluciones y proyectos, los que comandan la atención de la era. Hace menos de dos años, surgió un pensamiento en el cerebro de un joven, sentado en su santuario atestado de libros donde solía entrar en comunión con los grandes y los buenos de otras épocas. Lo consideró; le dio vueltas en su mente; lo examinó por todos lados; vio los obstáculos que se interponían en el camino para llevarlo a cabo en la práctica; vio, también, los gloriosos resultados que se lograrían para su generación si, en el orden misterioso de la providencia divina, le fuera permitido triunfar; y se decidió. En adelante ya no fue dueño de sí mismo. Había un designio poderoso que debía ejecutar y anhelaba ser el abanderado en su ejecución,

*"Con el perdón de los pueblos,
Precipitándose en el torbellino de la batalla."*

El resultado es hoy una página de la Historia. Es también un tema de lo más inspirador para el novelista.

¡Cuán dramáticos los eventos del 11, 12 y 13 de octubre! Durante doce meses, cuatro Estados con una población de casi dos millones de habitantes han combinado esfuerzos para levantar un ejército que exterminase al elemento anglosajón en Nicaragua. Su avance dentro del país hasta casi doce millas del Ejército Americano; la salida del general Walker a enfrentarse a los bravucones invasores; su derrota y descalabro en Masaya —ya todo eso lo escribió una pluma capaz. ¡Qué intrépidos esos "chapines", que se ilusionaron con la creencia de que Granada estaba sin protección —que en la antigua plaza fuerte no había más que mujeres y niños, enfermos y lisiados!

¡Con qué osadía avanzaron, y cuán fácil novecientos rodearon a ciento veinte! ¡Cuán ignominiosa la conducta de esos guerreros! —¡Cuán ridículo el resultado para ellos! — ¡Cuán sublime para nosotros! No tomaron posesión del arsenal o el depósito de la pólvora, pero saquearon las casas y baúles de amigo y enemigo sin distinción. Se cargaron de botín, y con ello colmaron su ambición hasta el tope.

En vano durante la noche su clarín llamó a la carga. Sus almas cobardes rehusaron moverse, y en vez de avanzar se agazaparon en las afueras de la ciudad; y ellos que no osaron luchar no desdeñaron asesinar. Colocaron contra la pared a hombres inermes, inocentes, y los balearon a sangre fría —entre ellos a dos servidores profesos del Altísimo. ¡Ay! poco se imaginaron los infames que cuando pateaban Su Palabra por las calles y la pisoteaban, cómo, en una corta hora, Él caería sobre ellos con una terrible venganza y los segaría como la guadaña a la yerba.

Durante el día y la noche del 12, los ciento veinte se mantuvieron en sus puestos, y cuando el enemigo, entorpecido y frenético en sus borracheras bacanales, vociferaba y vomitaba sus amenazas blasfemas, la consigna "Dios y Libertad" subió clara y fuerte por sobre todas ellas y no dejó de escucharse en el Cielo.

Muchos "tres veces tres" se dieron por William Walker, y nadie dudó que él, que ha sido ordenado redimir a Nicaragua de una tiranía tan vil como la peor que ha jamás maldecido a una nación, vendría a salvarlos. Y por fin amaneció, y el cobarde enemigo seguía en aprietos. Así como en las tradiciones de la antigua Grecia, se dice que los dioses brindaban su ayuda en los combates para sostener al bien, así, pareciera, que los ángeles guerreros esa noche revolotearon sobre la pandilla en la plaza, y vigilaron con especial cuidado las moradas de los enfermos y el asilo de las mujeres para que nadie les hiciera daño.

La lucha había durado veintiuna horas cuando los centinelas en el arsenal vieron una nube de humo sobre las colinas en la lejanía, bordeando el camino de Masaya. No había como equivocarse: "¡viene el general Walker!" sonó el grito.

Hubo una pausa —todos los ojos se volvieron hacia Jalteva; y cuando en pocos minutos vieron desfilar a "nuestros muchachos" con la precisión de veteranos, bajando por el terraplén junto a la distante iglesia, sin espléndidos uniformes que brillaran en el sol matinal, y sin acordes de inspiradora música marcial que los incitara a avanzar, pero con la victoria y el desaffo estampados en sus figuras llenas de lodo, e inscritos en sus banderas al viento —¡ah! entonces sonaron los vítores en el arsenal, resonaron en la vieja iglesia parroquial y se propagaron resonando más fuertes en el cuartel —un grito que infundió esperanza y nueva vida y lágrimas de gozo a los corazones de nuestros familiares y amigos, pero tal terror al acobardado enemigo que no pudo huir, y cayó, muchos de ellos en la trampa que ellos mismos cavaron.

Algunos oyeron el grito, sin saber al comienzo lo que significaba —amigos que quedaron aislados en sus casas y aguardaban aterrados el cuchillo asesino en cualquier momento. Pero cuando el general Walker y "los muchachos" se aproximaron a la plaza, y vieron que aún ondeaba en el asta, en el

centro, la insignia de Nicaragua libre —"En un campo blanco, con bordes azul celeste, el planeta rojo Marte"— dándose así cuenta de que Nicaragua seguía a salvo, el tambor y el pífano tocaron la antigua tonada hogareña de Yankee Doodle; y los que no sabían lo que significaba el grito, sí conocían el aire

que en otros tiempos había conducido a sus padres de victoria en victoria.

Un año antes en esa misma fecha, el inolvidable 13 de octubre, el general William Walker entró a Granada por vez primera, y ésta fue su "segunda venida".⁴⁸⁹

ANEXO E

Enero de 1857 en RIVAS

[Correspondencia especial del *Picayune*.]

San Juan del Sur, Nicaragua, 2 de febrero de 1857. Al ofrecerse la excelente oportunidad de viajar a Nicaragua en el *Sierra Nevada*, pasar aquí varios días, echarle una mirada al campamento de los filibusteros de Walker y regresar a Panamá en el *Orizaba*, claro está que lo aproveché con sumo placer. Desembarqué aquí el 24 de enero en la tarde. Este feo villorrio de casas de tabla parecía casi desierto. Apenas se veía uno que otro nativo —y las tres cuartas partes del par de docenas de casuchas desvencijadas y tabernas de mejores tiempos estaban desocupadas.

Al día siguiente de mi arribo, el capitán Phinney al mando de un pelotón de Batidores vino de Rivas a escoltar una carreta con un cargamento de plomo, y cuando el Comisario me facilitó la única mula en el pueblo, me monté en ella y me uní al conjunto de tipos de los más toscos, pero a la vez los más valientes que uno puede encontrar. Avanzamos cinco millas sobre el camino del tránsito, que dicho sea de paso es tan bueno como los mejores de Estados Unidos, y doblamos en un angosto atajo cubierto de hierba en el que la carreta rodaba con dificultad; al caer la noche, con doce millas aún por delante, la lisonjera perspectiva era pasar la soñolienta vigilia en compañía de las estrellas sin una gota de whisky y ni siquiera aguardiente para vivificarnos en nuestra pesada jornada.

Una excursión por la campiña, lejos del camino, montado en una buena mula, no es desagradable —pero cabalgar veinte millas detrás de una carreta, de noche, con los bejucos colgantes llenos de espinas arañándole a uno la cara y con las ramas bajas de los árboles escapándole de cortar la cabeza cada vez y cuando, es algo muy diferente. A eso de la una de la madrugada, los ladridos de los perros anunciaron que nuestra cabalgata estaba por terminar, y poco después nos recibió el quién vive de los centinelas al entrar en la ciudad de Rivas.

Los cascos de las mulas resonaron musicalmente sobre las losas, único sonido que rompía la quietud fúnebre del campamento filibustero. Tan solo una luz en la angosta calle, saliendo por entre los barrotes de una ventana de una casa de adobe, que me indicaron era la morada del célebre William Walker. Golpeé a la puerta, preguntaron "¿Quién es?", contesté y me abrieron —y en pocos minutos el coronel John P. Waters, miembro del Estado Mayor del General y uno de los mejores y más valientes de sus oficiales, me condujo a una amplia habitación y me presentó a su jefe.

Aunque eran casi las dos de la madrugada, Walker, sentado en un sofá, le estaba dando a un oficial las órdenes del día. Cuando quedamos solos, tras unas cuantas frases reconociéndonos, (pues en 1851 fuimos colegas periodistas en San Francisco), me hizo en forma despreocupada, y en su voz

habitual suave, medio arrastrando las palabras, algunas preguntas sobre la toma del río por los costarricenses, cuya primera noticia le acabábamos de llevar nosotros de Panamá. No mostró la menor inquietud al saberlo, y dudo que muestre preocupación alguna si un terremoto meciera su casa con todo y cimientos. Pero Walker ha sido descrito tantas veces a los lectores, que un nuevo retrato sería superfluo. Sin embargo, me llamó la atención el cambio que han producido en su rostro tres años de exposición al sol tropical de Sonora y Nicaragua, sus escalofríos y calenturas, y la ansiedad, aunque no pareciera sentir ninguna. Apenas tiene 36 años, pero nadie creería que es menor de 40.

Cuando le mencioné a Webster, el agente de Vanderbilt, pareció animarse un poco. Él "no cree que Vanderbilt le confíe ningún negocio importante a un pillo como Webster"; dijo que lo conoció en Nicaragua como un notorio mentiroso y estafador, y que dejó igual reputación en Nueva Orleans, donde vivió antes. Me dijo que Webster le hizo propuestas para llevar inmigrantes a Nicaragua, pero que se las rechazó porque no lo cree persona responsable; que ahí Webster, tras haber estafado algún dinero o bienes a nuestro Ministro, Mr. Wheeler, se vio obligado a irse del país por temor a que lo arrestaran. Dijo que a Webster le gustaba pretender que estaba llevando a cabo negociaciones importantes. Cuando le conté que en San José le había dado un costoso banquete al Presidente Mora, admitió que debe estar empleado por alguien que le ha dado dinero, ya que él nunca ha tenido nada propio para gastar.

El 26, el día siguiente de mi llegada a Rivas, se recibió el informe de que una pequeña fuerza de los aliados había ocupado Obraje, un pueblito a ocho millas de distancia. Dos compañías, una de Rifleros y la otra de Batidores, se despacharon de inmediato a reconocer. Ya entrada la noche llegó a Rivas un correo con la noticia de que los Batidores habían tenido una escaramuza con la vanguardia enemiga, en la que el capitán Phinney salió gravemente, quizá mortalmente, herido.

El 27, a las 11 de la mañana, se enviaron 300 hombres al mando del general Henningsen al campo de batalla, tras saber Walker que el cuerpo principal de los aliados al mando de Cañas, que se presumía consistir en 1.500 hombres, había entrado en Obraje, y estaban fortificando fuertemente la iglesia y la plaza. Las tropas de Henningsen, 440 hombres en total, trataron de desalojarlos, pero estaban bastante cansados, y después de veinticuatro horas de combates, Walker les ordenó replegarse. El resultado de esta acción fue la pérdida del capitán Phinney y cinco de sus Batidores muertos —y se presume que ochenta aliados fueron muertos, principalmente por el impacto de un solo cañonazo de cuatro libras. Pero un

muchacho que vio los efectos del disparo, dice que esa cifra es muy exagerada, ya que sólo cinco o seis fueron muertos, y más o menos una docena heridos.

El 28, Walker reconcentró todas sus tropas a Rivas, hasta los sesenta o setenta que estaban apostados en La Virgen vigilando los movimientos de los vapores del lago y custodiando el camino del tránsito, fueron llamados a la ciudad. Walker además quemó la pequeña goleta en el lago, (que estaba tratando de reparar para un posible ataque a los vapores), para que no cayera en manos del enemigo.

Sus exploradores informaron que los aliados se habían retirado de Obraje a Pueblo Nuevo, lo que resultó ser erróneo, pues el 29 en la mañana estaban en San Jorge, apenas a una legua de Rivas, fortificando rápidamente la iglesia y construyendo barricadas enfrente de la plaza. A las 10 A.M., Walker mandó a Henningsen con 450 hombres a atacarlos. El Primer Batallón de Infantería se adelantó tres cuartos de milla a la fuerza principal, y sin pausa comenzó el ataque de inmediato, esperando penetrar dentro de la plaza. Los rechazaron con grandes pérdidas. Al llegar el cuerpo principal de las tropas de Henningsen, reanudaron el ataque, y continuaron combatiendo sin mucho éxito hasta ya entrada la noche.

Henningsen tenía dos cañones de cuatro libras y el adversario cuatro o cinco piezas, pero parece que ninguno de los dos bandos le sacó mayor provecho a la artillería. El enemigo sufrió la mayor parte de las bajas cuando lanzó un par de columnas laterales tratando de flanquear a la pequeña fuerza de Walker, y los filibusteros apostados en los platanares los recibieron con un fuego certero, obligándolos a replegarse tras las barricadas con pérdidas que algunos calculan en 200 muertos y 400 heridos. Otros dicen, y es lo más probable, que los aliados sufrieron de ochenta a cien muertos en total.

El brigadier general Bosque, de la división costarricense, está supuesto a ser uno de los muertos, por el hecho de que un soldado de Walker le quitó al cadáver de un oficial una espada que antes fue del jefe filibustero y que Bosque recogió en la última batalla de Rivas y se sabe que la usa. Pero yo conozco bien a Bosque, y por la descripción que el soldado me dio del cadáver, estoy seguro que no es él.

Viendo que sus tropas, al igual que en Obraje, peleaban en gran desventaja, Walker ordenó la retirada, y a las 4 A.M. del 30 se replegó a Rivas. Se dice que lo hizo por temor a que los aliados enviaran tropas en los vapores del lago a interponerse entre él y el camino del tránsito, y le cortarían el acceso al *Orizaba* que estaba por llegar de San Francisco, en el que esperaba hombres y provisiones. Las bajas de Walker en San Jorge fueron 16 muertos y 33 heridos. Los capitanes Wilkinson y Russell y el teniente Hyer fueron muertos. El coronel Jaquess y el mayor Dusenberry cayeron mortalmente heridos. El coronel Leonard, el capitán Johnson y el teniente Chafant gravemente, y los tenientes Nagle, Northidge, Steele y Schermerhorn ligeramente heridos.

El 30 en la noche salió Walker para San Juan del Sur a la cabeza de 300 hombres, a custodiar los refuerzos y provisiones que esperaba en el vapor. Vino al puerto a la mañana siguiente con varias carretas y carretones para equipajes, trayendo además como 200 fusiles extras para los reclutas que esperaba. Se alojó en las oficinas de la Compañía del Tránsito; los oficiales y soldados se alojaron en las casuchas desvencijadas y vacías que encontraron en el pueblo. El 1 de febrero enjuició en consejo de guerra a un desertor de la batalla de San Jorge capturado esa mañana. Al pobre sujeto lo declararon culpable

y al ponerse el sol lo fusilaron en la playa en presencia de toda la tropa, alineada en formación. No supe su nombre, pero era de familia alemana y había vivido en Nueva York.

El *Orizaba* entró en la bahía una hora después de la ejecución. Sólo trajo 50 hombres para Walker y pocas provisiones, apenas suficiente para llenar un carretón pequeño. Los 50 hombres permanecieron a bordo toda la noche, tocando los tambores y echando valerosos discursos; pero a la mañana siguiente, cuando les ordenaron desembarcar, 20 de ellos se habían escondido, buscando escapar a Nueva York. A las 5 P.M., el general Walker, habiendo guardado las armas extras a bordo de su goletita de guerra de dos cañones, en la bahía, para uso de futuros reclutas, enganchó en su ejército tres o cuatro americanos vagabundos, que esperaban pasaje para los Estados Unidos, y marchó de regreso a Rivas.

A las 11 A.M. de ese día, una tropa de 300 a 400 costarricenses entró en La Virgen, en el camino del tránsito, y el vapor *La Virgen* atracó en el muelle por vez primera desde que cayó en poder del adversario, y bajaron a tierra unos cuantos soldados y oficiales. En cuanto desembarcaron, comenzaron a construir barricadas, pero probablemente al saber que el *Orizaba* había llegado con refuerzos y que tenían a Walker a sus espaldas, fijaron anuncios ofreciendo a los desertores pasaje gratis a los Estados Unidos, y regresaron a unirse al grueso de las tropas en San Jorge.

Walker parece haber abandonado toda esperanza de recobrar posesión de los vapores, pues ha desistido de expedicionar con su pequeña goleta en el lago, la que como expliqué antes, quemó, por ser impráctica. Los aliados evidentemente tienen tropas en la isla de Ometepe, pues mantienen ambos vapores surcando constantemente en los alrededores. Cuando Walker tenía tropas en La Virgen, de vez en cuando se acercaban a disparar sobre el pueblo uno que otro cañonazo inofensivo, pero últimamente parecen tener otras cosas más importantes que hacer.

La expectativa general en Rivas es que la fuerza filibustera en Greytown se apoderará del río, pero nadie sabe cómo lo lograrán. Los tres puntos, Castillo, La Trinidad y San Carlos, probablemente están ahora fuertemente fortificados. Cuando Walker perdió San Carlos, donde se une el lago con el río, había un buen cañón de veinticuatro libras y otro de seis libras vigilando el punto, y nada que pudiera navegar el río podía pasar.

La fuerza entera de Walker antes de la batalla de San Jorge sumaba 800 hombres. En sus dos hospitales de Rivas tenía como 150 enfermos y heridos. En uno de ellos conté 75, y me dijeron que en el otro había una cantidad un poco mayor. En el campamento puede haber unos 200 más, entre mozos, cocineros, sirvientes y holgazanes inútiles que reciben raciones. Los 50 que llegaron de California repusieron las pérdidas de San Jorge.

Los hombres se ven bien, pues Rivas es salubre en esta época del año. Sopla del lago una brisa sabrosa, vigorizante, que aplaca el calor del sol y hace las noches frescas y deliciosas. Pero dentro de seis semanas cambiará el tiempo, habrá menos viento y más calor, y entonces las tropas probablemente sufrirán por las enfermedades. La mayoría de los pacientes en el hospital son casos viejos, de Granada, donde el clima es extremadamente fatal para los extranjeros. De los oficiales de Walker algunos estiman que ahí enterró entre 1.500 y 2.000 hombres. Los oficiales de Walker son todos excelentes combatientes, y no conciben la idea de que los "grasientos", cualquiera que sea su número, los puedan

derrotar si es que logran librar una batalla campal. Los soldados también están ansiosos de librar el combate, no tanto por la lucha en sí sino con la esperanza de terminar la guerra, pues la gran mayoría parecen estar sinceramente cansados de ella. El pequeño ejército tiene suficiente pólvora y plomo, pero está escaso de bombas y balas de cañón. En la ciudad tienen una buena cantidad de maíz y carne salada; y los que salen a forrajear constantemente vuelven con ganado.

Las casas de Rivas tienen gruesas paredes de adobe —las calles son pocas y angostas, por lo que "si lo peor llega a lo peor" la ciudad se puede defender fácilmente. Las casas en que pudiera parapetarse el enemigo, si es que logra entrar, para atacar la iglesia de San Francisco, si es que Walker se viera encerrado en ella en lo recio del combate, las ha derribado o quemado para darles campo libre a sus rifles. Henningsen también ha construido barricadas al comienzo de algunas calles, y ha derribado las chozas y cortado los árboles y la maleza dejando una franja rasa alrededor de toda la ciudad. Es obvio, como pueden ver, que a menos que Walker reciba fuertes refuerzos inmediatamente, su caso es desesperado. No puede dejar guarnecida a Rivas y salir con suficiente fuerza para atacar a los aliados que perseveran rodeándolo. Sin refuerzos, podrá sostenerse tres meses —quizá hasta seis— pero yo no veo cómo pueda sacar del país al enemigo ni cómo se pueda salvar él con los recursos que hoy tiene.

Es una guerra de exterminio de parte de los aliados, y continuarán luchando mientras en los estados centroamericanos quede un hombre o una onza de pólvora.

Walker no tiene un solo soldado nativo en su ejército, y apenas tres oficiales, y ni un sólo amigo de fiar fuera de su tropa en todo Centroamérica. Mr. Rogers, el Ministro de Hacienda de Walker, de quien informé que el 11 de enero salió de Panamá para San Juan del Sur en un barquito de cinco toneladas, hasta el día de hoy no ha llegado.

Mr. Toohey, que salió de Nueva Orleans el 1 de agosto del año pasado, trayéndole a Walker veinticinco reclutas, y que ha sido corresponsal del *Delta*, se dice que los leoneses lo colgaron en Granada cuando se les presentó tras haber desertado. Creo que antes había caído prisionero de los costarricenses en la batalla de Santa Rosa, en la que perdió un brazo. Cañas lo acogió en su hogar en Costa Rica, y Toohey voluntariamente le suministró valiosa información al General acerca del ejército de Walker, etc. Cuando lo liberaron, regresó a Nicaragua y publicó una nota diciendo que había engañado a su benefactor, y dicen que por ese motivo lo mataron las fuerzas leonesas cuando desertó.

El *Sierra Nevada*, hace unas cuatro semanas, cuando cerraron el río, envió una lancha de San Juan del Sur al lago, para que fuera hacia San Carlos a ver por qué no llegaban los pasajeros. En la lancha iban ocho o diez soldados de Walker, y no se ha vuelto a saber de ellos en esta aldea.

Generalmente se supone que Walker atacará a Cañas de nuevo en un par de días. Si lo hace, tendrá que enfrentarse a 2.500 hombres, pues los aliados probablemente desembarquen 1.000 hombres adicionales en San Jorge, de los que hay en el río y Ometepe.

F. W. R. [FRANCIS W. RICE].⁴⁹⁰

ANEXO F

Situación desesperada

Rivas, Febrero de 1857

MIREN SU POSICIÓN ACTUAL. ¿Podría ser más desesperada una causa? La ciudad de Rivas es su reino entero. Ha perdido el apoyo activo de casi todo Nicaragua, porque el pueblo ya no siente el terror con que lo veían hace un año. Ha perdido la estima de ellos porque ha sido totalmente indiferente a sus intereses, sus vidas y sus bienes.

Les ha confiscado sus fincas con pretextos frívolos de traición siempre que ha necesitado rellenar sus arcas, y ellos se unen a los enemigos de él siempre que sienten que pueden hacerlo sin peligro —es decir, cuando lo ven privado de la facultad para castigar y vengarse.

Es inconcebible cómo él, que ha sido tan astuto, haya hecho todo lo posible por enajenarse al pueblo cuya buena voluntad necesitaba para sostenerse permanentemente en el país. Debe ser que los desprecia, y contaba con tener siempre suficiente poderío militar para controlar Nicaragua.

Se ha quitado la máscara de hipocresía que usó cuando fue a Nicaragua a luchar contra la tiranía, y se destaca como el tirano egoísta que generalmente se le creyó ser desde el comienzo. Pero se la quitó antes de estar lo suficientemente

asentado para seguir seguro sin ella, y jamás podrá seducir muchos más Americanos que acuerpen sus proyectos nefarios.

Rivas es todo lo que posee. Los costarricenses y sus aliados controlan todos los otros puntos a ese lado del lago con excepción de San Juan del Sur. Es peligroso aventurarse a salir fuera del cerco de la ciudad, a menos que sea con una fuerza armada. No tiene una sola embarcación en el lago, ni comunicación con él, y los hombres en el río San Juan no han logrado abrirse paso al lago.

Casi cien hombres están enfermos y heridos en el hospital, y por lo menos doscientos más andan cojeando por las calles de Rivas, imposibilitados para marchar debido a la condición de los pies, especialmente las úlceras causadas por las niguas.

Cuatrocientos hombres son probablemente la fuerza entera que podría salir caminando de Rivas. Además hay ahí quizá doscientos nativos que pudieran portar armas; pero Walker ha dejado de depender de ellos, y, fuera de los que están en esa ciudad, probablemente no podría inducir a nadie a que lo siga, aunque quisiera. Ya corrió casi toda su carrera.⁴⁹¹

ANEXO G

Rivas, 8 de marzo de 1857

ESE DÍA SERÁ PARA MÍ por siempre memorable pues fue el día cuando me presentaron a Su Excelencia, el Presidente Walker. Me condujeron a presencia del menudo héroe, quien se sentaba en su sillón de Primer Magistrado, «envuelto en la soledad de su originalidad misma», y, tras las frases de rigor y de que el General volviera a su asiento, experimenté la misma cadena de asociaciones mentales que desconcertaban a los campesinos de Goldsmith:

*"¿Y yo me pregunto y mi ser no lo sabe
Cómo en tal cabecita tanto cerebro cabe!"*

¡Allí estaba sentado! Un hombrecillo con faz de niño, peliblanco y cejiblanco, glaciales ojos grises, silencioso y de semblante inmutable, que lo hacen sumamente misterioso y enigmático aun para sus amigos más íntimos.

El elemento principal del poder e influencia de Walker sobre sus seguidores consiste en que adopta modales austeros. Narran una anécdota que ilustra esta peculiaridad suya, en relación a la famosa visita de Sir Robert McClure, comandante del barco de guerra *Esk* de Su Majestad británica.

A su arribo en San Juan del Sur, el oficial de Su Majestad, hondamente impresionado con el supuesto sentido del deber de "policía de los mares" formalmente le exigió la rendición al capitán Fayssoux, comandante de la goletita *Granada*, y si no acataba la orden, él (el oficial de Su Majestad) se vería en la penosa necesidad de darle el tratamiento de pirata a la goleta.

El pequeño pero pugnaz Fayssoux, sin embargo, no se dejó

intimidar por la amenaza, y con modestia le aseguró al distinguido funcionario que, si se atrevía a tratar en esa forma a su goleta, él a su vez sencillamente echaría a pique a cañonazos al barco de guerra de Su Majestad.

Viendo que había despertado al pasajero equivocado, y concluyendo que la prudencia es la mejor parte del coraje, decidió propinarle el golpe a la cabeza de la pandilla y exigirle la rendición de la goleta al propio Presidente Walker. Para ello se dirigió a la sede del gobierno y en cuanto llegó fue a visitar a Su Excelencia.

Estaban apenas presentándose, antes de que el asombrado inglés pudiera enunciar una palabra sobre el asunto en cuestión, cuando Walker, con un aire de dignidad ofendida, le expresó —"Señor, ¡presumo que viene a ofrecerme disculpas por su inexcusable conducta hacia la goleta de guerra *Granada*!"

El oficial británico se quedó atónito; y viendo que había cogido un pez demasiado grande, con disimulada gracia zafó el cuerpo y ahí terminó el asunto.

Desde la primera entrevista observé otra peculiaridad notoria en ese pequeño-gran-hombre, la cual otros me han recalcado desde entonces con bastante frecuencia. Es la habilidad que tiene de «sonsar» las palabras de aquéllos con quienes platica, mientras él parece no decir nada.

Tras una breve conversación sobre temas generales, en la que casi sólo yo hablé, le entregué unas cartas que llevaba dirigidas a Su Excelencia y me despedí, saliendo a una atmósfera más cálida en la calle.⁴⁹²

ANEXO H

La Capitulación

Rivas, 1 de mayo de 1857

No hemos recibido hasta ahora la capitulación, en virtud de la cual el ejército aliado ocupó la plaza de Rivas el 1° del corriente, y quedó terminada la guerra contra los filibusteros. Por lo mismo solo insertamos la última orden general de Walker, y el convenio celebrado entre éste y el comandante de la fragata de guerra norte americana, "Santa María", que ha llegado a nuestro poder.

Los documentos á que nos referimos son del tenor siguiente.

Cuartel principal —Oficina del Ayudante general —Rivas, mayo 1° de 1857 —Orden general —Número 59.

Al General en Jefe, comunicado el tratado siguiente al ejército le parece conveniente, de informarle, que él ha convenido en él, en razón de seguranzas solemnes del Capitan Davis, que el Coronel Lockridge con su ejército entero ha salido del rio San Juan para los EE. UU.

El Comandante en Jefe, separándose por ahora de los camaradas valientes que han sostenido nuestra causa en tiempos malos y buenos, desea de darles á los oficiales y soldados de su mando, las mas profundas y verdaderas gracias.

Reducidos á nuestra situacion presente por la cobardía de

algunos, la incapacidad de otros y la traicion de muchos, el ejército aun ha escrito una página en la historia americana la cual es imposible ni olvidarse, ni de borrarla.

Del futuro como del presente pudiesemos esperar un juicio justo. Rivas, mayo 1° de 1857.

Un convenio se ha hecho entre el General Wm. Walker de una parte y el Comandante Charles H. Davis de la marina de los EE. UU. de la otra parte, de las estipulaciones del cual son las siguientes.

1° El General Walker con 16 oficiales de su estado mayor marcharán de Rivas con sus espadas, pistolas, caballos y su equipaje personal, bajo la garantía del Capitan Davis de la marina de los EE. UU., que no sean molestados por el enemigo y sean permitidos de embarcarse á bordo del buque de guerra de los EE. UU. "Santa María" en el puerto de San Juan del Sur, el dicho Capitan Davis obligándose á transportarlos seguramente en el "Santa María" á Panamá.

2° Los oficiales del ejército del General Walker, marcharán de Rivas con sus espadas bajo la garantía y proteccion del Capitan Davis, que se obliga a transportarlos seguramente á Panamá bajo el cargo de un oficial de los EE. UU.

3° Los soldados, oficiales subalternos, ciudadanos y empleados de los departamentos, heridos y sanos rendirán sus armas al Capitan Davis ó á uno de sus oficiales [y puestos bajo su proteccion y control él se compromete a transportarlos a Panamá con seguridad a cargo de un oficial de los EE. UU.] en embarcacion[es] separadas con la de los desertores de las filas, así que no se toquen á unos y otros.

4° El capitan Davis obtendrá garantia y con ella garantiza á todos los hijos de Nicaragua ó de la América Central ahora en Rivas, y entregados á la proteccion del capitan Davis se les permite vivir en Nicaragua y que serán protegidos en sus vidas y propiedades.

5° Está convenido que á los oficiales [y sus esposas y familias] en San Juan del Sur se permitirá de quedarse bajo la proteccion del Cónsul de los EE. UU. hasta que se ofrezca una oportunidad de embarcarse á Panamá ó San Francisco.

El General Walker y el Capitan Davis se comprometen uno y otro de que este convenio sea ejecutado de buena fé.

(Firm.) Wm. Walker.

(Firm.) Charles Henry Davis.

Comandante marino de los Estados Unidos.

(Firm.) C. F. Henningsen.

(Firm.) P. Waters.

(Firm.) J. Winthrop Taylor.

Por orden del General en Jefe Wm. Walker.

(Firm.) P. R. Thompson ayudante general.

Sr. 2° General en Jefe del ejército de C. A. —Rivas, mayo 1° de 1857.

Sr. —El Capitan Carlos H. Davis Comandante de la Corbeta de guerra E. U. "Santa María" á nombre del Gobierno de los Estados Unidos y por autoridad propia pone á disposicion del Sr. General Don J. Joaquín Mora la plaza de Rivas con todos sus elementos de guerra — lo que comunico á US. para que se sirva impartir sus órdenes para la ocupacion de dicha plaza. [Nos parece incorrecta la traduccion del art. inserto, que no hemos mejorado por la premura del tiempo. —Los lectores dispensarán.]

Aquí la firma del Capitan Davis.⁴⁹³

ANEXO I

El hospital en Rivas

¿Quién de los que vivió esa prueba sanguinaria podrá nunca olvidar los horrores del Hospital en Rivas? ¿Quién tiene lengua podrá narrar los sufrimientos indecibles de ese maldito antro infernal, mas no sin que la inmundicia le revuelva el alma! ¡Oh, cosa obscena e inhumana! ¡Dios mío! — ¡cómo me da náuseas el pensar en ello! ¡la más inicua, repugnante cloaca de podredumbre — la más asquerosa, pútrida leprosería que ha jamás infamado la faz de la tierra, no podrá nunca superar esa caja de pandora de angustias! Un hospital, cuando tiene todos los elementos que la paz y los adelantos pueden brindar para la comodidad, es, a lo sumo, un triste refugio para la humanidad que sufre — mas cuando faltan, como en el nuestro, las cosas ordinarias indispensables, los sufrimientos se multiplican mil veces.

Pero ven conmigo, amigo compasivo, y si crees que tus nervios aguantarán la prueba, acompáñame en una corta visita a ese lazareto infernal. Tápatelo los oídos — apriétate la nariz, y deja que tus ojos solos decidan si dice verdad "la carta desde la tumba": si el infortunado sueco que narró la historia de su martirio y se murió, exageró en lo mínimo acerca de este terrible lugar.

Ese asqueroso esqueleto viviente que yace allí, con la carne mugrienta apenas necesaria para taponar los huesos, fue herido hace muchos meses en Massaya. Débil al extremo y falto de músculos y grasa, dice que padece un apetito voraz. ¿De qué se queja, sin embargo, si ya le dieron su ración, consistente en sopa rala de mula y una jícara de agua pasada por cacao, más rala aún?

Sobre aquel lecho de cuero crudo yace otro fantasma cadavérico, teniente en un tiempo del ejército del «Predestinado», buen oficial del Batallón de Rifleros y muy valiente; perdió una pierna en el memorable Sitio de Granada.

Sus padres son personas ricas de Louisiana y él solía disfrutar de todo lo bueno en la vida, antes de que el Diablo le metiera en la cabeza a Nicaragua; pero ahora, ¡su estómago de buitre suspira por los desperdicios que se hartan los cerdos en la finca de su padre!

No creas, amigo humanitario, que exagero el cuadro; ni pienses que atraigo tu atención hacia los casos extremos: «éste es sólo el comienzo de las tribulaciones»; apenas constituye una gota de pesar de todo el océano que pulula en este sepulcro viviente. Más de un centenar de sombras humanas exhalan sus últimos suspiros, retorciéndose entre dolorosísimas agonías. Unos gimen en cuartos fétidos y malsanos, ahogándose literalmente en el hedor de su propia putrefacción. Otros yacen desnudos sobre lechos duros e inmundos, cagados por las moscas que negrean sobre ellos, ardiendo de fiebre mientras el sol del Trópico les subraya con su luz las facies cadavéricas — ¡brindándoles vida bajo sus propias narices a los gusanos asquerosos! Otros agonizan atormentados por una especie de insectos (que allí llaman *niguas*) que taladran sus galerías bajo la piel, entre las carnes y aun hasta en los huesos, produciendo unas inflamaciones abominables, las que no es nada raro requieran serrucho y cuchillo para extirparlas y curar la enfermedad. ¡Tres veces bendito es el pobre infeliz que encuentra alivio en la muerte! Entonces se le traslada por última vez, de rodada, a una asquerosa morgue — de rodada sobre una asquerosa tabla, en la que aprisa lo llevan a enterrar; y sin quitarle los trapos inmundos, sin musitar una plegaria, sin derramar una lágrima ni despedirlo con un suspiro, en una última macabra voltereta lo tiran dentro de una angosta zanja, le palean tierra encima, y ya se acabó el problema. Así era el hospital de Rivas. Gracias a Dios ya cesó de existir; y espero que para siempre.⁴⁹⁴

ANEXO J

Carta a la juventud de Nicaragua

MASAYA, JULIO 10 DE 1873

Mis queridos amigos:

Aquí teneis la Segunda Parte de mis "Memorias," que no habia podido publicar por falta de medios, aunque procuraba hacerlo desde que dí á luz la 1^a, mediante algunos favores de la Administracion de aquella época.

Os la dedico con mas plaser que la anterior ... Es preciso que sepais la Historia, porque ella es la ciencia de lo pasado y al mismo tiempo la guia mas segura entre las dificultades del porvenir.

¡Dichosos vosotros que no visteis la guerra civil de 54 y la nacional contra el filibusterismo! —Nosotros vimos á Nicaragua, á este Eden de la América, incendiado, ensangrentado, desgarrado por los dos partidos que se hicieron la guerra mas atroz; luego le vimos con la monstruosa cadena de la esclavitud al cuello, remachada por una turba de aventureros estraños, de cuya inmoralidad baste saber un caso que refiere el General Dámaso Sousa de uno que en el incendio de los Templos de Granada, tomó un copon, botó al suelo las formas, y en el vaso sagrado satisfizo una necesidad arrojando el líquido sobre unas mujeres que se habian cubierto los ojos para no ver tanta impudencia.

Para sacar á estos bandidos tuvimos necesidad de los ejércitos aliados —¡Cuántas exigencias, cuántos insultos, cuántas cosas teniamos que sufrir! —Los aliados tomaban como botin las propiedades muebles nicaragüenses que quitaban á los filibusteros —El General Zavala reprendió a un sargento porque no fusiló á don Nicacio del Castillo, ex-Ministro de la Guerra, que reclamaba una bestia bruscamente quitada por una escolta Guatemalteca. —El mismo dió una descarga de cintarazos al General Sousa, porque fué á quejarse de uno de sus subalternos; y por fin vejó al Gobierno del modo mas irrespetuoso —Los Costaricenses, despues de su gloriosa campaña, quisieron usurpar lo mejor de nuestro territorio, el rio de San Juan y parte de nuestro Lago.

Y no creais que los autores de la revolucion pensaron siquiera en estos males: ellos se imaginaron un triunfo sin mayores sacrificios; pero al desarrollarse los sucesos, un hecho produjo dos: un capricho otro mayor: una muerte otras tantas,

y por último poseidos de un vértigo, llegamos al borde del abismo, en donde nos salvó, no hai duda....la Providencia.

Y ¿sabeis la causa, la bandera, de tan destructora lucha? —*La Nacionalidad...* Si ella se hubiera realizado, los sacrificios habrian sido recompensados; pero lejos de eso, nos alejaron del punto apetecido —Al mismo General Jerez le oimos decir con la franqueza que acostumbra: —"Confieso que me equivoqué al hacer la guerra al General Chamorro (Don Fruto); *despues supe que era un Nacionalista.*

Os refiero esto tan solo para que veais la triste suerte de los pueblos, aniquilados en una lucha estéril.

Por estas razones yo he condenado las guerras civiles, y os conjuro á que las condeneis vos para que nunca seais testigos de esa calamidad, peor que el hambre y que la peste —Ella destruye lo material, y pervierte la moral causando esa ceguedad que hace ver malo al bueno y bueno al protervo. —Los jefes que se batian en 54 y 55 y cuya muerte se apetecia mas, como un favor para la patria, pocos dias despues comian juntos y recordaban los varios lances en que se vieron comprometidos —Entonces no solo deseaban conservarse mutuamente, sinó que lamentaban la falta de tantos que habian fallecido en la contienda fratricida. Yo mismo sin ser jefe sentia horror por Jerez en Jalteva; despues lo admiré en la guerra nacional: lo estimé en la Junta de Gobierno, y por último me envanecí de ser su Secretario en la Corte de Washington cuando le ví desempeñar con tanto tino como lealtad la mision mas delicada. Allá se negó á recibir una visita de Walker: allá apartó su vista con indignacion de un cuadro que le fué presentado: *Corral sentado en el patibulo, y al frente, la columna de verdugos Norte-Americanos apuntándole para matarle;* y por fin le ví desechar las exitativas que le hicieron á nombre del Presidente para quitar el Mando al General Martínez; aborrecido en aquella época por el pueblo de los Estados Unidos.

Quiera Dios pues, amigos, que vosotros no veais los horrores que nosotros hemos visto, y cuya pintura os he hecho mui pálida por falta del colorido que da la inteligencia; pero vosotros lo suplireis con la vuestra; y entre tanto, me reitero vuestro humilde apreciador.

JERÓNIMO PÉREZ.⁴⁹⁵

ANEXO K

Los filibusteros en cifras

Tablas condensando las cifras consignadas en esta obra:

1. Filibusteros que llegan a Nicaragua de San Francisco

SALEN	BARCO	LLEGAN	LÍDER	Nº	PÁGINA
1855					
4 may	<i>Vesta</i>	16 jun	Walker	58	141, 184
20 sep	<i>Cortes</i>	3 oct	Gilman/Davidson	35	190
5 oct	<i>Uncle Sam</i>	17 oct	French/Fry	72	193
20 oct	<i>Sierra Nevada</i>	1 nov	Kewen/Armstrong	46	196
5 nov	<i>Cortes</i>	17 nov	Fisher	5	203, 205
20 nov	<i>Uncle Sam</i>	1 dic	Crittenden/O'Neal	42	203
6 dic	<i>Sierra Nevada</i>	17 dic	Crittenden/Anderson	125	203
20 dic	<i>Cortes</i>	1 ene	Kewen/Skerrett	124	203
1856					
5 ene	<i>Uncle Sam</i>	19 ene	Kewen/Sutter	120	203
21 ene	<i>Sierra Nevada</i>	3 feb	Kewen	125	203
5 feb	<i>Cortes</i>	16 feb	-----	--	208
20 feb	<i>Uncle Sam</i>	2 mar	Jones	10	208
5 mar	<i>Brother Jonathan</i>	19 mar	-----	--	208
20 mar	<i>Cortes</i>	1 abr	Bell	40	221
5 may	<i>Sierra Nevada</i>	19 may	-----	30	---*
21 jun	<i>Sierra Nevada</i>	4 jul	Williams	35	262
5 ago	<i>Sierra Nevada</i>	17 ago	Hamilton Bowie	60	264
20 sep	<i>Sierra Nevada</i>	2 oct	Kewen/Sanders	70	274
20 oct	<i>Sierra Nevada</i>	2 nov		12	279
20 nov	<i>Orizaba</i>	2 dic		70	284
21 dic	<i>Sierra Nevada</i>	2 ene		75	289
1857					
20 ene	<i>Orizaba</i>	1 feb	Buchanan	43	293
20 feb	<i>Sierra Nevada</i>	7 mar	Stewart	75	294
5 mar	<i>Orizaba</i>	19 mar	Chatfield	20	295

TOTAL: 1.292 filibusteros de Walker llegan a Nicaragua de San Francisco en 1855-1857.

* Noticia en carta del corresponsal de *El Nicaraguense*, fechada en La Virgen el 22 de mayo: "El *Sierra Nevada* trajo unos treinta hombres para el ejército". *El Nicaraguense*, 24/5/1856, p.3, c.3.

2. Filibusteros que llegan a Nicaragua de Nueva York

SALEN	BARCO	LLEGAN	LÍDER	Nº	PÁGINA
1855					
27 dic	<i>Northern Light</i>	4 ene	Schlessinger/Lainé	2	205
1856					
9 ene	<i>Star of the West</i>	19 ene	French	125	205
24 ene	<i>Northern Light</i>	2 feb	French/Farnham	200	205
9 feb	<i>Star of the West</i>	19 feb	Hornsby	90	207
25 feb	<i>Northern Light</i>	5 mar		150	207, 215
8 mar	<i>Star of the West</i>	18 mar		50	208, 220
8 abr	<i>Orizaba</i>	16 abr		50	226
10 may	<i>Orizaba</i>	18 may		50	255, 258
24 jun	<i>Orizaba</i>	3 jul	Lainé	43	262
9 ago	<i>Cahawba</i>	18 ago		20	264
13 sep	<i>Tennessee</i>	22 sep	Fabens	205	273
24 sep	<i>Texas</i>	4 oct	Allen/Green	100	274
6 oct	<i>Tennessee</i>	16 oct	Henningsen	60	277
25 oct	<i>Texas</i>	4 nov		130	279
22 nov	<i>Texas</i>	2 dic		30	284
1857					
1 ene	<i>James Adger</i>	9 ene	Wheat	40	291
29 ene	<i>Tennessee</i>	8 feb	Hall/Farnham	60	291
25 feb	<i>Tennessee</i>	7 mar	-----	---	292
23 mar	<i>Tennessee</i>	2 abr	-----	---	292

TOTAL: 1.405 filibusteros de Walker llegan a Nicaragua de Nueva York en 1855-1857.

3. Filibusteros enrolados en Nicaragua

Unos 20 filibusteros —Doubleday, Burns, McLeod, Cole, Von Natzmer y otros— se le unen a Walker en Nicaragua entre junio y octubre de 1855, y 26 exfilibusteros de Kinney en noviembre. (Páginas 185, 190, 196, 212—nota 408).

TOTAL: 46 filibusteros se enrolan en Nicaragua en 1855.

4. Filibusteros que llegan a Nicaragua de Nueva Orleáns

SALEN	BARCO	LLEGAN	LÍDER	Nº	PÁGINA
1855					
26 dic	<i>Prometheus</i>	1 ene	Fisher	100	206
1856					
11 ene	<i>Daniel Webster</i>	17 ene	Fisher/Linton	21	206
26 ene	<i>Prometheus</i>	2 feb	Fisher	--	206
12 feb	<i>Daniel Webster</i>	18 feb	Turnbull/Thorpe	81	207
27 feb	<i>Prometheus</i>	4 mar	Goicouría/Thorpe	160	207, 215
11 mar	<i>Daniel Webster</i>	17 mar	P.H.French	204	208, 220
25 mar	<i>Lowell</i>	15 abr	Jones	20	226
10 abr	<i>Charles Morgan</i>	15 abr	Hornsby/Moncosos	230	226
8 may	<i>Minnie Shiffer</i>	28 may	Jacques	200	257
23 may	<i>Daniel Webster</i>	29 may	Ellis	41	257
7 jun	<i>Granada</i>	13 jun	Allen/Marsh/Jones	105	257, 262
22 jun	<i>Daniel Webster</i>	27 jun	Turley	27	257, 262
7 ago	<i>Granada</i>	13 ago	Moncosos	30	264
27 oct	<i>Tennessee</i>	2 nov	Jacques	372	279
27 nov	<i>Tennessee</i>	3 dic	Lockridge	250	284
28 dic	<i>Texas</i>	4 ene	Moncosos	250	290
1857					
28 ene	<i>Texas</i>	4 feb	Titus	264	291
11 mar	<i>Texas</i>	18 mar	Hornsby/M.French	145	292

TOTAL: 2.500 filibusteros de Walker llegan a Nicaragua de Nueva Orleáns en 1855-1857.

5. Total de filibusteros en la Guerra en Nicaragua

(en cifras redondas)

Se enrolan en Nicaragua en 1855:	50
Llegan de San Francisco en 1855-1857:	1.300
Llegan de Nueva York en 1855-1857:	1.400
Llegan de Nueva Orleáns en 1855-1857:	2.500
TOTAL:	5.250

6. Filibusteros de Walker evacuados de Nicaragua al terminar la guerra

Del río San Juan:

50 hombres llegan a Nueva York en el *Tennessee* el 16 abril 1857.⁴⁹⁶
 101 hombres llegan a Nueva Orleans en el *Empire City* el 28 abril 1857.⁴⁹⁷
 68 hombres llegan a Nueva York en el *Illinois* el 29 abril 1857.⁴⁹⁸
 196 hombres llegan a Nueva Orleans en el *Tartar* el 5 mayo 1857.⁴⁹⁹
 415 TOTAL

De Rivas:

30 personas llegan a Panamá en la *St. Mary's* el 17 mayo 1857.⁵⁰⁰
 139 personas (121 hombres) llegan a Nueva York en el *Wabash* el 28 junio 1857.⁵⁰¹
 53 hombres llegan a Boston en la *Cyane* el 29 julio 1857.⁵⁰²
 204 hombres llegan a Nueva York en el *Roanoke* el 4 agosto 1857.⁵⁰³
 260 hombres llegan a Nueva York en el *Tennessee* el 18 agosto 1857.⁵⁰⁴
 686 TOTAL

TOTAL DE EVACUADOS: 415 + 686 = 1.101 personas
 (alrededor de 1.080 hombres)

NOTAS

Fuentes históricas y comentarios,
 siguiendo la numeración sucesiva en el texto.

ABREVIATURAS

<i>ANCR</i> Archivo Nacional, San José de Costa Rica	<i>NAW</i> National Archives, Washington, D.C.
<i>AC</i> Alta California	<i>NOC</i> New Orleans Crescent
<i>BO</i> Boletín Oficial [Costa Rica]	<i>NOD</i> New Orleans Delta
<i>BOL</i> Boletín Oficial [León]	<i>NOP</i> New Orleans Picayune
<i>DSJ</i> Democratic State Journal	<i>NYH</i> New York Herald
<i>EN</i> El Nicaraguense	<i>NYT</i> New York Tribune
<i>FC</i> Fayssoux Collection	<i>OHC</i> Obras Históricas Completas
<i>HN</i> Historia de Nicaragua	<i>SFH</i> San Francisco Herald
<i>LC</i> Las Californias	<i>THM</i> Tennessee Historical Magazine
<i>LCM</i> La Ciudad Medialuna	<i>TWN</i> The War in Nicaragua
<i>MP</i> Microfilm Publication	<i>WEC</i> Walker en Centro-América

1. "Documentos Oficiales", *EN*, 29/12/1855, p.3, c.1.
2. "From Central America", *NOP*, 22/2/1856, p.4, c.2.
3. William Walker, *TWN*, (Mobile: S.H. Goetzel & Co., 1860), p. 161.
4. John Hill Wheeler, "Diary", (16 diciembre 1855).
5. "Nicaragua and the Adjoining States", *EN*, 9/2/1856, p.2, c.1.
6. "Circular á los Gobiernos de Centro-América", *EN*, 19/1/1856, p.3, c.1.
7. José Dolores Gámez, *HN*, p. 636; Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 188.
8. "De Oficio", *EN*, 15/3/1856, p.3, c.1.
9. "República de Nicaragua —Ministerio General", *EN*, 15/3/1856, p.3, c.2.
10. Walker a Sanders (Granada, 13 marzo 1856), Caja de Relaciones 1856, ANCR.
11. "A los centro-americanos", *EN*, 15/3/1856, p.4, c.1.
12. "El Presidente Provisorio de la República. A los Nicaraguenses", *BOL*, 9/4/1856, p.2, c.2.
13. "Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica", Manuel J. Jiménez y Faustino Viquez, *Documentos Relativos a la Guerra Nacional*, (San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, 1914), p. 303.
14. "Contestacion", *BOL*, 8/5/1856, p.3, c.1.
15. "Guerra de Guatemala", *BOL*, 5/6/1856, p.1, c.1.
16. Retraducción al español de la versión en inglés: "Official Communication of the Government of the Republic of San Salvador to the Provisional President of Nicaragua —Senor Don Patricio Rivas", *NYH*, 17/7/1856, p.3, c.4.
17. Retraducción al español de la versión en inglés: "Reply", *Ibid*.
18. "República de Nicaragua —Ministerio de Relaciones Exteriores", *BOL*, 22/5/1856, p.1, c.2.
19. "Another Unprovoked Invasion", *EN*, 31/5/1856, p.2, c.2.
20. "Special Correspondence of the Picayune", *NOP*, 12/7/1856 vespertino, p.1, c.5.
21. "Ingreso del Sr. General en Jefe Walker á esta Ciudad", *BOL*, 5/6/1856, p.4, c.2.
22. "Special Correspondence of the Picayune", *NOP*, 12/7/1856 vespertino, p.1, c.5.
23. Walker, *TWN*, p. 217.
24. "Canción", *EN*, 21/6/1856, p.8, c.4.
25. "Proclama del Presidente", *BOL*, 5/6/1856, p.2, c.1.
26. "Otra del General", *BOL*, 5/6/1856, p.3, c.1.
27. "Nicaragua", *NYT*, 15/7/1856, p.7, c.2.
28. Véase el Tomo 3: *Nicaragua*, pp. 288-289.
29. Aunque natural de Pennsylvania, Heiss fija su residencia en Nashville y adquiere el grado de Mayor en la Milicia de Tennessee. Además es periodista, Jefe de Redacción del *Washington Union* durante la administración del Presidente James K. Polk y después dueño del *NOD*, en el que se identifica con el filibusterismo cubano. Se dice que su socio Laurence J. Sigur contribuye prácticamente todos los fondos para la expedición de López en 1851. A Heiss le interesan las cosas terrenales profundas. En 1848 compra las minas de oro White Hall en Virginia, en sociedad con el comodoro Stockton, de fama californiana. Durante la subsiguiente fiebre del oro extiende sus operaciones a California, y durante su visita a Nicaragua en 1856, viaja a Chontales con Joseph W. Fabens, a ver los minerales de cuarzo, piedra arenisca roja y canteras de pizarra en las entrañas de la montaña de las minas de don Fermín Ferrer. Sale encantado de lo que ve.
30. La legislatura de California elige a John B. Weller por sobre David C. Broderick para suceder al senador John C. Frémont en 1852. "Aunque Weller probablemente no era el igual de Broderick, contaba con el apoyo de la maquinaria sureña de Gwin". H. Brett Melendy y Benjamin F. Gilbert, *The Governors of California from Peter H. Burnett to Edmund G. Brown*, (Georgetown, Cal: The Talisman Press, 1965), p. 83. Weller defiende a Walker cuando el Juez Parsons lo encarcela en 1851 (véase p. 90), y de nuevo con la captura del *Atrow* en 1854, cuando el general Hitchcock anota en su Diario: "La expedición para apoderarse de Sonora la patrocinan la mayoría de los líderes políticos aquí, incluyendo a los dos senadores en el Congreso —Gwin y Weller. Weller en un discurso en un banquete denostó al ejército por interferir con la expedición". (W. A. Croffut, ed. *Fifty Years in Camp and Field*, (New York: G.P. Putnam's Sons, 1909), p. 402.
31. "Thirty Fourth Congress —First Session —Senate", *NYH*, 2/5/1856, p.4, c.4.
32. "Nicaragua", *NYT*, 5/5/1856, p.4, c.6.
33. "The Latest News", *NYH*, 30/1/1857, p.4, c.5.
34. "City Intelligence —Sympathy for General Walker", *NYH*, 6/5/1856, p.4, c.4.
35. "Sympathy for General Walker —Grand Meeting at National Hall", *NYH*, 10/5/1856, p.1, c.1.
36. "Departure of the Orizaba for Nicaragua", *NYH*, 11/5/1856, p.1, c.3. La partida del vapor se retrasa varias horas porque el capitán Tinklepaugh está siendo enjuiciado en la Corte federal en el caso del *Northern Light* del previo diciembre. La sentencia del jurado, pronunciada después de medianoche: "Inocente". "The Northern Light Affair", *NYH*, 13/5/1856, p.2, c.6.
37. James Buchanan (1791-1868), exSenador de Pennsylvania (1834-1845) y exMinistro en la Gran Bretaña (1853-1856), tiene credenciales sólidas en el campo filibustero. Buchanan es Secretario de Estado del Presidente Polk de 1845 a 1849, período marcado por la anexión de Texas y la guerra con México. Él cree que la esclavitud es moralmente mala, pero sostiene que el Congreso no debe interferir en los Estados esclavistas ni debe frenar la tendencia natural a la expansión territorial. Se opone a la Cláusula de Wilmot y en el Compromiso de 1850 vota por la ley que prohíbe mandar literatura antiesclavista por correo. Su credencial insigne es el famoso Manifiesto de Ostende, por el que la pluma de Horace Greeley le otorga a él y los otros signatarios el apodo de "Filibusteros Diplomáticos". El Manifiesto de Ostende es un documento firmado el 18 de octubre de 1854 por Buchanan, J.Y. Mason y Pierre Soulé, Ministros de Estados Unidos en Gran Bretaña, Francia y España respectivamente. Los tres se reúnen por órdenes del Presidente Pierce en Ostende, Bélgica, a discutir y adoptar medidas para acciones diplomáticas en Madrid sobre el asunto de supuestos daños causados por España al comercio de Estados Unidos con Cuba. El "manifiesto" recomienda que "los Estados Unidos deben, si fuere factible, comprar Cuba en cuanto sea posible", y que si España rehusa vender la isla, entonces "todas las leyes humanas y divinas nos justificarán el quitársela a España por la fuerza si es que tenemos el poderío para hacerlo". El Secretario de Estado Marcy enseguida repudia el documento.
38. "Interesting from Washington", *NYH*, 14/5/1856, p.4, c.6.
39. "The President has received Padre Vijil", *NYT*, 15/5/1856, p.4, c.2.
40. "Vijil Cura de Granada", *EN*, 16/2/1856, p.4, c.1.
41. Agustín Vijil nace en Granada el 26 de abril de 1801, se gradúa de abogado en León en 1826 y es un liberal prominente de la facción argüellista en la guerra civil de 1827-28. Es Ministro General del nuevo gobierno en 1829, Fiscal en 1830 y Magistrado de la Corte Superior de Justicia de 1830 a 1832. En 1834 participa en la rebelión de Cándido Flores. Cuando la aplastan lo capturan, pero logra escapar y esconderse mientras otros líderes rebeldes caen fusilados en Granada. Sale protegido por un indulto general y en 1835 viaja a Cartagena, Nueva Granada, a consagrarse al sacerdocio en cumplimiento de una promesa de su madre cuando lo buscaban las fuerzas del gobierno. Se ordena en 1836 y retorna a Nicaragua. Funge de

- párroco en Masaya de 1839 a 1843, y luego en Granada. Crece en fama por su elocuencia y piedad, aunque sus ideas liberales y trayectoria anterior le acarrearán fricciones desagradables en los círculos conservadores de su ciudad natal. Sus detractores le achacan grave "complicidad" en los asesinatos de La Pelona en 1827, y lo tildan de "hipócrita" y "lleno de vanidad". Durante el sitio de Granada en 1854-55, su amistad con los líderes leoneses y simpatía por su causa, lo enemista de las autoridades legitimistas. Don Fruto lo llama con desdén, "Cura faccioso", y está a punto de salir desterrado de la ciudad cuando Walker toma Granada.
42. "The Nicaraguan Question. —Don Agustín Vijil to Mr. Marcy", *NYT*, 21/5/1856, p.6, c.2.
 43. "Protest of Senor Marcoleta", *NYT*, 28/5/1856, p.7, c.1.
 44. "The Nicaraguan Luther —Father Vijil's Real Mission", *NYH*, 31/5/1856, p.2, c.6.
 45. "We learn that the Padre Vijil", *NYT*, 11/6/1856, p.5, c.1.
 46. "The Nicaragua Mass Meeting", *NYH*, 25/5/1856, p.1, c.4.
 47. "Sailing of the Orizaba", *NYH*, 25/6/1856, p.1, c.6.
 48. "The Presidential Campaign", *NYH*, 5/6/1856, p.1, c.1; 6/6, p.1, c.1.
 49. "Very Interesting Concerning Gen. Walker and the Southern Kansas Movement", *NYH*, 27/4/1856, p.4, c.3.
 50. "Material Aid for Walker", *NYH*, 22/4/1856, p.8, c.1.
 51. "Aid for Nicaragua", *NYH*, 26/5/1856, p.2, c.6.
 52. Pieza #79, FC.
 53. "Procession with music", *NOC*, 21/5/1856, p.2, c.1.
 54. "Excitement in New Orleans", *NYH*, 17/5/1856, p.4, c.5.
 55. "Nicaragua Meeting in Nashville", *NYH*, 1/6/1856, p.1, c.5.
 56. "Hol For Nicaragua", *NYH*, 27/5/1856, p.8, c.4.
 57. "More emigrants for Nicaragua", *NOC*, 30/5/1856, p.1; "Nicaragua Meeting", *Ibid.*, p.2.
 58. "Affairs in Nicaragua", *NOP*, 26/6/1856 vespertino, p.1, c.4.
 59. "Nicaragua Correspondence", *NOD*, 27/6/1856, p.1, c.3.
 60. *Ibid.*
 61. "Carta Dirigida al Sr. Presidente Provisorio de la República", *EN*, 15/3/1856, p.4, c.2
 62. "Nicaragua Independiente", *EN*, 27/10/1855, p.3, c.4.
 63. "República de Nicaragua", *EN*, 22/3/1856, p.3, c.2.
 64. "Election in Nicaragua", *EN*, 3/5/1856, p.2, c.3.
 65. "República de Nicaragua", *EN*, 24/5/1856, p.7, c.3.
 66. "The Election", *EN*, 31/5/1856, p.2, c.4.
 67. "Efemérides", *BOL*, 8/8/1856, pp.1-3.
 68. *Ibid.*
 69. *Ibid.* Walker da una versión diferente en *TWN* (p. 221): "Goicouría se reunió con varios políticos prominentes y les dio una charla incoherente de sus ideas —que ya en sí eran muy confusas— de cómo reorganizar el país. Al tocar el punto de la autoridad eclesiástica, sugirió solicitarle al papa que nombrara un obispo independiente del metropolitano de Guatemala. La sugerencia era en sí inocua, pero don José Guerrero, intrigador matrero (que una vez, cuando fue Supremo Director, fraguó una revolución contra su propio gobierno como excusa para prolongar su período), tergiversó la sugerencia de Goicouría en tal forma, que enseguida circuló la noticia en la ciudad de que los Americanos pretendían segregar a Nicaragua de la jurisdicción de la Santa Sede.
 70. "Efemérides", *BOL*, 8/8/1856.
 71. Walker, *TWN*, p. 223.
 72. Dr. J.L. Cole al Hon. M.B. Lamar (León, 24 Julio 1858), M-219-11, NAW.
 73. "Affairs in Central America", *NYH*, 16/10/1856, p.1, c.6.
 74. "A Última Hora", *EN*, 21/6/1856, p.6, c.2.
 75. *Ibid.*
 76. "Address of Gen. Walker to the Army", *EN*, 21/6/56, p.2, c.3.
 77. "Manifiesto a los Pueblos de Nicaragua", *EN*, 21/6/1856, p.6, c.3.
 78. "Voting for President", *EN*, 28/6/1856, p.2, c.3. Al leer esa noticia, un norteamericano en Granada comenta: "Walker, imitando a Luis Napoleón, se crea por sí solo soberano de Nicaragua. Su órgano *El Nicaraguense* informa que fue electo por el voto popular. Ésta es quizá una de las mentiras más inescrupulosas e impúdicas echadas a rodar por el mundo. En la época de las supuestas elecciones, dos tercios del territorio nacional estaba en posesión de las fuerzas nativas, hostiles y en armas, y sin ninguna comunicación con él. León, Realzo [Realejo] y los departamentos septentrionales desafiaban su autoridad. No obstante, William Walker le dice al mundo que fue electo Presidente de Nicaragua por unanimidad. La mentira es demasiado descarada para necesitar más comentario". "The Facts in Nicaragua", *NYT*, 3/10/1856, p.6, c.4.
 79. "Presidential Election", *EN*, 12/7/1856, p.2, c.1.
 80. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, (New York: Russell & Russell, 1969), p. 202.
 81. El propio Walker admite que no hubo comicios en el Departamento Occidental: "... como don Patricio Rivas revocó el decreto al llegar a Chinandega, y como los guatemaltecos habían ya cruzado la frontera norte del estado, nadie votó en el Departamento Occidental". Walker, *TWN*, p. 228.
 82. "Walker ... inventa una elección y se atribuye quince mil ochocientos treinta y cinco votos. parece increíble tanto descaro; su malhadado decreto no podía siquiera ser publicado en los Departamentos de León, Nueva Segovia y Matagalpa en donde no han existido jamás autoridades constituidas por él; á Chontales pudo llegar, pero aquellos pueblos han estado mucho tiempo del todo desiertos, y Walker no les era conocido más que por el terror que les infundía. Los que se hallaban un poco distantes de su opresión, sabemos que no le dieron ningún sufragio; que aun en Granada no votaron mas que sus soldados" *BOL*, 8/8/1856, p.4, c.1.
 83. "Oficial", *BOL*, 27/8/1856, p.1, c.1.
 84. "The Facts in Nicaragua", *NYT*, 10/9/1856, p.6, c.5.
 85. "From Our Own Correspondent", *NYT*, 2/9/1856, p.6, c.4.
 86. "Affairs in Nicaragua", *San Francisco Bulletin*, 6/9/1856, p.3, c.2.
 87. "Inauguración del Presidente William Walker", *EN*, 19/7/1856, p.7, c.1.
 88. "Inauguration of William Walker as President", *EN*, 19/7/1856, p.1, c.1. Véase el texto completo del discurso en el Anexo A.
 89. *Ibid.*
 90. "Inauguration of Wm. Walker as President", *Supplement to EN*, 12/7/1856, p.1, c.2.
 91. "The Inauguration", *EN*, 12/7/1856, p.2, c.2.
 92. El tal "obispo" es el padre Vijil: "el buen Cura se había prendado tan de veras de su «ángel tutelar», que no vaciló en solemnizar con su presencia, como representante del clero, la inauguración presidencial de Walker, que se verificó el 12 de julio de 1856". (Gámez, *HN*, p. 650).
 93. "Walker-Heiss Papers. Some Diplomatic Correspondence of the Walker Regime in Nicaragua", *THM*, Vol. 1, p. 331.
 94. Randolph ofrece venderle a Vanderbilt su concesión del Tránsito de Walker por \$250.000 y \$50.000 adicionales de comisión. Vanderbilt acepta, pero pagando con bonos o acciones de la Compañía del Tránsito y no en efectivo. Randolph replica: "Imposible. No quiero nada de acciones, excepto como garantía colateral", y ahí termina la plática. "General Walker's Policy in Nicaragua —Curious Private Correspondence", *NYH*, 21/11/1856, p.1, c.4.
 95. *Ibid.*
 96. "Arrivals", *EN*, 5/7/1856, p.2, c.1.
 97. "Arrival of Troops", *EN*, 5/7/1856, p.2, c.3.
 98. "Nicaragua Correspondence", *NOD*, 27/7/1856, p.1, c.3.
 99. "Trials of the N.Y. Filibusters", *EN*, 15/3/1856, p.2, c.3.

100. La señora Jane McManus de Cazneau es espía de los Estados Unidos en México durante la guerra y luego periodista en Nueva York y partidaria entusiasta de los filibusteros de López y la República de la Sierra Madre. Jane es pariente del Presidente James Buchanan y buena amiga del Secretario de Estado Marcy y del Presidente Pierce. Su marido es socio de Kinney en Texas. En noviembre de 1853, el gobierno nombra al general Cazneau Agente Especial de los Estados Unidos en la República Dominicana. Regresa a casa en junio de 1855 bajo un torrente de acusaciones de que él y su esposa traman anexar Cuba, la República Dominicana y otros países latinoamericanos a los Estados Unidos. Nombrado otra vez Agente Especial, por el Presidente Buchanan en 1859, el general Cazneau y su esposa vuelven a Santo Domingo. Entran en especulaciones de tierras en gran escala, en sociedad con Joseph W. Fabens, y por poco anexan la isla a su patria. Los dominicanos aprueban el proyecto de anexión en un plebiscito, pero el Senado norteamericano rehusa ratificar el tratado de anexión. Edward S. Wallace, *Destiny and Glory*, (New York: Coward-McCann, Inc., 1957), pp. 244-275.
101. L. De Shields es hijo del General: 17 años de edad; enrolado el 6 de julio en Granada por el coronel Hall; ocupación, hacendado; natural de La Fourche, Louisiana. Su hermano, el capitán Alfred De Shields, se le une a Walker después. "Register of the Army of the Republic of Nicaragua", pieza 120, FC.
102. Walker, *TWN*, p. 251.
103. "De Oficio", *EN*, 19/7/1856, p.6, c.1.
104. "Documentos Oficiales", *EN*, 26/7/1856, p.8, c.1.
105. "Documentos Oficiales", *EN*, 26/7/1856, p.7, c.2.
106. "Documentos Oficiales", *EN*, 2/8/1856, p.8, c.1.
107. Walker, *TWN*, p. 252.
108. "United States and Nicaragua", *EN*, 19/7/1856, p.2, c.3.
109. Kissane sale de Sing Sing en diciembre de 1855: "Kissane Pardoned —The Ends of Justice Not Subverted", *Daily Enquirer* [Cincinnati], 13/12/1855, p.1, c.5. Sus crímenes se recuerdan y su carrera la resume un artículo periodístico tres décadas más tarde: "William Kissane, alias William Kissane Rogers ... ha sido caracterizado por uno que dice haberlo conocido, como el hombre más malvado que ha visto. ... Kissane era el jefe de la organización para cometer crímenes más gigantesca que ha existido jamás. Incluía jueces y funcionarios judiciales. ... Primero aparece en Cincinnati, donde era embudidor de productos porcinos. Ahí le pegó fuego al establecimiento de un competidor para eliminarlo. Eso fue en 1851. Luego se dedicó a despachar mercancías ficticias o sin valor en los vapores fluviales, que sus compinches incendiaban para cobrar el seguro fraudulento. ... El siniestro y naufragio del vapor *Martha Washington* cerca de Helena en Arkansas, en el que perecieron algunas personas, fue uno de los actos de esta banda de delincuentes. Todo su historial está salpicado de estafas de fuertes cantidades, en las que el Chemical Bank de Nueva York perdió mucho dinero. ... Lo acusaron y enjuiciaron por numerosos crímenes, pero siempre salió libre exceptuando una vez que lo enviaron a la penitenciaría de Sing Sing. ... Numerosos asesinos cargan en la cuenta de este terrible sujeto y sus agentes. ... En 1856 fue miembro del Estado Mayor del general filibustero William Walker en su expedición a Nicaragua ... " "A Romantic Criminal", *NOP*, 13/4/1887, p.4, c.3.
110. "Promotions in the Army", *EN*, 16/2/1856, p.2, c.3.
111. "Battle of Rivas", *EN*, 19/4/1856, p.2, c.2.
112. "Aviso", *EN*, 9/8/1856, p.7, c.3.
113. "Public Notice", *EN*, 16/8/1856, p.3, c.3; 23/8, p.5, c.3; 30/8, p.3, c.3; 6/9, p.1, c.1; p.6, c.1; 13/9, p.1, c.1; 20/9, p.1, c.1; "Aviso", *EN*, 16/8/1856, p.7, c.3; 23/8, p.7, c.3; 30/8, p.7, c.3; 6/9, p.7, c.3; 13/9, p.6, c.2; 27/9, p.7, c.4; 4/10, p.7, c.4; 11/10, p.8, c.4; 18/10, p.8, c.4; 25/10, p.8, c.4.
114. "Commissioner's Sale", *EN*, 27/9/1856, p.6, c.1; 4/10, p.6, c.2; 11/10, p.5, c.3; 18/10, p.8, c.2; 25/10, p.6, c.3; 1/11, p.6, c.3; 15/11, p.6, c.3; 22/11, p.6, c.3.
115. En sus propias palabras: "En la venta de dichas propiedades se recibirán en pago los vales del ejército, dándoles así a los que habían aportado servicio militar al Estado, la oportunidad de recibir en pago las heredades de quienes estaban en guerra contra ellos". Walker, *TWN*, p. 253.
116. Edward S. Wallace, *Destiny and Glory*, p. 200; "A Ranger's Life in Nicaragua", *Harper's Weekly*, 28/3/1857.
117. "Granada", *EN*, 16/8/1856, p.2, c.2.
118. "California Scene in Granada", *EN*, 30/8/1856, p.5, c.1.
119. "No Such Word As Fail", *EN*, 6/9/1856, p.4, c.1.
120. "Social Reunions", *EN*, 2/8/1856, p.4, c.4.
121. "Nicaragua", *NYT*, 2/9/1856, p.6, c.1.
122. "Presidents' Levee", *EN*, 16/8/1856, p.2, c.3.
123. "President's Levee", *EN*, 6/9/1856, p.3, c.2.
124. Walker, *TWN*, p. 140.
125. "Central America", *NOP*, 27/8/1856 vespertino, p.1, c.3.
126. "General Walker's Policy in Nicaragua —Curious Private Correspondence", *NYH*, 21/11/1856, p.1, c.4.
127. "Documentos Oficiales", *EN*, 23/8/1856, p.6, c.3.
128. "General Walker's Policy in Nicaragua —Curious Private Correspondence", *NYH*, 21/11/1856, p.1, c.4.
129. "Distinguished Arrival", *EN*, 23/8/1856, p.2, c.1.
130. "Later from Central America", *NOP*, 28/9/1856, p.1, c.5.
131. "Purchase", *EN*, 30/8/1856, p.2, c.4.
132. "Dinner to Soulé", *EN*, 6/9/1856, p.2, c.4.
133. "Documentos Oficiales", *EN*, 30/8/1856, p.6, c.3.
134. *Ibid.*
135. "Mortality in León", *EN*, 13/9/1856, p.2, c.4.
136. "No Such A Word As Fail", *EN*, 6/9/1856, p.4, c.1.
137. Méndez lanza una proclama "a los nicaragienses y todos los centroamericanos: COMPATRIOTAS: Un tirano extranjero, mucho más funesto que los Conquistadores españoles, se encuentra entre nosotros —William Walker ha cometido el tenebroso crimen de levantarse contra el Supremo Gobierno de la República, poniéndose él solo a sancionar la extranjerización de nuestro suelo natal, la extinción de nuestra religión y la esclavitud perpetua de nuestra raza. ¿Veremos con fría indiferencia tan horrendo crimen? Claro que no. La muerte antes que ver el destino de nuestra nación en manos de un traidor extranjero. La causa es santa, muy santa. Es la causa de nuestra patria; es la causa de nuestra religión; es la causa de nuestra libertad. Por lo tanto, el morir por tan sublimes ideales es glorioso y grandioso para el genuino corazón republicano; y yo, que aprecio y amo estos sentimientos, juro ante Dios y la sociedad que sacrificaré todo lo que más amo en defensa de tan sagrados derechos, y que regaré con mi sangre el árbol de la libertad. —MARIANO MÉNDEZ. —León, 28 de junio de 1856". [Retraducción al español de la versión en inglés en el *NYT*, 6/8/1856, p.6, c.4].
138. "Central America", *NOP*, 27/8/1856 vespertino, p.1, c.3.
139. "Register of the Army of Nicaragua, Up to August 1, 1856", *EN*, 13/9/1856, p.5, c.1.
140. "Later from Nicaragua", *NOP*, 26/7/1856, p.2, c.2.
141. "Central America", *NOP*, 27/8/1856 vespertino, p.1, c.3.
142. *Ibid.*
143. "Documentos Oficiales", *EN*, 26/7/1856, p.8, c.2.
144. "Documentos Oficiales", *EN*, 9/8/1856, p.7, c.2.
145. "The Nicaraguan Navy!", *EN*, 9/8/1856, p.5, c.1.
146. Léase en la página 60, la visita de Walker a Salazar en el calabozo.
147. "Documentos Oficiales", *EN*, 9/8/1856, p.7, c.2.
148. "Documento Número 5", *BOL*, 16/8/1856, p.2, c.2.
149. "Documento Número 6", *BOL*, 16/8/1856, p.3, c.1.
150. "Deserters", *EN*, 26/7/1856, p.6, c.4.
151. "Central America", *NOP*, 27/8/1856, p.1, c.3.

152. "Extracto", *BOL*, 4/9/1856, p.3, c.2.
153. "Rasgo de amor filial", *BOL*, 10/10/1856, p.4, c.2; Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 274.
154. "Merited Retribution", *EN*, 13/9/1856, p.2, c.3; Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 274.
155. Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 183; véase también el Tomo 3: *Nicaragua*, p. 177.
156. Alejandro Bolaños Geyer, *El Testimonio de Scott* (Managua: Editorial y Litografía San José, S.A., 1975), pp. 178-179; "Letter from Greytown", *NOD*, 27/6/1856. Roman Rivas es uno de los 93 signatarios el 7 de noviembre de 1855 de una solicitud y súplica de indulgencia a Walker para con Corral (el original se encuentra en la Bancroft Library en Berkeley, California).
157. "Diligencias sobre averiguar los autores de una expedición armada contra el Castillo y fuerte San Carlos", pieza 98, FC.
158. "News From Below", *EN*, 29/12/1855, p.2, c.2.
159. Véase el tomo 3: *Nicaragua*, capítulo 31.
160. Pérez, *OHC*, p. 221. Véase el tomo 3: *Nicaragua*, p. 294.
161. Pérez, p. 226.
162. La vanguardia guatemalteca está entonces en Corpus, Choluteca, cerca de la frontera de Nicaragua (Pérez, *OHC*, p. 403). Las primeras tropas aliadas llegan a León el 13 de julio. Los salvadoreños del general Ramón Bellosco llegan en barco a El Realejo; los guatemaltecos del general Mariano Paredes recorren todo el trayecto por tierra ("Central America", *NOP*, 1/10/1856 vespertino, p.1, c.4).
163. Pérez, *OHC*, p. 250; "Death of Estrada", *EN*, 13/9/1856, p.2, c.4. Pérez señala que uno de los asesinos de Estrada, Benito Lagos, es el correo que entregó a Walker las cartas que llevaron al patíbulo al general Corral (véase el tomo 3: *Nicaragua*, p. 164).
164. Pérez, p. 254.
165. El siguiente "Mensaje de Louis Schlessinger a los Americanos en Nicaragua" circula clandestino entre los filibusteros: "¡Soldados! Ha llegado el momento de vengarse de todas las penalidades y peligros que habéis sufrido por las promesas falsas que os ha hecho ese pérfido traidor. ¡Sí! Yo lo llamo —Pérfido traidor William Walker—. ¿Quién de ustedes no me atestigua, que tras sacrificar todo por él —a quien la suerte aventurera ha colocado donde está— él responde con fría indiferencia? ¿Acaso ha compartido con vosotros los millones que le ha robado al pueblo de este país? ¡No! —Yo sé que la mayor parte de los soldados vinisteis aquí en busca de un hogar pacífico para vosotros y familia— y como tales erais demasiado honorables para robar por vuestra propia cuenta, sino por la de él que es vuestro amo. ¿Os ha pagado algo de lo que os prometió? —¡Jamás! Su meta es sacrificaros: si tiene éxito os descarta —si fracasa se esconderá como hizo en Sonora, dejándoos a vuestra propia fe. Los soldados del Ejército de Guatemala San Salvador Honduras avanzan no contra vosotros sino contra él —que desafiando la justicia y la humanidad trata de destruir y sacrificar hombres y propiedades para satisfacer su vana vanidad. ¡Soldados! —Yo os ofrezco garantías absolutas —Pasaos y aquí seréis protegidos. Es la advertencia prudente que os dirige vuestro amigo LOUIS SCHLESSINGER. Matagalpa —Agosto —1856". "Col. Schlessinger's Address", *NYH*, 29/9/1856, p.1, c.6. Walker lo ve tan inocuo, que lo publica en *EN*.
166. Herrera, granadino, es el guía de Walker cuando captura la ciudad el 13 de octubre de 1855 (véase el tomo 3: *Nicaragua*, p. 151), y enseguida comanda el pelotón de fusilamiento que asesina a Mateo Mayorga (Ibid., p. 159).
167. "Official —Lieut. Col. Byron Cole's Expedition to Chontales", *EN*, 23/8/1856, p.1, c.2.
168. Ibid.
169. Ibid., 30/8/1856, p.1, c.2.
170. General Orders No. 111, 115 y 142, General Order Book, Nicaraguan Army, pieza 111, FC.
171. "Affairs in Nicaragua", *NOP*, 8/9/1856 vespertino, p.1, c.5; "From Nicaragua", *AC*, 5/9/1856, p.2, c.5.
172. "Affairs in Nicaragua", *NOP*, 8/9/1856 vespertino, p.1, c.5. La "clemencia" de Walker puede ser para impresionar a Soulé con un gesto de "sabiduría y justicia" del Predestinado, pues en la crónica del arribo de Soulé, *EN* informa: "él está en Granada de visita para observar personalmente esta gran revolución; y no se traspasa la línea de la delicadeza cuando decimos que él mira la causa no sólo eminentemente justa y patriótica, sino que guiada por tal sabiduría y justicia que no da lugar a duda de que tendrá éxito". "Distinguished Arrival", *EN*, 23/8/1856, p.2, c.1. (Véase en la página 221 el único otro ejemplo que se conoce de la clemencia de Walker).
173. "Affairs in Nicaragua", *NOP*, 8/9/1856 vespertino, p.1, c.5.
174. "Another Expedition to Chontales", *EN*, 31/8/1856, p.2, c.4.
175. "The Fight at San Jacinto", *EN*, 20/9/1856, p.2, c.1.
176. Idefonso Palma Martínez, *La Guerra Nacional* (Managua, Nicaragua: Imp. Aldina [México, DF, México], 1956), p. 379.
177. "Arrival of the Tennessee", *NYH*, 3/10/1856, p.4, c.5; "Later from Nicaragua", *NOP*, 3/10/1856, p.2, c.3; "Central America", *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, 18/10/1856.
178. "The Fight at San Jacinto", *EN*, 20/9/1856, p.2, c.1.
179. Wiley Marshall es "un rufián y tatur tejano .. sin rango en Nicaragua, pero conocido como un tipo de indomable coraje". Horace Bell, "Confessions of a Filibuster", *Golden Era* [San Francisco], 1876.
180. El teniente Milligan gana el rango en la Segunda Batalla de Rivas; el mayor O'Neal es el jefe del Primer Batallón de Rifleros, con distinguida hoja de servicio en Santa Rosa y Rivas, y elogiado por *EN* como "el Murat del ejército"; el capitán Watkins comanda una compañía del Segundo Batallón de Infantería Ligera en Masaya.
181. "The Fight at San Jacinto", *EN*, 20/9/1856, p.2, c.1.
182. Véase en el Anexo C el Parte Oficial del coronel José Dolores Estrada.
183. Pérez, *OHC*, p. 269.
184. "Later from Nicaragua", *NOP*, 23/10/1856, p.1, c.6.
185. Bell, "Confessions of a Filibuster".
186. Pérez, *OHC*, p. 270. Aunque se mencionan varios nombres, no he encontrado la lista ni la cantidad de los muertos y heridos.
187. "Convención", *BOL*, 10/9/1856, p.3, c.1.
188. Pérez, *OHC*, p. 257.
189. "Convenio", *BOL*, 20/9/1856, p.1, c.2.
190. "El Presidente Provisorio a los Nicaragüenses", Ibid., p.2, c.2.
191. "The Search of the Northern Light", *NYH*, 27/12/1855, p.1, c.5.
192. "New Paper", *DSJ*, 11/11/1854, p.2, c.3; "Trinity Times" *DSJ*, 12/12/1854, p.2, c.2. A George Cook lo hieren en la Batalla del 11 de abril en Rivas y lo matan el 14 de septiembre en San Jacinto.
193. El 29 de noviembre de 1855 Malé viaja con French a Nueva York en busca de una mejor imprenta y materiales tipográficos. Retorna a Nicaragua un mes después en el *Northern Light*, grave de muerte: "y enfermo como estaba —cetrino, flaco y postrado en cama— se levantó del lecho, se vistió, y bien arropado lo llevaron a bordo del vapor, directo al camarote, donde lo pusieron bajo tratamiento médico" ("The Search of the Northern Light", *NYH*, 27/12/1855, p.1, c.5). Fallece en La Virgen en abril ("The Nicaraguan War", *NYT*, 1/5/1856, p.6, c.2). French consigue algunos materiales tipográficos en Nueva York pero en marzo se los lleva a Aspinwall cuando Walker lo expulsa de Nicaragua ("Late from Nicaragua", *NOP*, 22/4/1856 vespertino, p.1, c.5; véase también el tomo 3: *Nicaragua*, p. 265). Una de tantas estafas cometidas por French es la causa de la ira de Walker. Conforme narra Charles Callahan, Walker expulsa a French por "malversador de diez o

- quince mil dólares que le confiaron, de los que no pudo o no quiso rendir cuentas" ("Affairs in Nicaragua", *NOP*, 26/6/1856 vespertino, p.1, c.4).
194. "Obituary", *EN*, 26/1/1856, p.2, c.5.
195. "The Pardon of John Tabor", *AC*, 13/3/1855, p.1, c.3.
196. Special Order No. 72, General Order Book, Nicaraguan Army, pieza 111, FC.
197. Special Order No. 55, *Ibid*.
198. Special Order 118, *Ibid*. Las Órdenes Especiales 104, 107, 110, 115 y la Orden General 208 envían a otros soldados a trabajar en la imprenta.
199. "Nicaragua —Its Condition Described by An Eyewitness", *NYT*, 17/6/1856, p.6, c.1.
200. "El Nicaraguense, ... muchos de sus artículos fueron escritos por el general Walker". James C. Jamison, *With Walker in Nicaragua*, (Columbia, Missouri: E. W. Stephens Publishing Company, 1909), p. 101; véase también la nota #313.
201. "Individual Enterprise", *EN*, 13/9/1856, p.4, c.3.
202. "Documentos Oficiales", *EN*, 6/9/1856, p.6, c.3.
203. "Documentos Oficiales", *EN*, 13/9/1856, p.6, c.1.
204. "Official", *EN*, 13/9/1856, p.3, c.3. Véase también el tomo 1: *LCM*, p. 267.
205. "Correo de Nicaragua", *BO*, 22/10/1856, p. 3, c.3.
206. "What Is Needed", *EN*, 13/9/1856, p.4, c.2.
207. Véase p. 112.
208. "Official", *EN*, 27/9/1856, p.1, c.2.
209. "The Young South", *EN*, 14/6/1856, p.4, c.1. Dicho ideario racista del Destino Manifiesto sureño es el que Walker expresa siempre, con claridad, como en el artículo sobre la Polinesia: "el oleaje de inmigrantes blancos ... barrerá a todas las razas de color" (p. 82).
210. "Transit Route", *EN*, 27/9/1856, p.4, c.1.
211. "Battalion New York Volunteers", *EN*, p.3, c.3; "News from the East", *Ibid*, p.2, c.1.
212. "Additional Atlantic News", *AC*, 15/10/1856, p.2, c.2.
213. Walker, *TWN*, p. 287.
214. "News of the Day", *EN*, 4/10/1856, p.4, c.1; General Orders No. 175, 178, 180, General Order Book, Nicaraguan Army.
215. "Vapor San Carlos", *EN*, 27/9/1856, p.7, c.4.
216. "Affairs at the National Capital", *NYT*, 4/12/1856, p.8, c.1.
217. "Congressional", *NOP*, 17/8/1856, p.3, c.2; "Decree of the Government", *EN*, 4/10/1856, p.8, c.4.
218. "News From the East", *EN*, 27/9/1856, p.2, c.1.
219. "Gen. Goicouria to Gen. Walker", *NYT*, 21/11/1856, p.1, c.5.
220. "General Walker to General Goicouria", *Ibid*.
221. "Walker-Heiss Papers. Some Diplomatic Correspondence of the Walker Regime in Nicaragua", *THM*, Vol. 1, p. 339.
222. "Parte Oficial", *BOL*, 10/10/1856, p.3, c.2.
223. "From Masaya", *EN*, 27/9/1856, p.2, c.2.
224. "News of the Day", *EN*, 4/10/1856, p.4, c.1.
225. *Ibid*.
226. "News of the Day", *EN*, 4/10/1856, p.4, c.1.
227. "Parte Oficial", *BOL*, 10/10/1856, p.3, c.2.
228. Pérez, *OHC*, p. 270.
229. "Ordnance and Ammunition", *EN*, 11/10/1856, p.2, c.4. El *Sun* de Nueva York y la prensa de Nueva Orleans dan cantidades mayores: 500 rifles Minié; cuatro piezas de campaña de 12 libras, con 2.000 cargas de balas sólidas y metralla para cada una; seis morteros de 12 libras, con 500 bombas cada para cada uno; 2 toneladas de pólvora y una cantidad correspondiente de municiones para los rifles Minié ("Aid to Gen. Walker", *NOP*, 9/10/1856, p.1, c.6). Noticias frescas de Nicaragua en San Francisco anuncian que "el Texas trajo 300 paradas de rifles Minié y cuatro obuses de montaña, además de morteros, bombas, municiones y hombres" ("Arrival of the Sierra Nevada", *AC*, 19/10/1856, p.2, c.2). En *TWN* (p. 290), Walker recuerda que, con el coronel John Allen, "se recibieron de Nueva York 400 rifles Minié y dos obuses de montaña de doce libras con un pequeño surtido de bombas".
230. "Additional Nicaragua News", *AC*, 20/10/1856, p.2, c.3.
231. *Ibid*; "Arrival of the Texas", *NYT*, 19/10/1856, p.1, c.6.
232. "Sharp Shooters", *EN*, 11/10/1856, p.3, c.1; "Target Shooting", *Ibid*.
233. "Opening of the Campaign", *EN*, 18/10/1856, p.4, c.2.
234. *Ibid*.
235. *Ibid*.
236. "Parte Oficial", *BOL*, 17/10/1856, p.1, c.1.
237. Pérez, *OHC*, pp. 273, 277, 284.
238. La bandera que captura Zavala es la cubana revolucionaria perteneciente a los edecanes de Walker, hoy bandera de Cuba: tres franjas azules y dos blancas, y hacia el asta un triángulo rojo con una estrella blanca en el centro. "Extractos y Documentos", *BO*, 6/12/1856, p.1, c.1; Virgilio Rodríguez Beteta, *Trascendencia nacional e internacional de la guerra de Centro América contra Walker y sus filibusteros*, (Guatemala: Editorial del Ejército, s.f.), p. 17.
239. "The Battles of the 12th and 13th of October, 1856", *EN*, 18/10/1856, p.6, c.1.
240. Testimonio juramentado de James Thomas, el 19 de marzo de 1859, adjunto al despacho No. 45 del Ministro Mirabeau B. Lamar al Secretario de Estado Lewis Cass (Managua, 20 de marzo de 1859). MP M-219-11, NAW.
241. "The Battles of the 12th and 13th of October, 1856".
242. Carta de William K. Rogers a James Carson Jamison (Berkeley, 3 de febrero de 1910), "Reminiscences of William Walker's Expedition into Nicaragua", C-D 5012, Manuscript Division, Bancroft Library.
243. *Ibid*.
244. "Incidents of the Battles", *EN*, 18/10/1856, p.3, c.3.
245. "Opening of the Campaign", *EN*, 18/10/1856, p.4, c.2.
246. J. Víctor Zavala al general Mariano Paredes (Dinamo, 14/10/1856), Alejandro Barberena Pérez, *Estampas de Granada*, (Managua: Imprenta Nacional, 1974), p. 60.
247. "Battles of Masaya and Granada", *NOP*, 23/10/1856 vespertino, p.4, c.1.
248. "Opening of the Campaign", *EN*, 18/10/1856, p.4, c.2.
249. "List of Killed and Wounded", *EN*, 18/10/1856, p.7, c.1. La lista es incompleta. Incluye un nicaraguense nativo, "Ramundo Silva [Raimundo Selva], ciudadano", herido en Granada, pero omite las bajas cubanas como R. Y. Arnau, herido defendiendo el hospital y F. A. Lainé, desaparecido en el camino. Además, no incluye unidades como el cuerpo de Zapadores y Minadores, que de acuerdo a los partes oficiales de los combates, sufrieron fuertes bajas ("Sappers and Miners", *EN*, 18/10/1856, p.7, c.3).
250. Walker, *TWN*, p. 299.
251. "The Pen and the Sword", *EN*, 18/10/1856, p.3, c.4.
252. "List of Officers, Soldiers and Citizens of Brig. Gen. Fry's command, distinguished in the action at Granada, Oct. 12 and 13, 1856", *EN*, 18/10/1856, p.7, c.1.
253. General Orders No. 173 (29 septiembre 1856), General Order Book, Nicaraguan Army.
254. James C. Jamison, *With Walker in Nicaragua*, p. 124.
255. Véase el tomo 3: *Nicaragua*, pp. 37, 153.
256. "Important Letter from General Walker", *AC*, 31/10/1856, p.2, c.3.
257. Véase el texto completo en el Anexo D.
258. "Plurality of Partingtons", *EN*, 25/10/1856, p.2, c.3.
259. "Southern Confederation Against the Americans", *EN*, 25/10/1856, p.4, c.4.
260. "Black Against White", *EN*, 25/10/1856, p.4, c.3.
261. "For Nicaragua", *NOP*, 20/9/1856 vespertino, p.4, c.1.
262. "Later from the East", *EN*, 25/10/1856, p.5, c.1. Otras fuentes dan cifras distintas De acuerdo al Memorándum del

- Orizaba* (el vapor del Pacífico en ese viaje), el *Tennessee* llevó a Nicaragua "400 paradas de rifles Minié, seis obuses, bombas, 100 cajas de municiones y 250 hombres". "Arrival of the Orizaba", *AC*, 31/10/1856, p.1, c.1.
263. "The Nicaraguan Leaders", *Harper's Weekly*, 23/5/1857, p. 332.
264. Al cumplir 19 años ya ha publicado dos poemas, *The Siege of Missaloughi*, escrito en Bélgica antes de 1830, y *The Last of the Scophis* (1831), alabado por Coleridge. La lista de sus obras incluye: *Scenes from the Belgian Revolution* (1832); *The Most Striking Events of a Twelvemonth's Campaign with Zumalacarregeu* (2 vols., 1836); *Revelations of Russia* (2 vols., 1844); *The White Slave* (1845); *Eastern Europe and the Emperor Nicholas* (3 vols., 1846); *Kossuth and The Times* (1851); *The Past and Future of Hungary* (1852). En una curiosa novela de ciencia y fantasía política, *Sixty Years Hence* (3 Vols., London: Thomas Cautley Newby Publisher, 1847), Henning-sen pronostica al mundo civilizado del Siglo XX dividido en dos campos, capitalista y comunista; llama a las dos superpotencias: Monarquías Unidas —"una Federación de todas las naciones que tienen bienes que perder, o la esperanza de adquirirlos", y Unión Democrática —de aquellas naciones donde han triunfado las "descabelladas doctrinas comunistas" (*Sixty Years Hence*, Vol. 1, p. 138).
265. J. Preston Moore, "Pierre Soulé: Southern Expansionist and Promoter", *The Journal of Southern History*, Mayo 1955, p. 216.
266. "The Nicaraguan Leaders", *Harper's Weekly*, 23/5/1857, p. 333.
267. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, p. 231.
268. En las palabras de su biógrafo: "Recién casado, Henningsen invirtió en una valiosa propiedad en Nicaragua, y estaba a punto de tomar posesión de su hacienda cuando se desató la guerra". *National Cyclopaedia of American Biography*, vol. 9 (New York: James T. White & Company, 1899), p. 236.
269. "General Orders No. 202", *EN*, 1/11/1856, p.4, c.4.
270. "Execution of San Salvador and Guatemala Prisoners", *EN*, 1/11/1856, p.2, c.1.
271. Jamison, *With Walker in Nicaragua*, p. 130. Dichos oficiales guatemaltecos son las víctimas 9 y 10 ejecutadas en un año y en el mismo lugar por orden directa de Walker, comenzando con Mayorga. La víctima No. 8, el teniente Jennings Estelle, cae el 19 de septiembre por haber asesinado a otro oficial del ejército filibustero. Las víctimas # 2 al 7: Jordan, Corral, Campbell, dos desertores y Salazar.
272. Pérez, *OHC*, p. 276.
273. "For Nicaragua", *NOP*, 24/10/1856, p.2, c.1.
274. "List of Emigrants to Nicaragua", *NOP*, 26/10/1856, p.2, c.6.
275. "Important from Nicaragua", *NYH*, 17/11/1856, p.1, c.1.
276. "Later from Nicaragua", *NOP*, 12/11/1856, p.1, c.4.
277. A raíz de salir expulsado de Nicaragua, French toma la palabra en el mitin del Hotel St. Louis de Nueva Orleans el 28 de abril de 1856, "entusiasta en sus alabanzas de Walker y Nicaragua". Naturalmente, trata de usar "el nombre y la causa de Nicaragua para echarse dinero en el bolsillo". Walker entonces publica una "Tarjeta" en los periódicos de Nueva Orleans, advirtiendo que French no está autorizado para allegar fondos en nombre de su gobierno. "Affairs in Nicaragua", *NOP*, 26/6/1856 vespertino, p.1, c.5; "Financial Operations", *EN*, 5/7/1856, p.4, c.3.
278. "Decrees of the Government", *EN*, 1/11/1856, p.5, c.4.
279. Wheeler a Marcy (Granada 1/11/1856), M-219-10, NAW.
280. *Ibid.* Aunque está fechado en "Granada, 1 de noviembre de 1856", ese despacho narra sucesos que ocurren después que Wheeler sale de Granada e incluye una carta del 3 de noviembre del cónsul norteamericano en San Juan del Sur, lo cual muestra que Wheeler lo lleva personalmente y lo escribe, o termina de escribir, en otro sitio en fecha posterior a su partida de Granada.
281. "Arrival of the Sierra Nevada", *AC*, 21/11/1856, p.2, c.3.
282. "Important from Nicaragua", *NYH*, 17/11/1856, p.1, c.1.
283. "Interesting from Costa Rica", *EN*, 4/10/1856, p.1, c.2.
284. Decreto No. 16, Guerra 4602, ANCR.
285. Félix Ramírez a José María Cañas (Rivas, 3 de noviembre de 1856), Caja Relaciones 1856, ANCR.
286. Véase el tomo 3: *Nicaragua*, p. 149.
287. "Another Triumph of Americans!" *EN*, 15/11/1856, p.2, c.1.
288. "Correo del Ejército", *BO*, 19/11/1856, p.1, c.1.
289. "Another Triumph of Americans!" *EN*, 15/11/1856, p.2, c.1; el corresponsal del *Picayune* aumenta la cifra de los muertos a cuatro ("The News from Nicaragua", *NOP*, 11/12/1856 vespertino, p.1, c.5).
290. "Correo del Ejército", *BO*, 29/11/1856, p.1, c.1.
291. "No oficial", *BO*, 26/11/1856, p.1, c.2.
292. Walker, *TWN*, p. 307.
293. "Advance on Masaya!" *EN*, 22/11/1856, p.2, c.1.
294. "Statement of Dr. Derickson", *NYH*, 16/12/1856, p.1, c.4.
295. Walker, *TWN*, p. 308.
296. Jerónimo Pérez, *OHC*, p. 278. (Pérez es testigo presencial, pues está entonces en Masaya con Martínez).
297. Walker, *TWN*, p. 308.
298. "Advance on Masaya!" *EN*, 22/11/1856, p.2, c.1.
299. Walker, *TWN*, p. 311.
300. Pérez, *OHC*, p. 280.
301. "Advance on Masaya!" *EN*, 22/11/1856, p.2, c.1.
302. Walker, *TWN*, p. 311.
303. "The News from Nicaragua", *NOP*, 11/12/1856 vespertino, p.1, c.5.
304. "Advance on Masaya!" *EN*, 22/11/1856, p.2, c.1.
305. Pérez, *OHC*, p. 280.
306. Pérez, *OHC*, p. 280. Beloso informa que los filibusteros incendiaron 150 casas.
307. "Statement of Dr. Derickson", *NYH*, 16/12/1856, p.1, c.4.
308. Walker, *TWN*, p. 312.
309. Parte Oficial del general Ramón Beloso al Ministro de la Guerra (Masaya, 19 noviembre 1856), "Parte Oficial", *BOL*, 27/11/1856, p.1, c.1.
310. "Relación", *BOL*, 27/11/1856, p.2, c.1.
311. General Mariano Paredes al Ministro de la Guerra de Guatemala (Masaya, 20 noviembre 1856), Lorenzo Montúfar, *WEC*, (Guatemala: Tipografía La Unión, 1887), p. 682.
312. "Advance on Masaya!" *EN*, 22/11/1856, p.2, c.1.
313. "Our Late Battles", *EN*, 22/11/1856, p.4, c.1; "Nuestra Última Batallas", *Ibid.*, p.7, c.1. Reitero que es debatible si Walker escribe esas palabras con su propia mano o si otro las escribe por él, pero es indiscutible que los editoriales de su periódico expresan las ideas del Predestinado de los Ojos Grises. El testimonio personal de Jamison demuestra, además, que Walker escribió de su mano muchos editoriales; véase Nota #200.
314. [James Davenport Whelpley], "A Ranger's Life in Nicaragua", *Harper's Weekly*, 28/3/1857, p. 200.
315. "On Board the Steamer Virgin", *EN*, 15/11/1856, p.3, c.4; "Rest in Peace", *EN*, 22/11/1856, p.4, c.3.
316. Véase la Nota 109. Ese 21 de noviembre, al salir de Moyogalpa Kissane le confía a James D. Whelpley que "él lleva la orden de quemar Granada" ("A Ranger's Life in Nicaragua", *Harper's Weekly*, 28/3/1857, p. 200). En 1849 Kissane es un empleado en la casa empacadora de productos porcinos de Mr. Loit Pugh en Cincinnati cuando se quema el establecimiento; Pugh queda en la calle, pero su ex-empleado Kissane súbitamente tiene dinero para abrir su propia empacadora. Cuando enseguida se quema la del competidor Mr. Francis Darr,

- éste acusa a Kissane de haberle pegado fuego. A Kissane también lo enjuician, por incendiario y estafador, cuando se quema el vapor *Martha Washington* cerca de Helena, Arkansas en 1852. En la víspera de salir de Sing Sing el 7 de diciembre de 1855, el 6 en la noche un incendio consume el ala sur de la prisión y se sospecha que hay mano criminal ("The Kissane Case", *Courier-Journal* [Louisville], 1/4/1887, p.2, c.1; "City News", *Weekly Enquirer* [Cincinnati], 12/12/1849, p.3, c.7; "Another Boat Burned!!" *Vicksburg Weekly Whig*, 28/1/1852, p.2, c.2; "Kissane Pardoned —The Ends of Justice Not Subserved", *Daily Enquirer* [Cincinnati], 15/12/1855, p.1, c.5; "The Sing Sing Prison Fire", *NYH*, 8/12/1855, p.4, c.4).
317. Pérez, *OHC*, p. 284.
318. Horace Bell, "Confessions of a Filibuster", *Golden Era* [San Francisco], 7 mayo-1 octubre 1876.
319. "The News from Nicaragua", *NOP*, 11/12/1856 vesp., p.1, c.5.
320. Guerra 4654, ANCR.
321. El coronel Manuel Cañas, Comandante de Puntarenas, toma posesión del bergantín el 20 de octubre de 1856; su dueño don Eduardo Beeche se lo vende al gobierno en San José el 14 de noviembre por cinco mil pesos, pagaderos en dos cuotas incluyendo el cinco por ciento mensual de interés sobre los saldos. (Guerra 4651, ANCR).
322. La dotación oficial enumera 114 nombres, pero el capellán y diez rifles adicionales abordan el barco a última hora, subiendo el total a 125. (Guerra 4789 y 9387, ANCR).
323. Declaración de Antonio Valle Riestra (San Juan del Sur, 7 enero 1857), pieza 132, FC.
324. "The News from Nicaragua", *NOP*, 11/12/1856 vespertino, p.1, c.5.
325. Walker, *TWN*, p. 317.
326. En el parte de la batalla escrito por Mabeit el 25 de noviembre en La Virgen, dirigido a Cañas en Rivas, el artillero italiano echa la culpa del desastre a las superiores municiones del enemigo: "Nuestros cañones disparaban balas sólidas y metralla, pero el enemigo tenía la ventaja de disparar balas incendiarias y cohetes *Congreve* ... Como a las 8:15 P.M., una bala incendiaria dio en la santabárbara e inmediatamente comenzó un incendio que nos fue imposible extinguir". Pieza 132, FC.
327. Walker, *TWN*, p. 315.
328. Pieza 132, FC.
329. "Official Report of Gen. Henningsen", *NOP*, 17/1/1857, p.1, c.5.
330. Walker, *TWN*, p. 314.
331. "Incendio y saqueo de Granada", *BOL*, 22/4/1857, p.4, c.1.
332. "Correo del Ejército", *BO*, 3/12/1856, p.4, c.3.
333. "The big guns", *EN*, 1/11/1856, p.2, c.1.
334. Horace Bell, "Confessions of a Filibuster", *Golden Era* [San Francisco], 7 mayo-1 octubre 1876, capítulo 13.
335. Walker, *TWN*, pp. 321-322. Walker dice estar en el *San Carlos*, pero los cuadernos de bitácora de los vapores indican que es en el *La Virgen*.
336. "Official Report of Gen. Henningsen", *NOP*, 17/1/1857, p.1, c.5. Henningsen informa que ocupa Guadalupe el viernes 28 de noviembre; otras fuentes indican que es el jueves 27. De ser así, el viernes distribuye las primeras raciones de carne de caballo.
337. *Ibid.* Henningsen enseguida le perdona la vida a Price cuando le informan que "tuvo un hijo que combatió con valor, fue herido y luego murió en nuestro campamento [filibustero]".
338. "The News from Nicaragua", *NOP*, 11/12/56 vesp., p.1, c.5.
339. Pérez, *OHC*, p. 293.
340. "The News from Nicaragua", *NOP*, 16/1/1857, p.1, c.5.
341. "Nicaragua", *NYT*, 17/12/1856, p.6, c.3.
342. "Official Report of Gen. Henningsen", *NOP*, 17/1/1857, p.1, c.5.
343. Walker, *TWN*, p. 335; cuaderno de bitácora del *La Virgen*.
344. "Official Report of Col. Waters", *NOP*, 17/1/1857, p.2, c.2; Pérez, *OHC*, p. 295.
345. "Official Report of Gen. Henningsen", *NOP*, 17/1/1857, p.1, c.5.
346. Carta de William K. Rogers a James C. Jamison (Berkeley, 3 de febrero de 1910), C-D 5012, Bancroft Library.
347. Walker, *TWN*, p. 339.
348. Parte de Zavala (Granada, 13 Dic. 1856), Montúfar, *WEC*, p. 729.
349. Carta de Goicouría a Walker (Nueva York, 25 octubre 1856), *NYH*, 21/11/1856, p.1, c.5.
350. "More Nicaragua Revelations", *NYH*, 24/11/1856, p.1, c.1.
351. "The News", *NYH*, 25/11/1856, p.4, c.1.
352. "The News", *NYH*, 22/12/1856, p.4, c.1.
353. "The Nicaragua Transit Route", *NYH*, 25/12/1856, p.1, c.3.
354. "Commercial Matters", *NYT*, 31/12/1856, p.8, c.3.
355. "The Filibustering Complications in Central America", *NYH*, 12/1/1857, p.4, c.3.
356. "The Nicaragua Transit Route", *NYH*, 4/9/1857, p.1, c.2.
357. "Latest from Nicaragua", *NYT*, 28/2/1857, p.6, c.4.
358. "Newspaper Accounts", *NYH*, 22/2/1857, p.1, c.3.
359. "The Passage of the River", *NYT*, 26/1/1857, p.6, c.5.
360. "Trial of Sylvanus M. Spencer for the Murder of Capt. Frazier", *NYT*, 22/12/1855, p.7, c.4.
361. "The Emigration to Nicaragua", *NYH*, 29/1/1857, p.1, c.1.
362. "Statement of Captain Kruger", *NYH*, 26/1/1857, p.1, c.1.
363. Manuscrito en inglés en la Caja Relaciones 1856, ANCR.
364. "Mr. Young Anderson's Exposition", *NYH*, 4/9/1857, p.1, c.2.
365. *Ibid.*
366. *Ibid.*
367. "Launch of a Costa Rican Steamer", *SFH*, 20/1/1854, p.2, c.4.
368. Diario íntimo del contraestre del *Scott Harris*, a quien Spencer después nombra capitán del barco. Archivo privado de James C. Andrews, Conway, New Hampshire.
369. "The News from Nicaragua", *NOP*, 16/1/1857, p.1, c.5.
370. El cargamento incluye 2 cañones, 6 cajas de municiones, 17 cajas de bombas, 100.000 cartuchos, 300 frascos de pólvora y 400 rifles Minié. "From Nicaragua", *NOP*, 13/2/1857 vespertino, p.1, c.5.
371. Diario del capitán Harris. Harris ahí observa y anota: "Los oficiales y soldados del ejército costarricense nos tratan a todos con respeto y pagan por todo lo que reciben en los hoteles".
372. "El Diario del Mayor Máximo Blanco", Angelita García Peña, *Documentos para la historia ...*, p. 102. Otras fuentes ponen 70, 75 ó 100 hombres ("Correo del Ejército", *BO*, 14/1/1857, p.2, c.3; "English Account of the War in Nicaragua", *NYH*, 23/2/1857, p.8, c.2).
373. "Operations on the San Juan", *NYH*, 26/1/1857, p.1, c.1.
374. Orden General de 12/12/1856, "Libro de Ordenes Generales", Guerra 4357, ANCR.
375. Guerra 4654, ANCR.
376. "Diario llevado por el Lic. Don Ezequiel Herrera Zeledón, durante la Campaña Nacional 1856-57", *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, enero-junio 1956, p. 122.
377. Cuaderno de bitácora del vapor *La Virgen*, Records of International Claims Commissions, NAW.
378. "El último vapor de Walker", *BO*, 14/1/1857, p.3, c.2.
379. "English Account of the War in Nicaragua", *NYH*, 23/2/1857, p.8, c.2.
380. Diario del capitán Harris.
381. "Affairs in Central America", *NOP*, 31/1/57 vespert., p.1, c.5.
382. Mora a Barillier (San José, 16 enero 1857), Guerra 8876, ANCR.

383. Guerra 9272, ANCR.
384. Cuaderno de bitácora del vapor *La Virgen* (6 enero; 6 febrero 1857).
385. Guerra 9271, ANCR.
386. "The Nicaragua Movement", *NYH*, 24/12/1856, p.8, c.1.
387. "Accident of the Steamship Tennessee", *NYH*, 30/12/1856, p.1, c.4.
388. "Sailing of the James Adger", *NYH*, 31/12/1856, p.4, c.6; "The News", *NYH*, 6/1/1857, p.4, c.1.
389. Véase mi obra *El Testimonio de Scott*, pp. 134, 143.
390. "Affairs in Nicaragua", *NYT*, 24/2/1857, p.3, c.3.
391. "Passengers by the ss. Texas", *NOP*, 28/1/1857, p.4, c.1; "Arrival of the Tennessee", *NYH*, 22/2/1857, p.1, c.1; "Arrival of the Orizaba", *AC*, 27/2/1857, p.1, c.2.
392. "Later from Kansas", *NYT*, 5/12/1856, p.6, c.1; "Titus", *NYT*, 15/12/1857, p.7, c.2.
393. "Arrival of the Texas", *NOP*, 18/2/1857 vespertino, p.1, c.5.
394. Sargento mayor Máximo Blanco al general José Joaquín Mora, (La Trinidad [Hippis Point], 9 febrero 1857), Guerra 4763, ANCR.
395. Angelita García Peña, *Documentos para la Historia ...*, pp. 121-124.
396. "Additional from Nicaragua", *NYH*, 4/4/1857, p.1, c.4.
397. *Ibid.*
398. Montes de Oca a J.J. Mora; Cauty a J.J. Mora (El Castillo, 16 febrero 1857), Guerra 4746, ANCR.
399. "Recapitulamos", *BO*, 4/3/1857, p.1, c.1.
400. "Arrival of the James Adger", *NYT*, 26/1/1857, p.5, c.5.
401. "The Filibusters to be Stopped", *NYT*, 28/1/1857, p.7, c.4.
402. "Arrival of the Texas", *NOP*, 18/2/1857 vespertino, p.1, c.5.
403. "The steamship Tennessee", *NOP*, 4/3/1857, p.3, c.2.
404. "Additional from Nicaragua", *NYH*, 4/4/1857, p.1, c.4.
405. "News from Central America", *NYH*, 30/4/1857, p.4, c.1.
406. "Arrival of the Tennessee", *NYH*, 17/4/1857, p.10, c.1.
407. "Statement of Orderly Sergeant George W. Sites, of Philadelphia", *NYH*, 17/4/1857, p.10, c.1.
408. Diario del capitán Harris, (18 abril 1857).
409. Para la localización de los depósitos de leña en el río, véase mi obra *El testimonio de Scott*, p. 254.
410. "Statement of Mr. John G. Mitchell", *NYH*, 26/1/1857, p.1, c.3.
411. J.J. Mora al Ministro de la Guerra (Fuerte San Carlos, 19 enero 1857), Guerra 4792, ANCR.
412. "Further from Nicaragua", *NOP*, 19/2/1857, p.1, c.7.
413. Véase el Anexo E.
414. Pérez, *OHC*, p. 315.
415. "Extract of a Letter from Major General Henningsen to a Friend in New York", *NYH*, 27/3/1857, p.1, c.1.
416. Cañas al Ministro de la Guerra (San Jorge, 31 enero 1857), Montúfar, *WEC*, p. 861. En la traducción al inglés del parte de Cañas publicada en Estados Unidos, el "no hubo un solo muerto" aliado se convierte en "un muerto" aliado y las cincuenta bajas norteamericanas disminuyen a treinta: "Official Report of the Battles of El Obraje and San Jorge, received Feb. 11 at the Ministry of War in Costa Rica", *NYH*, 1/4/1857, p.11, c.4;
417. "Intelligence from Walker and His Army", *NOP*, 18/2/1857 vespertino, p.1, c.6; "Further from Nicaragua", *NOP*, 19/2/1857, p.1, c.7.
418. Cañas al Ministro de la Guerra (San Jorge, 31 enero 1857), Montúfar, *WEC*, p. 861.
419. "Report and Remarks on Gen. Walker's Affairs and Condition, by a Late Resident of Nicaragua", *NYH*, 21/3/1857, p.8, c.1.
420. Zavala al Ministro de la Guerra (San Jorge, 9 febrero 1857), Montúfar, *WEC*, p. 878.
421. "San Jorge Cannonaded", *NYH*, 21/3/1857, p.8, c.2. Por su parte, Henningsen afirma que "El resultado del cañoneo es que el enemigo sufrió entre setenta y ochenta muertos y heridos, sin que nosotros tuviéramos una sola baja" ("Extract of a Letter ...", *NYH*, 27/3/1857, p.1, c.1). Henningsen no dice por qué no continúan cañoneando San Jorge de ahí en adelante. En *La Guerra en Nicaragua* (p. 383), Walker explica que hay escasez de balas.
422. Walker, *TWN*, p. 388.
423. "Later from the Isthmus of Panama", *NOP*, 31/1/1857 vespertino, p.1, c.5; "News from Central America", *NYH*, 29/3/1857, p.1, c.6; carta de Rogers a Jamison (Berkeley, 3 febrero 1910), Bancroft Library.
424. Cuaderno de bitácora de la goleta *Granada*, pieza 134, FC.
425. "Decree of General Walker", *NYH*, 6/4/1857, p.4, c.6.
426. "Late and Interesting from Central America", *NOP*, 30/3/1857 vespertino, p.1, c.7.
427. "... matándoles un oficial y un soldado y haciéndoles tres prisioneros, entre los cuales hay un oficial de caballería. De nuestra parte salió herido únicamente el cabo Manuel Guerrero": Parte del mayor general Fernando Chamorro (San Jorge, 5 marzo 1857), Montúfar, *WEC*, p. 901; "dos muertos, uno de ellos oficial, y tres prisioneros": Pérez, *OHC*, p. 326; "dos muertos, dos heridos y siete desaparecidos": "Fight on the Transit", *NOP*, 28/3/1857 vespertino, p.1, c.6; "cuatro muertos y dos heridos": Walker, *TWN*, p. 389.
428. "... huyendo en todas direcciones, dejando en el campo veintiocho muertos, 40 rifles, cilindros, bestias y monturas. Además de la muerte del capitán Fioria tenemos que lamentar la pérdida de los soldados Luis Gutiérrez y Manuel Acebedo. Heridos fueron el subteniente Esquivel Surita, 16 individuos de mi división y dos de la de Costa Rica, cuyas listas nominales acompaño a U.S." Parte del mayor general Fernando Chamorro (San Jorge, 5 marzo 1857), Montúfar, *WEC*, p. 902.
429. Walker, *TWN*, p. 390.
430. Pérez, *OHC*, p. 326.
431. "... veintiocho quedaron muertos en el campo y gran cantidad malheridos ... un capitán y dos rasos aliados muertos y un teniente y dieciocho rasos heridos": "Later from Central America", *NOP*, 28/4/1857 vespertino, p.1, c.7.
432. Walker, *TWN*, p. 390.
433. "... hubieron también varios heridos. De nuestra parte tuvimos la pérdida de un soldado guatemalteco, y un oficial y cuatro soldados de la misma división que sufrieron un golpe de metralla": Xatruch al Ministro de la Guerra (San Jorge, 6 marzo 1857), Montúfar, *WEC*, p. 901.
434. William Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas*, (Sacramento: Henry Shipley & Company, 1857), p. 9.
435. Walker, *TWN*, p. 391.
436. Stewart, *Last of the Filibusters*, p. 13.
437. "Parte Oficial", *BOL*, 25/3/1857, p.8, c.2; Montúfar, *WEC*, p. 908.
438. Crónica del *Album Semanal* del 28 de marzo: "Later from Central America", *NOP*, 28/4/1857 vespertino, p.1, c.7.
439. Pérez, *OHC*, p. 327.
440. "News from Nicaragua", *SFH*, 21/4/1857, p.2, c.4.
441. Walker, *TWN*, p. 397.
442. "Bloody Slaughter of the Costa Ricans", *NYH*, 3/4/1857, p.1, c.1.
443. Orden Especial No. 49 (25 marzo 1857), General Order Book, Nicaraguan Army.
444. General José Joaquín Mora al Ministro de la Guerra (Las Esquinas, 24 marzo 1857), Guerra 9259, ANCR.
445. "News from Nicaragua", *SFH*, 21/4/1857, p.2, c.4.
446. Walker, *TWN*, p. 401.
447. Guerra 8941, 9254, 9255, ANCR.
448. Pérez, *OHC*, p. 329.

449. "Greasers", apodo despectivo del hispanoamericano, muy en boga entonces en Estados Unidos.
450. William Frank Stewart, *Last of the Filibusters*, p. 28.
451. Véase p. 128.
452. Walker a Cañas (Rivas, 8 febrero 1857), Guerra 9265, ANCR.
453. Walker identifica a Maheit y da los detalles en una carta a Randolph fechada el 23 de marzo (publicada por el *San Francisco Herald*, 21/4/1857, p.2, c.4). Maheit está vivo y Walker lo interroga ese día. En *The War in Nicaragua* (p. 400), Walker anota que el artillero italiano fue "dangerously wounded" [herido de gravedad] y que cayó prisionero. Fabio Carnevalini, artillero italiano del ejército nicaragüense de las fuerzas aliadas en Rivas ese día, y después traductor del libro de Walker al español, cambia "herido de gravedad" y pone "herido mortalmente" (*La Guerra en Nicaragua*, p. 239).
454. Guerra 8656, ANCR; "The Siege of Rivas", *NYH*, 30/4/1857, p.4, c.3.
455. "News from Nicaragua", *SFH*, 21/4/1857, p.2, c.4.
456. Guerra 8942, ANCR.
457. "News from Nicaragua", *SFH*, 21/4/1857, p.2, c.4. Este comentario de Walker deja ver que para entonces ya sabe que Jerez trató de asesinarlo en León, conforme se narra en el capítulo 5.
458. Guerra 8942, ANCR.
459. Pérez, *OHC*, p. 332.
460. William Frank Stewart, *Last of the Filibusters*, p. 34.
461. Walker, *TWN*, p. 408.
462. "Guerra de Nicaragua", *Crónica de Costa-Rica*, 25/4/1857, p.3, c.2.
463. Montúfar, *WEC*, p. 930.
464. Pérez, *OHC*, p. 332.
465. Mervine a Davis, (Barco Insignia *Independence*, Bahía de Panamá, 19 enero 1857), Microfilm M-89-38, NAW.
466. Cuaderno de bitácora de la goleta *Granada*, pieza 134, FC.
467. Davis a Mervine (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, San Juan del Sur, 4 marzo 1857), M-89-38, NAW.
468. Davis a Xatruch (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, San Juan del Sur, 3 marzo 1857), M-89-38, NAW.
469. "The correspondence ...", *NYT*, 1/5/1857, p.4, c.4.
470. Davis a Mervine (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, San Juan del Sur, 4 marzo 1857), M-89-38, NAW.
471. Davis a Mervine, (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, San Juan del Sur, 28 abril 1857), M-89-38, NAW.
472. Davis a Mervine (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, en alta mar, 13 mayo 1857), M-89-38, NAW.
473. En su informe oficial del 13 de mayo de 1857 al comodoro William Mervine, Davis anota: "Durante todas las transacciones relacionadas con este informe, entré en contacto íntimo con el general Mora, Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados. Su conducta para conmigo se caracterizó por su libertad, ingenuidad, candor, sinceridad y, sobre todo, humanidad. Nunca recurrió a pretextos vanos ni asumió pomposidad fatua en las cosas no esenciales, atributo de mentes mezquinas. Sus palabras eran sencillas y claras; escogidas para expresar propósitos honestos, sin subterfugios ni reservas. Su conducta franca le hizo merecedor de mi entera confianza, y, lo elevado de sus sentimientos, de todo mi respeto. Vi en él tanta decisión como sano juicio y tanta firmeza como buenos sentimientos. De todas las personas que he conocido en el Departamento de Rivas, no he encontrado ninguna tan estimable y grata como el general Mora. Me place sobremedida rendirle este testimonio de su intrínseco valer". Documento 85, Microcopy M-89, rollo 38, NAW.
474. Pérez, *OHC*, pp. 315, 333.
475. Documento No. 86, M-89-38, NAW.
476. "Walker's Right Hand Man", *NYT*, 30/5/1857, p.6, c.5.
477. Parte Oficial del mayor general Henningsen al general Walker (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, San Juan del Sur, 2 mayo 1857): "The Way the Capitulation Was Brought About", *NYH*, 29/5/1857, p.1, c.4; Walker, *TWN*, p. 426.
478. Parte Oficial del mayor general Henningsen al general Walker (Barco de EE.UU. *St. Mary's*, San Juan del Sur, 2 mayo 1857): "The Capitulation", *NYH*, 29/5/1857, p.1, c.3; Walker, *TWN*, p. 429.
479. McCorkle a Mervine (Barco Insignia *Independence*, Panamá, 18 junio 1857), M-89-38, NAW.
480. Walker ahí le observa a Randolph que es "digno de notarse que se nos hayan adherido tantos de la clase baja del pueblo", y lo explica diciendo: "Ignorantes como son ellos de los recursos y los sentimientos y simpatías de quienes nosotros confiamos que nos apoyen en los Estados Unidos, su fe en nuestro poder se debe a la constancia con que hemos resistido el hambre, la peste y los millares de soldados que los aliados han lanzado contra nosotros": "News from Nicaragua", *SFH*, 21/4/1857, p.2, c.4.
481. Documento No. 95, M-89-38, NAW.
482. "El comandante C. H. Davis, con el *St. Mary's*, regresó a este puerto ayer, trayendo a bordo al general William Walker y su Estado Mayor, y varios individuos recientemente bajo su mando, sumando en total treinta personas": Comodoro William Mervine al Secretario de la Marina Isaac Toucey (Barco Insignia *Independence*, Bahía de Panamá, 18 mayo 1857), M-89-38, NAW.
483. "Inauguración del Presidente William Walker", *EN*, 19/7/1856, p.7, c.1.
484. Inauguration of William Walker as President", *EN*, 19/7/1856, p.1, c.1.
485. *EN*, 19/7/1856, p.7, c.3.
486. "Inauguración del Presidente William Walker", *EN*, 19/7/1856, p.7, c.1.
487. "De las cuevas de Segovia a los indios flecheros", *La Prensa Literaria*, 14/9/1982, p.8, c.1.
488. *BOL*, 26/9/1856, p.1, c.2.
489. "A Theme for the Novelist", *EN*, 18/10/1856, p.2, c.3.
490. "Further from Nicaragua", *NOP*, 19/2/1857, p.1, c.7.
491. "Report and Remarks on Gen. Walker's Affairs and Condition, by a Late Resident of Nicaragua", *NYH*, 21/3/1857, p.8, c.1.
492. William Frank Stewart, *Last of the Filibusters*, p. 10.
493. *BOL*, 6/5/1857, p.1, c.3. El original en inglés del Convenio de Capitulación entre Walker y Davis es el documento No. 92 en la Microcopy M-89-38, NAW, dedonde tomé las frases que faltan en la versión del *Boletín Oficial* y las intercalé entre corchetes, traducidas al español.
494. William Frank Stewart, *Last of the Filibusters*, p. 24.
495. Jerónimo Pérez, *Memorias para la Historia de la Revolución de Nicaragua y de la Guerra Nacional contra los filibusteros 1854 a 1857*, (Masaya: Imprenta del Orden, 1883), II, i.
496. *NYH*, 17/4/1857, p.10, c.1.
497. *NOP*, 28/4/1857 vespertino, p.1, c.5.
498. *NYH*, 30/4/1857, p.2, c.5.
499. *NOP*, 5/5/1857 vespertino, p.1, c.4.
500. Comodoro William Mervine al Ministro de la Marina Isaac Toucey (Barco Insignia *Independence*, Bahía de Panamá, 18 mayo 1857), MP M-89, rollo 38, NAW.
501. *NYH*, 29/6/1857, p.5, c.1.
502. *NYH*, 31/7/1857, p.5, c.1.
503. *NYH*, 5/8/1857, p.5, c.3.
504. *NYH*, 19/8/1857, p.1, c.1.

BOLETIN OFICIAL.

Leon, Octubre 17 de 1856.

CANCION.

Centro-americanos
El arma empuñad
Y morid peleando
Por la libertad,

En el seno mirad de la patria
A los fieros beduinos del Norte:
¿Habrá alguno tan vil que soporte
Tanta mengua, tan negro baldón?
A la lid, compatriotas, volemos
A buscar la victoria ó la muerte,
Que al vencido le espera la suerte,
De gemir en eterna opresion.
¿Qué pretenden aquí esos bandidos
Que nos vienen de allende los mares?
Quieren ellos destruir nuestros lares
Sojuzgar nuestra libre Nacion.
Pues la tierra que tanto codician,
Con su sangre la rieguen y abonem;
Que sus huesos al mundo pregonen
Lo que pudo su loca ambicion.
Con desprecio los Yankees nos miran
De sus artes soberbios y vanos,
Nos contemplan cual raza de ensanos
A quien pueden de un soplo destruir.
Ignorantes seremos y pobres,
Pero nunca colonos ni esclavos;
Somos libres, y altivos, y bravos
Por la patria sabremos morir.

Al que negro nació como á un hombre
De inferior condicion lo desprecian:
¡Y los Yankees de libres se precian!
¡Y los Yankees se llaman cristianos!
No tenemos nosotros telégrafo
Ni vapores ni ferro-carriles;
Mas no nacen aquí hombres serviles
Negro y blanco se ven como hermanos.
Liberales al mundo ofrecimos
Nuestros fértiles campos y lago,
Y los Yankees nos traen hoy en pago
Esterminio, despojo, invasion.
Guerra á muerte á esos hombres ingratos
Guerra al Yankee de robos sediento,
Que reciba un severo escarmiento
Su perfidia, su horrible traicion.
Como leones cargad cuando oyereis
Tocar trote en el parche y trompetas
Solo un tiro y calad bayoneta
Y la muerte sembrad y el terror.
No á sus rifles temais y revolvers
Que entre el humo de recia batalla
Cuando silban la bala y metálla
Solo triunfa el denuedo el valor.
Boaco, setiembre 28 de 1856.
UN CUONTALEÑO.

Para los nicaragienses enardecidos al calor del combate contra Walker, todo norteamericano es enemigo.

(Véase p. 275).



Cathedral of the Immaculate Conception
Dauphin at Claiborne, Mobile, Alabama

Rev. Msgr. Thomas J. Cullen
 Rector
 Phone: 432-6684

400 Government St.
 P. O. Box 1966
 Mobile, Al. 36601

Baptismal Register for White People
 of the
 Cathedral of the Immaculate Conception
 Mobile, Alabama
 1856-1860

No. 456 In the year of our Lord one thousand eight
 William hundred & fifty nine & on the 31st of Jan-
 Walker uary, I the undersigned Vic. Gen. of the
 Jan. the 31st Rt. Rev. Bishop of Mobile, certify that
 1859 I have received from William Walker, an adult
 aged about thirty five years, his profession
 of faith, having abjured protestantism, and
 that I have solemnly admitted him to the
 participation of the Sacrament of the Holy
 Roman Catholic Church. In faith whereof
 I have signed.

G. Chalon V.G.

I Witnessed this copy to-day March 29th 1974.
Rev. Msgr. Thomas J. Cullen.

Fe de Bautismo de Walker.
 (Véase p. 365 y 378).

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB